



Universidad Autónoma de Zacatecas / Francisco García Salinas

Unidad Académica en Estudios del Desarrollo

Doctorado en Estudios del Desarrollo

**CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y PROTOTIPOS DE
CAMPEÑO EN EL TAMBO, NARIÑO, COLOMBIA (2016-2022)**

TESIS PRESENTADA POR

Diana Paola Díaz Criollo

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS DEL
DESARROLLO**

Directora: Dra. Guadalupe Margarita González Hernández

Codirector: Dr. Humberto Márquez Covarrubias

Zacatecas, Zac., México, julio de 2025

Díaz Criollo, Diana Paola CAMBIOS EN ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y PROTOTIPOS DE CAMPEÑO EN EL TAMBO, NARIÑO, COLOMBIA 2016-2023 por Diana Paola Díaz Criollo. Zacatecas, Zac., México, 2025.
Directora: Dra. Guadalupe Margarita González Hernández Tesis Doctorado en Estudios del Desarrollo Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo. 1. (campesino). 2. (prototipos de campesino). 3. (tradiciones campesinas). 4. (acuerdos de paz).



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL



Of. No. UAED/1806/2201

Zacatecas, Zacatecas a 18 de junio de 2025

Dra. Samantha Deciré Bernal Anaya

Jefa del Departamento Escolar

Universidad Autónoma de Zacatecas

PRESENTE

Por este medio, me permito hacer de su conocimiento que una vez leído y revisado el trabajo de tesis intitulado ***“Cambios en la estructura productiva y prototipos de campesino en El Tambo, Nariño, Colombia (2016-2022)”***, el cual ha sido elaborado por la alumna ***Diana Paola Diaz Criollo*** con matrícula 20204606 del Doctorado en Estudios del Desarrollo, se ha determinado que este cumple con los requisitos teórico - metodológicos para la obtención de grado.

No existe ningún inconveniente para que se lleve a cabo la impresión de su trabajo y se determine fecha de examen de titulación.

Sin otro particular, me es grato enviarle un cordial y afectuoso saludo.

Atentamente

Dra. Guadalupe Margarita González Hernández
Directora de tesis

c.c.p. estudiante
c.c.p. archivo

Dedicatoria

A mis padres Doris y Miguel por ser un pilar fundamental en mi vida y brindarme su apoyo incondicional.

A mi compañero de vida, Esteban, por su amor constante y su presencia firme a lo largo de este camino.

A mi pequeño Sparky, por su dulce y cálida compañía en las largas jornadas de redacción.

A todos mis seres queridos, abuelitos, familia y amigos, con sus palabras de aliento y afecto sincero, han sido fuente de motivación e impulso para continuar con mis estudios y alcanzar cada uno de mis objetivos.

Y a mi tierra, Nariño, que donde quiera que esté se replique con orgullo que:

*“Soy hijo de campesinos,
campesinos veredales,
querendones de la tierra,
del rancho y los animales.
Soy hijo de campesinos,
y en el campo fue mi crianza,
entre la casa y la escuela,
entre cerros y labranzas,
entre coplas y tonadas,
entre cimientos y espigas,
entre todas esas marcas,
que me marcaron la vida.
Soy hijo de campesinos
y lo canto con orgullo,
campesinos son los míos,
como lo han sido los tuyos.
Que vivan los campesinos
y que los dejen vivir,
que el campo sin campesinos,
existe sin existir”.*

Jorge Velosa Ruiz (2020, Canción Soy hijo de campesinos)

Agradecimientos

A la beca del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) por permitirme con su apoyo económico finalizar mi estudio y mi investigación doctoral.

A la Universidad Autónoma de Zacatecas y, especialmente, a la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo por la formación académica recibida.

A mi directora de tesis Dra. Margarita por brindarme su orientación en cada semestre del doctorado, principalmente, por permitirme enfocar mi investigación en la transformación de la cultura campesina, también por su valiosa presencia y compañía recorriendo cada una de las fincas y veredas objeto de estudio en El Tambo, Nariño.

A mi Comité interno de Tesis Dr. Humberto y Dr. Darcy por sus aportes y debates académicos que contribuyeron a mejorar cada uno de los capítulos de la tesis en relación con la transformación productiva del campesino y los estudios del desarrollo.

A mi Comité externo de Tesis, a mi buen amigo Dr. Winston y profesora Dra. Bibiana, por sus enriquecedores aportes y por su compañía este camino profesional como Gestora Cultural e investigadora.

A cada uno de los campesinos de la Vereda Capulí Grande, Capulí de Minas, Los Llanos de Manchabajoy, que me brindaron su tiempo y que con sus experiencias me permitieron encontrar hallazgos enriquecedores a esta investigación.

Resumen

La presente investigación hace un acercamiento a la transformación productiva y la cultura tradicional campesina a partir del estudio de caso de campesinos en veredas de El Tambo, Nariño Colombia, las cuales se han intensificado después de los Acuerdos de Paz del año 2016 en el modelo de desarrollo neoliberal o de apertura económica. Para tal fin, se ha llevado a cabo una revisión teórica del campesino teniendo en cuenta elementos estructurales y antropológicos, también se ha efectuado una revisión histórica, para comprender cómo la dimensión política y económica en Colombia ha incidido en la transformación del campesino desde una perspectiva agro-productiva como también de su cultura tradicional. Posteriormente, a partir del análisis etnográfico e implementación de metodologías cualitativas se analizan cuatro casos específicos de prototipos de campesino en tres veredas del municipio de El Tambo. Los resultados indicaron que el campesino está transformando sus prácticas tradicionales a partir de formas de hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina y despojo cultural.

Palabras clave: Campesino, Prototipos de campesino, Tradiciones campesinas, Acuerdos de Paz

Abstract

This research approaches the productive transformation and traditional peasant culture from the case study of peasants in the villages of El Tambo, Nariño, Colombia, which have intensified after the Peace Accords of 2016 in the model of neoliberal development or economic opening. To this end, a theoretical review of the peasant has been carried out, considering structural and anthropological elements, and a historical review has also been carried out, to understand how the political and economic dimension in Colombia has influenced the transformation of the peasant from an agroproductive perspective as well as from his traditional culture. Subsequently, based on ethnographic analysis and implementation of qualitative methodologies, four specific cases of peasant prototypes were analyzed in three villages of the municipality of El Tambo. The results indicate that the peasant is transforming his traditional practices based on forms of cultural hybridization, subsumption of peasant culture and cultural dispossession.

Keywords: Peasant, Peasant Prototypes, Peasant Traditions, Peace Accords

Contenido

	Pág.
Resumen	VII
Lista de figuras.....	XI
Lista de ilustraciones y mapas	XIII
Lista de tablas	XIV
Lista de abreviaturas.....	XV
Introducción	1
Capítulo I. Estado de la Cuestión.....	19
1.1. Perspectiva Clásica	19
1.2. Perspectiva Latinoamericana del Campesino.....	27
1.2.1. <i>Vía campesinista: Hibridación cultural, los Modos de Vida del Campesino y sus Vertientes.</i>	28
1.2.2. <i>Vía Descampesinista: Subsunción de la Cultura Campesina por el Capital y el Despojo Cultural del Campesino.</i>	35
Capítulo 2. Perspectiva Histórica de los Modelos de Desarrollo ISI y MAE en la Concepción del Campesino	49
2.1. El Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y su Relevancia en la Modernización en Colombia.....	50
2.2. El Modelo de Apertura Económica y la Diversificación del Campo y el Campesino	56
2.3. Colombia y el Campesino: Entre la Violencia y las Políticas Entorno a la Liberación de Mercados	59
Capítulo 3. Nariño una vertiente de desarrollo agroproductivo	73
3.1. Evolución Histórica y Productiva del Departamento de Nariño	75
Capítulo 4. Prototipos del campesino: estudio de caso en veredas de El Tambo, Nariño	100
4.1. El Tambo y la diversificación productiva del campesino	103
4.2. Primer prototipo: Campesino tradicional	112
4.3. Segundo prototipo: Transición del campesino tradicional hacia el turismo rural	123
4.4. Tercer prototipo: Transición del campesino al cooperativismo agrícola para la exportación de aguacate Hass.....	143
4.5. Cuarto prototipo: Movilidad del campesino	163
Capítulo 5. Análisis sobre la transformación agroproductiva y pluriactiva y su impacto en la cultura tradicional campesina	177

5.1. La persistencia del campesino: una cuestión tradicional	179
5.2. La diversificación agrícola y la hibridación cultural en entornos rurales	187
5.3. El Cooperativismo agrícola: entre la resistencia y la subsunción de la cultura campesina por el capital	194
5.4. La movilidad campesina como aceleramiento de los procesos de descampesinización y despojo cultural	204
Conclusiones y propuesta de indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC)	218
Conclusiones	218
Propuesta de indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC).....	226
Bibliografía.....	234
Anexos.....	245
Semblanza de la autora	251

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1 <i>Formas de Descampesinización.</i>	37
Figura 2 <i>Aspectos Clave de la Acumulación por Despojo.</i>	45
Figura 3 <i>Cultivo de Coca en Nariño (1999-2020).</i>	87
Figura 4 <i>Cultivos Tradicionales (2020).</i>	91
Figura 5 <i>PIB Nariño por Sector (2023)</i>	94
Figura 6 <i>Llegada de pasajeros nacionales y visitantes extranjeros en Nariño (2012-2022).</i>	96
Figura 7 <i>Rutas Turísticas de Nariño.</i>	97
Figura 8 <i>Prototipos del Campesino Municipio El Tambo.</i>	102
Figura 9 <i>Número de eventos El Tambo, Nariño registro hasta 2025.</i>	107
Figura 10 <i>Planta de Achiote.</i>	113
Figura 11 <i>Producción de Cultivos Permanentes y Transitorios de Nariño.</i>	114
Figura 12 <i>Cultivo de Maíz en Surcos.</i>	115
Figura 13 <i>Discusión participativa sobre comidas tradicionales en Capulí Grande.</i>	116
Figura 14 <i>Compostaje Orgánico.</i>	118
Figura 15 <i>Cultivos Tradicionales en la Huerta Casera Familia Campesina.</i>	119
Figura 16 <i>Minga para el Mejoramiento de Cancha Escuela Rural, 2023.</i>	121
Figura 17 <i>Proceso Turístico de Servicios de Turismo Rural Familiar y Comunitario del Estudio de Caso</i>	124
Figura 18 <i>Paisaje vereda.</i>	127
Figura 19 <i>Prácticas de Turismo Rural,</i>	134
Figura 20 <i>Juego de Helicóptero Mecánico.</i>	135
Figura 21 <i>Vereda Los Llanos de Manchabajoy.</i>	136
Figura 22 <i>Visita a Comunidad y Niños Escuela Rural Los Llanos de Manchabajoy.</i>	138
Figura 23 <i>Senda Turística Vereda Los Llanos de Manchabajoy.</i>	139
Figura 24 <i>Proyecto de Senda Turística Comunitaria Los Llanos de Manchabajoy.</i>	140
Figura 25 <i>Cadena Productiva del Aguacate Hass en el Estudio de Caso.</i>	146
Figura 26 <i>Caja de aguacate Hass.</i>	156
Figura 27 <i>Señalización de Control Fitosanitario.</i>	158
Figura 28 <i>Proceso de Transporte y Exportación Aguacate Hass</i>	161
Figura 29 <i>Población de El Tambo Nariño, 1980-2025.</i>	163
Figura 30 <i>Finca cafetera.</i>	166
Figura 31 <i>Enseñanza de artes circenses vereda Capulí Grande</i>	169
Figura 32 <i>Jornalero en cosecha de cultivo aguacate Hass.</i>	171
Figura 33 <i>Centro turístico por agente externo urbano</i>	173

Figura 34 <i>Componentes de análisis del campesino tradicional.</i>	179
Figura 35 <i>Componentes de análisis de la transición del campesino al turismo rural.</i>	188
Figura 36 <i>Componentes de análisis para el cooperativismo campesino.</i>	195
Figura 37 <i>Componentes de análisis para la transición del campesino migrante.</i>	204
Figura 38 <i>Tipos de desplazamiento de campesino.</i>	208
Figura 39 <i>Dimensiones de Análisis de la Transformación Productiva del Campesino y su Cultura a partir de los prototipos de Campesino</i>	215
Figura 40 <i>Prototipos y transición del campesino</i>	217
Figura 41 <i>Metodología para Aplicación de Instrumento.</i>	233

Lista de ilustraciones y mapas

	Pág.
Ilustración 1 <i>Tipología del Campesino en una Vereda.</i>	11
Mapa 1 <i>Departamento de Nariño.</i>	76
Mapa 2 <i>Rutas de las FARC y ELN en Nariño y Cauca.</i>	79
Mapa 3 <i>Áreas Forestales Nariño.</i>	80
Mapa 4 <i>Ríos Nariño.</i>	81
Mapa 5 <i>Cultivos de Coca Nariño y Cauca (2000-2015).</i>	86
Mapa 6 <i>Ubicación del Municipio de El Tambo.</i>	103
Mapa 7 <i>Veredas Estudio de Casos.</i>	111

Lista de tablas

	Pág.
Tabla 1 <i>Técnicas Cualitativas</i>	15
Tabla 2 <i>Dimensiones del Campesino</i>	31
Tabla 3 <i>Enfoques de Hibridación Cultural</i>	34
Tabla 4 <i>Agroindustria en Colombia</i>	52
Tabla 5 <i>Número de Víctimas y Población por Departamento</i>	84
Tabla 6 <i>PIB Nariño y Colombia</i>	90
Tabla 7 <i>Productos de Exportación en Nariño, 2023</i>	93
Tabla 8 <i>Diferencia de Ingresos Obtenidos en Distintas Actividades por Campesino, 2024 (pesos colombianos)</i>	130
Tabla 9 <i>Requerimientos del cultivo de aguacate Hass</i>	157
Tabla 10 <i>Ventas de Aguacate Hass de Don Manuel, 2022-2024</i>	159
Tabla 11 <i>Factores y contradicciones del cooperativismo</i>	198
Tabla 12 <i>Casos movilidad y migración campesina</i>	210
Tabla 13 <i>Propuesta Indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC)</i>	228

Lista de abreviaturas

Abreviatura Término

ASOHOFRUCOL	Asociación Hortifrutícola de Colombia
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
BPA	Buenas Prácticas Agrícolas
FMI	Fondo Monetario Internacional
IAP	Investigación Acción Participativa
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario
IICA	Instituto Interamericano de Ciencias Agropecuarias
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
JAC	Junta de Acción Comunal
MAE	Modelo de apertura económica
OEA	Organización de Estados Americanos (OEA).
ONU	Organización de las Naciones Unidas
TPCC	Transformación Productiva y Cultural Campesina
UMATA	Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria
ZOMAC	Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado

Introducción

En el desarrollo neoliberal, también identificado en esta investigación como modelo de apertura económica (MAE), el campesino está transformando sus prácticas agrícolas como también su cultura tradicional o cotidiana. Esta transformación productiva del campesino no sólo refiere a un cambio en las prácticas agroproductivas sino también a un proceso de reconfiguración cultural en el que se intensifica las tensiones entre los modos de vida y trabajo del campesino tradicional frente a los procesos de hibridación cultural, despojo cultural y subsunción de la cultura campesina por el capital en las veredas estudio de caso. Así mismo, la transformación del campesino se complementa en torno a dos tendencias que aborda el debate latinoamericano sobre el devenir del campesino, la vía campesinista y la vía descampesinista, las cuales se configuran como marco teórico que no son excluyentes, sino que en la vida cotidiana del campesino nariñense coexisten y están en constante tensión.

El análisis se centra en categorías como campesino tradicional entendido como los modos de vida y trabajo del campesino, la relación ontológica con la tierra y la organización comunitaria a partir del análisis de Chayanov (1974), Leff (2020), Wolf (1955), Giménez (2005), Márquez (2013), Escobar (2014), Vargas Gil (2020). Los procesos de hibridación cultural y diversificación del campesino se desarrollan a partir de los estudios de Warman (1987), Stavenhagen (1975), Shanin (1990) y García Canclini (1990). Los procesos de cooperativismo y subsunción de la cultura campesina a partir de Marx (2009), Bartra (1982 y McMichael (2012). Los procesos de despojo cultural y de descampesinización a partir de los autores Lenin (1971), Rincón (2018) y Amín (2011). El análisis investigativo permite comprender cómo el campesino transforma sus prácticas agrícolas como también sus relaciones sociales y modos de vida.

Para el caso de la presente investigación se toma tres momentos históricos que conllevaron al campesinado en el contexto colombiano denotar la transformación agro-productiva del campesino, primero

desde una perspectiva clásica seguida del periodo Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y el modelo de apertura económica (MAE).

Desde la perspectiva clásica se denota al campesino como una clase social que ha sido explotada que fue absorbida por el capitalismo hasta su desaparición. Sin embargo, en la edad contemporánea caracterizada por el avance de la industrialización, la tecnológica y la globalización denotan una visión del campesino que es dependiente de la estructuras políticas, sociales y culturales en las cuales se desenvuelve. Tal es el caso del modelo ISI y MAE, el primero en referencia a la época entre 1930 y 1970 donde la política nacional y las dependencias estatales prepararon al país para una dependencia externa forjando la industrialización interna y el consumo de productos nacionales acrecentando la producción de materias primas para abastecimiento de las ciudades y el comercio. El segundo, el MAE comprendido a partir de 1990, refiere al modelo de desarrollo neoliberal donde se da paso a la apertura comercial, financiera, económica y tecnológica bajo un sistema global.

Lo anterior denota que el campesino no se ha extinguido, sino que se está transformando. Esta transformación se expresa en el paso de un campesino cuyo trabajo era tradicional a aquel en donde la influencia de la educación y asistencia técnica durante el modelo ISI lo encaminó a ser funcional para el sistema capitalista al ser explotado para producir alimentos y excluido por empresarios agrícolas, con grandes latifundios, los que se adhirieron a la cadena de acumulación y el campesino fue aislado por falta de recursos para la tecnificación e inducción de cultivos. En el MAE, fue el sistema comercial, financiero y tecnológico que acentuó las bases competitivas para que el campesino empezara adherirse a través de la multifuncionalidad rural para subsistir.

A partir de este marco, la tesis propone cuatro prototípicas de análisis del campesino en las veredas Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy en el departamento de Nariño. Estos prototipos no pretenden generalizar ni representar categorías fijas del campesinado, sino que se entienden como configuraciones sociales emergentes que encarnan procesos de mutación de los modos de vida campesinos, derivados de transformaciones en las estructuras productivas y las dinámicas socioculturales.

Los cuatro prototipos analizados son: el campesino tradicional, el campesino en transición al turismo rural, el campesino al cooperativismo agroexportador y el campesino que se moviliza o desplaza fuera del entorno rural. Estos prototipos identifican la resistencia tradicional del campesino y la transformación agro-productiva y representan un micro escenario donde se ha adentrado la expansión del aguacate Hass y el turismo rural a partir de las políticas de desarrollo intensificadas después de los Acuerdos de Paz.

Desde una perspectiva estructural, con los Acuerdos de Paz en el 2016, el departamento de Nariño está experimentando una apertura comercial en el sector agrícola que ha llevado al campesino a diversificar sus cultivos, en especial por la rentabilidad de ciertos productos o servicios, como el aguacate Hass o el turismo rural, que resultan atractivos frente a la agricultura de subsistencia. Desde una perspectiva antropológica, en los escenarios de transformación cultural a partir de los estudios de caso permiten comprender cómo el campesino reconfigura sus modos de vida en medio de las tensiones entre las prácticas ancestrales y la adopción de nuevas estrategias de subsistencia.

Problema Estudiado

Las veredas del estudio de caso hacen parte de un contexto a microescala que permite comprender la transformación del campesino colombiano durante la última década. Tal es el caso de la vereda Capulí Grande donde existe la expansión del cultivo del aguacate Hass o el turismo rural que presenta la vereda Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy. Debido a la intensificación de los procesos mercantiles en el modelo de apertura económica y de los procesos de paz firmados por el gobierno y la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el año 2016, las comunidades campesinas de estas veredas experimentaron una modificación en sus relaciones sociales y económicas. Un hecho que trasciende en Nariño es que antes de los procesos de Paz el departamento era catalogado como un territorio con altos índices de inseguridad, por la violencia, el desplazamiento forzado, los secuestros, entre otros. La firma de los Acuerdos de Paz del 2016 llevó a un descenso del conflicto armado y se concentró una apertura económica con políticas de impulso para el campo redireccionadas hacia la diversificación de fuentes de

ingreso de las familias campesinas como la inserción de monocultivos como el aguacate Hass, el limón Tahití, el cacao y un acelerado crecimiento de turismo rural, ecoturismo, agroturismo, entre otras modalidades en la vida rural campesina en Colombia, entre estas cubrieron al departamento de Nariño y con ello al municipio de El Tambo.

Sin embargo, más allá de un análisis agroproductivo, la problemática que pretende analizar la presente investigación se adentra en los vínculos sociales, los sentidos y los saberes del campesino tradicional que están siendo transformados por la ampliación de vínculos con el mercado. Es decir, se presenta una tensión entre los modos de vida y trabajo del campesino, la relación ontológica con la tierra y, la vida social y comunitaria del campesino en las veredas objeto de estudio a causa de una constante hibridación cultural, una subsunción de la cultura campesina por el capital por actores externos como comercializadoras y agroexportadoras de aguacate Hass, turistas, cooperativas aguacateras influenciadas por el capital y un despojo cultural debido a la movilidad de campesinos por nuevas formas económicas que se desplazan fuera del entorno rural. Todo esto no solo refleja un cambio en las actividades económicas sino también una reconfiguración de la vida tradicional del campesino como se analiza a continuación.

Inicialmente el campesino tradicional hace referencia a los modos de vida y trabajo del campesino, su relación ontológica con la tierra y su relación comunitaria. Se parte de que el campesino tradicional porta una herencia de conocimientos ancestrales que lo hace tener un contacto cercano con su entorno, sus alimentos y su relación vecinal. Por ejemplo, los campesinos en las veredas estudiadas, alrededor de su vivienda tienen una huerta casera, la cual se constituye como el primer contacto entre el campesino y la tierra. Este espacio contiguo a la vivienda le permite al campesino sembrar plantas cuyos frutos alimentan su familia de manera saludable, debido a que estos se nutren con *“el abono de la tierra”*, porque crecen de manera natural y no tienen agroquímicos como los cultivos que se expanden en la actualidad. Así mismo, en relación con los cultivos, otra práctica ancestral que aún se presenta en las veredas caso de estudio son los sembríos en surco, es decir, en dirección hacia donde sale y se oculta el sol, con el fin de que el cultivo *“reciba el primer sol de la mañana”* y le permita crecer. En relación con la organización comunitaria, los campesinos mantienen dentro de su vínculo social las denominadas mingas, una práctica ancestral indígena

que ha perdurado en el tiempo, donde el trabajo voluntario dentro de la comunidad campesina ha servido de apoyo para la construcción de viviendas, mantenimiento de carreteras y redes de acueducto dentro de la vereda y representan una alternativa de subsistencia comunitaria ante las fuerzas capitalistas¹.

Lo anteriores ejemplos constituyen los sentidos y los saberes del campesino tradicional, sin embargo, debido a la inserción de la apertura económica, las veredas del municipio de El Tambo han experimentado tres fenómenos que se están intensificando en sus veredas y están transformando la cultura campesina:

1. Una creciente hibridación cultural a partir del turismo rural. En el turismo rural el campesino enfrenta un dualismo entre la cultura tradicional, es decir, sus modos de vida y de trabajo, la relación ontológica de la tierra y la vida social comunitaria, para vender productos y servicios adaptados a la necesidad del turista como se visualiza en el caso de estudio en Capulí de Minas o el turismo comunitario en la vereda Los Llanos de Manchabajoy. Es decir, desde una perspectiva teórica, los procesos de turismo rural son un reflejo de la adaptación del campesino a las condiciones del mercado capitalista, pues adapta sus prácticas tradicionales como los alimentos producidos, la vivienda, la finca, su organización comunitaria, su ambiente natural con elementos modernos como el uso de internet, juegos mecánicos artesanales, recorridos turísticos. Esta mezcla de lo tradicional con lo moderno permite al campesino tener un sustento económico adicional a sus prácticas de cultivo para subsistir.

Desde una perspectiva campesinista, el turismo rural forma parte de la economía campesina resaltando la resistencia y autonomía de las comunidades campesinas como fuente de subsistencia. El campesino que se inserta en el turismo rural a diferencia del campesino que expande en su finca monocultivos agrícolas comerciales, cuenta con un control de la cadena productiva permitiéndole una mayor autonomía para dirigir el proceso productivo. Es decir, produce el servicio, integran gran parte de los alimentos desde su finca, elige proveedores, se contacta directamente con el cliente o turista, conoce la

¹ Estas situaciones que se describen y analizan detenidamente en el capítulo cuatro y cinco.

percepción del cliente, dirige la publicidad, etc. Sin embargo, si el campesino no ejerce un control de sus prácticas tradicionales frente a las demandas del mercado, corre el riesgo de que su cultura tradicional sea subordinada o subsumida en función del capital, como se analiza en el siguiente fenómeno.

2. *Una creciente intensificación de la subsunción de la cultura campesina por el capital en la expansión de monocultivo del aguacate Hass.* Al referirnos al término subsunción de la cultura campesina por el capital lo relacionamos con la subordinación del campesino a la forma de siembra, cultivo, cosecha y venta del aguacate Hass bajo normativas, lineamientos y necesidades de agentes externos que direccionan la práctica tradicional del campesino en función del capital. En este proceso productivo, a diferencia del campesino que ejerce turismo rural, el campesino que se adhiere a un monocultivo de exportación pierde su autonomía porque está fuera de control del proceso productivo. El campesino sólo cumple con la tarea de utilizar su finca para sembrar, mantener el cultivo, cosechar y entregar el producto al exportador, desconociendo el destino de su producto y el comprador final. Por otra parte, el campesino ya no siembra tradicionalmente el aguacate, sino que para que su fruto sea acogido por el mercado internacional debe adherirse a un sistema de conocimientos que van siendo tecnificado y especializado desde el momento de la siembra del árbol hasta su cosecha, por lo que poco a poco los conocimientos tradicionales del cultivo van siendo reemplazados por el nuevo lenguaje de la agroexportación. Esto hace que aquellas prácticas tradicionales, los modos de vida y de trabajo, la relación ontológica y la organización comunitaria empiecen a actuar en función del capital.

A partir del estudio de caso en la finca de un campesino de la vereda Capulí Grande, nos señala que la forma de cultivar el aguacate Hass ya no es igual a la forma que se cultivaba el aguacate tradicional. Anteriormente, el aguacate tradicional era un árbol de gran altura cuyos frutos eran escasos, se recogían y comían cuando estaban maduros, se podían integrar con otros tipos de cultivos tradicionales como el café, la yuca, la arracacha. Sin embargo, la llegada del aguacate Hass cambió la perspectiva tradicional del cultivo de aguacate, ahora en la actualidad deben despejarse de cualquier otro cultivo, el árbol de aguacate Hass no debe tener sombra por lo que debe talarse todos los árboles, debe sembrarse de acuerdo a una medida estándar, debe seguir unos protocolos de poda, de control de plagas, de cosecha, inclusive recolectar el fruto

verde y empacarlo de una forma delicada para que no haya ningún daño del fruto y no afecte el precio de venta con la agroexportadora. Así mismo, la estructura social organizativa no es comunitaria, sino que se adhiere a una forma jurídica de asociación cooperativista, que, si bien busca fortalecer la unión de productores de aguacate, lo que provee es ser una organización en la que agentes externos dirigen su rumbo comercial. Estas situaciones remarcan la necesidad de estudiar cómo estos procesos de subsunción pueden llevar a una forma de descampesinización en la que las tradiciones campesinas son sobrepuestas por prácticas ceñidas por agentes del capital exportador.

3. El despojo cultural en las movilidades campesinas como aceleramiento de la apertura económica. El término despojo cultural se relaciona con la destrucción del tejido social y cultural que lleva a la pérdida de identidad y erosiona, en nuestro caso, las prácticas tradicionales campesinas a causa del desplazamiento o movilidad del campesino fuera del entorno rural. Es por ello que la investigación presenta narrativas de vida de campesinos que se movilizaron fuera del entorno veredal para denotar que las fuerzas de la apertura económica han llevado al desplazamiento del campesino como jornalero fuera de su finca o hacia los centros urbanos y con ello el despojo de las prácticas tradicionales, la desaparición paulatina de las formas de vida y de trabajo del campesino, las actividades comunales y el conocimiento ancestral que agudizan la crisis y la disminución de la población campesina y acrecientan la desigualdad entre campesinos hacia la descampesinización. En este sentido, Nariño, sus veredas y campesinos, históricamente, no solo han sufrido causas de desplazamiento forzado por el conflicto armado o movilidad campesina por emplearse como mano de obra en el cultivo ilícito de la coca sino también se enfrentó a dificultades de adaptación del campesino hacia las exigencias del mercado, que llevó al desplazamiento y con ello hacia el despojo cultural.

Preguntas de investigación

¿Cómo pueden las teorías latinoamericanas sobre el campesinado ayudar a entender la transformación agro-productiva y cultural del campesino en las veredas de El Tambo, Nariño?

¿Cómo el desarrollo económico neoliberal ha transformado la estructura productiva en el campo colombiano y que impactos ha tenido estas transformaciones en la cultura tradicional campesina?

¿De qué manera los Acuerdos de Paz incidieron en la transformación productiva del campesino en colombiano y en el departamento de Nariño?

¿Cómo las transformaciones agro-productivas y pluriactivas están impactando la cultura tradicional del campesino en El Tambo?

Objetivo General

Discutir la situación actual del campesino en términos de relaciones sociales de producción local y su incidencia en la transformación de la cultura tradicional, a través de un análisis histórico-estructural y sociocrítico.

Objetivos Específicos

Analizar el concepto de campesino considerando su estructura productiva y su cultura tradicional, basándose en una revisión teórica.

Examinar la configuración del campesino desde una perspectiva histórico-estructural en el contexto del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y el modelo de apertura económica (MAE) en Colombia, enfocándose en la transformación productiva del campesino.

Analizar cómo los Acuerdos de Paz han acelerado la apertura económica y los procesos de transformación productiva y cultural del campesino en Nariño.

Caracterizar los prototipos de campesinos a partir del estudio de caso en las veredas Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos del municipio de El Tambo, Nariño, Colombia en relación con la economía mercantil simple, la diversificación agrícola, el cooperativismo agrícola y la movilidad campesina.

Analizar los cambios culturales del campesino a partir de los estudios de caso en relación con los modos de vida y trabajo del campesino, la relación ontológica, la vida social y comunitaria, la hibridación cultural, la subsunción de la cultura campesina por el capital y el despojo cultural.

Proponer un conjunto de indicadores cualitativos para medir el grado de transformación productiva y cultural del campesino a partir del análisis de los estudios de caso del municipio de El Tambo, con el fin de medir en una comunidad campesina el grado de transformación de los modos de vida y trabajo del campesino, la relación ontológica, la vida social y comunitaria, la hibridación cultural, la subsunción de la cultura campesina por el capital, el despojo cultural, la diversificación agrícola y el cooperativismo agrícola.

Justificación

Esta investigación se realiza en el departamento de Nariño por ser uno de los departamentos que históricamente ha sido afectado por los índices de violencia a causa del conflicto armado y, que después del año 2016, con los Acuerdos de Paz, produjo que sus municipios y sus veredas ingresaran aceleradamente en procesos de comercialización, en los que el campesino se ha visto involucrado con la expansión de monocultivos agrícolas como también de turismo rural. En este contexto, el municipio de El Tambo (escenario central de la investigación) limita con municipios que se encuentran clasificados dentro de las zonas más afectadas por el conflicto armado (ZOMAC) como El Peñol, La Llanada y Los Andes Sotomayor. Estos municipios han sido afectados por la cadena del narcotráfico y han influenciado a que parte de la población campesina de El Tambo, especialmente los más vulnerables, consideren movilizarse hacia zonas cocaleras para trabajar como jornaleros como una forma de subsistencia. Es importante denotar que algunos de los campesinos que participan en los estudios de caso reportaron haber trabajado como jornaleros a traídos por los pagos elevados que ofrece este cultivo ilícito poniendo en riesgo también su calidad de vida.

A partir del año 2017, se empezó a construir la pavimentación que conecta El Tambo con la capital nariñense lo que produjo que se incrementara el paso de comercialización de productos y se introdujera aceleradamente el aguacate Hass como también el turismo rural. El contexto histórico de Nariño adherido

a estas nuevas prácticas agroproductivas que está realizando los campesinos fueron el inicio de la investigación que llevaron a delimitar cuatro prototipos del campesino²:

Primer prototipo: Campesino tradicional: donde la forma productiva refiere a fincas pequeñas cuya producción es familiar, poseen un arraigo por sus tradiciones en la forma de cultivo. El estudio de caso se ubicó en la vereda Capulí Grande.

Segundo prototipo: La transición del campesino tradicional hacia el turismo rural, donde la práctica productiva refiere a una forma de economía campesina de turismo rural en la vereda Capulí de Minas y en la vereda Los Llanos de Manchabajoy.

Tercer prototipo: Transición del campesino al cooperativismo agrícola para la exportación de productos, cuya práctica productiva refiere al monocultivo de aguacate Hass en la vereda Capulí Grande y está integrado por la historia de vida de un campesino que está vinculado a una asociación de aguacateros.

Cuarto prototipo: Movilidad y migración del campesino, campesino cuya dedicación es ser jornalero y campesino que se desplaza a la ciudad, se trata de las historias de vida de campesinos de la vereda Capulí Grande.

En la siguiente ilustración 1 se evidencia cómo en la vereda Capulí Grande convergen cuatro prototipos del campesino que refieren a la diversidad de formas agro-productivas. Esta ilustración corresponde a una modalidad microempresarial de turismo rural (parte inferior derecha); el monocultivo de aguacate Hass (parte superior); una producción campesina tradicional (parte inferior izquierda) y campesinos jornaleros (parte superior izquierda).

² Por razones de seguridad el desarrollo del estudio investigativo no se llevó a cabo en veredas de El Tambo donde hay presencia de cultivos ilícitos. No se incluyó veredas ni comunidades campesinas que puedan estar insertadas como víctimas del conflicto armado o de desplazamiento forzado por la sensibilidad de los hechos. Esta decisión parte de brindar las garantías de la integridad física de la investigadora y el aseguramiento de las condiciones para la recopilación de datos y análisis riguroso.

Ilustración 1

Tipología del Campesino en una Vereda.



Nota. Fuente. Fotografías propias, 2023

La ilustración 1 refleja que las prácticas del campesino no son uniformes, sino que en un mismo espacio convergen distintas dinámicas que desarrolla el campesino en su cotidianidad. Es decir, cada momento histórico ha dado origen a un tipo de campesino con sus propias dinámicas productivas y su devenir. Al denotar “*momento histórico*” es pertinente remitirnos al concepto “*bloque histórico*” abordado por Gramsci (1999) sobre cómo las clases dominantes mantienen su poder y como las clases subalternas las desafían, García Canclini (1989, 1990) asemeja este concepto en cómo en cada momento de la historia las culturas populares se transforman, resisten o se adaptan.

Así mismo, busca aportar al debate latinoamericano retomando tanto la vía campesinista con el análisis de las categorías de campesino tradicional y de hibridación cultural, como también la vía descampesinista, con las categorías de subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural. Esta investigación se complementa con el estudio de casos de experiencias de la vida cotidiana del campesino situadas en Nariño como departamento en transición del conflicto armado. En este sentido, la tesis busca aportar al análisis de la transformación productiva del campesino como un fenómeno también cultural que está reconfigurando los modos de vida y trabajo del campesino, su relación ontológica y sus relaciones sociales y comunitarias.

Después del análisis de los capítulos 1, 2, 3, 4 y 5 se realiza una propuesta de indicadores cualitativos para medir el grado de transformación productiva y cultural de una comunidad campesina a partir de las variables modos de vida y trabajo del campesino, relación ontológica, vida social y comunitaria, hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural, diversificación agrícola y cooperativismo agrícola. Este instrumento podría aplicarse en otros contextos rurales y constituye un aporte a la investigación académica como también a comunidades campesinas para la defensa de la cultura campesina.

El aporte de la tesis a los Estudios del Desarrollo radica en evidenciar cómo las dinámicas globales, impulsadas por el desarrollo neoliberal y la apertura comercial después de los Acuerdos de Paz, están incidiendo directamente en la transformación microestructural de las comunidades campesinas. A través del análisis de los estudios de caso en el municipio de El Tambo, Nariño, se denota cómo las fuerzas mercantiles reconfiguran los modos de vida y trabajo del campesino, la organización social y la relación cercana con la tierra-naturaleza, orientando al campesino a formas de subsunción bajo lógicas comerciales competitivas (como el monocultivo del aguacate Hass y el turismo rural) que transforman o desplazan las prácticas y costumbres tradicionales. De esta manera, esta tesis, a través de una lectura crítica, contribuye a los Estudios del Desarrollo al demostrar que el desarrollo no se puede centrar en una transformación económica, sino que debe analizarse desde los procesos culturales y simbólicos que atañen a la población campesina. En este sentido, se plantea una comprensión del desarrollo como una tensión constante entre las fuerzas mercantiles y la resistencia, hibridación y despojo cultural del campesino desde los territorios micro locales.

Hipótesis

El desarrollo neoliberal o modelo de apertura económica (MAE) ha incidido en una reconversión productiva del campo latinoamericano y colombiano, promoviendo transformaciones estructurales que han afectado profundamente las prácticas agrícolas y la cultura tradicional del campesinado. Adentrándose el estudio en el departamento de Nariño y El Tambo, esta transformación ha sido profundizada por la

implementación de los Acuerdos de Paz (2016) que al abrir nuevos escenarios de inversión y la apertura territorial, han facilitado la inserción de las comunidades campesinas en circuitos mercantiles mediante prácticas como el monocultivo del aguacate Hass, el turismo rural y la movilidad campesina. Estos cambios han generado una diferenciación interna del campesinado entre quienes resisten a partir de su trabajo mediante prácticas tradicionales, aquellos que están insertándose a las dinámicas productivas y aquellos que se desplazan fuera del entorno rural para asumir prácticas como jornalero u otras tareas en entornos urbanos, impactando y reconfigurando no solo sus condiciones materiales sino también sus relaciones sociales, su cultura tradicional y su vínculo con la tierra. Como resultado, emergen formas prototípicas de transformación campesina marcadas por procesos de hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural de las prácticas tradicionales.

Metodología y capítulos

La investigación se enmarca en una metodología cualitativo de tipo interpretativo, ya que el objetivo central es la comprensión de la transformación agro-productiva y cultural del campesino teniendo como eje central su experiencia, voz y cosmovisión. En este sentido, se parte de que las dinámicas del cambio rural no se pueden reducir exclusivamente a variables cuantitativas, sino que deben interpretarse desde su complejidad histórica, territorial como simbólica. Por ello, la investigación optó por un enfoque que permita recuperar los significados, historias de vida, prácticas cotidianas de la vida campesina y los sentidos a partir de la subjetividad del campesino, todo esto frente a los fenómenos como la inserción del monocultivo del aguacate Hass, el turismo rural y las movilidades del campesino contemporáneo.

Para ello fue fundamental reconocer la fenomenología social. Alfred Schutz (1974) señala que la realidad social no es una entidad objetiva dada, sino que parte de una construcción intersubjetiva que se basa en las experiencias, sentidos y conocimientos del mundo de la vida cotidiana. En este sentido, el autor señala que cualquier intento de comprender la acción social sin entender los motivos subjetivos y contextuales resultaría insuficiente. De esta manera, las técnicas cualitativas se presentan como apropiadas para captar cómo los campesinos interpretan y resignifican su realidad frente a los procesos de

transformación productiva pues permite acceder al universo del significado vivido. La voz de los campesinos actúa como agentes que producen conocimiento sobre su propia realidad, permitiendo reconocer y comprender un abanico de sentidos y significados de la realidad cotidiana del campesino desde lo agro productivo como también desde el aspecto cultural-tradicional-simbólico.

En términos epistemológicos, se utilizó el método *hipotético-deductivo*, el cual parte de una hipótesis central construida desde el marco teórico sobre el impacto del MAE en la transformación agro-productiva y cultural del campesino. Esto permite vincular el conocimiento teórico con la evidencia empírica mediante la formulación de una hipótesis general con la realidad recogida en campo. Según el estudio de Bunge (1996) y Sabino (1992) el método hipotético-deductivo permite fortalecer el vínculo entre teoría y realidad empírica a través de la identificación de patrones y transformaciones a partir de la construcción de un conocimiento que parte del problema, la hipótesis, la deducción y la verificación abriendo posibilidad de refutar o validar la teoría previa.

En nuestro estudio la problemática se centró en la transformación agro-productiva intensificada del turismo rural, el monocultivo del aguacate Hass y la movilidad del campesino fuera del entorno rural después de los Acuerdos de Paz. Por su parte la hipótesis partió en que el desarrollo neoliberal o MAE ha incidido en una reconversión productiva de las prácticas agrícolas y cultura tradicionales del campesino, en este sentido a medida que el campesino se inserta en las nuevas formas mercantiles impulsadas por el modelo neoliberal, también se están, simultáneamente, transformando las relaciones sociales del campesino.

Para abordar el fenómeno en profundidad, se optó en la selección de técnicas cualitativas como de tipo interpretativo, apoyada en los estudios de casos, como entrevistas semiestructuradas, historias de vida, observación participante e Investigación Acción Participativa (IAP). Estas técnicas permitieron captar las transformaciones culturales, productivas, organizativas del campesino frente la inducción del monocultivo del aguacate Hass, el turismo rural y la movilidad del campesino como jornalero fuera de su finca y/o zona rural como reconversiones productivas para la subsistencia frente a los procesos de apertura económica. A continuación, se describe la aplicación de cada una en la tabla 1.

Tabla 1

Técnicas Cualitativas.

Técnica	Descripción
Entrevistas semiestructuradas	Se aplicaron a campesinos de distintas edades y trayectorias, con el objetivo de explorar sus experiencias sobre la reconversión productiva, los cambios en el trabajo agrícola, su visión sobre el turismo rural, el monocultivo del aguacate Hass y la migración y movilidad. Se realizaron en espacios cotidianos (fincas, casas, senderos), permitiendo un ambiente de conversación horizontal y espontánea.
Historias de vida	Se aplicaron a sujetos que habían experimentado diferentes transiciones (de agricultura tradicional a turismo, de cooperativismo a jornalero, de permanencia a migración). Esta técnica permitió reconstruir cronológicamente los cambios vividos, capturar las rupturas, continuidades y resignificaciones en sus modos de vida, así como las tensiones entre lo comunitario y lo individual.
Observación participante	Se realizó durante eventos como mingas campesinas, recorridos turísticos guiados, jornadas de siembra y cosecha, y reuniones de asociaciones y JAC locales. Esta técnica permitió observar en tiempo real los comportamientos, los discursos y las prácticas productivas, así como identificar contradicciones entre lo dicho y lo hecho, o los elementos no verbalizados en las entrevistas.
Investigación Acción Participativa (IAP)	Se implementó a través de talleres comunitarios que propiciaron la reflexión colectiva sobre las transformaciones del territorio. Esta técnica permitió que los sujetos investigados no solo compartieran sus saberes, sino que también interpretaran conjuntamente los cambios que estaban viviendo. Los talleres también sirvieron como espacios para validar los hallazgos y generar confianza en el proceso.

Nota. Fuente. Elaboración propia (2025)

La elección de cada una de las técnicas refiere a la naturaleza del fenómeno como al enfoque crítico y participativo de la investigación. Es decir, cada técnica se seleccionó para profundizar las trayectorias individuales y colectivas de la comunidad campesina. Se descartaron otras técnicas cualitativas como por ejemplo grupos focales porque las dinámicas comunitarias y de poder hicieron difícil garantizar que los campesinos se pudieran expresar libremente en un espacio grupal. Por otra parte, las entrevistas completamente estructuradas se descartaron porque limitan la capacidad de expresión de los entrevistados, imposibilitando explorar dimensiones de respuestas emergentes y profundas.

El trabajo de campo se desarrolló entre los años 2022 y 2024 en el municipio de El Tambo, en las veredas Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy. Para ello, se seleccionaron campesinos cuya experiencia y conocimiento resaltan las prácticas agrícolas tradicionales y las

transformaciones recientes hacia el monocultivo de Aguacate Hass y el turismo rural. Se consideró la inclusión de campesinos que están en diferentes fases de transición, es decir, desde aquellos que mantienen prácticas tradicionales hasta aquellos que han adoptado nuevas formas de producción y servicios. Esto permitió analizar comparativamente cómo las distintas estrategias de adaptación afectan a los campesinos. Su experiencia de vida en estas veredas les otorga una perspectiva única y valiosa sobre los cambios socioeconómicos y culturales que están ocurriendo. Fueron seleccionados por su disposición y capacidad para colaborar activamente en la investigación, proporcionando información significativa sobre sus prácticas cotidianas, sus adaptaciones a las nuevas dinámicas productivas y los impactos de estas transformaciones en su vida familiar y la comunidad veredal. Finalmente, los nombres propios de los campesinos se modificaron por seudónimos, con el fin de preservar su identidad.

La información recolectada fue organizada y analizada a partir de categorías teóricas, las cuales son definidas en el capítulo 1 sobre modos de vida y trabajo del campesino, hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina y despojo cultural. A través del cruce de la teoría y datos empíricos se logró identificar cuatro prototipos del campesino (tradicional, en transición al turismo, en transición al cooperativismo agrícola y campesino en movilidad), las cuales permitieron complejizar la hipótesis. Este análisis fue importante porque permitió construir una propuesta de indicadores cualitativos que permiten medir el grado de transformación productiva y cultural en contextos rurales.

Para confirmar o refutar la hipótesis se elaboró una serie de objetivos que dieron paso a seis capítulos donde se analiza la transformación agro-productiva y cultural desde:

El capítulo 1 con el estado de la cuestión donde se analiza la perspectiva latinoamericana del campesino y se centra en la vía campesinista y la vía descampesinista. Desde la vía campesinista se analizan los modos de vida y trajo del campesino y la hibridación cultural, desde la vía descampesinista se analizan la subsunción de la cultura campesina por el capital y el despojo cultural. Este capítulo hace parte del *objetivo 1* y se fundamentó bajo una revisión teórica y documental.

El capítulo 2 con la perspectiva histórica de los modelos de desarrollo ISI y MAE. Como también el papel de Colombia y el campesino entre la violencia y las políticas entorno a la liberación de mercados.

Este capítulo se efectuó a partir del *objetivo 2* y se fundamenta en una recopilación histórico – estructural mediante la utilización de fuentes secundarias, informes históricos sobre el conflicto armado y literatura académica sobre dichos modelos de desarrollo.

El capítulo 3 se adentra en el análisis de Nariño desde una evolución histórica y de diversificación productiva del campesino. Este capítulo responde al objetivo 3 mediante una metodología cualitativa de índole descriptiva y contextual, la cual se basó en el análisis territorial, la recolección de información sobre la evolución histórica del conflicto armado en Nariño y la reconversión productiva de los municipios y sus veredas.

El capítulo 4 comprende el estudio de casos de familias campesinas de las veredas Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy con el análisis de los cuatro prototipos del campesino: campesino tradicional, campesino en transición al turismo rural, campesino en transición al cooperativismo agrícola para la exportación de aguacate Hass y la movilidad del campesino como jornalero y fuera del entorno rural. Este capítulo hace parte del *objetivo 4* donde se aplicó la metodología cualitativa mediante las técnicas de investigación como entrevistas semiestructuradas, historias de vida, observación participante e Investigación Acción Participativa.

El capítulo 5 con el análisis de la transformación agro-productiva y pluriactiva del campo y su impacto en la cultura tradicional campesina en donde se analiza cada prototipo del campesino a partir de: 1) La persistencia del campesino, 2) la diversificación agrícola y la hibridación cultural, 3) el cooperativismo agrícola y la subsunción de la cultura campesina por el capital, 4) la movilidad campesina como aceleramiento de los procesos de descampesinización y despojo cultural. El capítulo responde al objetivo 5 y se aplicó un análisis interpretativo cruzando las categorías teóricas: modos de vida y trabajo campesino, relación ontológica, organización social y comunitaria, hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural.

En el apartado de conclusiones con la propuesta de indicadores cualitativos de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC). Con el fin de medir el grado de transformación productiva y cultural de una comunidad campesina a través de ocho variables: modos de

vida y trabajo del campesino, relación ontológica, vida social y comunitaria, hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural, cooperativismo agrícola y, diversificación agrícola. Responde al *objetivo 6* y se elaboró desde una estrategia de análisis cualitativo y conceptual, es decir que parte del análisis de los datos obtenidos de la aplicación de técnicas cualitativas que permitieron generar categorías para luego proponer una tabla de indicadores para medir el grado (bajo, medio, alto) de la transformación agro-productiva y cultural en una comunidad campesina.

Una vez aplicado el método hipotético-deductivo se señala que la hipótesis valida que el modelo de desarrollo neoliberal ha incido en la transformación productiva del campesino a través de la reconversión productiva hacia el monocultivo agroexportador, el turismo rural y la movilidad campesina. También se valida que se presenta una transformación cultural del campesino a partir de la transición de la cultura tradicional a través de una creciente hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y de despojo cultural. No obstante, el análisis cualitativo también permitió matizar la hipótesis a partir de los prototipos del campesino que complejiza un análisis, en este sentido, se sugiere que los procesos de descampesinización no actúan de manera lineal, sino que coexisten con formas de resistencia campesinistas.

Capítulo I. Estado de la Cuestión

En capítulo presenta el estado de la cuestión sobre la transformación productiva y cultural del campesinado en contextos de intensificación capitalista. Inicialmente se aborda la perspectiva clásica sobre el campesino con perspectiva de Marx, Lenin, Chayanov, quienes identificaron el campesinado como una clase que está en transición y condicionada por las dinámicas del capital. Seguidamente se aborda la perspectiva latinoamericana del campesino desde dos visiones: la visión campesinista y los modos de vida del campesino e hibridación cultural donde se destaca las formas de resistencia y adaptación del campesinado a los procesos de transformación capitalista y; la vía descampesinista y las formas de subsunción de la cultural del campesino por el capital y de despojo cultural, en donde el campesino se subordina a agentes dominantes, se moviliza de su territorio y se intensifica la desigualdad en el territorio rural. Este análisis permite comprender las tensiones entre la integración del campesinado a la economía capitalista, la pérdida de autonomía productiva y las formas de resistencia del campesino.

1.1. Perspectiva Clásica

Los primeros autores considerados en la revisión conceptual del campesinado son los clásicos, entre ellos Marx y Lenin, quienes proporcionan una base para comprender los prototipos del campesino en la presente investigación. Estos autores destacan que el campesinado constituye una clase social oprimida y explotada, relacionada con una forma primitiva de producción que, progresivamente, será absorbida por el capitalismo. Además, es crucial reconocer la perspectiva de Chayanov sobre la economía de existencia del campesino, que incluye conceptos como la economía de subsistencia, la estructura familiar y la teoría del balance trabajo-consumo, los cuales son esenciales en el debate teórico sobre el campesinado.

En el dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Marx (1852) analiza la estructura de clases en Francia. Marx destaca que los pequeños propietarios campesinos ocupan una posición distinta a la del proletariado y la burguesía, pues, el campesino ocupa un rol tanto de burgués como proletario, el campesino cree que tiene independencia y seguridad económica, sin embargo, esta posición ambigua hace que se aleje de la conciencia proletaria revolucionaria³. Este análisis de Marx denota que el campesino actúa tanto como dueño de los medios de producción y también como trabajadores dependientes de su fuerza de trabajo para subsistir⁴.

Un aspecto relevante que destaca Marx es la falta de conciencia de clase entre los campesinos. Según Marx (1852), la atomización en pequeñas parcelas impedía la formación de una clase unificada y consciente de su papel, ya que los campesinos trabajaban de manera dispersa y aislada, lo que obstaculizaba la creación de un movimiento político cohesionado. Esta dispersión hacía que los campesinos, centrados en sus propios intereses individuales, fueran más susceptibles a la influencia política de los conservadores, quienes prometían proteger sus propiedades. Marx observó que los campesinos franceses apoyaron a Luis Bonaparte debido a su promesa de proteger su propiedad frente a las amenazas del socialismo, que proponía la redistribución de la tierra. Así, el bonapartismo ejemplificó cómo el campesinado podía actuar en contra de sus propios intereses proletarios debido a su posición ambigua y falta de conciencia de clase.

Mas adelante Marx (1871) analizó el papel revolucionario de la Comuna de París y el impacto de los campesinos en conjunto con los movimientos revolucionarios. Desde un aspecto histórico, la Comuna de París emergió como símbolo de resistencia contra la opresión del Estado. Aquí el papel del campesino

³ El rol del campesino difería de la población de estudio para Marx, pues dentro de las fábricas si había un rol definido entre los productores de mercancías burgueses y los proletarios. Aquí el campesino no acumula excedente para obtener ganancias sino para la satisfacción de las necesidades básicas, por ello, los campesinos no tendrían el excedente para reinvertirse en tecnología a diferencia de los predios capitalistas con una estructura de visión empresarial o comercializadora (Hewitt, 1988).

⁴ Con respecto al campesino señala que el modo de producción campesina que analiza Marx no presenta “(...) ganancia, salario, ni renta y donde la ausencia de estos implica la imposibilidad de determinar la retribución respectiva de los factores de producción: trabajo, tierra y capital. Esto es lo que se llama la indiferenciación del ingreso campesino” (Hoesman, 2003, p. 27).

daría otro aspecto, pues este se uniría al descontento de desigualdad social e injusticia económica debido a las cargas fiscales, las precarias condiciones de vida y la explotación laboral. Esta situación llevó al campesino a reconocer la existencia de una lucha compartida contra la opresión y la desigualdad. El campesino se unificó al proletario urbano superando la fragmentación que Marx había analizado. Fueron aspectos como la solidaridad entre campesinos y obreros urbanos que fortalecieron una aspiración común en pro de mejorar las condiciones de vida.

En *El Capital*, Marx (1975) describe cómo la transformación del campesinado se produce a través de la acumulación originaria, que conlleva la pérdida de la propiedad comunal y feudal, convirtiendo al campesino en proletario. En este proceso, el campesino es despojado de los medios de producción y se inserta como fuerza de trabajo asalariado. La acumulación originaria marca el inicio del despojo o expropiación de la tierra en Inglaterra, ejemplificado por las Leyes de Cercamiento (*Enclosure Acts*), que llevaron a la privatización de tierras comunales. Este proceso culminó con la mercantilización de la mano de obra, permitiendo la transformación de campesinos en proletarios en el marco de la acumulación del capital. La industria, entonces, predominó sobre la agricultura, y el Estado jugó un papel activo mediante leyes que favorecieron la privatización y el despojo, en interés de la burguesía industrial y agraria⁵.

Aunque Marx no desarrolló una teoría sobre la economía campesina, señala que el capitalismo se expande y con ello absorbería al campesino en su totalidad. El empobrecimiento del campesino se da bajo la creciente tecnificación, la violencia en la ocupación de tierras, el uso desmedido de los suelos, los precios bajos en la producción agrícola, entre otros. Estas situaciones recalcan dos hechos importantes: el primero, que lleva al campesino a convertirse en proletario, debido al desplazamiento del campesino de sus tierras convirtiéndose en proletario que vende su fuerza de trabajo para subsistir; el segundo, que involucra

⁵ Tal es el caso de las Leyes de Cercamiento, la legislación de propiedad, las políticas fiscales y subvenciones, la infraestructura y desarrollo, leyes laborales y de vagancia, control social, política militar.

cambios en la estructura rural, donde las formas comunales son arrasadas por el capitalismo en propiedades privadas bajo formas de producción mercantil (Marx, 1975).

En los últimos años de vida, Marx reconoció las formas precapitalistas de organización social como la “*Mir*” rusa como forma de transición al socialismo (Marx & Engels, 1980). Para ello es importante reconocer los escritos en la correspondencia con Vera Zasulich en 1881 sobre el destino de la comunidad campesina rusa en el socialismo (Marx, 1980)⁶. La *Mir* rusa fue una forma de organización comunal agraria que fue predominante en la Rusia prerrevolucionaria, basada en la propiedad colectiva de la tierra entre familias campesinas instituida de forma autónoma frente a los terratenientes y el Estado. En su análisis Marx denotó que la experiencia comunal de la *Mir* lograba adaptarse sin arremeter su esencia comunal lo cual sería un modelo de resistencia al capitalismo.

Lo anterior logra expresar que las condiciones particulares que presenta cada país pueden ofrecer caminos distintos al capitalismo. Un ejemplo para el caso latinoamericano en la forma de organización campesino se encuentra las figuras de ejido en México o en las comunidades indígenas andinas en la lógica de la tierra como un bien colectivo y bajo una lógica comunitaria como el caso de los resguardos indígenas de los Misak (Guambianos) del departamento del Cauca, los Nasa residentes en Cauca y Huila y los Pastos, habitantes de Nariño y sur del Cauca, en Colombia, quienes reflejan una resistencia al capitalismo insertando las tradiciones comunales frente a los desafíos de la modernidad.

También se logra resaltar que en la carta que Marx envía a Zasulich se reconoce la manera que el capitalismo desintegraba las comunidades y los vínculos comunitarios como había sucedido con las ciudades occidentales (Marx, 1980). Las interpretaciones de la *Mir* desde las perspectivas de Shanin (1990) logran resaltar la oportunidad de la estructura comunal tradicional como un salto a las formas de desarrollo capitalista. En este sentido, una perspectiva alternativa refiere que las sociedades con tradiciones

⁶ Borisovich hace un análisis a las cartas entre Vera Zasulich y Karl Marx en los Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rural rusa de Marx y Engels.

comunitarias fuertes pueden desarrollar perspectivas socialistas bajo una forma de organización económica, histórica y cultural.

Ahora bien, para tratar de comprender que no existe un solo tipo de campesinado que efectúe un solo esquema de trabajo agrícola se puede denotar desde un contexto histórico conceptual a lo que Lenin denominó la *descomposición campesina* en el estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia (Lenin, 1971). El proceso de descomposición refiere al proceso de polarización y diferenciación social y económica del campesino ruso a partir de la inserción del capitalismo. En primer lugar, las relaciones tradicionales del campesino pasaron a orientarse hacia el mercado en lugar de ser para el autoconsumo, y, en segundo lugar, a una diferenciación económica entre los mismos campesinos donde unos enriquecían y otros empobrecían. En el estudio sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia* Lenin (1971) observó que el campesino ruso no se basaba en una clase homogénea, sino que estaba ubicadas en dos clases diferentes: Kulaks (campesinos ricos) y los proletarios rurales (campesinos pobres), los primeros refieren una especie de capitalistas agrarios quienes tenían a su disposición mano de obra y los segundos aquellos campesinos que perdieron sus tierras y se dedican a trabajar como jornaleros agrícolas asalariados.

Lenin denotó dos vías en las que el campesino y la agricultura era dominada por el capitalismo:

- 1) La antigua economía terrateniente, ligada a la servidumbre, se transforma lentamente en una economía empresarial capitalista [tipo junker], por medio de la evolución interna del latifundio. 2) Un proceso revolucionario destruye a la antigua economía terrateniente, a las formas de gran propiedad y a los sistemas de servidumbre, dando paso al desarrollo de la pequeña economía campesina, la que a su vez progresivamente se irá descomponiendo ante el embate del capitalismo. [tipo farmer] (Chayanov, 1974).

Las dos vías (junker y farmer), si bien representan un aspecto clásico de los estudios de Lenin, denotan un proceso de descampesinización a causa de la penetración del mercado y la creciente competencia capitalista a partir de la agricultura comercial (Heynig, 1982). La *vía junker*, refiere a países europeos como Alemania, cuya característica está en la modernización bajo formas de tecnificación y el

uso de fuerza de trabajo asalariada. Por otro lado, la *vía farmer*, típica de países como Estados Unidos, remite a la transformación de unidades familiares a entornos capitalistas competitivos, generando una integración del agricultor al mercado global donde la subsistencia está amenazada bajo una presión económica y tecnológica. Las dos formas llevan a la eliminación del campesino gradualmente.

Para Lenin la desaparición lenta del campesino y la transformación del sector agrícola implica un proceso que involucra la proletarización de los campesinos, la desaparición de la pequeña propiedad y con ello la penetración del capitalismo (Lenin, 1950). Lenin refiere que la pequeña propiedad agrícola va siendo reemplazada por producciones más grandes en las que van transformando las relaciones de producción y por ende de las estructuras de clase. El proceso de proletarización del campesino implica una forma de descampesinización.

En un panorama actual el campesino no ha desaparecido. Si bien el proceso de descampesinización se presenta como un proceso mediante el cual se dismantelan los prototipos tradicionales del campesinado, dando lugar al surgimiento de nuevos tipos de población rural en la actualidad existe una multiplicidad de formas de trabajo y estilos de vida campesinos que se interrelacionan y se mantienen vigentes. Esto se debe a las diversas necesidades particulares de los campesinos, que han llevado a una tipificación diversa en lugar de una homogenización del trabajo asalariado. En América Latina, el campesinado no se ha generalizado exclusivamente hacia el trabajo asalariado (Heynig, 1982).

Un análisis crítico destaca la necesidad de reconocer por qué el campesinado no ha desaparecido y cómo sigue siendo funcional para la acumulación de capital. Boltvinik (2020) desde una perspectiva crítica, señala que el campesino es funcional en el capitalismo agrícola:

“(…) la tesis de que el capitalismo no puede existir en forma pura en la agricultura: sin la oferta de mano de obra barata de los campesinos, la agricultura capitalista sería imposible. No habría (virtualmente) nadie preparado para trabajar sólo durante los periodos de siembra y cosecha. La permanencia de la agricultura campesina hace posible el agrocapitalismo. En otras palabras, la agricultura campesina no sólo es funcional, sino

indispensable para la existencia de empresas agrícolas capitalistas. Pero un campesino está obligado a vender su trabajo estacionalmente (y está dispuesto a venderlo a bajo precio) sólo si es pobre: los agricultores ricos de EU pueden pasar y pasan los periodos en que no hay trabajo agrícola en la ociosidad. En otras palabras, el capitalismo agrícola sólo puede existir en simbiosis con campesinos pobres que estén preparados (y urgidos) para vender su trabajo algunos días al año.” (Boltvinik, 2020, p. 74)

La tesis de Boltvinik (2020), señala un aspecto trascendental del campesinado donde asume el costo del tiempo de inactividad, durante la espera de la cosecha o en periodos de inactividad debido a condiciones climáticas adversas. Durante estos momentos de "*tiempo muerto*", los campesinos no reciben ingresos, lo que resulta en precios más bajos para sus productos, beneficiando a los centros urbanos o a las agroexportadoras que compran los alimentos. Este tiempo no remunerado es la raíz de la pobreza campesina y, al mismo tiempo, contribuye a la rentabilidad del sistema capitalista, explicando la persistencia del campesinado en estas condiciones⁷.

En la comprensión del campesino y su tipificación es pertinente el estudio dirigido por Chayanov y la teoría de la organización de la unidad económica campesina, el cual analiza los motivos por el que el campesino persiste (Chayanov, 1974). El autor denota que investigar comunidades campesinas refiere una lógica distinta a la del capitalismo en la que está determinada por el trabajo del grupo familiar, entre estos que la productividad depende de factores como sexo y salud del núcleo familiar y son las necesidades del campesino las que indican el momento en que deben dejar de trabajar. La satisfacción de las necesidades básicas de los integrantes de la familia alcanza un punto máximo en la que el campesino no trabaja más.

⁷ En el prólogo de la obra la Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI, Meghnad Desai refiere a qué el valor de cambio de la fuerza de trabajo de los campesinos no está contabilizado. En una mercancía, el valor de cambio está determinada por el costo de producción y medido en el tiempo de trabajo, en este sentido el trabajo en un producto que hace el campesino y no es considerado mercancía lo que lo hace indeterminado, es el valor de mercado el que determina el precio de sus productos los cuales son bajos. En este sentido, el campesino es un productor marginal que cultiva la tierra (Boltvinik, 2020)

La anterior concepción de Chayanov denota una comprensión del trabajo campesino que va en una línea diferente a las categorías económicas bajo los términos de economía capitalista (como renta, precio, capital), esta refiere al trabajo familiar del campesino. La explotación campesina se inserta bajo una forma de trabajo familiar, una concepción distinta de la explotación empresarial o capitalista, es decir, la producción familiar se concentra en el autoconsumo de los miembros, bajo el intercambio con otros productos para su subsistencia, a diferencia del capitalista cuya tendencia se trata de obtener un beneficio o excedente.

Es el campesino quien regula el tiempo y la intensidad que dedica a su trabajo, por lo que le permite tomar decisiones o motivaciones individuales para la satisfacción de sus necesidades básicas (Chayanov, 1974). Frente a la perspectiva marxista, Chayanov argumentó que la economía campesina guarda una lógica interna que difiere de la explotación capitalista, en la que los campesinos actúan no simplemente como una clase que lucha dentro del sistema, sino que su lógica económica se basa en su estructura familiar y necesidades de subsistencia.

Finalmente, el trabajo teórico y de observación fenomenológica de Chayanov en la comprensión de la economía campesina bajo una concepción economista y agronómica, suscitó debates con aquellos que replicaban la plusvalía y la ganancia. El equilibrio trabajo-consumo de la perspectiva de Chayanov ejemplifica una concepción distinta a la capitalista. Un hallazgo empírico de la historia agraria rusa fue el hecho de que a medida que descendían los precios, el campesino buscaba un aumento de la producción, esto denotó una respuesta que no es típica del capitalismo, pues una empresa en su lugar hubiese reducido la producción para no perder (Archetti & Stoelen, 1975). Lo anterior demuestra que la existencia del campesino parte de las necesidades básicas individuales bajo un equilibrio entre trabajo y consumo, no para una acumulación o excedente mayor, sino bajo un modo de producción familiar, no capitalista, que pertenece a la producción mercantil simple (Heynig, 1982, p. 131).

1.2. Perspectiva Latinoamericana del Campesino

Para Rubio (2001), durante el siglo XX y XXI, la definición del campesino toma dos momentos históricos en Latinoamérica: La ISI con el dominio de la industria sobre los campesinos durante la posguerra y el MAE con el dominio de la industria sobre la agricultura.

El concepto de campesino para Rubio (2001), durante el modelo ISI se definió como aquel poseedor de la tierra que constituyó una unidad diversificada de producción y consumo, guardó autonomía en los productos que cultivó, basó el trabajo en lo familiar y pudo emplear fuerza de trabajo. Sin embargo, presentó una forma de extracción en la cual la producción estuvo direccionada a cumplir los requerimientos del mercado, donde se explotó con su trabajo para cubrir la producción alimentaria necesaria para el consumo de los centros urbanos que cobraba auge con la industrialización.

En el MAE el desarrollo agrícola se concentró en una exportación masiva de intercambio comercial, donde las agroindustrias, distribuidoras y comercializadoras dominaron el mercado. El campesino perdió el control del proceso productivo y es definido como un *productor asalariado* que es *excluido* y busca formas de insertarse al proceso de reproducción global del capital a través de la llamada agricultura de contrato en el que funge como trabajador de la agroexportadora, bajo sus términos y bajo un salario.

Desde un aspecto histórico, América Latina (con corrientes de visión socialista, como el caso de Cuba, el intento frustrado en Bolivia o la naciente violencia bipartidista en los años 60, que dieron origen a las guerrillas en el caso de Colombia) intensificó una desventaja con respecto a la visión de países desarrollados; dado que los países latinoamericanos se concentraron en el sistema agrario, y con ello, con una alta producción de materias primas más que un desarrollo industrial endógeno.

La ISI se presentó como un modelo para el avance técnico y tecnológico del campo y también para la modernización del sector agrícola. La principal función de la ISI fue detener la caída de los precios correspondientes a materias primas para efectuar un desarrollo de autonomía de los países de Latinoamérica. En este sentido, Enríquez Pérez (2010, p. 40) señala que “*se trató pues, de concebir la*

industrialización del crecimiento económico y del desarrollo como el principal mecanismo para superar la pobreza”.

Para comprender el devenir del campesino es necesario remitirse al debate latinoamericano ofrecido por los teóricos de la dependencia. En las décadas de 1960 y 1970, la Teoría de la Dependencia denotó una visión crítica hacia el modelo ISI, pues este no alcanzó una autonomía frente a los países desarrollados como se pretendía. Según Dos Santos (2020), la dependencia parte de un fenómeno expansionista del capitalismo, en el cual los países de América Latina presentan una subordinación perpetua en las relaciones económicas con países desarrollados en la que no sólo áreas como la ciencia, las finanzas, el comercio se ven intervenidas sino también el sector agrario y el campesinado. Los teóricos de la dependencia ofrecieron una visión campesinista y descampesinista para referenciar la resistencia o desaparición del campesino frente a la intensificación del capitalismo.

1.2.1. Vía campesinista: Hibridación cultural, los Modos de Vida del Campesino y sus

Vertientes.

Stavenhagen (1975), uno de los principales campesinistas, señaló que este tipo de economía campesina no es una economía cerrada ni netamente de autoconsumo, sino que se vincula al mercado capitalista:

[el campesino] no puede obtener de la explotación de su propia parcela, de su propio predio un ingreso suficiente para asegurar la subsistencia suya y de su propia familia. No produce excedentes para la venta en el mercado, sino que no puede ni siquiera obtener de ese trabajo agropecuario la subsistencia necesaria para reproducir su propia fuerza de trabajo y la de su familia; entonces necesariamente tiene que encontrar otras actividades y las hay múltiples, por una parte aunque no tenga lo suficiente de comer, vende una parte de su producción porque tiene necesidad de comprar en el mercado cosas que no puede producir él mismo (ropa, implementos, aperos, etcétera). Entonces aun cuando el pequeño

campesino produce digamos, maíz para comer, no puede conservar la mayor parte de ese maíz, porque lo tiene que vender para simplemente subsistir y comprar aquello cotidianamente que él y su familia necesitan, pero ¿qué hace después cuando se le acaba el maíz que sí ha producido para su consumo directo? Pues entonces tiene que dedicarse a otras actividades. (Stavenhagen, 1975, p. 673)

El sector agrario enfrenta obstáculos para integrarse al sistema capitalista, lo que hace necesarias diversas formas de subsistencia para satisfacer la demanda de la agricultura que el capitalismo requiere (Heynig, 1982). Según Stavenhagen (1975), las relaciones de producción capitalista están perpetuando continuamente la economía del pequeño campesino, dada la condición de dependencia de sus países. Entre las formas de subsistencia se encuentran las cooperativas o colectivos campesinos (Esteva, 1979), la obtención de apoyos a través de créditos en entidades financieras (Feder, 1981), el trabajo familiar no remunerado y los lazos comunitarios. Además, desde la perspectiva de los campesinistas y siguiendo la visión de Chayanov, el campesinado ha subsistido durante siglos como una forma de organización y producción que está lejos de desaparecer (Kay, 2001).

Desde una perspectiva crítica es importante entender por qué la economía campesina logra mantenerse dentro del capitalismo (Bartra, 1979). El campesino subsiste porque tanto los agentes del capital como el Estado dependen de su capacidad para mantener los productos de la cadena alimentaria a bajo costo. Esto hace que el trabajo campesino sea más rentable para las agroexportadoras y otros agentes del capital, ya que los campesinos están dispuestos a trabajar más, generando un plusvalor para estos agentes. El campesino se adapta a las condiciones agroproductivas, haciéndose funcional para el capital.

Esta situación se caracteriza por una sobreexplotación de las horas de trabajo, las cuales no son reconocidas ni remuneradas adecuadamente. El campesino no recibe un pago por las horas de trabajo invertidas en la producción de sus mercancías, sino únicamente por el producto final, perpetuando así una

estructura de explotación y manteniendo los costos de producción bajos para el capital. En este sentido, estudios como el de Roger Bartra (1979) mencionan que:

(...) el campesino transfiere valor porque como dueño de los medios de producción acude al mercado en condiciones desventajosas; allí es despojado, según las circunstancias, de parte de la ganancia, de toda la ganancia o, con frecuencia, también de parte de su salario. En este último caso, las condiciones que le impone el mercado capitalista obligan al campesino a "autoexplotarse" a tal grado que llega al "límite estrictamente físico". Todas estas desgracias le ocurren al campesino, no porque es su propio asalariado, sino porque es su propio patrón. Por supuesto, si entablase una relación de venta directa de su fuerza de trabajo (en lugar de vender productos agrícolas) no la pasaría mejor: pero su condición proletaria le permitiría reconocer más fácilmente su verdadero enemigo. (Bartra, 1979, p. 520)

El campesino subsiste a medida que se va permeando de formas modernizantes y se va adaptando a las condiciones productivas que existen. En el modelo ISI, por ejemplo, el campesino empezó a adoptar nuevas semillas, lo que le implicó cambios en las formas de sembrar y cosechar los alimentos. En el MAE, el campesino empezó a insertarse en la adquisición de créditos bancarios y con ello los endeudamientos.

El campesino accede, en su necesidad de mantener su organización familiar y su producción campesina, a vincularse en prácticas pluriactivas. En este sentido, se integra a las dinámicas de mercado, pero también se relaciona con el sostenimiento de su familia y su entorno. El campesino desde una perspectiva de economía campesina es *“defensor de la tierra y los valores comunitarios heredados por convicción, no percibe la economía campesina como recursos para obtener riqueza, sino que busca garantizar el sostenimiento de sus familias, teniendo lo necesario para contrarrestar eventualidades”* (Arias Ávila, 2014, p. 25).

Un estudio importante sobre la comprensión de la persistencia del campesino está ligado a Leff (2020) quien señala que el campesino no sólo persiste porque es funcional al capital sino porque guarda un apego al territorio, entre imaginarios sociales, prácticas y tradiciones culturales bajo miradas ontológicas, históricas, antropológicas, sociales y ecológicas que converge en un ecomarxismo y no sólo en el razonamiento económico o determinismo estructural. La perspectiva de Leff (2004) integra las siguientes dimensiones como se menciona en la tabla 2:

Tabla 2

Dimensiones del Campesino.

Dimensión	Descripción
Ontológica	Los campesinos tienen relación intrínseca con su tierra, esta es vista como parte de su identidad y no solo como un recurso explotable.
Histórica	Las prácticas y tradiciones están arraigadas a la historia y cultura de las comunidades. El conocimiento histórico es significativo para hacer prácticas agrícolas sostenibles y resilientes.
Antropológica	Las prácticas campesinas relacionadas con lo agrícola están insertadas en un contexto cultural en donde circundan rituales, formas de organización social, festividades que forjan la cohesión comunitaria y la transmisión de conocimientos.
Social	Las relaciones sociales constan de reciprocidad, cooperación, solidaridad entre las comunidades campesinas las cuales son contrastadas por relaciones de competencia y acumulación del capital.
Ecológica	El campesino busca mantener un equilibrio ecológico alineado con los ciclos naturales y la conservación de la biodiversidad.

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en Leff (2004)

En el caso colombiano, la visión campesinista se relaciona con el campesino que resiste ante los contextos de conflicto armado o violencia. El estudio de Salgado & Prada (2000) reconoce la importancia de la resistencia y movilización social en el contexto rural colombiano. Durante el MAE, es importante destacar los nuevos conceptos relacionados con la resistencia del campesino, como la soberanía alimentaria, que surge como una crítica a las relaciones del mercado alimentario global intensificadas y denominadas

seguridad alimentaria⁸. La soberanía alimentaria refiere a formar producción de autoconsumo y no se orientan a la generación de ganancias o acumulación del capital. La soberanía alimentaria, así mismo, se relaciona con los conocimientos y prácticas tradicionales campesinas y su entorno natural como lo es la puesta en práctica de huertas caseras (Bernal Nemocón, 2023) en los que el campesino guarda autonomía seleccionando los productos que desea sembrar (Sánchez Garcés et al., 2023).

Al nutrir la visión campesinista a partir de los casos de estudio que se analizan en el cuarto y quinto capítulo se introducen dos conceptos: *modos de vida y trabajo campesino e hibridación cultural*. Estos dos términos abordarán significativamente en el análisis de la vida familiar campesina en las veredas de estudio y la resistencia que le está haciendo persistir y adaptarse a las dinámicas de desarrollo ante un entorno altamente competitivo en el sector rural. Los dos conceptos que se introducen en el debate campesinista a partir de la dinámica cotidiana del campesino de las veredas de caso estudio en El Tambo Nariño se analiza a continuación:

Modos de Vida y Trabajo Campesino, Relación Ontológica y Organización Social y Comunitaria. Los modos de vida y trabajo campesino se ajustan con las prácticas tradicionales que el campesino desarrolla dentro de un sistema alimentario soberano (Márquez, 2013). Es decir, el campesino tradicional propende por maneras de cultivar la tierra que no involucran aquellas dominantes de acumulación del capital sino más bien una relación armónica de las comunidades con la naturaleza y sus formas de coproducción (Ploeg, 2009 citado por Giunta, 2018). En este sentido, los modos de vida y de trabajo campesino refieren a aquellas maneras de habitar el territorio, la relación entre los conocimientos,

⁸ La seguridad alimentaria se enfoca en garantizar el acceso a alimentos y su producción bajo un enfoque impuesto de “mercantilización y desterritorialización de los alimentos” (Giunta, 2018, p. 110), utilizando formas de producción en masa como los monocultivos, el uso de químicos y semillas mejoradas para acelerar la producción de alimentos y satisfacer las cuotas de consumo a nivel nacional e internacional, desplazando significativamente los cultivos tradicionales (maíz, papa, trigo).

los cultivos y la comunidad, para lograr obtener los alimentos necesarios que permita reproducir la existencia del campesino y su entorno.

Los modos de vida y de trabajo del campesino parten también de una relación ontológica y de una organización social y comunitaria en los entornos rurales, términos que también se abordarán en el capítulo quinto. La relación ontológica refiere a una conexión intrínseca del campesino con las formas identitarias de mantener una armonía con la tierra y biodiversidad que sigue prevaleciendo, por ejemplo, la forma de sembrar los cultivos para mantener la biodiversidad del campo, la preocupación del campesino ante el uso de agroquímicos que hace que busque por integrar maneras orgánicas para abonar la tierra. Por su parte, la organización comunitaria complementa los modos de vida y trabajo del campesino mediante las Juntas de Acción Comunal y el trabajo comunitario para mantener una participación social dentro de la vereda, defender los derechos y actuar en beneficio de la preservación de las formas de cooperación y solidaridad.

En este sentido las formas de habitar el territorio o las formas de vida y trabajo campesino, desde una perspectiva antropológica, guardan relación con lo que Escobar (2014) refiere a las formas de sentipensar con la tierra. Es decir, a las formas de pensar con la mente y corazón la cultura, el territorio, la naturaleza y las comunidades, tanto indígenas como campesinas, es decir a las prácticas simbólicas, las costumbres y tradiciones que guardan relación a la cotidianidad del campesino en una relación con el entorno bajo una soberanía alimentaria frente a las formas dominantes del desarrollo mercantil.

Hibridación Cultural del Campesino. El concepto de cultura híbrida, desarrollado por García Canclini (1990), describe cómo las comunidades adoptan prácticas modernizantes mientras mantiene parte de sus tradiciones. García Canclini afirma que *"estamos asistiendo a un particular proceso de hibridación en las sociedades contemporáneas, en que las tecnologías comunicativas juegan un papel muy importante en su configuración"* (García Canclini, 1990, p. 363).

Ahora bien, el concepto de cultura híbrida es importante denotarlo debido que se parte de que la cultura no es estática, ni pura, sino un proceso de transformación. El enfoque de García Canclini (1990) refiere a tres aspectos como se muestra en la tabla 3.

Desde una perspectiva de hibridación cultural, los campesinos vinculan prácticas tradicionales y modernizantes. Por ejemplo, el campesino es quien adopta tecnologías para el uso de maquinaria moderna, técnicas para el riego, uso de semillas, uso de abonos orgánicos. Pero también es quien dispone de su cultura, su terreno, su conocimiento ancestral, su creatividad, es quien tiene una relación ontológica con su entorno que hace que no arrase con su hábitat, sino que guarda una armonía con el territorio y la naturaleza. En síntesis, el campesino se adentra al uso de nuevas prácticas, pero también lleva consigo un arraigo simbólico con su finca, pues cómo el mismo señala, es la tierra la que provee los productos e ingresos para continuar reproduciendo sus modos de vida y de trabajo.

Tabla 3

Enfoques de Hibridación Cultural.

Enfoque	Descripción
Transformación continua	La cultura híbrida parte de un proceso dinámico en donde se mezclan las culturales continuamente, ya sea por factores migratorios, los medios de comunicación, la globalización, las interacciones interculturales.
Interacción entre lo tradicional y lo moderno	Canclini argumenta que las culturales tradicionales no desaparecen con la modernidad, sino que se transforman al interactuar con elementos modernos.
Heterogeneidad y contradicción	La hibridación cultural es una integración llena de tensiones y contradicciones. Las formas culturales resultan de la resistencia y la adaptación a la modernidad.

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en García Canclini (1990)

La hibridación cultural promueve una dualidad entre lo moderno que viene de afuera y lo tradicional que se encuentran dentro de las comunidades campesinas. Este dualismo se encuentra en constante tensión, pero también se recrea constantemente de acuerdo con la etapa histórica en que el campesino se desenvuelve. Antes del esparcimiento del café, los campesinos se dedicaban a una forma netamente de autoconsumo. Fue con la apertura económica que el café se expandió en el territorio donde las tierras eran propicias para su cultivo y, en la actualidad, en una etapa de posconflicto, son las prácticas urbanas como lo es el turismo las que influyen a las comunidades campesinas. Así como lo señala Redfield (1960) quien introdujo el concepto de “*continuum folk-urbano*” para describir la influencia mutua

de las comunidades rurales y urbanas, denotando que las comunidades rurales no son estáticas, sino que son dinámicas y están en constante adaptación.

La hibridación cultural es el siguiente eslabón de análisis a los modos de vida y trabajo del campesino. Tanto la hibridación cultural como los modos de vida y trabajo campesino en el actual modelo de desarrollo neoliberal no actúan de manera separada, sino que unifican como aquella forma de subsistencia del campesino. En el cuarto capítulo se ejemplificará la manera en que se presenta la hibridación cultural en el segundo caso de estudio y en el quinto capítulo se relacionará con los términos de diversificación agrícola. La diversificación agrícola permite entender cómo el campesino no es inmune a las transformaciones estructurales por lo que lo lleva a conectar sus prácticas tradicionales y las modernas para desarrollar formas de adaptación.

1.2.2. Vía Descampesinista: Subsunción de la Cultura Campesina por el Capital y el Despojo Cultural del Campesino.

Ahora bien, una vez analizada la visión campesinista y los elementos que complementan la resistencia del campesino (modos de vida del campesino, relación ontológica, organización comunitaria e hibridación cultural) se da paso al análisis de la vía descampesinista y los elementos que complementan los procesos de descampesinización agrícola, estos corresponden a la subsunción de la cultura campesina por el capital y el despojo del campesino⁹.

Diversos autores han analizado críticamente la transformación del campesino, quien pasa de ser una persona que cultiva la tierra para su supervivencia a convertirse en mano de obra. Autores como Bartra (1982), Paré (1977), Bartra & Otero (1988) sostienen que el desarrollo capitalista promueve procesos de diferenciación social y económica entre los campesinos, lo que gradualmente los convierte en proletarios,

⁹ Estos elementos se analizarán en la tercer y cuarto prototipo del campesino en el cuarto capítulo y en el quinto capítulo.

llevando a su desaparición. Roger Bartra (1982, p. 24) afirma que *“las tendencias intrínsecas de desarrollo del sector capitalista -concentración de capital y de tierra- y su mecanización conllevan inevitablemente a la erosión y destrucción de la economía campesina no capitalista”*.

La descampesinización intensifica un intercambio desigual entre los pequeños productores agrícolas de monocultivos y aquellos que mantienen una economía campesina de autoconsumo o minifundistas. Así, *“la consecuencia fundamental de este fenómeno es que los agricultores comerciales se han apoderado (y continúan haciéndolo con rapidez) de los cultivos que tradicionalmente producían los minifundios para el mercado interno”* (Feder, 1981, p. 218). Los agricultores comerciales que se insertan en la dinámica del mercado comienzan a obtener mayores ganancias, lo que les permite adquirir maquinaria, insumos y adecuar espacios, generando una diferenciación productiva con respecto a los campesinos tradicionales cuya producción es de subsistencia.

Para satisfacer sus necesidades básicas, estos últimos empiezan a trabajar como jornaleros para aquellos campesinos que han ingresado a la pequeña producción mercantil de monocultivos y que necesitan mano de obra para sus actividades productivas. Esto conduce a un proceso de semi-proletarización (una condición que desencadena en descampesinización) dentro de la misma comunidad campesina, donde algunos campesinos dedican parte de su tiempo a trabajar como jornaleros, recibiendo un pago que les proporciona un ingreso adicional.

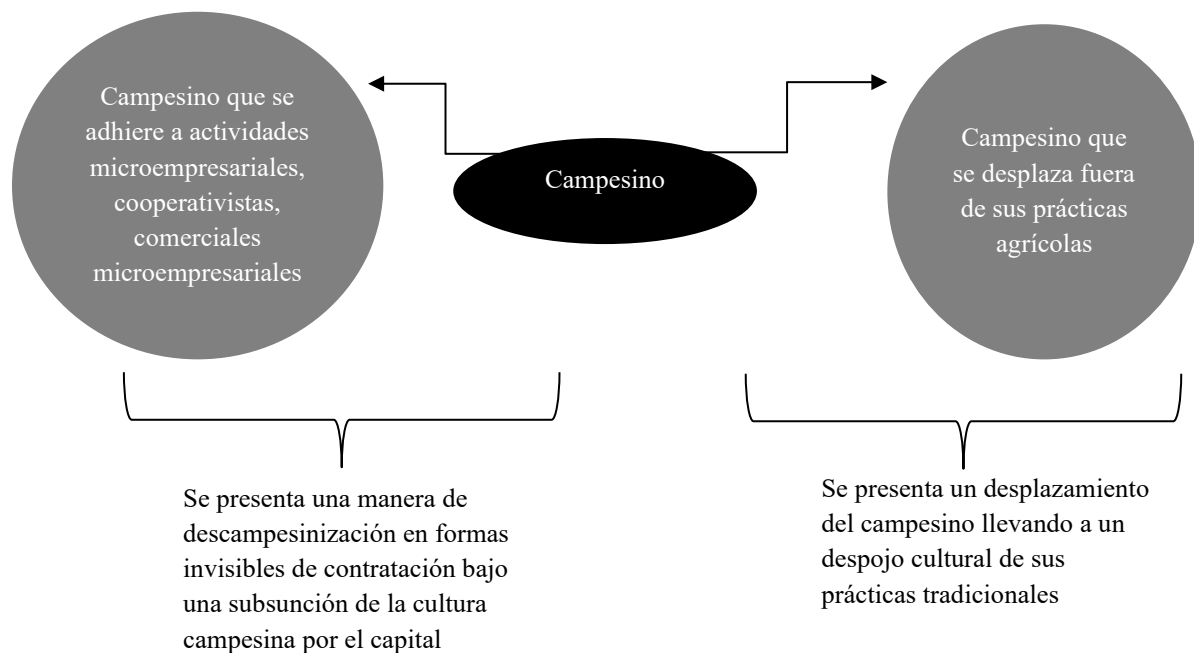
Si bien la visión campesinista (Barkin, 2001) reconoce que las actividades agropecuarias, la creación de nuevos mercados y la promoción del conocimiento y habilidades de los campesinos fungen como mecanismos para la subsistencia que fortalece la economía campesina. Desde una visión crítica descampesinista, lo que se presenta es una diferenciación campesina, la pluriactividad o multifuncionalidad de lo rural conlleva a la generación de dos tipos de campesinos: aquellos que empiezan a adaptar sus pequeñas unidades productivas como actividades microempresariales y comerciales (Dirven, 2004) bajo formas de contratación encubierta y aquellos que no poseen los recursos económicos para continuar el ciclo de reproducción de productos y servicios y deben desplazarse para buscar otras oportunidades y empleo

(Kay, 2007). Lo anterior implica el aumento de la desigualdad, a medida que acrecienta la velocidad del mercado “*aumenta la brecha entre productores capitalistas y campesinos*” (Kay, 2007, p. 36). En este sentido las dinámicas comerciales, que se intensificaron inicialmente durante el modelo ISI en varios países, no implicaron la desaparición del sector campesino, sino un empobrecimiento de la actividad agrícola (Durstun, 1982) que se intensifica aún más en el MAE.

En los dos casos, aquellos que empiezan a adaptar sus pequeñas unidades productivas como actividades microempresariales y comerciales y aquellos que no poseen los recursos económicos para reinvertir y se ven en la necesidad de desplazarse para buscar otras oportunidades y empleo. Kay (2007) refiere a dos maneras en el que el campesino se adhiere a formas de explotación y de desaparición como se visualiza en la figura 1.

Figura 1

Formas de Descampesinización.



Nota. Fuente. Elaboración propia (2024)

El primer caso, en el que el campesino se adapta a actividades microempresariales y comerciales hace referencia a aquel campesino que vende productos a las empresas agroexportadoras. Aunque en apariencia este proceso les proporciona ingresos y una autonomía por su trabajo, en realidad están subordinados bajo una forma de subsunción formal y real del trabajo (concepto que se explica a continuación). De esta manera, el campesino está sujeto a contratos (escritos o verbales) que imponen condiciones estrictas políticas de exportación, estándares de calidad, tiempos de entrega y precios. Para cumplir estas condiciones, el campesino dedica largas jornadas de trabajo y desgaste físico para obtener su producto. Sin embargo, es la empresa agroexportadora quien está generando mayores ingresos, aprovechándose de una relación en la que no necesita disponer de terrenos ni cubrir costos como pago de salarios ni beneficios sociales. Es el campesino quien asume los riesgos de producción mientras los beneficios se concentran en el agente externo. En conclusión, el campesino está inmerso bajo un esquema invisible de contratación [o contratación encubierta] en el que está sometido a trabajar bajo las reglas de un agente externo, sin tener control completo de los precios. La falta de control de precios unido al no tener un control de las condiciones de comercialización acentúa una vulnerabilidad económica y una dependencia hacia un agente externo agroexportador.

El segundo caso corresponde al campesino que se desplaza ya sea por condiciones de violencia o porque no logra adaptarse a las dinámicas mercantiles y se ve en la necesidad de trasladarse como mano de obra dentro y fuera de la zona rural, donde se completa la subsunción real del campesinado al capital. Este proceso de descampesinización que lleva al campesino a proletarizarse también involucra un proceso de despojo cultural como lo señala Amín (2011). El despojo cultural refiere a la pérdida o fragmentación de los conocimientos, las prácticas y las tradiciones del campesino que han sido adquiridas por generaciones. Al abandonar dichas prácticas el campesino, también renuncia a los modos de vida y trabajo, su relación ontológica con la naturaleza y sus formas de organización social y comunitaria. Estas formas de despojo cultural debilitan el tejido social y cultura de las veredas donde habita el campesino.

A continuación, se analiza cada forma de descampesinización.

Subsunción de la Cultura Campesina por el Capital. La vida cotidiana del campesino fue fragmentada porque el campesino sin percatarse se le han inducido nuevas prácticas y comportamientos por agentes del capital, por su necesidad de disponer de medios económicos suficientes para subsistir. Estas nuevas prácticas y comportamientos se van introduciendo debido a una creciente estructura mental interiorizada o formas culturales interiorizadas por agentes del capital proveniente de campos como el económico y político a través de las invocaciones tecnológicas, intervenciones políticas, campos ideológicos, aparatos especializados (Giménez Montiel, 2005) que conllevan a la modificación de la cultura tradicional.

Antes de adentrarse al concepto subsunción de la cultura por el capital es necesario profundizar en los conceptos subsunción real y formal del trabajo trabajados por Marx en *El Capital* (1975):

La subsunción formal del trabajo en el capital refiere aquel momento en el modo de producción capitalista donde el trabajador vende “voluntariamente” su fuerza de trabajo a través de una coerción directa (Marx, 1975), es decir, el trabajador no es consciente que, al extender las horas de trabajo, está produciendo ganancias (plusvalor) al capitalista-empresario¹⁰. En este sentido y teniendo en cuenta el análisis de Marx, el obrero con el trabajo que realiza para una empresa o compañía no solo genera el pago que compensa su salario sino que además genera un trabajo excedente, es decir, un obrero que tiene un contrato de 8 horas, las primeras 2 horas de trabajo corresponden al trabajo necesario en el cual el obrero compensa el pago de su salario y las 6 horas restantes corresponden al trabajo excedente en el que el obrero sigue produciendo al capitalista generando un plus-producto que al venderse le representa un plus valor al capitalista (Foladori

¹⁰ Se parte de que lo que genera valor no es la circulación de la mercancía (compra venta) sino el proceso de producción. En este proceso de producción confluyen la combinación de los medios de producción (valor transferido o trabajo muerto) y la fuerza de trabajo (trabajo vivo o valor nuevo creado). En el anterior proceso, comprendiendo que los medios de producción solo transfieren valor al producto final, se denota entonces que la ganancia proviene de la fuerza de trabajo. Inicialmente el valor de la fuerza de trabajo es el salario, en donde el obrero trabaja para generar riquezas al capitalista y una parte de estas corresponde al valor que “compensa el gasto que tiene el capitalista al pagar su salario” (Foladori & Melazzi, 2019, p. 124) en otras palabras “en un momento de la jornada, el obrero produce todo el equivalente a su salario” (p. 124).

& Melazzi, 2019). El plusvalor sería la ganancia que obtiene el capitalista por el trabajo excedente realizado por el obrero.

Por su parte, la subsunción real del trabajo se induce en la forma de trabajo la cooperación entre trabajadores dispersos, la especialización y la utilización de aparatos mecánicos por parte del trabajador como aspectos para mejorar el trabajo. Sin embargo, lo que introduce el empleador o capitalista-empresario es una relación de conveniencia para la generación de ganancia, esto debido a que, al unificar a los trabajadores en un solo lugar, reduce tiempo y gastos innecesarios en desplazamiento pues los trabajadores se concentrarían en un mismo espacio. Igualmente, en el momento de especializar a los trabajadores en un área comienza a generar elementos de competitividad por la obtención de mejores pagos, estimulando la división social en el trabajo entre aquellos que están calificados como los que no.

Los anteriores ejemplos evocan a una creciente inserción del trabajador a formas de explotación por parte del agente del capital. Es decir, *“los aumentos de productividad se relacionan con aumentos en la intensidad del trabajo [por ende conllevan] a la subordinación del trabajador al proceso productivo”* (Foladori & Melazzi, 2019, p. 136). La subsunción formal y real del trabajo se vuelven un mecanismo de subordinación del trabajador al capital. Las dos formas de subsunción también se reflejan en el actual modelo de desarrollo, cuya apertura económica ha evocado a la exclusión y explotación de grupos sociales, como los campesinos, cuyas necesidades llevan a una extenuante de generación de excedentes económicos que les permita subsistir.

En un análisis de la era actual, autores como Arcos Fuentes (2016) expone cómo se presenta una “subsunción de la vida en el capital”, estas se manifiestan en formas de explotación e intensificación mercantil que han trascendido a las facetas del vivir. Es decir, se ha penetrado en lo profundo de la conciencia para identificar el dominio y la valorización capitalista. Por su parte, Molina Campano (2018) lo denomina la “subsunción total actual” como concepto que indica que se ha expandido a la vida personal eliminando fronteras y son los medios digitales los que han dominado. Hardt & Negri (2000) desde su análisis marxista contemporáneo señala que estas formas de subsunción ya no se limitan al ámbito

productivo en fábricas como en la época de Marx, sino que se ha expandido a distintos ámbitos llegando a las esferas de la cultura y el conocimiento en las cuales de manera sutil se presenta una imposición de disciplina y se convierten en fuentes primarias de producción de valor.

En este sentido, la agricultura también es un escenario donde es subsumida por el capital global y con ello, la producción agrícola y el campesinado se ponen al servicio de la industria. Desde una perspectiva de subsunción formal, el campesino que anteriormente usaba una cantidad de horas mínimas para cultivar y producir el alimento en su entorno familiar de manera tradicional se modifica cuando el mismo campesino empieza a producir alimentos para la venta a una agroexportadora. El campesino requiere gastar más tiempo y esfuerzo físico para aprender a sembrar y mantener este nuevo cultivo con el fin de cumplir los requerimientos pactados para la entrega de productos. Es así como el trabajo del campesino y sus terrenos generan un plusvalor a la agroexportadora, haciendo que, por una parte, se modifiquen las prácticas tradicionales de cultivo familiar, se otorgue la renta un terreno que no es cobrado y, por la otra, se entregue el tiempo de trabajo del campesino en beneficio de las ganancias del agente del capital.

Ahora bien, el campesino que se integra al proceso productivo a través de la técnica, la especialización en un monocultivo o la asociación con otros campesinos (cooperativismo) en realidad está siendo explotado para generar una mayor producción y mayores ganancias para el agente del capital a través de una subsunción real del trabajo. Esto se presenta a partir de los agentes externos dominantes dirigen las formas de trabajo y con ello las formas de extracción, como lo señala Armando Bartra:

El control que ejercen las compañías agroindustriales y agrocomerciales sobre el proceso productivo de sus pequeños y medianos abastecedores, la influencia de las empresas introductoras de insumos agropecuarios sobre las prácticas agrícolas campesinas, las funciones del capital financiero y bancario que incluyen en el crédito, el plan económico e incluso parte de los insumos que deberá emplear el beneficiario, el papel del capitalismo de Estado como gestor de la producción en supuesta asociación con pequeños y medianos campesinos (Bartra, 2006, p. 230)

Las anteriores situaciones ejemplifican la realidad del campesino en la apertura económica, la cual ha evocado su exclusión y explotación. A la pregunta ¿por qué el campesino no se percata que está siendo explotado? Radica en una forma encubierta de contratación que no es coercitiva, sino que se introducen gradual y sutilmente mediante una serie de comportamientos o normas que el campesino lentamente va interiorizando en su mente dentro de la unidad cooperativa mediante una forma de *subsunción de su cultura del campesino por el capital* la cual se presenta de forma hegemónica bajo “*principios rectores en los valores del libre mercado, la competitividad, la democracia electoral, el individualismo, el consumismo y el entretenimiento*” (Márquez, 2013, p.13).

En este sentido, la *subsunción de la cultura del campesino por el capital* refiere a nuevas prácticas y comportamientos que se introducen mediante una estructura mental interiorizada¹¹, o formas culturales que van siendo introducidas como lo señala Giménez Montiel (2005). Es decir, la subsunción real de la cultura es entendida bajo un concepto de hegemonía cultural que a su vez refiere a una inserción ideológica. Es decir, la hegemonía cultural a partir de Gramsci (1999), se comprende como un mecanismo donde las ideas de la sociedad dominante moldean a aquellas dependientes (o dominadas) a través de un aparataje institucional y de comunicación, en donde las personas o comunidades se ven afectadas. Gramsci concibe la relación entre sociedad y cultura determinada en un bloque histórico, en el cual las fuerzas materiales como la ideología convergen de manera conjunta en el grupo de clase dominante en un momento histórico determinado, en donde la clase dominante dirige a la clase dominada con visiones del mundo.

A partir de lo anterior y teniendo en cuenta la investigación y los estudios de caso, la subsunción de la cultura campesina por el capital refiere a que los modos de vida y trabajo del campesino son subsumidos o alienados a una lógica capitalista. En este sentido la cultura tradicional del campesino, bajo el concepto gramsciano de hegemonía cultural, es subordinada a través de una constante inserción

¹¹ Estas son promovidas por agentes del capital en campos económicos y políticos, a través de innovaciones tecnológicas, intervenciones políticas, campos ideológicos y aparatos especializados que conllevan a la modificación de la cultura tradicional.

ideológica en el que los agentes dominantes (por ejemplo, agroexportadoras, políticas gubernamentales, técnicos) moldean y transforman su concepción del mundo bajo una lógica mercantil y productivista.

La agroexportadora y las políticas gubernamentales son los agentes dominantes que orientan las formas de producción y el campesino debe adaptarse para poder generar productos acordes a las exigencias del mercado, esto genera que los conocimientos previos del campesino adquiridos por generaciones se moldean. Es decir, se produce una alienación cultural, donde los saberes tradicionales son sustituidos bajo la lógica del capital, aquí los modos de vida y trabajo del campesino se fragmentan porque, sin darse cuenta, ha adoptado nuevas prácticas y comportamientos inducidos por agentes del capital. Así mismo, en las formas de contrato encubiertas los campesinos trabajan bajo contratos con las exportadoras que les imponen estándares de calidad, precios, fechas de recolección haciendo que el campesino se coloque en una posición de dependencia, aunque nominalmente pueden ser considerados como microempresarios productores, en la práctica están subordinados a dinámicas que no controla, pues el campesino no está a cargo de toda la cadena de valor productiva.

Estos procesos de subsunción conllevan a una profundización de la desigualdad entre aquellos que ejercen un poder dominante y aquellos que, por la necesidad de incluirse, dentro de la cadena de valor, van siendo subyugados. La cultura tradicional del campesino, sus modos de vida y trabajo son arremetidos por la fuerza que ejercen aquellos que lideran el capital, la cual va siendo permeada y transformada en las comunidades campesinas.

Despojo Cultural. Otra cuestión con respecto a los procesos de descampesinización viene dado desde la migración de la población campesina como mano de obra dentro y fuera de sector rural. Se trata del campesino que no logra continuar el ciclo de reproducción de sus cultivos haciendo que se desplazasen como mano de obra o en su defecto, vendan y se vean obligados a irse de sus predios. Inicialmente se parte de que en el actual modelo de desarrollo se intensifican las relaciones productivas y conlleva a una creciente “*polarización en las pequeñas unidades productivas campesinas*” (Bartra, 1982, p. 16). Esto refiere a que las unidades productivas en el modelo actual de desarrollo neoliberal (o MAE) se encuentran en una

constante competencia por obtener recursos económicos que le permitan subsistir, las implicaciones recaen en que algunas familias campesinas logran reinvertir en producciones a tal punto que les dejan ganancias, sin embargo otras, recaen en formas de endeudamiento (préstamos bancarios) por lo que se ven obligadas a destinar una parte de su tiempo como jornaleros para tener un sustento económico para pagar las deudas o en su defecto vender sus unidades productivas provocando su desplazamiento.

Para Bartra (1982), la descampesinización se refiere a la disminución de la población campesina. En el caso de Colombia, Ferro Medina (2018, p. 72) define la descampesinización como un *“proceso mediante el cual se reducen las posibilidades de reproducir de manera autónoma la vida campesina”*. Esto se manifiesta en el despoblamiento de campesinos en ciertas regiones, impidiendo que continúen con sus prácticas tradicionales de producción agrícola. Ferro Medina (2018) también señala que este despoblamiento se debe a factores como el desplazamiento forzado por la violencia, el avance de monocultivos empresariales, las explotaciones minero-energéticas y las condiciones institucionales relacionadas con el desarrollo rural. Otros ejemplos de estas condiciones incluyen los reordenamientos de la población campesina debido a políticas gubernamentales sobre restitución de tierras¹².

El fenómeno de desplazamiento de las comunidades campesinas refiere a un acrecentado cambio de las formas de vida del campesino. *“Hoy, dada la intensificación de globalización neoliberal, es posible afirmar que la brecha entre las tendencias modernas de producción de desplazamiento y los mecanismos de prevenir (o corregir) el desplazamiento se está ensanchando y volviéndose insostenible”* (Escobar, 2010, p. 77). Lo anterior remite a una crisis de desplazamiento o lo que se denomina despojo (Amin, 2011) de las comunidades campesinas que no dispone de medios de vida y subsistencia por lo que emigran para obtener un ingreso que le permita subsistir, tal es el caso de los campesinos que no pueden subsistir en sus unidades productivas quienes se desplazan como obreros (clase proletaria) dentro o fuera de las zonas rurales

¹² Este es el tercer tipo de acumulación originaria del capital por Marx. Dichas políticas llevan a entregar predios a algunos campesinos víctimas del conflicto armado que no son las que inicialmente tenían antes de los despojos violentos, las tierras que inicialmente eran de los campesinos quedan en manos de terratenientes o grupos financieros.

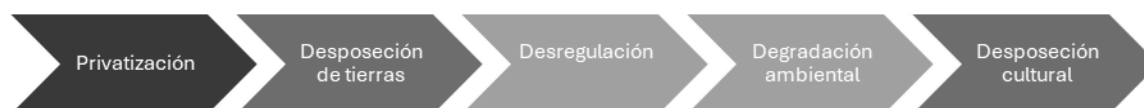
(Márquez & Delgado Wise, 2011; Segrelles Serrano, 2018; Kay, 2007). En este contexto, el campesino no logra competir con los grandes capitales y debe emplearse como fuerza de trabajo para subsistir.

Los procesos de descampesinización están relacionados con el despojo de las tradiciones campesinas, ya que los campesinos dejan de ejercer su trabajo y formas de vida tradicionales. Desde una perspectiva interna del proceso de acumulación de capital, Amin (2011) denominó desposesión a aquellas formas de acumulación que destruyen la riqueza, no solo la del ser humano y su relación con la naturaleza (fundamentos de la riqueza en el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas), sino también un despojo cultural de las formas de *"desposesión material y cultural de los pueblos dominados de la periferia"* (Amin, 2011, p. 2).

Amin (2011) refiere al concepto de acumulación por despojo el cual lo retoma desde la acumulación primitiva de Marx, refiriéndose a los hechos violentos utilizados para la expansión del capitalismo. Para Harvey (2005) la acumulación por despojo representa una serie de fases en las formas de expropiación de recursos y bienes como se presenta en la figura 2.

Figura 2

Aspectos Clave de la Acumulación por Despojo.



Nota. Fuente. Elaboración propia con base en Harvey (2005)

Estas fases se presentan en la era contemporánea de manera sistemática en lugar de ser fenómenos históricos aislados. En relación con la desposesión cultural, Harvey analiza que los conocimientos y prácticas culturales tradicionales son transformados en mercancías, como también la imposición de valores y estilos occidentales que van desplazando las culturas locales. Por su parte Amin (2011) analiza la crisis por despojo representadas en la destrucción del tejido social y cultural, principalmente, enfocado en la

desarticulación de las economías y culturales locales en donde se lleva a la pérdida de identidad y erosiona las estructuras sociales y formas de organización.

En un país como Colombia, el término despojo para esta investigación se relaciona no sólo con los procesos violentos de acumulación de espacio debido al conflicto armado y la violencia (Ojeda, 2016), sino también con las formas de desplazamiento de comunidades campesinas, donde el productor campesino se traslada a otras zonas para trabajar como mano de obra o jornalero, tanto en áreas rurales como urbanas, debido a la autoexplotación y endeudamiento. De esta manera, el despojo se entiende como la ruptura o pérdida de una relación significativa que permite la reproducción social de la vida que es tomada arbitrariamente por otro (Caicedo Fernández, 2017, p. 61). En el contexto del desarrollo neoliberal, el campesino no logra adaptarse a las formas de mercado y recurre a endeudarse mediante créditos que no puede recuperar con el ingreso generado, lo que le obliga a hipotecar o vender su unidad productiva para saldar la deuda, ya sea con el banco o con un prestamista. Así, el campesino se ve obligado a desplazarse para realizar otras actividades fuera de la zona rural o convertirse en jornalero para obtener un ingreso adicional, siendo despojado de su unidad productiva, tierra, casa, cultivos, entorno, relaciones sociales y cultura tradicional.

Cuando se habla de la pérdida de la cultura tradicional, se hace referencia al despojo cultural de la condición de campesino. En la perspectiva descampesinista, el desplazamiento del campesino fuera de su unidad productiva como jornalero o hacia zonas urbanas para insertarse como mano de obra resulta en una descomposición campesina. Fals-Borda (2009) señala que el campesino experimenta transformaciones asociadas al concepto de descomposición, que se refiere a *“desbaratar y desordenar (...) quiere uno decir que se desbarata como clase para pasar a ser otra, desordenándose los estamentos que antes la conformaban”* (Fals-Borda, 2009, p. 113).

El desplazamiento de los campesinos fuera de su entorno rural aumenta la pérdida de conocimientos tradicionales y costumbres, como las prácticas productivas tradicionales de cultivos de autoconsumo (maíz, trigo) y la desaparición paulatina de actividades vecinales y comunales (Solorza Barrera, 2022). La crisis

del campo se agudiza con el desplazamiento de los campesinos, que como mano de obra migran dentro o fuera de la zona rural, lo que reduce la población campesina aumentando la privatización del campo y la pérdida de conocimientos tradicionales acumulados generacionalmente. Además, como señala Ojeda (2016), el campesino no solo pierde su tierra y su cotidianidad, sino también sus *“anhelos y planes para el futuro: lo que los hijos no van a conocer, lo que ya no se puede hacer, adonde ya no se puede volver, lo que ya no se va a ser”* (Ojeda, 2016, p. 36).

Reflexiones del Capítulo

A lo largo de este primer capítulo, se abordó el concepto de campesino desde dos corrientes, teóricas fundamentales: el campesino que resalta la resistencia del campesino siguiendo a autores como Chayanov (1974); y la descampesinista, que sostiene la tendencia a la desaparición del campesino propuestas por Lenin (1971) y Marx (1975). Así mismo, se analizan las perspectivas del debate teórico de las corrientes campesinistas y descampesinista que se han desplegado históricamente en Latinoamérica. Como aporte al debate teórico del por qué el campesino resiste o tiende a desaparecer tenemos cuatro categorías que se analizan: modos de vida y trabajo del campesino, hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural.

Desde una perspectiva campesinista se destacan los conceptos de modos de vida y trabajo del campesino e hibridación cultural como expresiones de resistencia del campesino en el campo colombiano ante el creciente capitalismo en el modelo de desarrollo neoliberal o de apertura económica. El término modos de vida y trabajo campesino engloba las tradiciones, costumbres, prácticas comunitarias, relaciones con la naturaleza que han sido transmitidas por generaciones y han contribuido como fuerza de resistencia ante las presiones externas y han permitido mantener la identidad cultural del campesino. Además, el campesino adapta estas tradiciones y los ha unificado con aspectos modernizantes en sus fincas, generando un proceso de hibridación cultural. Este proceso combina lo tradicional con técnicas modernas para elaborar

productos y servicios y refiere a una forma de adaptación, así como una estrategia de resistencia mientras persisten las bases tradicionales del campesinado.

Desde una perspectiva descampesinista se analiza como el campesino tiende a desaparecer. El MAE ha traído en la comunidad campesina cambios intergeneracionales, la movilidad, desplazamiento por conflicto y violencia, insuficiente adaptabilidad ante las fuerzas mercantiles, entre otros, haciendo que poco a poco el campesino sucumba a una desaparición. De esta manera, ante el debate descampesinista se relacionan dos conceptos: la subsunción de la cultura campesina por el capital y el despojo cultural.

El primer concepto de subsunción de la cultura campesina por el capital refiere a una subordinación del capital a una minoría empobrecida por parte de agentes dominantes, que en el caso del campesino trae consigo un proceso en el que se van imponiendo lógicas mercantiles frente a los modos de vida y trabajo tradicional del campesino. Esta subsunción de la cultura campesina se realiza a diario por parte de agentes del capital como lo son las agroexportadoras, las políticas de mercado global, los medios de comunicación, los medios digitales, entre otros. El segundo concepto, hace referencia al despojo cultural, este yace como una consecuencia del primero. El despojo cultural es la consecuencia final cuando un campesino se proletariza, desplaza de su entorno rural o fallece. Estas son las formas en las que el campesino pierde sus prácticas tradicionales, pues ya no es posible ejercer sus modos de vida y trabajo como campesino. En un contexto como Colombia, este despojo cultural también se relaciona como consecuencia del conflicto armado y la violencia en la que el campesino es obligado a desplazarse. En el momento que el campesino se aleja de sus modos de vida se pierde el conocimiento, las prácticas, costumbres, la relación con la comunidad y la naturaleza, llevando a que se despoje las tradiciones y la cultura campesina que permite entretejer el tejido social, la vida y la resistencia campesina.

Capítulo 2. Perspectiva Histórica de los Modelos de Desarrollo ISI y MAE en la Concepción del Campesino

En la comprensión de las dinámicas mercantiles en Colombia y la transformación del campesino se hace necesario hacer una descripción histórica de dos modelos de desarrollo donde se intensificó el capitalismo de las comunidades campesinas, se trata de ISI y MAE que se presentan a continuación. Estos modelos de desarrollo han configurado al campesino en una creciente modernización de sus modos de vida y trabajo como también ha propiciado el ingreso del campesino a una apertura económica que ha configurado las formas de hibridación cultural, la subsunción de la cultura por el capital como el despojo cultural de sus prácticas tradicionales.

La importancia del análisis permite comprender desde una perspectiva histórica cómo las comunidades campesinas en Colombia se han adherido en función del capital. Así mismo, se denota que los Acuerdos de Paz realizados por el gobierno colombiano y las FARC en el 2016 han intensificado la apertura económica en el departamento de Nariño, territorio que ha sido históricamente catalogado con altos índices de violencia a causa del conflicto armado y que hoy se configura como un destino propicio para el ingreso de monocultivos de exportación y destino turístico. Para ello este segundo capítulo se divide en tres secciones:

- Un análisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y su relevancia en la modernización en Colombia
- Un análisis del modelo de apertura económica y la diversificación del campo y el campesino

- Colombia y el campesino: entre la violencia y las políticas entorno a la liberación de mercados

2.1. El Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y su Relevancia en la Modernización en Colombia

El modelo de ISI hace referencia a una estrategia de desarrollo económico adoptada por varios países de Latinoamérica durante el siglo XX, especialmente entre las décadas de 1930 y 1970. Su objetivo de desarrollo fue conducir a la dependencia de las economías latinoamericanas respecto a la importación de bienes manufacturados que fabricaban los países industrializados. En este sentido, este modelo propendió por el desarrollo de la industria nacional para que sean consumidos internamente, para ello se generó una fuerte presencia del Estado bajo políticas proteccionistas, con aranceles elevados para las importaciones, políticas de desarrollo agrario, subsidios, creación de empresas estatales, etc. (Ocampo Gaviria et al., 2015)

El surgimiento del modelo ISI estuvo condicionado por factores históricos y económicos. En 1945, gran parte de los países en el mundo se vieron involucrados en enfrentar las secuelas de la Segunda Guerra Mundial y la cercana Guerra Fría, la concepción del desarrollo dio lugar al surgimiento del Estado-nación moderno, bajo el marco del pensamiento europeo. Este nuevo desarrollo implicaba la ideología desarrollista y nacionalista bajo un marco de intercambio mundial, en el que las élites a través de las empresas transnacionales podrían continuar dominado los territorios y mercados de los países subdesarrollados (Enríquez Pérez, 2010).

Sin embargo, cuando las economías de los países latinoamericanos se sumergieron bajo dicho modelo, el papel de la agricultura fue latente para denotar la dependencia económica. Para la década de 1940, la agricultura logró cumplir cinco objetivos importantes para la industrialización: generar materia prima barata, alimentos baratos, transferir mano de obra, generar divisas y crear un mercado para los productos industriales producidos. Así mismo, la época constituyó la modernización agrícola interna bajo

el diseño de programas de desarrollo comunitario para “modernizar” la agricultura tradicional a través de incentivos económicos y el cambio cultural (Rogers, 1969), donde se vieron consolidados institutos dedicados al campo que incidieron en las prácticas campesinas hacia la modernización. El término modernización para el campesinado de países subdesarrollados significó la adopción de soluciones tecnológicas como ya se había implementado en granjeros de los países desarrollados; en este sentido, dichas formas de producción se debían difundir entre pequeños y grandes agricultores tradicionales del Tercer mundo¹³ (Kay, 2001).

La producción industrial que surgió durante el modelo ISI en los centros urbanos apuntó a la producción de materias primas en gran escala, así mismo aumentó la cantidad de obreros que se insertaron como fuerza de trabajo en el sector industrial y, por ende, el consumo de los bienes generados. En el campo, la inserción del campesino fue funcional al sistema, pues se requería de su trabajo para la producción de materias primas. La presencia del Estado incidió en la modernización y reformas agrarias mediante el dominio de la agroindustria (Rubio, 2001): tradicional (1940-1960) y transnacional (1960-1980) como se expresa en la siguiente tabla 4.

La agroindustria se orientó a la transformación de materias primas para la exportación, llamadas tradicionales como el caso del cultivo del café, la caña de azúcar, el algodón. Para el caso de Colombia, esta agroindustria tradicional se intensificó durante la época señalada, sin embargo, el cultivo y exportación del café ya se había posicionado desde las primeras décadas del siglo XX concentrados en el centro del país¹⁴. Durante el periodo de agroindustria tradicional que señala Rubio (2001), en Colombia, se centró en

¹³ Refiriendo a las regiones que comprenden América Latina, África y Asia.

¹⁴ Cabe anotar que la primera expansión significativa del café fue a finales del siglo XIX (ministro). Los campesinos pudieron mezclar la producción agrícola de subsistencia (maíz, papa, yuca) con el cultivo del café para ampliar los ingresos de las pequeñas propiedades campesinas. Dado el volumen acrecentado de exportación del café y otros productos como el cacao (para las primeras décadas del siglo XX) hizo que se intensificara la construcción de vías ferrocarrilera y fluviales en el centro del país (regiones como Antioquia, Viejo Caldas, Bogotá y el Río Magdalena). De esta manera, el café para Colombia representó el auge de la revolución industrial (aunque aún incipiente comparado durante el periodo de industrialización tradicional de mitad del siglo XX). La modernización agrícola se presentó mediante la inserción de maquinarias (despulpadoras, trilladoras, palas azadones, machetes) y con ello la

los cultivos de café y cacao como los más exportados. Este tipo de agroindustria impulsó un desarrollo extensivo con miras a sustentar el crecimiento de la producción a través de la ampliación de la superficie cultivada. Durante este momento en donde se sustenta la agroindustria tradicional se respalda en la explotación de la fuerza de trabajo campesina, específicamente en aquellos jornaleros agrícolas, en los cuales las horas de trabajo no corresponderían a la extensión de la jornada de trabajo y por ende un pago de salario por debajo de su valor.

Tabla 4

Agroindustria en Colombia.

Década	Descripción
Agroindustria tradicional (1940–1960)	Orientada a la transformación de materias primas para la exportación, como el café, la caña de azúcar, el algodón en el caso colombiano. Se sustenta así mismo la explotación de la fuerza de trabajo a los campesinos, específicamente a aquellos jornaleros agrícolas, en los cuales las horas de trabajo no corresponderían a la extensión de la jornada de trabajo y por ende un pago de salario por debajo de su valor.
Agroindustria transnacional (1960–1980)	Emerge las denominadas empresas transnacionales cuya promoción se orientó hacia la transformación de las materias primas en productos procesados, como chocolates, cereales, lácteos. Se requirieron grandes extensiones para sembrar, así como también el inicio de la agricultura por contrato (Rubio, 2001). El campesino pierde su autonomía sobre el proceso de producción y decisiones económicas, constituyéndose la agricultura de contrato como “<i>un mecanismo de subordinación y proletarización de los productores de materias primas</i>” (Rubio, 2001, p. 45). Durante este período se otorgó por parte del gobierno del Frente Nacional protecciones arancelarias y la articulación en programas de Alianza para el Progreso de EE. UU (Ocampo Gaviria et al., 2015). Las materias primas fungieron el rol económico de la transformación industrial y con ello la inducción tecnológica como las máquinas cosechadoras, fertilizantes químicos, semillas mejoradas para aumentar la productividad del trabajo.

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en Rubio (2001) y Ocampo Gaviria et al., (2015)

transformación de las prácticas tradicionales campesinas hacia el uso de técnicas y maquinarias durante las primeras décadas del siglo XX.

Para los años setenta, emergió en el continente una nueva industria la cual estaba respaldada por empresas extranjeras especialmente de Estados Unidos, denominadas empresas transnacionales, cuya promoción dentro de la estructura productiva se orientó hacia la transformación de las materias primas en productos procesados, como los lácteos, cereales, saborizantes artificiales, chocolates. Los cultivos que impulsó esta agroindustria requirieron grandes superficies y el rol del campesino se tornó frente a una “*agricultura de contrato*” (Rubio, 2001, p. 44), en la cual los productores se subordinaron. Al campesino fue contratado a través de un salario para que garantizara la calidad del producto obtenido, aunque se trataba de un mecanismo de reducción de costos por parte de la empresa para mantener la producción de la parcela; donde el campesino perdió su autonomía sobre el proceso de producción y decisiones económicas, constituyéndose la agricultura de contrato como “*un mecanismo de subordinación y proletarización de los productores de materias primas*” (Rubio, 2001, p. 45). En este periodo, el proceso agrícola que se experimentó en décadas anteriores se volvió funcional al proceso industrial. Cuando llegó la década de apertura económica (finales de los ochenta e inicios de los noventa), ya contenía un surgimiento previo con las formas de agroindustria transnacional.

En Colombia, la agroindustria transnacional se dio en la protección arancelaria sobre los productos agrícolas entre 1959 y 1964, periodo que coincidió con los gobiernos del Frente Nacional cuya articulación estuvo dentro de los programas de Alianza para el Progreso del gobierno de Estados Unidos (Ocampo Gaviria et al., 2015, p. 417). Dicha protección finalmente obligó a las agroindustrias a abastecerse de la producción nacional, y la producción de materia prima se orientó a fungir un rol económico productivo de transformación industrial. Dicha transformación se presentó en etapas: en 1945 con alimentos, bebidas, vestuario, madera, imprentas, artículos de cuero; entre 1945 y 1955 como textiles, caucho y minerales metálicos (estos dos se incluyen la fase de sustitución de ISI); y ya el tercero (1955-1964), se insertó la producción de papel, productos químicos derivados del petróleo, metales y la industria metalmeccánica (Ocampo Gaviria et al., 2015). La agroindustria transnacional así mismo se sustentó bajo una nueva fase de

innovación tecnológica como el tractor, maquinas cosechadoras, fertilizantes químicos, semillas mejoradas con el fin de aumentar la productividad del trabajo.

Tanto la agroindustria tradicional como la transnacional llevaron al campesino a modernizar las condiciones de productividad para la elaboración de materias primas o bienes de consumo que abatecieron a los centros urbanos. Dicha modernización propendió por la inserción de tecnología y la asistencia técnica que transformó los conocimientos que tenían los campesinos por nuevas formas de cultivar o explotar la tierra con el fin de obtener más materias primas a menor tiempo y costo para alimentar a los centros urbanos (Durstun, 1982). Así, el gobierno generó reformas agrarias las cuales respaldaron, con mandatos institucionales, el funcionamiento de la distribución de la tierra para explotar a través de la producción agrícola (Alegrett, 1998).

Durante el modelo ISI, el Estado asumió los procesos de regulación del proceso de industrialización, la orientación y la promoción de las actividades económicas y productivas incluyendo lo agrícola con afectación a la organización campesina; a través de reformas agrarias. Dichas reformas implicaron:

- En un primer momento, fragmentar los latifundios que estaban en manos de pocos terratenientes y promover acciones políticas para que los campesinos trabajen en minifundios; y con ello producir productos para subsistencia familiar.
- En un segundo momento, con respecto a la dinámica de superación de la pobreza, el gobierno creó las condiciones de intercambio de las economías en desarrollo. Las políticas agrarias intensificaron los procesos de modernización agropecuario y comercial a través de subsidios, créditos, creación de centros de investigación con nuevas tecnologías, introducción de tecnologías, fertilizantes y semillas mejoradas, con el objetivo final de generar empleo y distribuir ingresos (Rodríguez, 2006; Kay, 2001).

En Colombia, la modernización agrícola se centró en una agricultura comercial y una tradicional. La comercial estuvo en lugares geográficamente planos cuya condición era favorable para la mecanización en medianas y grandes unidades de producción agrícola a manos de empresas capitalistas agroindustriales y, la tradicional se concentró en pequeñas explotaciones, cuyas formas de trabajo consistieron en una explotación de subsistencia vinculadas a propiedades familiares campesinos, minifundios y resguardos indígenas (Ocampo Gaviria et al., 2015). La modernización también influyó de manera institucional con instrumentos tecnológicos, crediticios orientados a una agricultura comercial. Además, convergió la creación de instituciones como Caja Agraria, la División de Investigación Agrícola del Ministerio de Agricultura, contratos de asesoría técnica de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA).

Desde una mirada crítica, el papel modernizador de los gobiernos promovió intensificar *"la brecha existente entre la pequeña producción campesina y la agricultura empresarial"* (Heynig, 1982, p. 122). Ante esto, el sistema de propiedad se bifurcó: los campesinos que trabajaron en minifundios y los empresarios agrícolas que produjeron en latifundios. Los primeros fueron campesinos con explotaciones agrícolas con incapacidad para acumular, ante el uso rudimentario en el procedimiento del cultivo (Rodríguez, 2006). Los segundos, refirieron a una excesiva concentración de la tierra y con gran capital para reinvertir y mantener la tierra. La desigualdad desde la tenencia de la tierra y capital implicó que los campesinos optaron por buscar formas de tecnificación o inducir nuevos cultivos que aceleraran el proceso de producción y con ello integrarse en la dinámica del capital.

Para la década de los ochenta y noventa del siglo pasado el modelo económico de la agricultura tradicional pasó para favorecer aquella ligada con un carácter transnacional. Las familias campesinas y la producción tradicional no lograron generar un capital a gran escala por lo que favoreció el ingreso de los *sectores modernos* (transporte, financiero, comunicaciones) que estimulaban el crecimiento industrial y económico del país, por lo que los bienes de consumo pasaron a ocupar una posición marginal (Ocampo Gaviria et al., 2015). Si bien el sector agrario que representó el 40% de la actividad país entre 1945 a 1949,

para finales de la década de los setenta sólo representó un 23% debido a que el país se centró en el ingreso de la industria manufacturera y los sectores modernos (Ocampo Gaviria et al., 2015, p. 397).

Lo anteriormente señalado refiere al paso entre modelos de desarrollo, de un ISI a uno de apertura económica en donde el campesino se introdujo a la modernización para ser funcional al mercado no solo local sino también con perspectiva nacional e internacional. El campesino en su necesidad de resistir buscó unificarse al capital a través de la diversificación de cultivos.

2.2. El Modelo de Apertura Económica y la Diversificación del Campo y el Campesino

El MAE refiere a un enfoque de desarrollo que se consolidó en el mundo como parte de las políticas neoliberales impulsadas por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Dicho modelo se basa en la liberalización del comercio, la eliminación de aranceles, desregulación de mercados, inversión extranjera mediante tratados, con el fin de “liberar” o integrar las economías nacionales al mercado global.

Inicialmente se parte de que el papel de la agricultura durante el modelo ISI giró en torno a la producción de materias primas que la industria requería. Esto denotó un desarrollo de la agricultura para la obtención de divisas para satisfacer la demanda alimentaria de los centros urbanos que finalmente evitaría implementar los precios y con ello mantener bajos salarios. Sin embargo, décadas después la agricultura no logró responder las necesidades de los avances industriales.

En un nivel estructural, la agricultura no consiguió la adaptabilidad del progreso técnico y con ello la demanda alimentaria, lo que repercutió en que la balanza comercial inclinara más a las importaciones que exportaciones en el sector, *reduciendo “el saldo del balance comercial disponible para financiar la industrialización”* (Kay, 2001, p. 351). En este sentido, la incapacidad del sector agrícola para satisfacer la demanda de las materias primas (a nivel nacional y de exportación) llevó a incrementar los precios de alimentos y los salarios de los trabajadores (Kay, 2019). Dada la insuficiencia en la exportación de productos, los Estados latinoamericanos recurrieron a préstamos externos [con bancos internacionales]

(Toscano Mora, 2006), situación que acarreó al endeudamiento en la década de 1970 y que para la década de 1980 los países dependientes¹⁵ ahondarían en una crisis que llevaron a liberar las economías buscando apoyo financiero de institucionales mundiales.

Al incrementarse la demanda de alimentos por encima de la capacidad de producción del campesino, los países importaron alimentos básicos para cubrir el abastecimiento de la acrecentada industria en los centros urbanos. Esta forma de dependencia se tornó deficitaria. Tanto el endeudamiento externo y la abundancia de alimentos del exterior conllevó a que se reformara las políticas respecto al agro (Rubio, 2001, p. 67). Dichas políticas impulsadas en la década de 1980 excluyeron “*abiertamente a los campesinos como productores de alimentos básicos, centradas en la reducción de los subsidios, el crédito, la capacitación agrícola y el gasto público dirigido del sector*” (Rubio, 2001, p. 78), lo que más adelante provocó que los campesinos poco a poco experimentaran fases de endeudamiento, obsolescencia y migración.

Para la década de 1980, la primera ministra de Gran Bretaña, Margaret Thatcher y el presidente de los EE. UU. Ronald Reagan, instituyeron un régimen en la economía cuyo objetivo fue “*restaurar la disciplina del capital sobre el trabajo en el mundo industrializado, y reducir el poder de los gobiernos en los países en vía de desarrollo*” (Polanyi, 2019, p. 39). Ya para 1989, el Consejo de Washington marcó cambios económicos y estructurales a través de propuestas de corte neoclásico (o neoliberal) enfocados en la desregulación, liberación y privatización como una agenda de orden mundial. El resultante MAE fue una opción para el desarrollo de los países del Sur (Tercer Mundo), en el que el poder institucional reposó en tres organismos internacionales: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (Toscano Mora, 2006).

¹⁵ La relación de dependencia vino dada al desarrollo como “fenómeno histórico mundial [resultado] de la formación, la expansión y la consolidación del sistema capitalista” (Dos Santos, 2020, p. 20) donde los países desarrollados y los del tercer mundo, “los primeros se han desarrollado y enriquecido explotando a los segundos, mientras que estos se han subdesarrollado o han permanecido pobres debido a la explotación que sobre ellos han ejercido los países dominantes” (Kay, 2001, p. 363).

Dicho proyecto fue una contrarrevolución que arrasó las ideas del Estado desarrollista o de bienestar (fuertemente ligado al modelo ISI) para dar paso al periodo de globalización. Es así como, acuerdos de libre comercio como el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o el Mercado de América de Sur (MERCOSUR), empezaron a adentrarse en las estructuras económicas de los países latinoamericanos donde el libre mercado, la propiedad privada y la desregulación del Estado se utilizaron como sinónimos del desarrollo (Polanyi, 2019).

Frente a la crisis de la deuda provocada por el modelo de ISI, los países latinoamericanos buscaron apoyo financiero en el BM y FMI, que les exigieron “programas de ajuste estructural centrados en la liberalización de la economía y su apertura a los mercados mundiales, a fin de fomentar las exportaciones y facilitar el pago de la deuda” (Kay, 2019, p. 263). Es así como dichos países se presionaron a cambiar el modelo ISI hacia un mercado global competitivo.

El capitalismo neoliberal aceleró los procesos de transformación en el giro hacia la globalización a partir de la liberación de mercados expandiendo las relaciones mercantiles a distintos ámbitos como el agrícola (Kay, 2007). A raíz de esto, lo agrario se vuelve multifuncional, es decir, los hogares campesinos se involucran en la diversificación de actividades no solo agrícolas sino se insertaron a la producción de bienes y servicios bajo un fenómeno denominado como la nueva ruralidad (Kay, 2007). En la nueva ruralidad, el ámbito agrícola se ubica en el mismo plano que cualquier actividad económica “y *por tanto debe ser competitivo y regirse por las leyes de la oferta y la demanda*” (Pérez Correa & Farah Quijano, 2002, p. 19).

En el MAE, las zonas o regiones agrícolas actuaron como *medio rural*, integrándose el campesino en la industria pequeña y mediana, comercio, servicios, turismo, donde se generó una cadena de valor económico. Así mismo, el sector rural en la relación del campesino con la tierra se dio a través del intercambio comercial de productos al exterior; las ventas en el exterior para el campesino con capacidad

acumulativa fueron más rentables que producir para el interior del país o para las plazas de mercado local, donde los campesinos se adaptaron a nuevas formas de cultivos, por ejemplo, los monocultivos.

El MAE transformó profundamente el campo y el campesino en el caso colombiano. Promovió dinámicas de diversificación como estrategia de adaptación al mercado global. Si bien estas transformaciones fueron oportunidades económicas para la subsistencia del campesino también se expuso a situaciones de dependencia, desigualdad y despojo cultural. La diversificación del campesino reflejó una dualidad donde, por un lado, las formas creativas de resistencia del campesino frente a cambios estructurales y, por otro, la imposición de nuevas formas de subordinación o subsunción que conlleva a una vulnerabilidad del campesino en el marco de un sistema neoliberal.

Si bien se denota la transición de un modelo de desarrollo económico a otro, en el caso colombiano, también se resaltó un desarrollo histórico-político que complementó la transformación del campesino que, a continuación, se analiza.

2.3. Colombia y el Campesino: Entre la Violencia y las Políticas Entorno a la Liberación de Mercados

Adentrándonos en el contexto colombiano para la comprensión del conflicto armado y la liberación de mercados se hace necesario comprender el término de la “acumulación originaria” efectuado por Marx en el primer volumen de *El Capital*¹⁶. Marx (1975) explicó el análisis de la evolución del capital a partir de la separación del campesino y sus medios de producción, principalmente relacionado con Inglaterra entre los siglos XV y XIX, en el que fue predominante el uso de la violencia en tierras comunales (Marx, 1975).

¹⁶ Aunque la obra de Marx se publicó hace más de 150 años, *El Capital* continúa siendo un cimiento conceptual y teórico en el nivel de abstracción más alto sobre el “capital en general”, que nos permite hoy en día reconocer las *contradicciones complejas* del capitalismo (Delgado Wise & Veltmeyer, 2016).

La expropiación de tierras a campesinos partió de la usurpación violenta de tierras por parte de feudales a campesinos trabajadores de tierras. Este proceso resultó en la concentración de tierras en manos de unos pocos, lo que a su vez incrementó significativamente el número de proletarios y exacerbó las condiciones de desigualdad entre los señores feudales y los campesinos. Además, se utilizaron formas jurídicas y reformas políticas para legitimar y perpetuar las primeras formas de cercamiento de tierras comunales. Estas condiciones provocaron una movilización masiva de campesinos desalojados hacia pueblos y ciudades, donde buscaron trabajo para "ganarse la vida". Esta migración contribuyó a la manifestación de nuevas formas de relaciones sociales en las áreas urbanas, tales como la reproducción de la violencia, robos y hambrunas. Los campesinos desplazados se vieron obligados a aceptar trabajos como jornaleros en otras zonas rurales o como asalariados en las zonas urbanas, reflejando un cambio fundamental en la estructura social y económica. Las situaciones mencionadas provocaron una pérdida de la conexión entre el campesino y su propiedad comunal (Marx, 1975, p. 911).

Según Marx (1975, p. 911), *"en el siglo XIX, se perdió hasta el recuerdo de la conexión que existía entre el campesino y la propiedad comunal"*, lo que refleja cómo los campesinos se privaron de sus tierras en un proceso conocido como "clearing of estates" o limpieza de fincas. Este proceso transformó los bienes comunales en propiedad privada, marcando un cambio fundamental en la estructura agraria. Así, el campo dejó de ser exclusivamente un medio de sustento para los campesinos, convirtiéndose en un espacio para la producción agrícola capitalista que "incorpora el suelo al capital" y suministra a la industria urbana "la oferta de un proletariado".

En este contexto, Marx identifica dos momentos clave. En el primer momento, durante la acumulación originaria, el campesinado es separado de la tierra y de sus medios de producción. En el segundo momento, se produce la proletarianización de los campesinos, que se ven obligados a buscar medios de subsistencia al convertirse en parte del ejército industrial de reserva, proporcionando mano de obra excedente. En la producción capitalista, la población campesina se transforma en capital variable, mientras que las materias primas agrícolas se convierten en capital constante para los patrones manufactureros. Como

señala Marx (1975, p. 935), *“la expropiación y desalojo de una parte de la población rural no solo libera y pone a disposición del capital industrial a los trabajadores, y junto a ellos a sus medios de subsistencia y su material de trabajo, sino que además crea el mercado interno”*.

La llamada *acumulación originaria* si bien llevó la expropiación violenta y expulsión de la tierra a gran parte de la población rural hacia las zonas urbanas, también movilizó a gran parte del campesinado a convertirse en clase trabajadora (fuerza de trabajo), además, condujo al transcurso de la concentración de la producción capitalista y la desposesión cultural.

La situación que expresa Marx refiere a una forma de expropiación del campesino de sus tierras a causa de la violencia. Esta situación puede verse replicada en el contexto colombiano, donde la violencia intensificada en zonas rurales puede llevar a una desaparición lenta del campesino. El contexto histórico de violencia en Colombia unido a las distintas fases de desarrollo (modelo ISI y MAE) ha forjado la transición del campesino hacia un proceso de descampesinización y recampesinización.

El caso colombiano representa en gran medida la violencia personificada fuertemente a mediados del siglo XX durante el Frente Nacional¹⁷. La política estatal durante este periodo confluyó en la ISI, en el cual se concentró el desarrollo en las áreas urbanas ubicadas en el centro del país y llevó a la desigualdad y la exclusión de las comunidades campesinas y de los departamentos de la periferia del país (como Nariño). Durante este periodo aparecieron las fuerzas revolucionarias comunistas llamadas guerrillas, que en el caso colombiano se llamaron Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Inspiradas en la lucha de liberación latinoamericana, condujeron su ideología en contra de la hegemonía política de las formas de distribución de la tierra en beneficio de terratenientes y de represión militar a comunidades campesinas a causa del conflicto político ideológico entre la derecha (conservadores) e izquierda (liberales).

¹⁷ Acuerdo o pacto político entre liberales y conservadores, en el cual se alternaba la presidencia durante cuatro periodos (16 años) y con ello las tres ramas del poder público (ejecutivo, legislativo y judicial) desde 1956 hasta 1974.

La violencia para Colombia representa un periodo histórico en la disputa de las comunidades campesinas en la redistribución de la tierra. El hecho histórico de repartirse el poder entre liberales y conservadores durante el debate político del denominado Frente Nacional liberó una ola de represión y violencia para las comunidades campesinas cuya forma de denotar su existencia condujo a la agrupación de guerrillas campesinas con ideales revolucionarios. Cabe anotar que Colombia no ha tenido una reforma agraria en el reconocimiento del papel del campesino (como la lograda por México, por ejemplo) sino una serie de políticas agrarias en la búsqueda de reorganizar los territorios. La época de la violencia bipartidista para Colombia representó una serie de desplazamientos de campesinos a los centros urbanos a mediados del siglo XX y a partir de la década de 1980 denotó en formas de violencia relacionadas con el narcotráfico con la aparición de frentes paramilitares que junto con las guerrillas disputan territorios para la producción del cultivo ilícito de la coca. Hasta hoy continúan en una repartición de tierras mediante las políticas agrarias bajo programas de restitución de tierras en el retorno de familias campesinas que fueron desplazadas por el conflicto armado por parte del gobierno, iniciativas que hacen parte de los Acuerdos de Paz del año 2016.

Adentrándose en la historia de Colombia, Meertens (2000) identificó cuatro grandes momentos relacionados con la violencia y el campesino. A partir de la presente investigación se propone agregar un quinto momento, relacionado con la apertura económica y los Acuerdos de Paz.

La primera etapa. Recayó en la década de 1930 donde las zonas caficultoras presentaron una creciente organización (específicamente las más altas en poder adquisitivo). Se presentó una disputa entre aquellos latifundistas y campesinos colonos, llevando a que se promulgara la Ley de Tierras en 1936. Si bien dicha ley buscaba modernizar latifundios tradicionales y proporcionó los títulos de propiedad a campesinos que habían ocupado lotes de tierra y que fueron cultivados por ellos, algunos en poder del Estado y otros de parte de la expropiación de tierras a latifundistas, cuya tierra no se había cultivado. Situación que condujo en índices de violencia y de despojo a campesinos colonos y pequeños arrendatarios.

La segunda etapa. Fue el período denominado históricamente como La Violencia, a finales de la década de los cuarenta hasta los sesenta. Durante esta etapa se presentó una escala creciente en homicidios, acarreado desde los entes políticos (Partido Conservador) una represión a movimientos campesinos, situación que encaminó a la consolidación de movimientos guerrilleros (dirigido ya no sólo a terratenientes sino también a partidos políticos) haciendo que poco a poco se fracturaran los ideales de revolución campesina para convertirse en disidencias de frentes políticos.

La tercera etapa. Consolidó las formas capitalistas agrarias donde pequeños productores acumularon un excedente. Se organiza la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) institucionalizada por el gobierno y cuya misión fue la recuperación de tierras, la participación campesina y los suministros del gobierno. Así mismo, se fortaleció la titulación de tierras mediante escritura pública y la inclusión del manejo de créditos. Esta organización cuyo liderazgo empezó como una iniciativa del Estado poco a poco se fue separando para contemplar ideales campesinos hacia una reforma agraria, sin embargo, para la década de 1970 dicha organización se desmantelaría a causa de muertes, amenazas y persecución a los líderes. Después de esto se produjo un aumento de grupos paramilitares, autodefensas, movimientos guerrilleros se verían implicados en una nueva ola de violencia a partir del narcotráfico para la década de los ochenta.

La cuarta etapa. Se presentó en la década de 1980 y 1990, donde el narcotráfico se extendió con la introducción de cultivos de coca provenientes de Perú y Bolivia. Las olas de violencia se intensificaron y los canales de distribución se diversificaron, situaciones que conllevaron a que la población rural campesina empezara a sufrir por el control de territorios de parte de paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes y del mismo Estado con las fuerzas militares en el afán de reprimir las disidencias ilegales:

A lo largo del siglo XX las luchas campesinas por la tierra y las respuestas terratenientes, en tanto manifestaciones de lucha de clases en el campo, se han visto desdibujadas no sólo

por la variedad de las estructuras regionales, sino también por su permanente inserción en conflictos políticos de otra índole, cuyas divisiones atraviesan las líneas de clase. Tal vez ha sido esta la característica más importante de la historia rural colombiana (Kay, 2003, p. 231).

En Colombia, puede denotarse la forma de proletarización del campesinado concerniente a la mano de obra empleada en cultivos ilícitos. En el capitalismo neoliberal, los servicios de apoyo al sector agropecuario disminuyeron en la cobertura financiera y tecnológica por parte del Estado y la creciente transformación de los sistemas de producción locales a las necesidades globales, generando la intensificación de los cultivos ilícitos. El pago por día en el que labora un campesino en los cultivos ilícitos se tornó mayor que los ingresos obtenidos por cultivar la tierra y vender sus productos en el mercado local, por lo que este tipo de empleo le es rentable y atractivo, provocando su desplazamiento a las zonas donde el narcotráfico es influyente.

En "la acumulación originaria", Marx presenta a la violencia como un método organizado y concentrado dentro del proceso de transformación, inicialmente en la producción feudal dirigido a un modo de producción capitalista. La violencia llevó a la expropiación de la población rural de los elementos de subsistencia independiente. El capitalismo histórico, no solo remite a una acumulación de capital y lógica de ganancias acelerada, a través de sus formas de concentración de poder (económico, financiero) sino que además refuerza su poder militar con formas de represión de las condiciones sociales, agudizando el proceso de violencia dentro de espacios urbanos como rurales. Márquez (2018) señala además la forma que el modelo del capitalismo es contradictorio, debido a que promueve la desigualdad social, la degradación ambiental y para su sostenimiento recurre a la violencia estatal. Tal es el caso, el uso de la violencia debido a conflictos armados entre militares y guerrillas, en las cuales la sociedad civil campesina se ven en la necesidad de emigrar a las ciudades, mediante desplazamiento forzado en zonas rurales como el caso colombiano.

Dentro de los cultivos ilícitos, Colombia afrontó el auge del narcotráfico para las décadas de 1980 y 1990 y alrededor de ello, la profundización de una violencia tanto en las zonas urbanas como en las áreas rurales. El negocio ilegal de la coca parte de una frontera agrícola con limitado control estatal y la ubicación geográfica del país (Ocampo Gaviria et al., 2015) con pisos térmicos que abonan al crecimiento del cultivo. Dicha actividad ilícita conllevó a disputas por el control de la tierra entre narcotraficantes, grupos guerrilleros y paramilitares para expandir los cultivos. Las consecuencias fueron la intensificación de la violencia, el desplazamiento forzado de comunidades campesinas y en la transformación de las tierras agrícolas para la elaboración del cultivo de la coca. Respecto a la ola de desplazamientos forzados de parte de campesinos a los centros urbanos: *“las cifras oficiales contabilizan un monto acumulado de 5,4 millones de personas víctimas del conflicto armado entre 1985 y el 2012”* (Ocampo Gaviria et al., 2015, p. 523).

En Colombia el conflicto armado a denotado un alto número de desplazamientos forzados a causa de la violencia bipartidista a mitad de siglo que se intensificó en las décadas de 1980 y 1990 con los desplazamientos forzados a causa de grupos armados (guerrilla y paramilitarismo) y a un incremento de la producción de cultivos de coca: *“los campesinos fueron tomados como bandera de lucha y terminaron sufriendo las consecuencias de un conflicto que no habían iniciado y del que resultaban carne de cañón”* (Misnaza, 2010, p. 23). Durante este periodo del MAE sentó las bases de financiamiento desde el Estado hacia la defensa armada, es decir, inversión para las fuerzas militares en la guerra contra el producción, comercialización, trasiego, venta y consumo de drogas.

Como se ha mencionado, la violencia y el desplazamiento forzado, hacen parte de la cosmovisión de los cultivos ilícitos. Los cultivos ilícitos conllevan a la concentración del poder y el dinero en pocas personas, llevando irremediablemente a un proceso de desigualdad a escala local en términos económicos. El desplazamiento causa deterioro de valores autóctonos o tradicionales de las comunidades rurales además de un fraccionamiento a las relaciones sociales históricamente construidas. Así mismo, el deterioro de los recursos naturales y biodiversidad se van acabando por la siembra de la

coca, esto a causa del uso de fungicidas y productos químicos para su procesamiento. La mano de obra rural se traslada a los cultivos de coca porque el pago es indudablemente mayor al que le puede ofrecer para trabajar con otros productos agrícolas como la caña de panela, el café, entre otro. El campesino va a desplazarse para trabajar en los cultivos ilícitos en lugar de emprender su propio producto agrícola. (Díaz Criollo, 2022, p. 51).

La quinta etapa. Se manifestó el dominio del MAE en Colombia y se marcó el inicio del periodo de globalización y con ello la regulación del Estado para dar paso a la incidencia de las relaciones internacionales entre países. La fase de apertura económica en Colombia inició con la modificación a la Constitución Política en 1991, la cual dio paso a la multifuncionalidad de las áreas rurales para la apertura a la economía internacional a través de acuerdos de Tratados de Libre Comercio (Tangarife Torres, 2007), seguida de la participación del Estado para mitigar el narcotráfico a través de acuerdos gubernamentales internacionales inicialmente para la erradicación de cultivos ilícitos (año 2000) y después para consolidar los procesos de paz con la guerrilla (2014).

En la década de 1990, bajo la influencia del Banco Mundial, el gobierno colombiano orientó su plan de desarrollo hacia la supresión del Estado, la desregulación interna y apertura al exterior a través de la generación de competencia. La desprotección, incentivos a las exportaciones, la apertura del sector financiero fueron elementos estratégicos de la liberación económica. Por su parte, el rol del Estado se concentró en un desarrollo social ligado a disminuir los índices de pobreza a través de asistencia económica en esferas sociales (Ocampo Gaviria et al., 2015), por lo que la Constitución Política de 1991 definió al país como un “Estado social de derecho” cuya política se centraría en mejorar la calidad de vida de la población, derechos a la salud, educación, vida digna, entre otros, como también la participación privada en sectores que antes eran orientados por el sector público (Pérez Correa & Farah Quijano, 2002)

Según Pérez Correa & Farah Quijano (2002), la Constitución Política de 1991 consagró los principios de descentralización política y prioridades de inversión estatal, y llevó a suprimir la participación

estatal en empresas comerciales. Con el tiempo, programas como los Consejos Municipales de Desarrollo Rural (CMDR) y Unidades Municipales de Asistencia Agropecuaria (UMATA) se modificaron de acuerdo con las condiciones políticas estatales y en su lugar surgió la apertura económica al exterior a través de los tratados de libre comercio.

Así mismo, Colombia tomó auge en la terciarización de la economía. La agricultura pasó de un aporte de PIB de 23,20% en el periodo de 1976 a 1980 a 7,13% en el periodo de 2008 a 2014, mientras los establecimientos financieros aumentaron desde 13,83% a 21,65% durante los mismos periodos (Ocampo Gaviria et al., 2015).

Al emerger la cuestión comercial y competitiva en el periodo de apertura económica, la disminuida intervención del Estado llevó a la industria manufacturera y el sector agropecuario a un segundo plano. El sector agrario, subsidiado a través de los fondos agrarios en el modelo ISI, pasó a depender del financiamiento privado. En 1990 se crea el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (FINAGRO) y en 1999 fue reemplazada la Caja Agraria por el Banco Agrario. Se intensificó el dominio excluyente del capital especulativo financiero.

El MAE se presentó como una influencia dominante en las políticas de gobierno en el que Colombia converge en conjunto a otros países latinoamericanos. El paradigma neoliberal arrasa las formas económicas particulares y se centra en sectores económicos que permitan escenarios de intercambio comercial, rentabilidad, competencia, entre otros. El papel del Estado desde la cuestión gubernamental, bajo políticas públicas, actúa a favor de la apertura de la agricultura, servicios e industria. Y converge una constante privatización en favor del mercado comercial, en especial, el estímulo y reforzamiento de la competitividad, y se denota una reducción del poder del Estado (Kay, 2001). Tal es el caso de políticas públicas para la liberación mercantil de exportaciones, así como la multifuncionalidad de lo rural.

La quinta etapa del capitalismo de apertura económica se integra dentro de la política internacional de pacificación de los países en conflicto. Colombia ingresó debido a los Acuerdos de Paz, en el cual pasó de ser un país agudizado por el conflicto armado, despojo y violencia a un país vinculado al orden

internacional para el financiamiento e intercambio comercial que proviene de los centros urbanos a las zonas rurales. Para ello, la organización de los últimos gobiernos ha involucrado un abanico de políticas rurales en torno a los Acuerdos de Paz en la integración de la producción agrícola y la pluriactividad turística.

Los Acuerdos de Paz rectificaron por una parte la capacidad de los campesinos víctimas de conflicto armado para adaptarse como también la restitución de tierras y la puesta en marcha de políticas para el fomento y desarrollo económico en las áreas donde se presentó más índices de violencia. Los Acuerdos de Paz incidieron en la construcción de los Planes Nacionales de Desarrollo. En el plan de gobierno 2014-2018, cuya política de gobierno refirió a la transformación del campo, crecimiento verde, competitividad e infraestructura estratégicas; estableció un modelo de desarrollo bajo el libre comercio, la inversión, la agroindustria, en una extenuante relación asimétrica entre campesinos y empresarios (Fajardo et al., 2015).

Las formas productivas campesinas revirtieron los efectos de la violencia a través de prácticas agrícolas de economía campesina y formas de asociación en el entorno rural, en donde las políticas gubernamentales fungieron en hacer las tierras productivas como formas de reducir la pobreza y la brecha entre el campo y la ciudad. Así mismo, la financiación de carreteras y vías de acceso a carreteras principales para el transporte de productos fueron elementos importantes para el desarrollo económico. Con relación a las exportaciones, estas dieron continuidad a la política agraria del gobierno antecesor (2010- 2014) en el incremento de las exportaciones de productos agropecuarios principalmente a través de Tratados de Libre Comercio (Bahamón Ríos, 2015).

El Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, denominado “Pacto por Colombia, pacto por la equidad” refirió a estrategias mecanismos de emprendimiento en zonas rurales y ciudades. El emprendimiento fungió, dentro de las zonas rurales, en la aplicación del progreso a través del turismo como una forma económica; en donde se concibe el desarrollo turístico de naturales, cultura y tradición como formas de solventar la pobreza.

Adicionalmente, los Acuerdos de Paz se convierten en una política que respaldó la acumulación del capital. La continuación de un conflicto armado en Colombia no es benéfica al capital; la presencia de la guerrilla representa un quiebre en la seguridad que no permite la expansión de proyectos relacionados con la extracción del sector agrícola (Hylton & Tauss, 2016). Es por ello por lo que los departamentos con más índices de violencia como Nariño, a través de los Acuerdos de Paz, cedieron en una apertura económica y se volvieron atractivos para empresarios de departamentos del centro del país (como el Valle o Antioquia) como una forma de extensión de sus proyecciones de desarrollo (Restrepo, 2004).

La agroexportación cobró auge en el país. Los cultivos transitorios¹⁸ que tuvieron incidencia durante el modelo ISI como sustento de las familias campesinas y urbanas, al basar su producción por extensiones de siembra ligera y en subsidios, disminuyeron cuando las condiciones de cultivo requirieron de un acompañamiento constante para su producción. Ahora los cultivos permanentes¹⁹ se proyectan con mayor rentabilidad para los campesinos productores, pues la comercialización está enlazada a través de agroexportadoras hacia el mercado externo, donde los cultivos tienen mayor permanencia para su recolección sin tener que mantener un acompañamiento constante, además las distintas variedades, dadas las condiciones genéticas de los cultivos, permiten ser más resistentes a plagas.

En Colombia, la producción del monocultivo del aguacate surgió a partir del año 2014 pasando de 57.932 toneladas plantadas a 108.819 en el 2019; en contraste, los cultivos transitorios, como el maíz blanco con 156.217 toneladas sembradas cayó a 90.926 toneladas sembradas respectivamente (DANE, 2020a).

El Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, llamado “Colombia Potencia Mundial de la Vida” sostiene la implementación del modelo de desarrollo sostenible bajo lemas de inclusividad y equidad. El principio del plan de gobierno relaciona en gran medida con el medio ambiente, la paz y equidad social, las

¹⁸ Refiere a cultivos como el maíz, algodón, arroz, alverja, cebada, frijol, papa, soya, tabaco, trigo, entre otros cuyo tiempo entre siembra y cosecha es de corta duración.

¹⁹ Cultivos como el aguacate, cacao, banano, caña de azúcar, caucho, limón, fresa, entre otros, cuyo tiempo entre siembra y cosecha es de una larga duración.

cuales se ejercen bajo la implementación de los Acuerdos de Paz con la fórmula de Reforma Agraria Integral para la redistribución de la tierra y el reconocimiento de los campesinos como sujetos de derecho. En realidad, este plan de desarrollo tiene el objetivo de abrir el suelo agrícola a la valoración de capital a través de la producción intensiva de cultivos permanentes.

El campesino fue reconocido como sujeto de protección y derecho en el año 2023 mediante el Decreto 028 de 2023. El decreto reafirmó que el campesino requiere protección, debido a los hechos históricos de violencia donde fue la principal víctima del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Este acto legislativo que modificó el Artículo 64 de la Constitución Política de Colombia remite al campesino en el acceso a la tierra para la producción de alimentos como garantía de soberanía alimentaria además de las condiciones y sabiduría cultural. Dicho acuerdo lleva al campesino a efectuar los derechos entre la población e incrementar el valor en cuestión de comercio, extensión agropecuaria y empresarial, infraestructura y asistencia técnica (Senado de la República de Colombia, 2023).

Colombia forma parte de la agenda económica internacional, y cada una de las políticas internas de los Planes de Desarrollo Nacional, Departamental, Municipal, guarda relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), una forma hegemónica que rige el desarrollo de las naciones. Los ODS corresponde tanto a las formas económicas de desarrollo y como aquellas formas “alternativas” de “la transformación productiva con equidad”, “inclusión”, etc., bajo el paradigma neoestructuralista (Kay, 2001) en el cual se gesta la sostenibilidad del medio ambiente y de las comunidades rurales-tradicionales-ancestrales. Este paradigma se le ha caracterizado como la cara humana del neoliberalismo, en el proceso de involucrar a grupos menos favoritos por la sociedad en las formas de desarrollo.

En lo referente al turismo, los Acuerdos de Paz llevaron a Colombia y su biodiversidad en la explotación comercial y económica. Al desmovilizarse los grupos insurgentes también se despejaron caminos y carreteras urbanas y rurales para la movilidad de habitantes locales y extranjeros. En Nariño, el sector turístico tuvo un ascenso de, aproximadamente, 56%, así mismo de inversión extranjera, para el periodo 2014-2018 después de la firma de los Acuerdos de Paz (Palacios et al., 2018).

Reflexiones del Capítulo

En el análisis histórico, el capitalismo encontró distintas formas para su reproducción, que en el ámbito social debe integrarse desde un acercamiento crítico. Amin argumentó que este se ha globalizado y se “ha edificado y no cesa nunca de reproducir y profundizar, la polarización centro/periferia” (Amin, 2012, p. 5). En el *centro capitalista* donde converge un poder de dominación político a través de un orden institucional²⁰ cuya política de gobierno recae en una apertura económica que busca dar paso a cubrir la demanda internacional en cuestión de materias primas a través de la agudización de los monocultivos (lícitos e ilícitos). En la periferia, recaen las comunidades de campesinos que buscan subsistir y se readaptan a las formas económicas que les permitan generar un sustento para cubrir su demanda alimentaria o abriendo espacios en sus terrenos para el ofrecimiento de turismo rural o desplazándose como fuerza de trabajo a centros urbanos agudización el proletariado campesino, la desigualdad y la explotación del campesino.

Las políticas neoliberales han llevado a una diferenciación campesina (Kay, 2007). A causa de la disminución del acceso a los recursos productivos en la tierra, ha obligado a campesinos buscar otras formas de empleo e ingreso. Es así como la multifuncionalidad del espacio rural conlleva en algunos casos a campesinos a forjar espacios productivos como microempresas dentro del espacio rural (turismo rural, ecoturismo, artesanías) y, por otra parte, otros campesinos emprenden migraciones temporales hacia distintos espacios rurales o espacios urbanos, en busca de un trabajo asalariado y trabajo doméstico. En este sentido, se hace pertinente resaltar que *“debido al excedente de mano de obra, la situación de los trabajadores [campesinos desplazados de su espacio rural] es muy vulnerable y por ello se ven obligados a someterse a condiciones más precarias y flexibles del mercado neoliberal”* (Kay, 2007, p. 9)

²⁰ Compreendida por el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Organización de las Naciones Unidas (ONU) u organismos militares o medios de comunicación.

Después de la ola de violencia en Colombia, el capitalismo no se debilitó; por el contrario, se fortaleció y centró su atención en nuevas formas de expansión, como la multifuncionalidad del sector rural a través del turismo y la intensificación de la agroexportación de monocultivos. Ante esto, los campesinos transformaron su estatus de subcontratistas (subproletariado) de las empresas a la extracción de materias primas regidas por el control de monopolios, al igual que la concentración del capital en un grupo de familias.

Las políticas gubernamentales se encaminaron a procesos de transformación de desarrollo industrial-urbanizado, en las que entrelazan con políticas asistenciales para el combate de la pobreza, pero que conllevaron a acentuar las condiciones de polarización/desigualdad dentro de los países subdesarrollados como Colombia. El poder estatal se proyectó como facilitador del avance del capital en el proceso de desarrollo capitalista y, desde la perspectiva marxista, el predominio del poder estatal busca asegurar las condiciones necesarias para la acumulación de capital. El Estado colombiano lo ha hecho a través de programas compensatorios para agricultores.

Capítulo 3. Nariño una vertiente de desarrollo agroproductivo

En el capítulo anterior se evidenció el papel del Estado en la dirección de los procesos de modernización y transformación productiva del campesino, primero a partir del modelo ISI y posteriormente en el marco de la apertura económica en el modelo de desarrollo neoliberal. En el apartado 2.3., a partir del análisis histórico de cinco grandes etapas —desde la violencia bipartidista, pasando por la violencia por el narcotráfico hasta llegar a los efectos de la apertura económica— se expuso la transición histórica de Colombia, retomando el concepto de acumulación originaria del capital de Marx. Este proceso se manifestó en la expropiación violenta de la población rural colombiana de mediados del siglo XX, forzando el desplazamiento de las comunidades campesinas hacia los centros urbanos, y facilitando así la concentración de la tierra y el avance un a economía agroindustrial. Este fenómeno se obligó a desplazar a la comunidad campesina de las zonas rurales para convertirse en fuerza de trabajo de los centros urbanos como también forjó la concentración de la producción capitalista.

En un segundo momento, la acumulación originaria se intensificó en el conflicto armado de la década de 1980. En donde la guerrilla como los grupos paramilitares desempeñaron un papel central en el control de zonas rurales, como en el departamento de Nariño. La disputa militar por el control territorial debe comprenderse como un instrumento que es funcional a los intereses económicos. En este sentido, la disputa armada promovió una segunda ola de expulsión violenta de campesinos en el control de tierra y la expansión de economías ilegales como los cultivos ilícitos, contribuyendo a una lógica de acumulación para el narcotráfico.

Es por ello que en este capítulo se ahonda en la transformación histórica del campesino en el departamento de Nariño dentro del marco del conflicto armado y los procesos de paz, utilizando como

fueron la fuente central del informe internacional de La Comisión de la Verdad, cuyos investigadores lograron recopilar y esclarecer el contexto histórico y social de las víctimas del conflicto armado en todas las regiones del país, principalmente, el informe *Colombia Adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado, Nariño y Sur del Cauca* (2022).

Se parte de que el campesinado en Colombia, a diferencia de otros países como México, forma parte de una configuración histórica en donde las familias campesinas delimitaron su espacio en fincas o parcelas de manera privada dentro de un contexto territorial llamado veredas. El término vereda es usado en Colombia para delimitar un tipo de subdivisión territorial de los diferentes municipios del país, y comprende principalmente zonas rurales. El sistema de veredas se impulsó bajo el mandato del presidente Lleras Restrepo (1966-1970). Las veredas se planificaron con servicios básicos para vivir y producir bienes y servicios como agua potable, agua de regadío, vías de comunicación terrestre, energía eléctrica, entre otros. Así mismo, en la vereda se integran instalaciones como la escuela rural y la casa comunal para la educación, la resolución de conflictos, la organización de reuniones y festividades comunales (Mendoza, 2011, p. 1).

Las veredas también se convirtieron en espacios estratégicos de control de territorios por parte de grupos militares, guerrilleros y paramilitares, en los que confluyen sitios de violencia y disputa de control territorial para el cultivo de coca como canal de narcotráfico. La posición geográfica de muchas de las veredas de Nariño, alejadas de los centros urbanos e insertadas en zonas donde no hay vías de acceso limitado junto con la riqueza hídrica y tierras fértiles se convirtieron en enclaves de disputa entre actores armados ilegales y legales bajo una lógica de despojo que se vincula con proceso de acumulación de tierras y violencia.

3.1. Evolución Histórica y Productiva del Departamento de Nariño

Nariño posee una extensión de 33,268 kilómetros cuadrados con una población de 1,630,592 habitantes, los cuales 716,592 corresponden a la población que habita en las cabeceras municipales y 914,000 a centros poblados y rurales dispersos (DANE, 2019). Su geografía remite a un paisaje de cordillera y costa pacífica que comparte con Ecuador, motivos que reflejan tierras cuyos cultivos son variantes debido a las distintitas escalas térmicas y los tipos de suelo que permiten que el departamento tenga variedad de explotaciones producciones agrícolas, ganaderas como también de atractivos turísticos en la actualidad. Nariño conecta con los departamentos del Cauca, Putumayo, es frontera con Ecuador y con el océano pacífico (ver mapa 1). Debido a que un gran porcentaje del departamento posee selva y grandes recursos hídricos, su tierra es ideal para la siembra de cultivos ilícitos y con ello la incidencia de canales de narcotráfico que han profundizado el conflicto armado, la violencia, los desplazamientos, entre otros.

Mapa 1*Departamento de Nariño.*

Nota. Fuente. Elaboración propia a partir de la clasificación del IGAC (2021)

En Nariño como en otros departamentos de Colombia, la violencia y conflicto armado han reconfigurado un proyecto funcional para la acumulación del capital en la propiedad rural. Tal es el caso de concentración de tierras para latifundistas y para el narcotráfico, el desplazamiento campesino que han migrado como fuerza de trabajo en los centros urbanos o como jornaleros (raspachines) de cultivos ilícitos y también la sustitución de la economía campesina agrícola por el turismo rural y la agroexportación en la apertura económica. Para ello es importante adentrarse en un análisis histórico del departamento de Nariño en función de la acumulación originaria.

Durante la época del Frente Nacional (1958-1974), Nariño como los demás departamentos del país enfrentó las secuelas de la violencia bipartidista. La alternación del poder en gobernaciones y alcaldías entre partidarios conservadores y liberales forjaron una exclusión política que terminó en enfrentamientos violentos, homicidios, principalmente dirigidos a simpatizantes de liberalismo. En Nariño, el conflicto por la parcelación de haciendas que venía desde la Ley 200 de 1936 se agudizó entre los pequeños campesinos y los grandes terratenientes que se oponían a las subdivisiones de los predios. Este conflicto promovió la organización de sindicatos como el denominado Sindicato Siete de Abril el cual se creó para finales de la década de 1950 (Lasso-Urbano & Cabello-Tijerina, 2024). Así como también, el Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia (donde surgieron los pueblos indígenas de los Pastos, Guambiano, Totoroes, Inga Kamentsá) cuya ideología no fue *“simplemente por recuperar la tierra, sino para recuperar la autoridad, recuperar la autonomía, la identidad cultural, en fin, los derechos”* (Comisión de la Verdad, 2022, p. 60).

Lo anterior denota un conflicto por redefinir la propiedad de la tierra para la ocupación y trabajo del campesino como política de la modernización del campo colombiano y el acceso a tierras, tal como promulgaba la Ley 200. Sin embargo, la resistencia de terratenientes y con ello elites conservadoras junto la protección de los derechos de los grandes propietarios fueron la causa de un hecho histórico de violencia estructural. La oposición de terratenientes fue a través de métodos violentos, la disputa fue entre jornaleros,

arrendatarios y aparceros contra dueños de haciendas como por ejemplo en el norte y centro de Nariño (Lasso-Urbano & Cabello-Tijerina, 2024).

El abandono estatal y la creciente desigualdad social y económica entre el campo y la ciudad donde se encontraba el direccionamiento de las políticas desencadenó las fuerzas guerrilleras de parte de campesinos en el centro y oriente del país. Para finales de la década de los setenta las guerrillas tuvieron simpatizantes y militantes de la región de Nariño y Sur del Cauca²¹. Según lo enunciado por la Comisión de la Verdad, las FARC incursionaron los municipios del norte del departamento de Nariño como Policarpa, Cumbitara, los Andes Sotomayor, entre otros, a través de un discurso ideológico guerrillero en comunidades de precariedad económica (centros rurales y urbanos) bajo premisas de abandono estatal, explotación, pobreza estructural, exclusión que fueron atractivas para los jóvenes que se sentían identificados.

La década de los ochenta los terratenientes y las elites económicas y políticas en Nariño arremetieron en contra de las organizaciones sindicales, indígenas y estudiantes cuyo empeño y exigencia fue la recuperación de tierras y la garantía de derechos. Sin embargo, todo esto resultó en asesinatos y encarcelamiento a líderes políticos, campesinos, indígenas y estudiantiles como también indignación de la población rural por la precariedad, pobreza y por sobre todo el abandono estatal intensificado (Lasso-Urbano & Cabello-Tijerina, 2024).

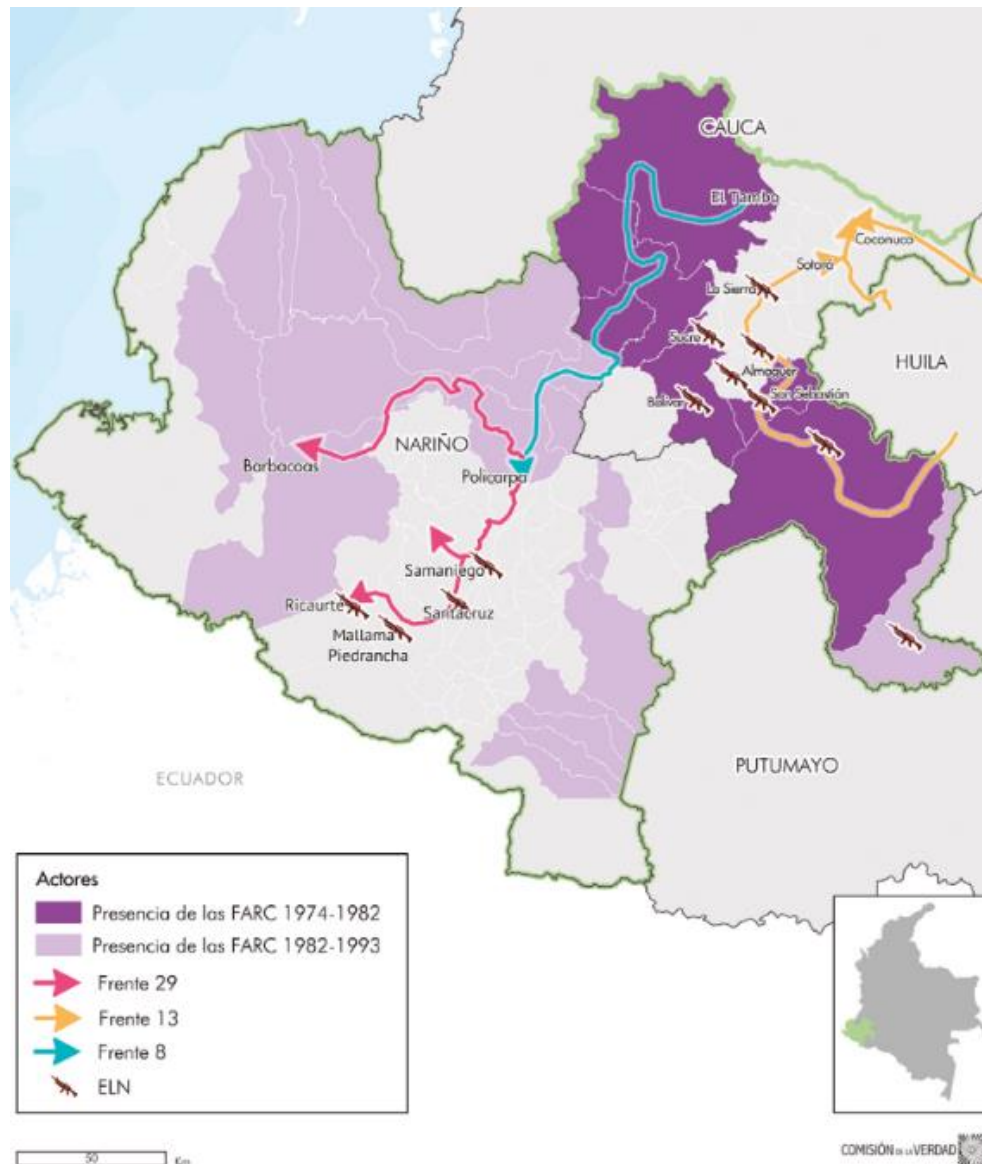
Estas situaciones hicieron que, en la misma década de los ochenta, el grupo de guerrilla llamado ELN iniciara la ampliación de simpatizantes políticos. Las distribuciones del control de corredores estratégicos se dividieron entre las FARC y el ELN en búsqueda de relaciones con las comunidades locales. Los municipios de Nariño eran estratégicos para desplegar los grupos armados debido a que ingreso del

²¹ Entre estas se encuentran las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Movimiento 19 de abril (M-19) (Comisión de la Verdad, 2022)

ejército en el territorio era de difícil tránsito, pues las vías eran escasas, adicional a ello, el departamento permitía conectar con los departamentos de Putumayo, Cauca y Huila²² (Ver mapa 2).

Mapa 2

Rutas de las FARC y ELN en Nariño y Cauca.



Nota. Fuente. Comisión de la Verdad (2022)

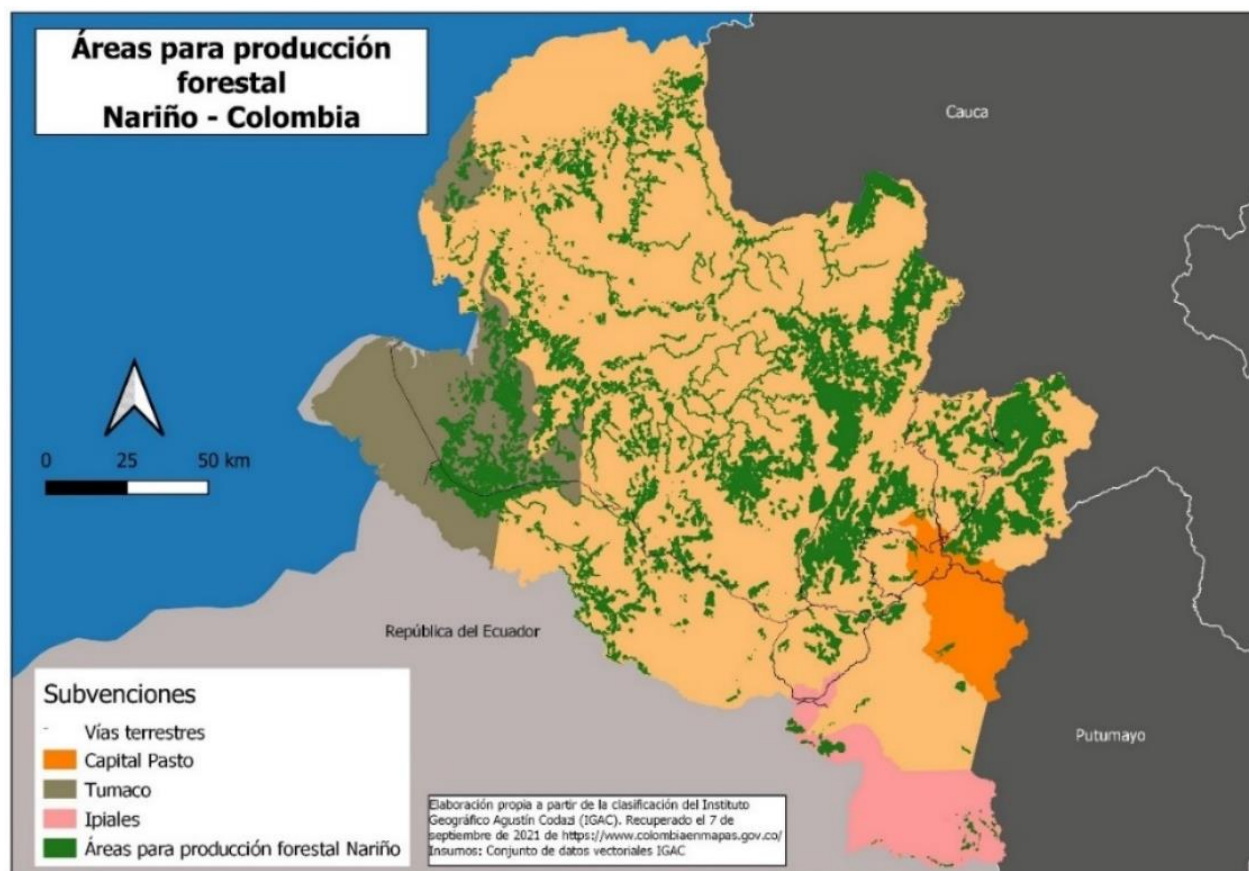
²² La presencia de las FARC estuvo relacionada con el Frente 29, el Frente 8

En el Mapa 2 se puede visualizar cómo la guerrilla de las FARC inició en el departamento del Cauca y se desplazó a Nariño en los municipios de difícil acceso vial pues estos hacen parte de territorios selváticos húmedos o aislados de la capital de Nariño.

El desplazamiento del conflicto armado cubrió gran parte del departamento y se ubicó en zonas de alta concentración hídrica y de uso forestal por su condición selvática como se puede apreciar en los Mapas 3 y 4. Pasto, la capital de Nariño, no estuvo influenciada por el conflicto armado como si lo estuvo Policarpa, Samaniego, Santacruz, Mallama Piedrancha y Barbacoas.

Mapa 3

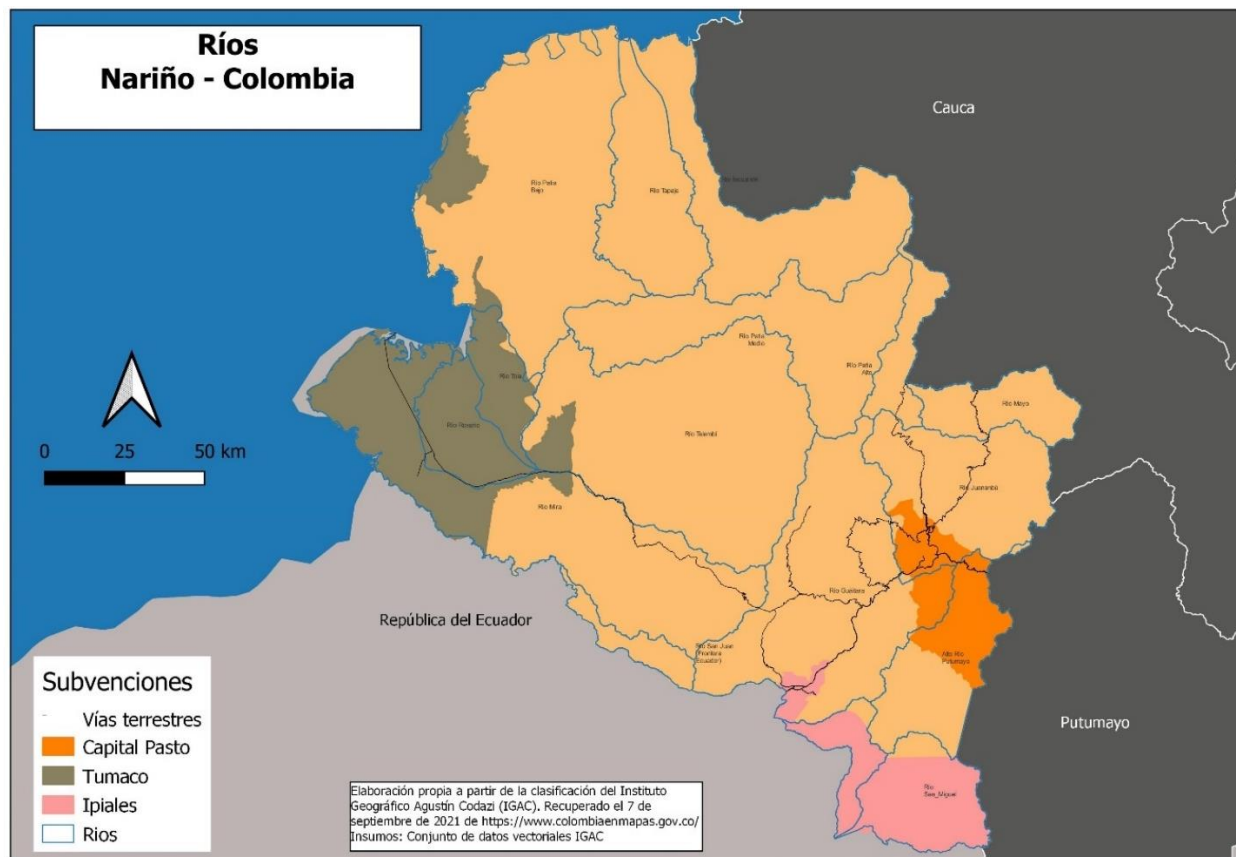
Áreas Forestales Nariño.



Notas. Fuente. Elaboración propia a partir de la clasificación del IGAC (2021)

Mapa 4

Ríos Nariño.



Nota. Fuente. Elaboración propia a partir de la clasificación del IGAC, 2021.

La década de los noventa marcó un punto de inflexión en la agudización del conflicto armado en Colombia y por ende en el departamento de Nariño. Durante este periodo, las élites y sectores terratenientes lograron adentrarse al direccionamiento de la institucionalidad estatal, especialmente en el control de las alcaldías y administraciones municipales. En esta forma de poder local las élites dieron paso a la conformación de alianzas con grupos armados paramilitares cuyo objetivo fue salvaguardar los intereses económicos y políticos mediante el control territorial y represión ante cualquier forma de oposición. Tal es el caso del Bloque paramilitar Libertadores del Sur en el municipio de Barbacoas cuyo dinero estatal se direccionó como financiamiento para garantizar la estabilidad política y control territorial (Lasso-Urbano & Cabello-Tijerina, 2024).

Las fuerzas contrainsurgentes paramilitares en Nariño y en distintos departamentos de Colombia se insertaron en el vacío dejado por el Estado, operando como instrumentos de represión frente a movimientos guerrilleros, sindicales y comunitarios que desafiaban el statu quo. Con el tiempo, estas estructuras se integraron en las llamadas economías de guerra, vinculándose al narcotráfico, el tráfico de armas y la minería ilegal (Lasso-Urbano & Cabello-Tijerina, 2024). Lo anteriormente señalado se puede consolidar como una lógica de violencia funcional para el desplazamiento forzado de comunidades campesinas, el despojo de tierras como también para la acumulación del capital por parte de estos actores armados.

La nueva y reformada Constitución Política de 1991 no solo marcó una era de reestructuración de los derechos y deberes de la población colombiana en su visión pluriétnica y multicultural, sino que también redefinió el marco jurídico del acceso a la tierra²³. Sin embargo, en la práctica, este periodo marcó un giro hacia la mercantilización de la tierra en lugar de una definitiva redistribución agraria. Mientras el discurso institucional garantizaba los derechos territoriales de campesinos e indígenas, en el campo colombiano como en Nariño lo que se logró consolidar fue lo que se podría denominar una contrarreforma agraria violenta, pero esta vez por parte de grupos guerrilleros, narcotraficantes y paramilitares, quienes compraron o despojaron tierras a través de testaferros, violencia directa o amenazas en una ola de conflicto armado.

La guerra en el 2000 intensificó los disparos, bombardeos, minas antipersona aumentando las víctimas entre niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. La disputa por el control del narcotráfico por parte de grupos guerrilleros convergió en enfrentamientos entre el ejército y los paramilitares²⁴ dejando una ola

²³ Tal es el caso de la Ley 160 de 1994 donde reformó el régimen de baldíos y limitó la reforma agraria tradicional colombiana a un enfoque de mercado es decir de compra voluntaria de tierras.

²⁴ Los paramilitares eran llamados AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) provenientes del centro de país son reconocidos bajo formas radicales de asesinato de líderes, civiles y campesinos que se tacharon de guerrilleros y, que, con los años, sus cuerpos se encontraron en fosas comunes. Con el tiempo la Fiscalía reconoció que los recursos de las operaciones militares fueron de agentes del capital como también se aliaron de la Policía Nacional o el Ejército para desplazamiento y decadencia de la guerrilla (Comisión de la Verdad, 2022).

de masacres, desaparecidos, muertos, familias desplazadas. La Comisión de la Verdad (2022) señala que, en Colombia, más de siete millones de hectáreas fueron abandonadas o despojadas entre 1985 y 2010.

La disputa en estos años se concentró en el triángulo de Telembí, Tumaco la zona de frontera con el Ecuador y la cordillera occidental entre Cauca y Nariño. Tres factores alimentan esta persistencia de la guerra en la región: en primer lugar, la presencia de negocios estratégicos como la coca y la minería. En segundo lugar, la presencia estatal, que privilegia la fuerza militar al tiempo que desatiende la implementación de estrategias tan importantes contempladas dentro del acuerdo de paz como el PNIS y otros proyectos de desarrollo en territorios como alternativa a los cultivos de uso ilícito. En tercer lugar, aparece un factor determinante en la transnacionalización de la cadena del narcotráfico, con el ingreso de cárteles mexicanos a la región suroccidental. Hoy la entrada de carteles mexicanos ha significado una reorganización en el negocio y la financiación de los grupos armados a los que les pagan fuertes sumas a cambio de seguridad para los cultivos los laboratorios y las rutas de la cocaína (Comisión de la Verdad, 2022, p. 170).

Durante este periodo, las secuelas del conflicto armado se presentan en cifras de víctimas. Según el Reporte de la Unidad de Víctimas (2024), el departamento Nariño presentó entre 1985 hasta el 2024 un total de 623,192 víctimas, de los cuales 566,718 se desplazaron forzadas, 7,041 desaparecidas forzadas, 44,676 de homicidios, 2,884 secuestradas, 16,766 de actos terroristas, entre otros. El análisis advierte que aproximadamente la mitad de la población que habita en el territorio nariñense vivió directa e indirectamente las secuelas de la violencia. En un análisis nacional, del DANE (2022a) y la Unidad de Víctimas (2024), Nariño ocupa el primer puesto con mayor número de víctimas de la violencia con respecto

al número de habitantes seguido de Caquetá, Putumayo, Cauca, Arauca, Guaviare, Antioquia, Bolívar, Cauca, Chocó, Magdalena, Cesar, entre otros²⁵ (ver Tabla 5).

Es importante reconocer que los hechos mencionados fueron el resultado de un Estado-gobierno que incumplía con la entrega de tierras y su titulación como también el encargado intensificar la opresión militarizada de los territorios en medio de la confrontación armada hacia la guerrilla. El paradigma general entre la comunidad fue que quienes eran líderes políticos que buscaban un cambio o mejoría para su comunidad fueron tachados de guerrilleros (aun sin serlo) por lo que las muertes por el conflicto armado se agudizaron con el paso de los años con el ingreso de fuerzas paramilitares²⁶. En este contexto, comunidades (urbanas, campesinas, indígenas), guerrillas, fuerzas militares (policía) y fuerzas paramilitares convivieron en un mismo territorio, intensificando la violencia para finales de 1990 e inicios del 2000 a través de amenazas, atentados, secuestros, homicidios, desplazamiento forzado.

Tabla 5

Número de Víctimas y Población por Departamento.

Departamento	Población	Víctimas
Antioquia	5,974,788	1,915,590
Bolívar	1,909,460	736,547
Nariño	1,335,521	623,192
Valle Del Cauca	3,789,874	613,855
Cauca	1,243,503	541,687
Choco	457,412	540,213
Magdalena	1,263,788	528,242
Córdoba	1,555,596	468,067
Cesar	1,098,577	460,922
Norte De Santander	1,346,806	397,913
Caquetá	359,602	374,615
Tolima	1,228,763	352,287
Sucre	864,036	333,297
Putumayo	283,197	291,608

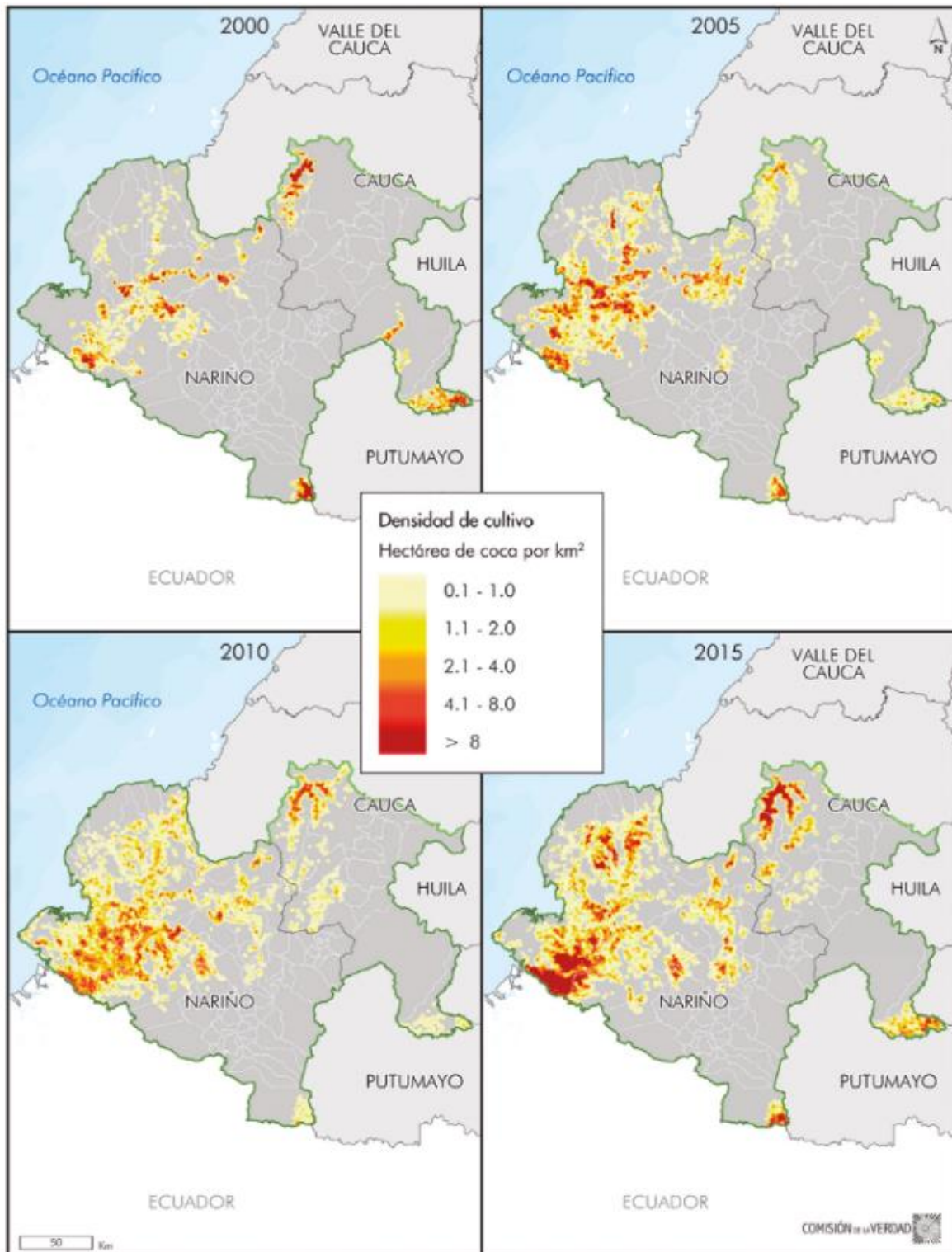
²⁵ El orden de la tabla se guía en orden descendente del número de víctimas. Los datos de la población no están ajustados al valor de la población total departamental ajustada por omisión que otorgó el DANE debido a que se había omitido personas en el último censo nacional (es decir no se incluyeron en el censo las personas que habitan en Viviendas ocupadas con personas ausentes y se presentó Omisión en zonas no visitadas e incompletas).

²⁶ Se acusaban a los líderes de parte de las autoridades de pertenecer a la guerrilla y por otra parte, las guerrillas los señalaban por participar de las elecciones políticas y servir al Estado (Comisión de la Verdad, 2022, p. 82)

Departamento	Población	Victimas
Meta	919,129	286,459
Santander	2,008,841	218,409
Arauca	239,503	189,045
Huila	1,009,548	183,815
La Guajira	825,364	171,823
Caldas	923,472	152,477
Cundinamarca	2,792,877	139,991
Guaviare	73,081	99,483
Risaralda	839,597	79,62
Casanare	379,892	76,773
Boyacá	1,135,698	49,057
Atlántico	2,342,265	34,786
Bogota	7,181,469	30,617
Vichada	76,642	29,782
Quindío	509,64	22,311
Vaupés	37,69	12,505
Guainía	44,431	10,847
Amazonas	66,056	4,169
archipiélago De San Andres, Providencia Y Santa Catalina	48,299	163

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en el DANE (2022a) y la Unidad de Víctimas (2024)

De la década de 1990 al 2000, el control territorial por parte de las guerrillas llevó al acrecentamiento del narcotráfico que les servía como fuente de financiación. El cultivo de la coca en Nariño y Cauca representó poco a poco una cadena productiva que comprendió no sólo la siembra y recolección sino también el procesamiento y la exportación. En el mapa 5 se puede evidenciar la expansión del cultivo desde el año 2000, 2005, 2010, 2015.

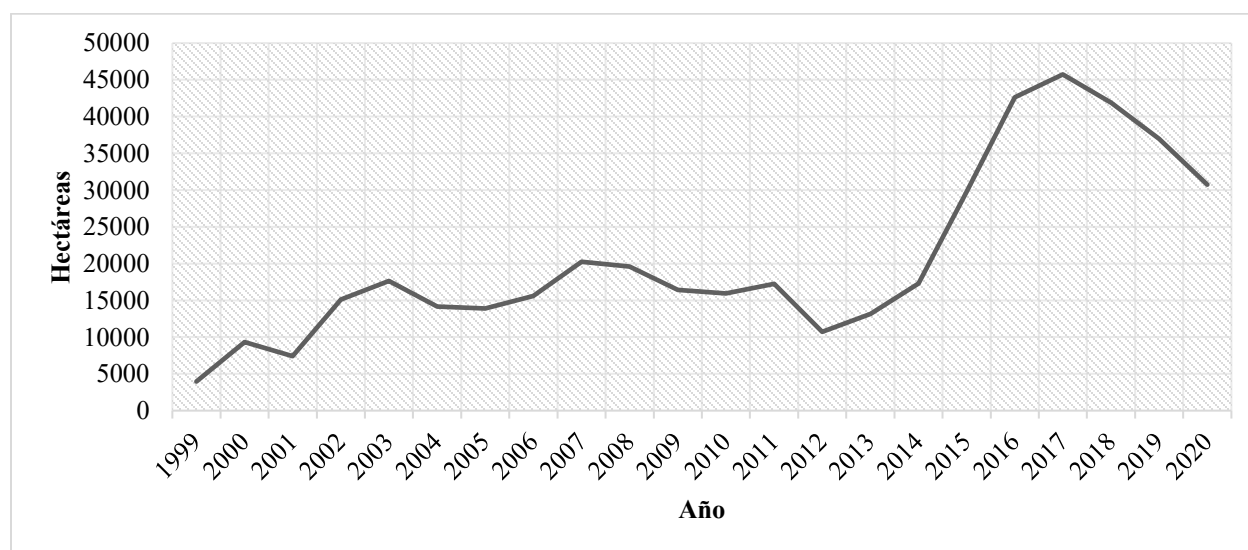
Mapa 5*Cultivos de Coca Nariño y Cauca (2000-2015).**Nota.* Fuente. Comisión de la Verdad (2022, p. 99)

Cabe anotar que alrededor de los cultivos de coca confluyen escenarios de despojo de tierras, desplazamiento forzado, minas antipersona, entre otros, en una guerra por el control del cultivo y el narcotráfico y con ello la división de grupos al margen de la Ley. En el caso de Nariño, Ríos Sierra (2020) señala además que las acciones violentas de parte de la guerrilla fueron mayormente presentes en municipios como Barbacoas, Mallama, Ricaurte, Payán, Samaniego, Santa Cruz, Tumaco Túquerres; municipios cuya población han evidenciado actos violentos por parte de la guerrilla de las FARC y ELN. Así mismo, 23 de los 64 municipios que tiene el departamento están vinculados como Zonas Mas Afectadas por el Conflicto Armado (ZOMAC) reconocidas el gobierno mediante el Decreto 1650 de 2017, entre los cuales se encuentran el municipio de El Peñol, La Llanada, Los Andes Sotomayor.

Los cultivos ilícitos en el departamento de Nariño concentran el 33,9% de las matas de coca en Colombia, según el Observatorio de Drogas de Colombia (2022). Otros departamentos con altas concentraciones de cultivos corresponden a Cauca con el 14%, Norte de Santander 23% y Putumayo con el 27,3%. Igualmente, Nariño ha seguido una cadena de ascendente de cultivos de coca que se vio reducida medianamente después de los Acuerdos de Paz como se visualiza en la figura 3.

Figura 3

Cultivo de Coca en Nariño (1999-2020).



Nota. Fuente. Elaboración propia con base en Observatorio de Drogas de Colombia (2022)

Las dinámicas del narcotráfico en Nariño incidieron en la vida campesina principalmente a aquellos donde las oportunidades de siembra o trabajo no eran rentables. Las migraciones continuas por un ingreso económico para subsistir o por desplazamiento a causa de la violencia arremetieron a vincularse como fuerza de trabajo dentro de los cultivos ilícitos. El informe de la Comisión de la Verdad señaló que:

En la zona de cordillera de Nariño, los testimonios dados a la Comisión señalaron como principal causa de esta migración la dificultad de comercialización de sus productos, a lo que se sumó la crisis económica del campo por la apertura económica, factores climáticos y la posibilidad de que las zonas cocaleras proveyeran más recursos económicos a las familias empobrecidas. (Comisión de la Verdad, 2022, p. 100)

El termino raspachín²⁷ se volvió popular entre los jóvenes campesinos, jornaleros y en el imaginario cotidiano de la población. El pago por la cosecha de la coca fungió como sustento económico para las familias campesinas principalmente a aquellas veredas aisladas de las cabeceras municipales. Fue entonces como cultivos de coca y grupos armados conjugaban los territorios y donde la población quedó en la mitad del conflicto, pues estos grupos guerrilleros se enfrentaban con grupos militares y/o paramilitares con armas donde en medio del territorio habitaba la población. Las situaciones de conflicto llevaron al desplazamiento de familias fuera de sus territorios, así mismo, las condiciones del territorio, el clima, las fuentes hídricas llevaron al cultivo ilícito de la coca a convertirse para muchas familias en el sustento de la economía para campesinos, habitantes urbanos y negocios locales.

Estas situaciones revelan una de las expresiones de la acumulación originaria del capital que la era contemporánea, en tanto que la población campesina fue despojada de los medios tradicionales de producción y se expulsó del territorio, liberando su fuerza de trabajo para integrarse como jornalero de coca

²⁷ Este término surgió para señalar al jornalero que trabaja en los cultivos de coca y se encarga de arrancar la hoja de la planta, es decir se encargan de raspar las hojas de la planta.

o desplazarse como víctima del conflicto armado. Este proceso no solo configura una ruptura con los modos tradicionales de la vida campesina, sino que evidencia la forma en cómo el conflicto armado y la economía del narcotráfico se convierten en instrumentos de desposesión funcionales al capital, desalojando a campesinos, reorganizando las veredas y debilitando el tejido comunitario.

Otro tema fundamental de análisis es que la acumulación originaria del capital conlleva a la sustitución de economías campesinas por economías extractivas o agroexportadoras en Nariño después de los Acuerdos de Paz. En esta etapa, marcó el inicio de una nueva fase de ocupación económica donde el capital nacional e internacional en el MAE vio oportunidades para insertarse territorios periféricos como Nariño.

Durante el recuento histórico del conflicto, Nariño se aisló del centro del país en las décadas de inicio de la apertura económica pues la dinámica social y productiva estuvo encaminada a dinámicas de violencia y narcotráfico dentro de los territorios rurales. La perspectiva del conflicto armado llevó a parte de las comunidades a resistir ante las complejidades de la violencia y otras a migrar hacia otros territorios. Los Acuerdos de paz atenuaron el conflicto y presentaron a Nariño como un territorio que provee dinámicas agro-productivas en el sustento económico local, nacional e internacional.

Si bien Nariño se abre hacia una apertura económica en turismo, comercialización nacional y exportación de cultivos agrícolas (como el aguacate Hass, el cacao, la palma de aceite), paralelamente el cultivo de coca se transnacionaliza con la llegada de carteles mexicanos, generando una recomposición de las redes de poder que actúan de manera ilegal en el departamento.

En este sentido se presenta una relación ambigua del desarrollo, donde cultivos lícitos e ilícitos convergen en el mismo territorio [vereda] en el cual las familias campesinas se ven obligadas a diversificar sus estrategias agro-productivas para subsistir. De esta manera, las comunidades campesinas enfrentan la tensión constante entre resistir con sus prácticas tradicionales, adaptarse a nuevas exigencias del mercado o vincularse (de manera voluntaria o forzada) a economías ilegales que ofrecen ingresos inmediatos, sin embargo, son menos estables y riesgosos o también desplazarse como fuerza de trabajo a los centros

urbanos. Estas situaciones expresan una nueva forma de acumulación originaria, donde el despojo no ocurre a través de la violencia física sino también mediante la reconfiguración de la vida y prácticas cotidianas del campesino a partir de una hibridación cultural, una creciente subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural, desplazando las formas de soberanía alimentaria y fragmentando el tejido social y comunitario.

Los Acuerdos de Paz y la intensificación de la apertura económica ha llevado a Nariño a pasar su PIB de 5,169 a 21,560 miles de millones de pesos entre 2015 y 2022 (DANE, 2025). Un hecho relevante en la economía departamental tuvo una variación en el crecimiento del PIB a partir del año 2014 cuando se empezaron los diálogos de paz, así como también en Colombia la variación del PIB se vio acrecentada a partir de este año (ver tabla 6).

Tabla 6

PIB Nariño y Colombia.

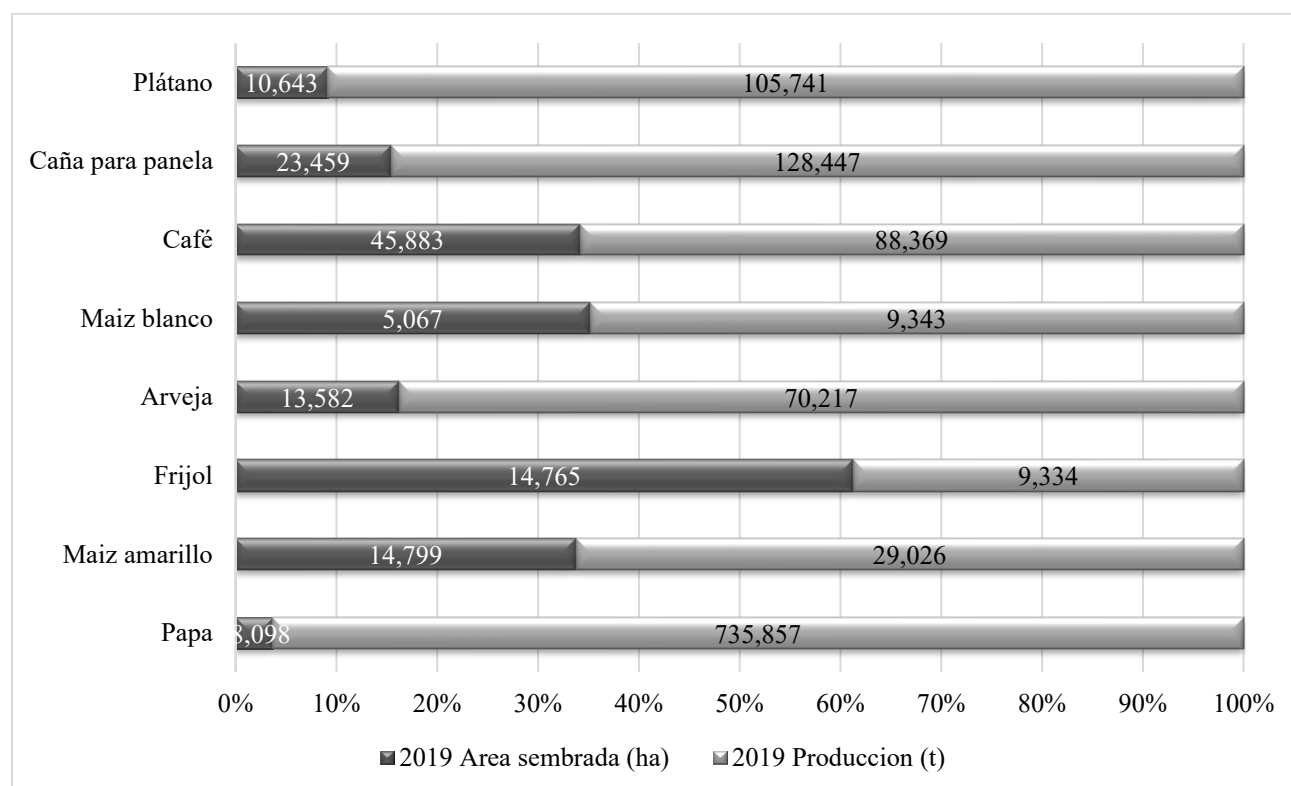
Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
PIB Nariño									
Miles de millones de pesos	5,169	5,989	6,517	6,915	7,418	7,704	8,553	9,343	10,149
PIB Colombia									2
Miles de millones de pesos	337,958	381,604	428,506	476,554	501,574	544,060	619,023	666,507	714,093
Año	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
PIB Nariño									
Miles de millones de pesos	10,991	12,230	13,893	14,062	14,835	15,907	15,702	18,237	21,560
PIB Colombia									
Miles de millones de pesos	762,903	804,692	863,782	920,471	987,791	1,060,068	998,471	1,192,634	1,471,079

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en DANE (2025)

Nariño se ha caracterizado por la producción tradicional de maíz, papa, frijol, fique, caña, café, plátano, entre los más comercializados. La siguiente figura 4 enumera la producción total de hectáreas sembradas como la producción en toneladas en 2019 (DANE, 2022b). La producción forma parte de las prácticas tradicionales agrícolas de los campesinos, la cual es de cultivos que han permanecido en el departamento por más de tres décadas y forman parte de la consolidación de cultura campesina desde su cultivo hasta su recolección.

Figura 4

Cultivos Tradicionales (2020).



Nota. Fuente. Elaboración propia con base en DANE (2020b)

Sin embargo, en estas nuevas formas extractivas o de exportación, Nariño empieza a adentrarse en actividades agro-productivas de carácter comercializador como lo es el cacao, la palma de aceite y el aguacate Hass. Para el año 2017, el cacao se plantó en 6,847 hectáreas y para 2019 ascendió a una

producción de 7,775 toneladas en los municipios de Tumaco y Barbacoas (DANE, 2020a) debido a las condiciones geográficas (suelo y clima tropical húmedo). Los sembríos de estos productos se han extendido debido a los programas de desarrollo rural sostenible y de sustitución de cultivos ilícitos de parte del gobierno. Así como también la producción de la palma de aceite, que para el año 2017 tuvo un área plantada de 18,791 hectáreas y que para el año 2019 contó con una producción de 252,517 toneladas en municipios como Tumaco y Francisco Pizarro (DANE, 2020a), haciendo de este cultivo una práctica productiva para la economía de la región pues provee al mercado nacional el aceite que es utilizado para la industria alimentaria, la industria cosmética, el biodiesel.

El caso del aguacate Hass en Nariño también ha sido de gran interés para la región, principalmente porque algunos municipios del departamento poseen las condiciones geográficas para el cultivo de este producto. Para 2023, la exportación del aguacate Hass ocupó el 29,4% de participación de productos para la exportación después de la lima ácida Tahití (62,2%) según el informe del ICA (Instituto Agropecuario Colombiano, 2024) (ver tabla 7). La producción se distribuyó en dieciséis municipios, entre ellos El Tambo, con un total de 118,15 hectáreas registradas en 87 minifundios, ocupando el segundo lugar en el departamento²⁸. El aguacate es exportado a Estados Unidos, Europa y Asia.

La información presentada por el ICA denota que la expansión de la exportación del aguacate Hass es mayor a diferencia de los otros cultivos que también se visualizan en la tabla. Ocupa dieciséis de los 64 municipios que tiene el departamento, incluso la presencia de este cultivo se ubica en más municipios que aquellos donde se cultiva la lima ácida Tahití (siete municipios) (véase tabla 7). Los municipios con más producción de aguacate Hass corresponden a aquellos ubicados en el centro-norte de la capital del departamento. Así mismo, dichos productos de exportación se ubican en municipios con más impactos del conflicto armado como Buesaco, Samaniego, La Cruz, Policarpa, San Lorenzo, La Unión. Dichos

²⁸ Los registros de la información de la Tabla 7 por el ICA se obtuvieron de la participación en el Seminario Internacional de Aguacate en marzo del año 2024.

municipios con índices de violencia también tienen la presencia de cultivos de coca, sin embargo, en un esfuerzo por mitigar la sustitución de cultivos ilícitos también se despliega los monocultivos del aguacate Hass, lima ácida Tahití, uchuva, maracuyá, cacao, etc. Las exportaciones están acorde a las iniciativas gubernamentales como el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS). También el ICA constituye una entidad supervisora importante para la exportación por lo que se dedica a certificar los predios para la exportación.

Tabla 7

Productos de Exportación en Nariño, 2023.

No.	Especies cultivo registradas	Cantidad lugares producción	Área registrada (has)	% participación	Municipios
1	Lima ácida Tahití (Citrus latifolia)	184	401,42	62,2	(7) San Lorenzo, La Unión, El Rosario, Leiva, Policarpa, Taminango, Ancuya
2	Aguacate Hass (Persea americana c.v Hass)	87	118,15	29,4	(16) San Lorenzo, Buesaco, Chachagui, Colón, Consacá, Tablón de Gómez, El Tambo, La Cruz, La Florida, La Unión, Linares, los Andes, Providencia, Samaniego, Pasto, San Pablo
3	Gulupa (Passiflora edulis)	13	4,98	4,4	(3) Ipiales, Buesaco, San Pablo
4	Uchuva (Physalis peruviana)	9	14,56	3,0	(4) Ipiales, Pupiales, Pasto, Buesaco
5	Maracuyá (Passiflora edulis f. Favicarpa)	1	4,6	0,3	Taminango
6	Guanábana (Anona muricata)	1	0,33	0,3	Taminango
7	Limón pajarito (Citrus aurantifolia)	1	1	0,3	Taminango
Total		296	545,04	100,0	

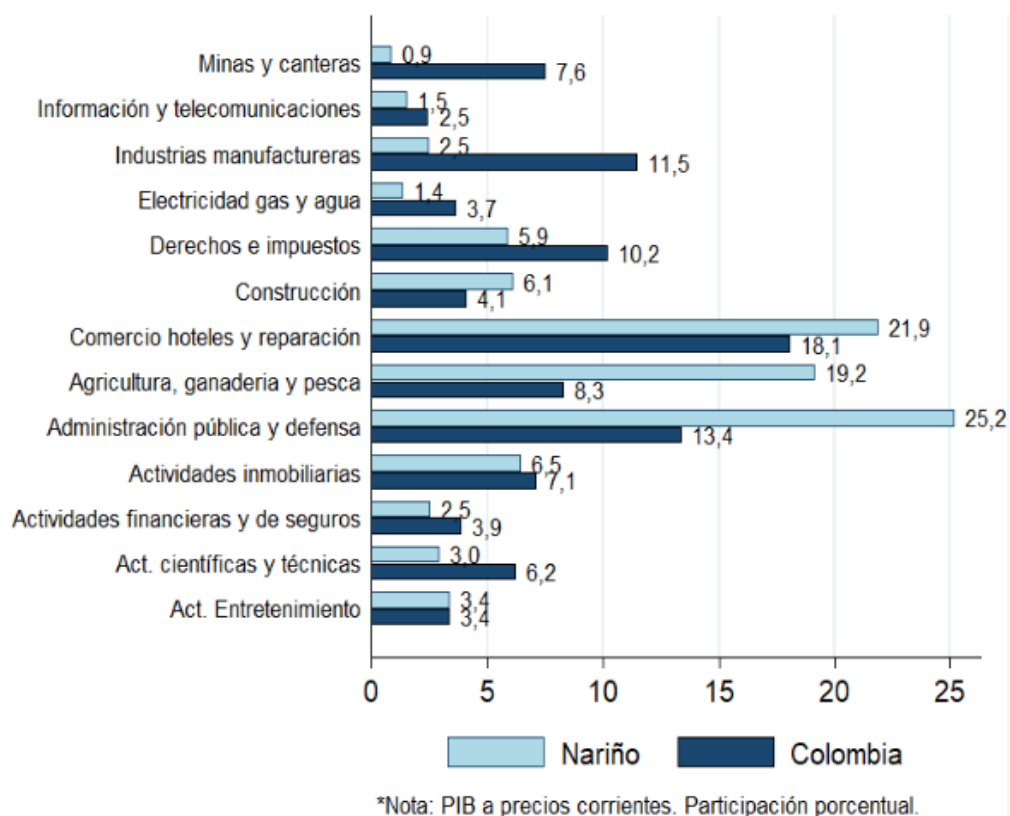
Nota. Fuente. Instituto Agropecuario Colombiano (2024)

Sin embargo, para 2022, el 80,8% de las actividades económicas correspondientes al Producto Interno Bruto (PIB) de Nariño se realizaron fuera del sector agrícola, en especial actividades de servicios

en los centros urbanos, desplazando las actividades relacionadas con la agricultura, ganadería y pesca (19,2%) por el sector de comercio de hoteles y turismo con un 21,9%, el sector de la administración pública y defensa con un 25,2%, el sector de actividades inmobiliarias con un 6,5% y otros sectores (27,2%) como se muestra en la siguiente figura 5.

Figura 5

PIB Nariño por Sector (2023)

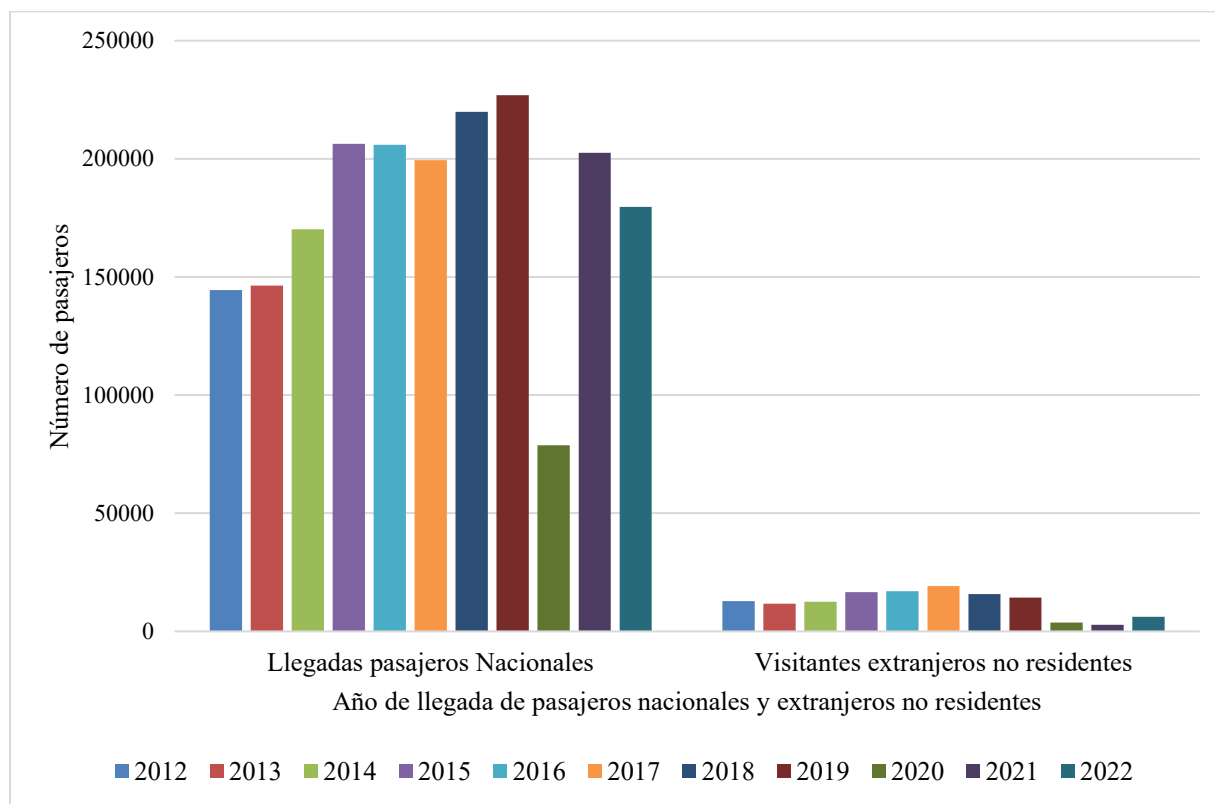


Nota. Fuente. Ministerio de Comercio Industria y Turismo (2023)

La economía nariñense abrió paso a sectores que no están direccionados con la agricultura; el sector del comercio en relación con hotelería y con ello el turismo se vislumbran como un sector de desarrollo económico de Nariño. La imagen de Colombia frente a los turistas extranjeros fue negativa, pues existió la advertencia de peligro para transitar en el país, sin embargo, los Acuerdos de Paz abrieron una ventana al

mundo de Colombia a través del turismo como un instrumento para mantener la paz en el posconflicto en departamentos como Nariño (Cristina et al., 2013). Las políticas de gobierno orientaron al turismo y sus distintas modalidades (ecoturismo, turismo rural, aviturismo, etc.) con programas para capacitación y financiación para crear rutas turísticas y emprendimientos alrededor del paisaje, cultura, gastronomía, fauna y flora, tal es el caso del Plan Sectorial de Turismo 2022- 2026 (Ministerio de Comercio Industria y Turismo, 2022b) cuyo primer eje vincula al turismo como constructor de paz y también funge como fuente económica a la población de las periferias e históricamente excluidas, como es el caso de los campesinos.

Nariño ha acogido el turismo y con ello la movilización de turistas dentro del mismo territorio como la llegada de extranjeros. La información estadística de Nariño empezó a documentarse incipientemente para el año 2006 con cifras de visitantes a los Parques Naturales Nacionales (PNN), esto según las estadísticas territoriales de Turismo (Ministerio de Comercio Industria y Turismo, 2022a). A partir del año 2012 empieza una recopilación estadística de las llegadas de pasajeros nacional, visitantes extranjeros no residentes (ver figura 6) y, para 2022, las estadísticas insertaron cifras del total de establecimientos de alojamiento y hospedaje con un total de 805 y un total de 1,114 prestadores de servicios turísticos activos con el Registro Nacional de Turismo (Ministerio de Comercio Industria y Turismo, 2022a).

Figura 6*Llegada de pasajeros nacionales y visitantes extranjeros en Nariño (2012-2022).*

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en información de llegada de pasajeros nacionales e internacionales tomada del Ministerio de Comercio Industria y Turismo (2022)

La crisis de pandemia por el virus SARS-Cov-2, denotó un descenso significativo en el arribo de pasajeros nacionales y extranjeros. Las negociaciones del Acuerdo de Paz han incrementado la movilidad de pasajeros nacionales, así como la llegada de empresas aéreas a la región en 2015. En los últimos años, Nariño se ha enfocado en el turismo sostenible teniendo en cuenta los Objetivos de Desarrollo Sostenible bajo cinco dimensiones denominadas Nariño: 5 mundos por descubrir a partir de quince rutas turísticas como muestra la siguiente figura 7.

Figura 7*Rutas Turísticas de Nariño.*

Nota. Fuente. Imagen tomada de Dirección Administrativa de Turismo, Gobernación de Nariño (2024)

Las anteriores rutas promueven la cultura ancestral, la flora, la fauna, los paisajes, los productos y prácticas culturales que abarca los municipios del departamento:

(...) queremos destacar la inmensidad del Pacífico, la biodiversidad del Chocó biogeográfico, la importancia del Litoral Pacífico, la majestuosidad de los Andes y la exuberante selva amazónica. Estos representan no solo lugares, sino oportunidades ilimitadas para el turismo, la economía y el desarrollo (Gobernación de Nariño, 2024, p. 1).

La política de desarrollo turístico propone rutas con puntos de retención para que los visitantes conozcan y adquieran también los productos y servicios que cada ruta dispone como forma de desarrollo económico. Esta propuesta es incentivada bajo la dirección de la gobernación de Nariño y es una estrategia de fortalecimiento para el turismo, las relaciones comunitarias y la sostenibilidad que se implementarán en los planes de desarrollo municipal durante las próximas décadas.

Sin embargo, tanto el turismo como la inserción de monocultivos como el aguacate Hass hacen parte de las estrategias de apertura impulsadas por el discurso del desarrollo rural. Estas situaciones si bien se presentan como alternativas para sustituir los cultivos ilegales y generar ingresos sostenibles se han impulsado bajo una lógica de inserción en mercados globales reproduciendo un mecanismo de exclusión y

concentración de poder económico. Es decir, las comunidades campesinas, en el caso de la agroexportación de monocultivos, están expuestas a ceder en proyectos agroindustriales, integrarse a cooperativas dominadas por agentes externos, adherirse a las exigencias de estandarización. Por su parte, el turismo convoca a competir entre los mismos municipios y veredas para adquirir infraestructuras y atracciones, inversionistas, narrativas inclusive ajenas al territorio, convirtiéndose el campesino en un atractivo turístico y de servicio al cliente.

En este sentido, de nuevas formas de acumulación originaria, el campesino que no se adapte rápidamente queda marginado o excluido. Los Acuerdos de Paz refieren a un progreso, pero profundiza una transformación estructural del campo que fragmenta, condiciona o precariza al campesino.

Reflexiones del capítulo

Este tercer capítulo se ha evidenciado que el campesino en Nariño no puede ser comprendido sin una lectura histórica que articula el conflicto armado, las políticas agrarias, la concentración de la tierra y la reconfiguración de la apertura económica en los territorios veredales. Desde mediados del siglo XX, la intensificación de la violencia bipartidista y posteriormente el surgimiento de actores armados como lo fueron las guerrillas y los grupos paramilitares, se consolidó un proceso de acumulación originaria mediante el despojo violento que llevó al desplazamiento de campesinos que se vincularon como fuerza de trabajo en áreas urbanas como jornaleros en áreas de cultivos ilícitos. Estas situaciones denotan que durante el MAE de la década de los noventa la institucionalización de las reformas agrarias no logró democratizar la propiedad rural, sino que intensificó nuevas formas de concentración del capital como lo fue el narcotráfico y hoy en día con el capital agroexportador y turístico.

Nariño presentó el control territorial el conflicto armado representó la fragmentación de la comunidad campesina que fue desplazada y que en la actualidad representa formas subordinadas de las nuevas economías emergentes como el turismo o la agroexportación. Tras los Acuerdos de Paz, si bien emergieron propuestas de restitución de tierras y sustitución de cultivos ilícitos, han suscitado la

agroexportación y el turismo rural profundizando la mercantilización de la tierra y con ello la cultura tradicional campesina. Estas situaciones determinan nuevas etapas de acumulación, menos violenta, sin embargo, va acentuando la desigualdad en los territorios rurales.

El campesino nariñense en medio de las dinámicas históricas de la violencia y la apertura económica del campo han configurado un escenario donde enfrenta procesos simultáneos de adaptación, resistencia y fragmentación. La acumulación originaria continúa estableciéndose en las veredas no solo con violencia directa en manos de disidencias guerrilleras o paramilitares sino también mediante formas progresivas de pérdida de autonomía, donde los modos de vida y trabajo tradicional, los conocimientos tradicionales y las relaciones comunitarias están erosionándose bajo nuevas lógicas del capital.

Capítulo 4. Prototipos del campesino: estudio de caso en veredas de El Tambo, Nariño

Si bien el conflicto armado ha marcado profundamente la historia de la región nariñense, este no constituye el origen de las problemáticas de la vida rural, sino más bien una consecuencia estructural de las disputas de control de recursos como el agua, las tierras, las vías de comunicación y finalmente el territorio mismo. Estas disputas han sido efectuadas por actores como fuerzas ilegales que buscan apropiarse el espacio rural en función de la extracción ilegal del cultivo y procesamiento de la coca.

Aunque El Tambo no ha sido epicentro directo de la guerrilla y el paramilitarismo, su ubicación geográfica y su cercanía con la capital nariñense lo convierte en un canal estratégico de las dinámicas de la violencia estructural que atraviesa la región nariñense. El municipio limita con los municipios de El Peñol, Los Andes Sotomayor y la Llanada, cuyas zonas han registrado altos índices de presencia de grupos guerrilleros, paramilitares, narcotráfico configurando un entorno de alta conflictividad.

En este contexto, las vías que conectan El Tambo con estos municipios se han utilizado como corredores para el transporte de bienes ilegales, lo que ha generado afectación indirecta sobre la seguridad, la económica local y las decisiones productivas de las comunidades campesinas. Estas situaciones han influido para que campesinos se movilen temporalmente hacia municipios vecinos o zonas alejados para trabajar como raspachines o transportadores del cultivo de coca impulsados por la falta de rentabilidad de los cultivos tradicionales que les permita generar ingresos para subsistir.

No obstante, El Tambo no ha estado exento de hechos violentos directos. Si bien no concentra la intensidad del conflicto vivida en otros municipios colindantes, si se ha afectado de manera significativa. Según datos de la Unidad para las Víctimas (2025), en El Tambo se ha reportado 2,329 eventos relacionados con desplazamiento forzado, homicidio, desaparición forzada, atentados, secuestros, entre otros. Estos

datos permiten afirmar que el conflicto armado ha dejado huellas en el territorio, tanto en lo simbólico como en lo material, afectando la vida campesina.

Estas condiciones de presión territorial y violencia estructural no operan de forma aislada, sino que se entrelazan con las transformaciones económicas mas recientes promovidas por el MAE. En este contexto, la intensificación del turismo y el avance de los monocultivos no llegan a un territorio neutro, sino a uno históricamente golpeado por el conflicto armado y la exclusión institucional. Es precisamente sobre esta base de fragilidad y resistencia que se reorganiza el papel del campesinado frente al capital.

Tras la firma de los Acuerdos de Paz, El Tambo se ha convertido en un escenario donde convergen nuevas dinámicas del desarrollo rural en Colombia, caracterizado bajo una acelerada reconversión productiva que opera bajo las lógicas del MAE. En esta nueva etapa, las formas de acumulación originaria del capital ya no están necesariamente vinculadas a procesos explícitos de violencia y despojo armado, sino que adhieren una expresión más sutil y encubierta, donde el mercado se convierte en el principal mecanismo de presión. La expansión del turismo rural y la agroexportación del monocultivo del aguacate Hass de manera acelerada representa una forma de despojo encubierto, en donde los campesinos están siendo subordinados a agentes externos. Esta lógica transforma al campesino en proveedor de servicios o fuerza de trabajo para el capital, mientras sus prácticas, tiempos y decisiones quedan cada vez más reguladas por exigencias externas ajenas a sus necesidades y formas de vida.

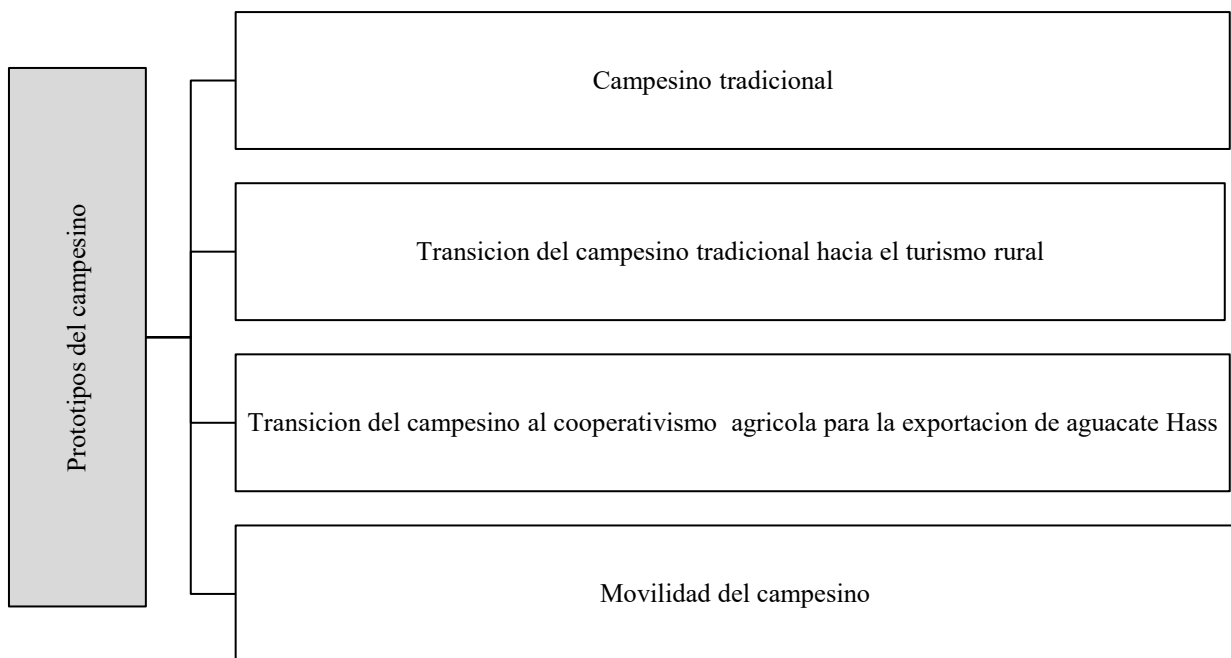
Esto evidencia la fragilidad de las comunidades campesinas que, tras haber sido históricamente excluidas por habitar una región marcada por el conflicto armado, hoy se ven nuevamente expuestas en el marco de la apertura económica después de los Acuerdos de Paz, a nuevas formas de despojo, representadas en la expansión del turismo rural y los modelos de agroexportación.

Para comprender mejor este contexto, el capítulo presenta el contexto territorial de El Tambo y el análisis de cuatro prototipos del campesino a partir del trabajo de campo realizado en las veredas Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy (ver figura 8). A través de estos prototipos se busca comprender cómo el campesinado experimenta procesos de resistencia, de hibridación cultural, subsunción

de la cultura campesina por el capital y despojo cultural frente a las políticas de desarrollo y la intensificación del modelo de turismo rural y la agroexportación. Estos prototipos o modalidades emergentes y en proceso aquí expuestas no son categóricas, fijas o excluyentes, sino que pretenden demostrar cómo el campesino transita entre el arraigo y la reconversión. Es decir, un campesino puede pertenecer a la modalidad uno mientras guarda relación con la modalidad dos, otro campesino puede relacionarse con la modalidad uno y tres, etc. A través de estos prototipos se busca evidenciar cómo las políticas de desarrollo, la intensificación de la apertura económica y de mercado afectan los modos de vida y trabajo del campesino, la relación ontológica con la tierra y la organización social y comunitaria.

Figura 8

Prototipos del Campesino Municipio El Tambo.



Nota. Fuente. Elaboración propia (2025)

4.1. El Tambo y la diversificación productiva del campesino

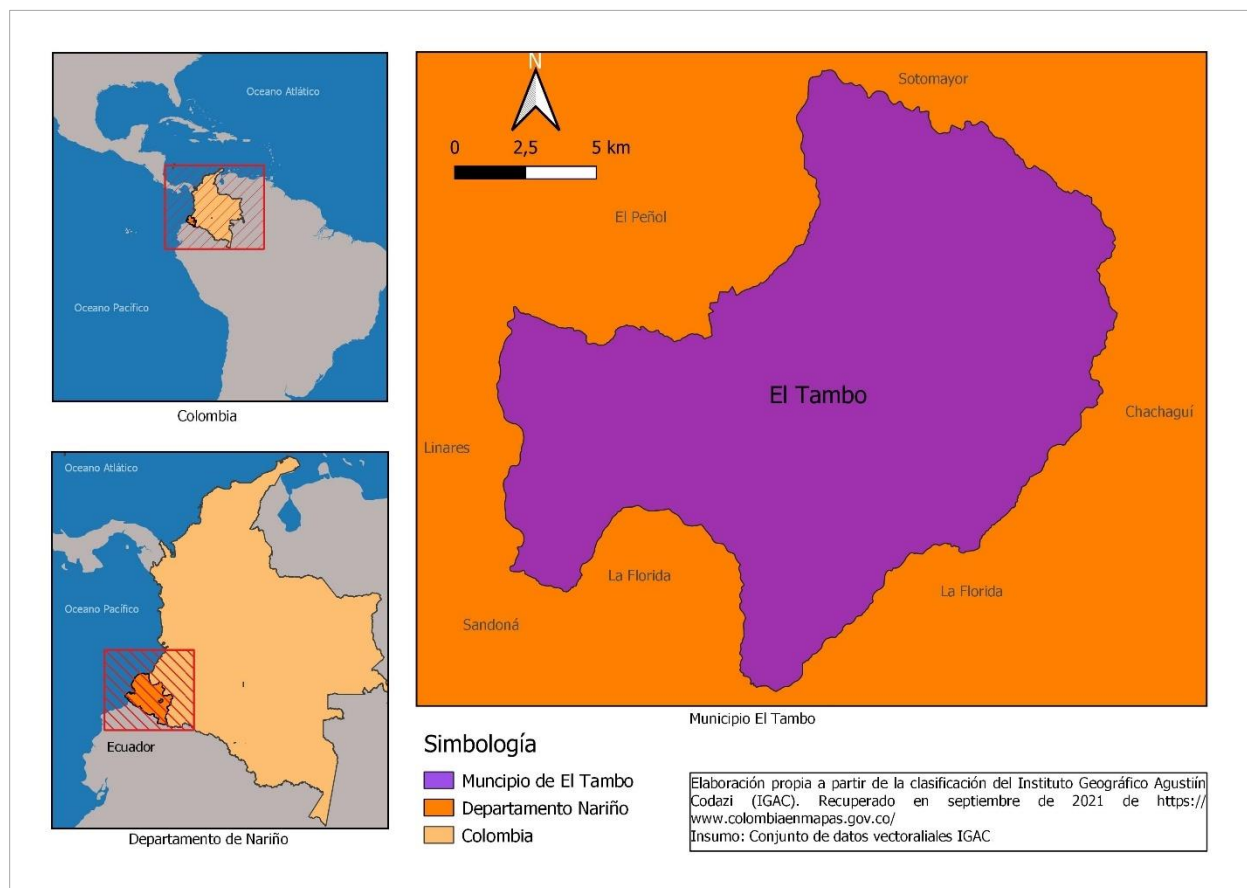
El municipio de El Tambo está ubicado en el departamento de Nariño, en el suroccidente de Colombia. Posee un relieve montañoso, pues en el municipio se encuentra en el nacimiento de las cordilleras colombianas, específicamente la Cordillera Occidental. Posee una altura que va desde los 600 hasta los 2,700 msnm, por lo que presenta una gran variedad de climas. Así mismo posee una extensión de 247 Km², con una temperatura promedio de 18°C. Limita con el municipio de El Peñol y Taminango (norte); con Chachagüí y La Florida (oriente); Linares (occidente) y La Florida y Sandoná (sur). Se encuentra aproximadamente a 40 minutos de Pasto, la capital de Nariño (Alcaldía Municipal, 2016) como se muestra en el *mapa 6*.

En su contexto histórico, el nombre de El Tambo significa Casa de Camino u hospedaje proveniente del quichua Tampud. En el período colonial, los españoles mandaban construir “Tambos” como albergues para los viajeros. Fue declarado asentamiento urbano el 5 de enero de 1713 por escrituras al gobernador indígena Don Julián Chigua (Gómez et al., 1990).

Actualmente el municipio está compuesto por 40 veredas, cuenta con una población de 14,283 habitantes de los cuales 5,251 pertenecen a la cabecera municipal y 9,032 habitantes pertenecen a centros poblados y rural disperso (DANE, 2018), aquí se denota que la mayor población se concentra en zonas rurales o veredas.

Mapa 6

Ubicación del Municipio de El Tambo.



Nota. Se puede visualizar la posición geográfica del municipio con respecto a Latinoamérica, Colombia y el departamento Nariño. Fuente. Elaboración propia con base en datos del IGAC (2021).

La vereda le subdivide *las fincas o las pequeñas unidades productivas* cuyos dueños corresponden a un grupo familiar campesino compuesto por la madre, el padre, los hijos. En la finca, el campesino efectúa actividades agro-productivas y también configura sus relaciones sociales. La finca refiere a un espacio donde la familia campesina desarrolla sus prácticas agrícolas, sus costumbres, su cultura y su identidad: “*la finca no solo es la casa y el entorno de cultivo; es la historia de la familia, el lugar de crianza y de los recuerdos contruidos, en muchos casos, de toda la vida*” (Vargas G., 2020). Las fincas son adquiridas por herencia familiar o por compra directa mediante escritura pública y se encuentran delimitadas por un cerco, alambrado, arboles, zanjas unas a otras. En ellas finalmente desarrollan su vida familiar, su trabajo, sus productos y servicios.

El municipio cuenta con dos grandes rasgos predominantes, correspondientes a la agricultura y el área natural. En la agricultura redundan los cultivos de capacidad extensiva en los que refiere a tipos de monocultivos (aguacate Hass, fique, café) así mismo, cultivos tradicionales como la caña, el maíz, en menor cantidad; cabe anotar que el sector agropecuario es el más relevante en el municipio. En el área natural, El Tambo tiene seis sectores hídricos que comprenden en tres subcuencas y dos vertientes: La subcuenca Manchabajoy, La Espada, Molinoyaco y Saraconcho y dos vertientes la de Juanambú y Guáitara.

En cuestiones agrícolas-rurales, según el Plan Departamental de Extensión Agropecuaria de Nariño (Gobernación de Nariño, 2019), El Tambo está entre los principales productores de caña panelera con una producción para 2015 de 7,840 toneladas (junto con los municipios de Sandoná, Linares, Consacá, Ancuya), la cual se comercializa para el autoconsumo o se exporta para municipios como Ipiales, Túquerres y Pasto o a nivel nacional se distribuye para el Valle del Cauca, Cundinamarca, Eje Cafetero y Cauca. También se exporta a países como Perú, Ecuador, Europa y Estados Unidos.

Otras líneas productivas de El Tambo son en el maíz (46-49% de la producción departamental para los años 2014-2015 junto con los municipios de Guaitarilla, El Peñol, Linares y Yacuanquer). El fique en donde se integra El Tambo con otros 19 municipios, y se destina para el sector artesanal con gran potencial para reemplazar las fibras plásticas, se utiliza esta fibra para la elaboración de hilo de cabuya para producir costales para comercializar papa o café, y son distribuidos para Cauca, Medellín, Ecuador y Venezuela.

Entre los cultivos permanentes que se encuentran en el municipio está el naciente monocultivo de aguacate Hass (donde 22 fincas fueron certificadas por el Instituto Colombiano Agropecuario para el año 2023), el café con un total de 2,794 hectáreas sembradas para el año 2017 junto con los municipios de El Peñol, La Llanada y Los Andes; así como el sector pecuario se encuentra un total de 12,432 cabezas de ganado distribuidos entre El Tambo, El Peñol, La Llanada y Los Andes.

En el periodo 2012-2015, El Tambo empezó concertar el ecoturismo dentro de su política municipal como forma de propiciar el crecimiento económico y social (Plan de Desarrollo Municipal, Alcaldía Municipal, 2012). El ecoturismo inicialmente se concentró en zonas de reserva natural (cuencas y

microcuencas abastecedoras de agua) con acciones de sostenibilidad ambiental (planes de control, capacitaciones, reforestación).

Para el periodo 2016-2019, el turismo fue evolucionando en el municipio como estrategia para la generación de empleo e ingresos económicos concentrados en el casco urbano (turismo religioso, turismo gastronómico, artesanías). Ya para el periodo 2020-2023, desde el Plan de Desarrollo Municipal, promovido por la Alcaldía Municipal, el ecoturismo rural fue parte de las estrategias para incrementar la generación de empleo y mejorar ingreso de las unidades productivas o fincas como también la solidificación en la promoción de industria turística en el municipio. Tanto las condiciones naturales y agroproductivas y la inducción de conexiones viales han sido propicias para la creación de cadenas de producción y de servicios en el municipio.

El Tambo con respecto al turismo experimenta dos vertientes: turismo rural independiente y comunitario. El turismo rural independiente refiere a formas de servicios turísticos por parte de una familia campesina o una familia externa (agente urbano), por ejemplo, servicios gastronómicos, de alojamiento dentro del área rural tomando productos disponibles en el mismo entorno como parte de la oferta turística. El comunitario es realizado en un entorno rural donde varios campesinos de manera conjunta prestan el servicio turístico, como recorridos en senderos o gastronomía local.

Si bien El Tambo en la última década, una vez firmados los Acuerdos de Paz en el año 2016, experimentó una creciente inducción de nuevas formas mercantiles (exportación monocultivo de Aguacate Hass y turismo), es importante denotar las dinámicas respecto al conflicto armado. El municipio si bien no se encuentra dentro de las Zonas Mas Afectadas por el Conflicto Armado (ZOMAC) este si limita y comparte la vía de acceso con los municipios que están catalogados bajo esta directriz gubernamental como es El Peñol, Los Andes Sotomayor y la Llanada. Bajo este contexto, El Tambo ha sido receptivo a la presencia de grupos armados como el ELN, disidencias de las FARC y grupos narcotraficantes (Andrade & Enríquez, 2024).

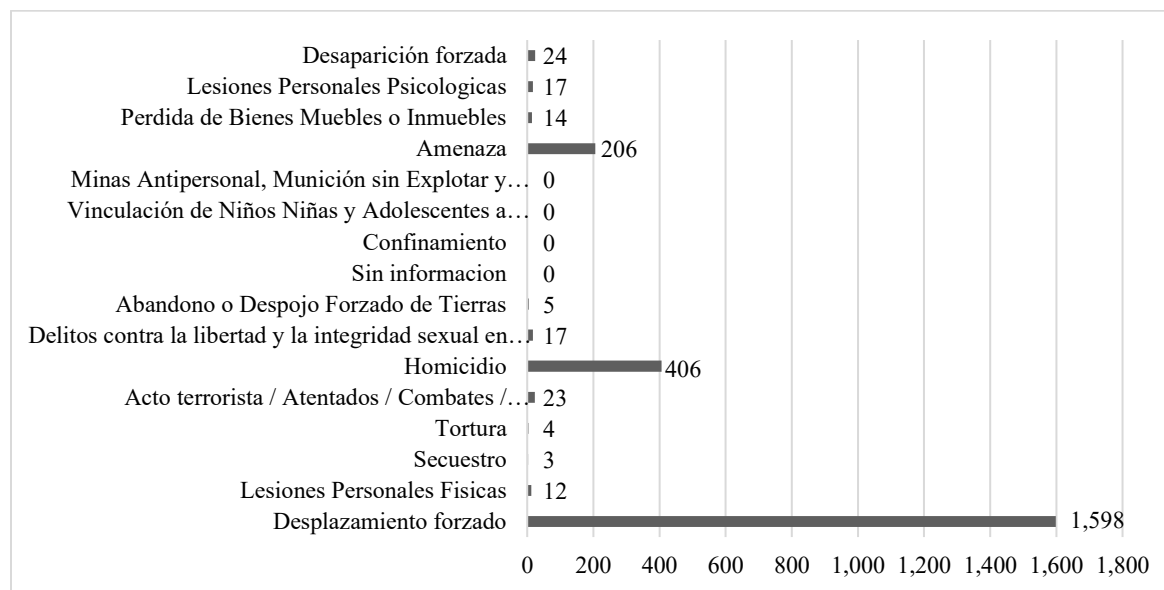
Los datos según Unidad para las Víctimas, con fecha de corte de febrero de 2025, en el municipio se han reportado 2,329 eventos de parte de víctimas. La mayoría de los eventos²⁹ están relacionados con desplazamiento forzado, homicidio y amenaza. Así mismo, se presentan cifras de desaparición forzada, atentados, lesiones personales físicas, tortura y secuestro como se muestra en la siguiente Figura 9.

El contexto histórico de violencia y de conflicto armado son condiciones que desafortunadamente vive El Tambo y muchos otros municipios de Nariño en Colombia. Estas situaciones han llevado a que la población de El Tambo presente niveles de inseguridad que han afectado la población urbana como rural debido a los daños morales y psicológicos no solo de las víctimas sino del entorno familiar (Andrade & Enríquez, 2024).

Figura 9

Número de eventos El Tambo, Nariño registro hasta 2025.

²⁹ Cabe resaltar que estos datos los registra el gobierno a partir de eventos presentados a partir del 1 de enero de 1985 y viola el Derecho Internacional Humanitario.



Nota. Fuente. Registro Único de Víctimas, Unidad de Víctimas (2025)

Los eventos mencionados en la figura están asociados a los canales de narcotráfico que presenta Nariño y el que la población urbana como rural de El Tambo se ha visto influenciada. La escasez de ofertas laborales en el área urbana como también la desigualdad económica que presenta las comunidades campesinas hacen que se adhieren a las prácticas de cultivo, procesamiento y transporte de coca atraídos por los ingresos elevados que este negocio genera. Según el estudio de Andrade & Enríquez (2024), desde el Centro de Estudios de Desarrollo Regional de la Universidad de Nariño, El Tambo posee el 0,17% hectáreas cultivadas de coca del total del departamento de Nariño en 2022 (98,87 hectáreas). Así mismo, se denota que las cifras del cultivo de coca se han disminuido pasando de 115,58 hectáreas en 2021 a 98,87 hectáreas en 2022. Aunque las cifras en El Tambo de este cultivo no son altas como en otros municipios, las consecuencias del narcotráfico han causado enfrentamientos entre la misma comunidad y las fuerzas armadas con los grupos armados ilegales como también extorsiones y amenazas en la disputa del control territorial para mantener esta fuente ilegal de financiación poniendo el riesgo a los habitantes de El Tambo (Andrade & Enríquez, 2024).

El contexto presentado remite a una serie de aspectos que El Tambo está experimentando:

- Reinserción de víctimas del conflicto armado, siembra y recolección de cultivos ilícitos, comercialización de elementos narcóticos los cuales se han adherido a la cultura del municipio (cultura del narcotráfico en jóvenes).
- Reemplazamiento de cultivos tradicionales (el maíz, la papa, el frijol, el café) por aquellos de mayor duración y con ello más rentabilidad como lo es el aguacate Hass, la caña, entre otros.
- Una creciente inserción de elementos turísticos en el entorno rural por parte de familias campesinas donde involucra atracción turística para venta de productos gastronómicos campesinos, alojamiento, recorridos turísticos.
- Una creciente movilización de campesinos a los centros urbanos empleados como fuerza de trabajo doméstico, en transporte, recolectores, vendedores ambulantes, oficinistas entre otros, como también el incremento de jornaleros de cultivos lícitos e ilícitos.
- Una creciente venta de terrenos por parte de campesinos en los cuales agentes urbanos han adquirido para diversificar cultivos o poner en práctica turismo rural.

Ante esto la cultura tradicional del campesino resiste, pero también está transformando. El campesino resiste debido a que él lleva una relación intrínseca con su tierra, con prácticas que hacen parte de su identidad, es decir con sus modos de vida y trabajo. Posee tradiciones que conjugan parte de su historia, además de entablar relación con la naturaleza y la tierra, que le permite los recursos minerales para cultivar y alimentarse.

De esta manera, la cultura tradicional del campesino se transforma en tres sentidos:

- Porque el campesino de las veredas de El Tambo busca adaptarse a través de nuevas prácticas agro-productivas como el turismo o el monocultivo a través de hibridación cultural, en la que se unen los conocimientos tradicionales del campesino con elementos modernos en torno al ingreso de cultivos, la recolección de productos o prestación de servicios.

- Porque el campesino de El Tambo se relaciona con agentes del capital (consumidores, agentes urbanos, comerciantes, agroexportadoras), los cuales van alineando la vida y el trabajo tradicional del campesino con nuevas prácticas a favor del capital. El campesino está en una creciente inducción de nuevas formas de cultivo, comercialización, atención al cliente, mercadotecnia, medios digitales con el objetivo de mejorar su productividad en bienes y servicios. Este proceso de inserción de prácticas modernizantes que van reemplazando la cultura tradicional del campesino y sus prácticas bajo una forma de subsunción de la cultura campesina por el capital.
- Porque en una región donde el conflicto armado persiste y además se presenta una acelerada desigualdad entre campesinos que poseen un ingreso para reinvertir en sus fincas y otros que no, lleva a que el campesino de las veredas de El Tambo tome la decisión de desplazarse como mano de obra de cultivos ilícitos o emprendan formas de semi-proletarización fuera del entorno rural. Esto ocasiona una movilidad del campesino y con ello un despojo de la vida y la cultura tradicional del campesino por nuevos conocimientos fuera de su finca.

Como se ha planteado a lo largo de este estudio, el desarrollo rural en Colombia no puede ser comprendido al margen de los procesos históricos de acumulación de capital que han configurado un territorio en disputa. En este sentido, las dinámicas descritas en El Tambo, teniendo en cuenta el avance de los cultivos agroexportadores, el ingreso de lógicas turísticas, la venta de tierras y la inserción de jóvenes campesinos en economías ilícitas, han configurado, lo que se podría denominar una estrategia estructural de acumulación originaria en la época posconflicto.

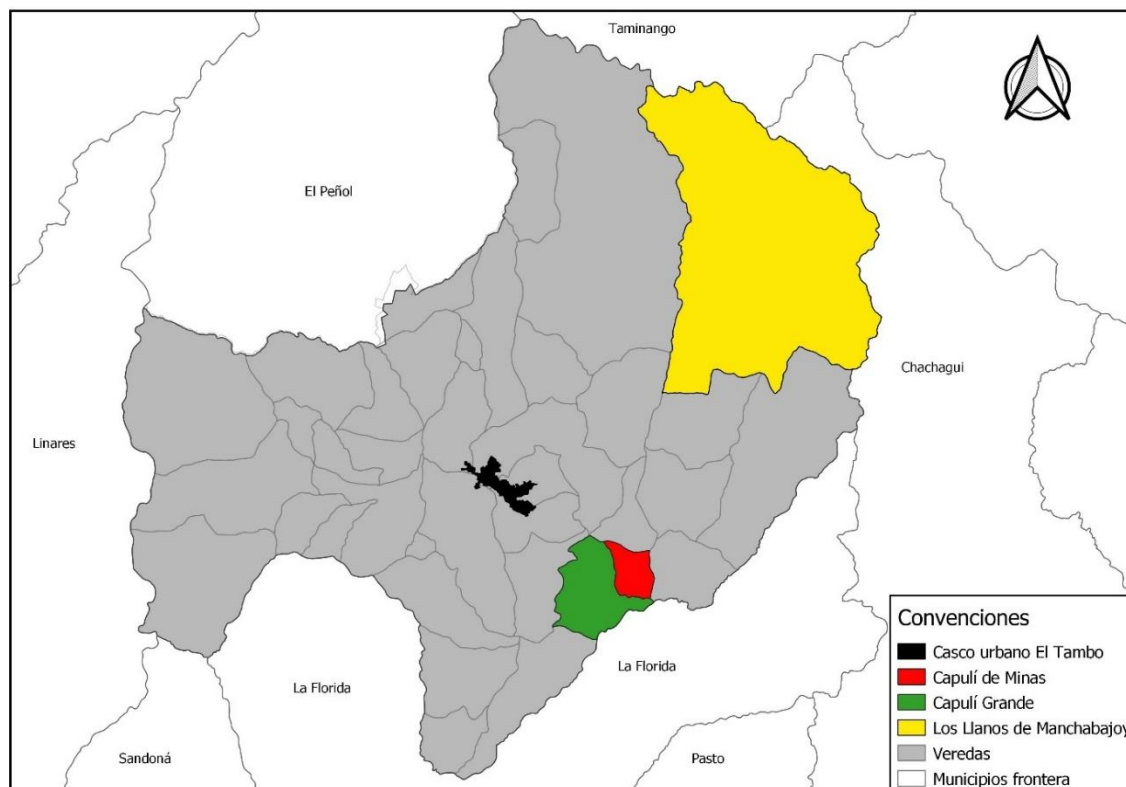
Autores como Rivera (2000) y Naranjo (2001) señalan que el conflicto armado, lejos de ser un simple contexto, ha operado como mecanismo funcional para reorganizar el territorio y liberar la fuerza de trabajo campesina, desplazando poblaciones, fragmentando culturas y facilitando la entrada a nuevos de nuevos agentes económicos. Aunque en El Tambo el despojo no se ha dado de manera masiva, si se expresa

a través de la subordinación de las prácticas tradicionales campesinas a lógicas mercantiles, lo que constituye una forma encubierta pero profundo de despojo cultural y productivo del campesino.

Para comprender la transformación agro-productiva y su cultura tradicional a continuación se presentan el análisis de las cuatro modalidades emergentes o en proceso (prototipos) de campesino a partir del estudio de casos en las veredas Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy. Estas veredas no solo ilustran la diversidad agro-productiva y cultural del campesino tambeño, sino también permite visualizar cómo se expresan territorialmente las tensiones entre la tradición y la reconversión económica, entre la permanencia en la tierra o la presión por abandonarla y entre la resistencia y la subordinación al capital. A continuación, se presenta el mapa 7 que sitúa estas veredas en el municipio de El Tambo seguidamente del primer prototipo del campesino.

Mapa 7

Veredas Estudio de Casos.



Nota. Fuente. Elaboración propia con base en datos IGAC (2023)

4.2. Primer prototipo: Campesino tradicional

El arraigo ancestral de las comunidades campesinas son un reflejo heredado de sus antepasados. Según el historiador tambeño Agustín Parra (2023), los primeros habitantes fueron la comunidad indígena Quillacinga, cuya región se denominó Mataconchui³⁰. Los Quillacingasse fueron una población de agricultores avanzados en el que el cultivo de maíz, papa, frijol, yuca, además de plantas medicinales curativas³¹, su forma de cultivo remite entonces al saber-hacer andino conocido como la chagra o las chagras (Londoño, 2019).

Las chagras o la chagra se insertan en la economía campesina o al campesino tradicional en tanto constituyen formas propias de soberanía alimentaria. La chagra desde la época Quillacinga remitió a un tipo de huerta o parcela ubicada cerca de la vivienda donde se cultiva alimentos de sustento para el grupo familiar, principalmente en relación con el cultivo tradicional de maíz, frijol, papa y plantas medicinales como manzanilla, tomillo, hierbabuena, entre otras (Londoño, 2019). Su cosmogonía es una tradición familiar y un espacio educativo en la que se aprende a cultivar/cuidar los alimentos como una forma de el saber/hacer andino (Londoño, 2019). Una práctica indígena que hoy logra conservarse en menor cantidad, pero refleja la producción de alimentos para autoconsumo y subsistencia del campesino tradicional.

Don Marco, quien vive en la vereda Capulí Grande platica que en la antigüedad su padre tuvo cerca a su casa una chagra correspondiente al cultivo del maíz, hoy en día las formas tradicionales que aún persisten son las denominadas huertas caseras. Él la recuerda porque en el pasado el maíz era utilizado para consumo diario debido a que según él *“nos ayudaba a tener fuerza para seguir trabajando”* (entrevista, noviembre 2023). Don Marco en su empeño por recuperar las semillas tradicionales, ha sembrado en su

³⁰ Según Agustín Parra, la traducción puede remitirse a Mata= nacimiento, conchui=género y se ubicaron dispersamente en los municipios de La Florida, Sandoná y El Tambo.

³¹ Los Quillacingas, en la zona de El Tambo vivían de agricultura. No ejercían la minería, pero utilizaban el oro para sus ofrendas y para decoración de sus vestimentas. También fabricaban cerámica, piezas de orfebrería como los discos reposan en el Banco de la República, esto fue porque se encontraron huacas o pozos enterradas en el territorio tambeño (Parra, 2023).

huerta casera tipos de semillas que ya no se encuentran en las otras fincas de la vereda (ver figura 10). Tal es caso del cultivo del chachafruto, achiote, manzanas, uvillas, guineo, guama, chamburo, col, entre otros.

Figura 10

Planta de Achiote.



Nota. El achiote es una planta ancestral (prehispánica) que sirve como natural de comidas. Fuente. Fotografía propia noviembre, 2023.

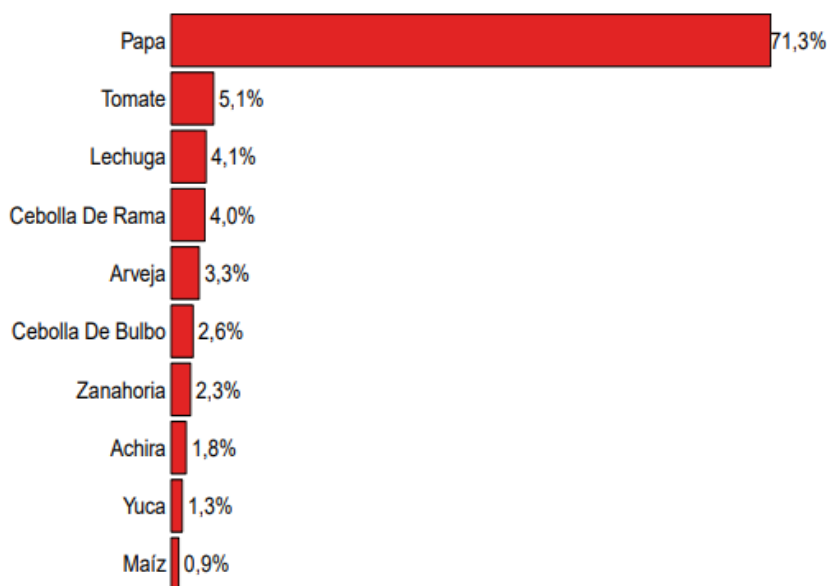
Los tipos de cultivos tradicionales se utilizaron en el pasado como alimento en las familias campesinas, sin embargo, como él refiere, los cultivos se han modernizado; ahora los productos agrícolas son obtenidos más rápido a diferencia de los alimentos tradicionales que son más lentos para cosechar. Don Marco cuenta que para él son mejores los cultivos tradicionales porque el sabor es distinto a los cultivos híbridos, los cultivos tradicionales tienen un sabor más rico señala, haciendo referencia al caso del cultivo de maíz y las formas transgénicas, las cuales se han expandido en la vereda Capulí Grande con el cultivo de aguacate Hass. Señala que *“la vida antes era más tranquila, el campo estaba para alimentarse al igual que el trabajo, nos criaron con maíz y éramos más fuertes”* (entrevista, noviembre, 2023).

El cultivo del maíz yace como uno de los cultivos transitorios fundamentales que abarcan las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas. Don Marco comenta que ya no se cultivan productos tradicionales como lo fue en su infancia hace 40 años atrás. Él denota que los cultivos son más rápidos para cosechar y más abundantes como es la producción de cultivos híbridos o transgénicos, pues los cultivos tradicionales, cómo él lo enuncia sólo se generan una vez al año, y dependen del clima, además la producción por lo general es escasa. Para él estos cultivos tradicionales son para consumo familiar y una pequeña se logra vender a la plaza de mercado para comprar otros productos que les permitiera comer y subsistir.

Las cifras del cultivo del maíz son desalentadoras, pues son los cultivos permanentes los que integran el mercado nacional. Para el departamento de Nariño, el cultivo de maíz se encuentra en último lugar de los cultivos transitorios con un 0,9% a diferencia de la papa que abarca un 71,3% (ver figura 11).

Figura 11

Producción de Cultivos Permanentes y Transitorios de Nariño.



Nota. Figura tomada de cultivos transitorios de Ministerio de Comercio Industria y Turismo (2023)

Las prácticas de cultivos tradicionales como el maíz no se han extinguido, el campesino trata de mantenerlo en sus fincas en menos cantidades³² (ver figura 12). El campesino tradicional lo utiliza para el consumo de su familia en la comida y como alimento para los animales de su finca. Don Marco tiene la creencia que la forma de cultivo del maíz mantiene prácticas del conocimiento ancestral heredado, por ejemplo, los surcos deben estar en la misma forma en que sale y se oculta el sol con el fin de que reciban el sol de la mañana beneficiando al cultivo para el crecimiento. Esta tradición la mantienen los campesinos, donde el conocimiento heredado se replica en los territorios veredales como práctica sostenible con el suelo, el cultivo y la naturaleza.

Figura 12

Cultivo de Maíz en Surcos.



Nota. Fuente. Fotografía elaboración propia, noviembre, 2023.

³² En el caso de El Tambo, los cultivos tradicionales a parte del maíz son papa, cebada, nardos y manzana. Sin embargo, en El Tambo con la llegada de la energía eléctrica en 1975, la vida de la población fue alterada pues se presentó una transformación con respecto a la utilidad de la tierra con la llegada del fique o fibra de cabuya, sustituyendo los cultivos tradicionales (recuento histórico investigativo del abogado tambeño Arturo Salas por Alcaldía Municipal, 2016 y que más adelante se profundizó su sustitución con la llegada del café (década 1990) y el aguacate Hass aproximadamente (año 2017) en veredas como Capulí Grande.

En el trabajo de investigación en octubre de 2023, se permitió reunir a la comunidad campesina para analizar la problemática de los cambios en la gastronomía. Utilizando el método de Investigación Acción Participativa (Fals-Borda, 1979), en un diálogo de saberes, los campesinos habitantes de la Vereda Capulí Grande identificaron y discutieron los cambios en las preparaciones de la comida campesina, especialmente en el uso del maíz, desde el pasado hasta la actualidad (ver figura 13). Señalaron que las preparaciones tradicionales basadas en maíz requerían mucho tiempo de elaboración, a diferencia de la comida procesada que se compra actualmente. Además, destacaron que los alimentos a base de maíz eran más saludables debido a que los cultivos crecían de forma natural, sin semillas transgénicas ni agroquímicos, las cuales conscientemente remiten que están causando enfermedades en el ser humano y por las que no usan comidas procesadas desmedidamente en sus hogares.

Figura 13

Discusión participativa sobre comidas tradicionales en Capulí Grande.



Nota. Fuente. Fotografía elaboración propia, octubre, 2023

Tanto lo mencionado por don Marco como lo señalado por la comunidad de la vereda Capulí Grande permite reforzar la resistencia cultural frente a las tendencias globales que lleva la industria alimentaria y las prácticas agrícolas. En los dos casos se resalta la importancia de la alimentación con productos orgánicos los cuales son sembrados de manera tradicional frente a las formas agroquímicas o con alimentos procesados. Prevalecen las prácticas tradicionales en torno al cuidado de la naturaleza y los productos cultivados de manera tradicional como la necesidad de cuidar las abejas frente a la expansión del monocultivo del aguacate Hass.

En estas formas orgánicas es necesario resaltar la frase que don Marco señala acerca de que las semillas tradicionales no requieren de agroquímicos para resistir, sino que *“las plantas se alimentan del mismo abono de la tierra”* (entrevista, noviembre 2023). Este término de abono de la tierra refiere a los ciclos naturales de las plantas donde los árboles más grandes abonan la tierra con sus hojas, reduciendo la utilización de agroquímicos como alimento del suelo. Estas formas naturales de abonar la tierra son tomadas por el campesino como su modo de vida y de trabajo para reutilizar los elementos de la naturaleza y formar compostajes o abonos orgánicos para fertilizar las plantas.

En la siguiente fotografía (figura 14) se visualiza la cimentación de abono. Este compostaje se prepara de forma manual (con utilización de una pala) y se revuelve diariamente dejando descomponerse entre 15 a 30 días. Está compuesto de elementos como estiércol de gallina, tierra, lombrices, cuya finalidad refiere a regarse sobre los cultivos de su huerta, en este caso para embolsarse para el cultivo del café. El campesino tradicional crea su abono dependiendo de los ingredientes que puedan reutilizar desde su finca, es decir, algunos campesinos realizan compostaje desde los desperdicios de la pulpa del café con el fin de abonar otros cultivos, sin embargo, aunque refieran distintos tipos de productos para hacer el abono orgánico, el fin es el mismo, reutilizar los componentes orgánicos de su finca para fertilizar la tierra de manera más económica y menos contaminante en sus cultivos.

Figura 14*Compostaje Orgánico.*

Nota. Abono elaborado manualmente en la finca de familia campesina en vereda Capulí Grande. Fuente. Fotografía elaboración propia, febrero, 2023.

Don Marco reconoce el papel de la producción y ganancia del aguacate Hass que hay en la vereda Capulí Grande. Él y sus hermanos heredaron la finca de su padre en la que tienen actualmente sembrado una parte de su finca aguacate Hass. Él considera que el aguacate genera más ganancias, sin embargo, también resalta que es exorbitante el uso de agroquímicos que está afectando el suelo para otros cultivos. Por ello, señala lo importante que es mantener la práctica de los cultivos tradicionales ante los nuevos cultivos que existen, por eso don Marco practica el sembrío de semillas tradicionales en su huerta casera.

La huerta casera hace remembranza a la chagra que remite a la forma de vida y trabajo tradicional del campesino que aún mantienen algunas fincas de los campesinos. Es ahí donde se condensan la memoria y la historia de vida de cada campesino, pues el cultivo de productos tradicionales en una huerta casera hace un llamado a la forma de producción mercantil simple, donde se resalta el trabajo familiar para el

autoconsumo o la venta local como también a las formas tradicionales de cultivo y de comercialización distintas a aquellos cultivos masificados (ver figura 15).

Figura 15

Cultivos Tradicionales en la Huerta Casera Familia Campesina.



Uchuva



Guineo



Col



Árbol de guamo

Nota. Fuente. Cultivos tradicionales en huerto casero. Conjunto de fotografías elaboración propia, noviembre, 2023.

Otra forma de vida y trabajo campesino que han perdurado desde los antepasados campesinos e indígenas son las llamadas mingas. La expresión minga se relaciona con la organización social y comunitaria de las comunidades amerindias que se ubicaron en la cordillera de los Andes desde Chile hasta Colombia (Cortés, 2018). La minga refiere a una forma alternativa de subsistencia ante las fuerzas capitalistas y en el que se denota un trabajo voluntario ya sea con el propósito de construir o mejorar obras de infraestructura de índole comunitaria (Obando, 2015), de organización y trabajo colectivo en el que comparten formas de ver, sentir y pensar el mundo dentro de las comunidades. La minga implica la relación de trabajo solidario, en el que unifica rasgos sociales, políticos y culturales de trabajo colectivo en la búsqueda del posicionamiento de lo comunitario y en la mejora de las formas de vida (Cortés, 2018), en este caso de las comunidades campesinas, que conservan esta práctica ancestral indígena y que han perdurado en su esencia en las zonas rural de Nariño y sus municipios como es El Tambo.

La minga en el estudio de caso refiere al involucramiento de la comunidad campesina en la construcción o mejora de los espacios comunes, tal es el caso de las escuelas rurales o canchas deportivas, las vías o los acueductos comunitarios (ver figura 16). La minga implica organización social y trabajo comunitario en la que no están presentes formas salariales o económicas, sino que surge de la necesidad por mejorar las condiciones propias de la comunidad como lo son el acceso de agua potable, la movilidad o transporte, la construcción de canchas o el mejoramiento de escuelas rurales para el aprendizaje, el ocio, los encuentros sociales. La minga, con relación al campesino tradicional refiere a espacios *“en la cual se produce para reproducir los requerimientos biológicos, pero, sobre todo, para reproducir las condiciones culturales y sociales en los marcos de la autonomía comunal y las relaciones con otros”* (Mamián, 1996 citado por Cortés, 2018, p. 3).

Figura 16

Minga para el Mejoramiento de Cancha Escuela Rural, 2023.



Nota. Minga realizada en la vereda Capulí Grande para la reconstrucción de la escuela rural con participación voluntaria de la comunidad campesina. Fuente. Fotografía tomada del Canal WhatsApp Capulí Activo, 2023.

De acuerdo con el encuentro realizado con la comunidad de la vereda Capulí Grande en la construcción histórica de la evolución productiva del territorio y su cultura se recalca que la minga se ha transformado. Esta práctica es mayormente realizada por adultos campesinos. En 1960, hacer una minga era un motivo de mayor unión con la comunidad, donde toda la población de la vereda participaba (mayores, adultos, jóvenes y niños), por ejemplo, para construir una casa y terminaba en una festividad con bailes, tocando guitarra, cantando, compartiendo comidas y bebidas tradicionales como la chicha³³. Para el 2023, las mingas ya no refieren a un compartir artístico en comunidad al finalizar la labor, una vez terminada la

³³ Bebida obtenida de la fermentación del maíz.

construcción, los campesinos se desplazan a sus hogares³⁴. Esto ejemplo denota que van transformando las relaciones sociales de compartir en comunidad.

La Junta de Acción Comunal (JAC) es otra referencia a la acción comunitaria en una vereda. Las JAC se crearon en 1958 mediante la Ley 19 de 1958, en el contexto del movimiento político del Frente Nacional. Su propósito fue promover la participación comunitaria por el desarrollo y bienestar de las comunidades. La JAC tanto para la vereda Capulí Grande como para los otros territorios de Colombia representan un modelo de democratización de la toma de decisiones y direccionamiento de las comunidades campesinas. Son los miembros de las comunidades veredales quienes se reúnen para elegir por su presidente, secretario, tesorero, fiscal y desempeñan un papel fundamental en la interacción con los gobiernos municipales, abordando temas como el mejoramiento de la infraestructura vial, el acueducto y diversas problemáticas sociales y culturales. La JAC actúa dentro de la comunidad rural como una forma de organización social para que la comunidad campesina tengan voz y voto en las decisiones que afectan su entorno, empoderándolas para gestionar su propio desarrollo y mejorar su calidad de vida.

Tanto las mingas como la JAC dentro de la vereda Capulí Grande convocan y unifican la participación de la comunidad en actividades comunitarias para el mantenimiento del acueducto y vías como también promueve la participación en actividades sociales, culturales y festividades, fortaleciendo el tejido social y promoviendo la cohesión comunitaria.

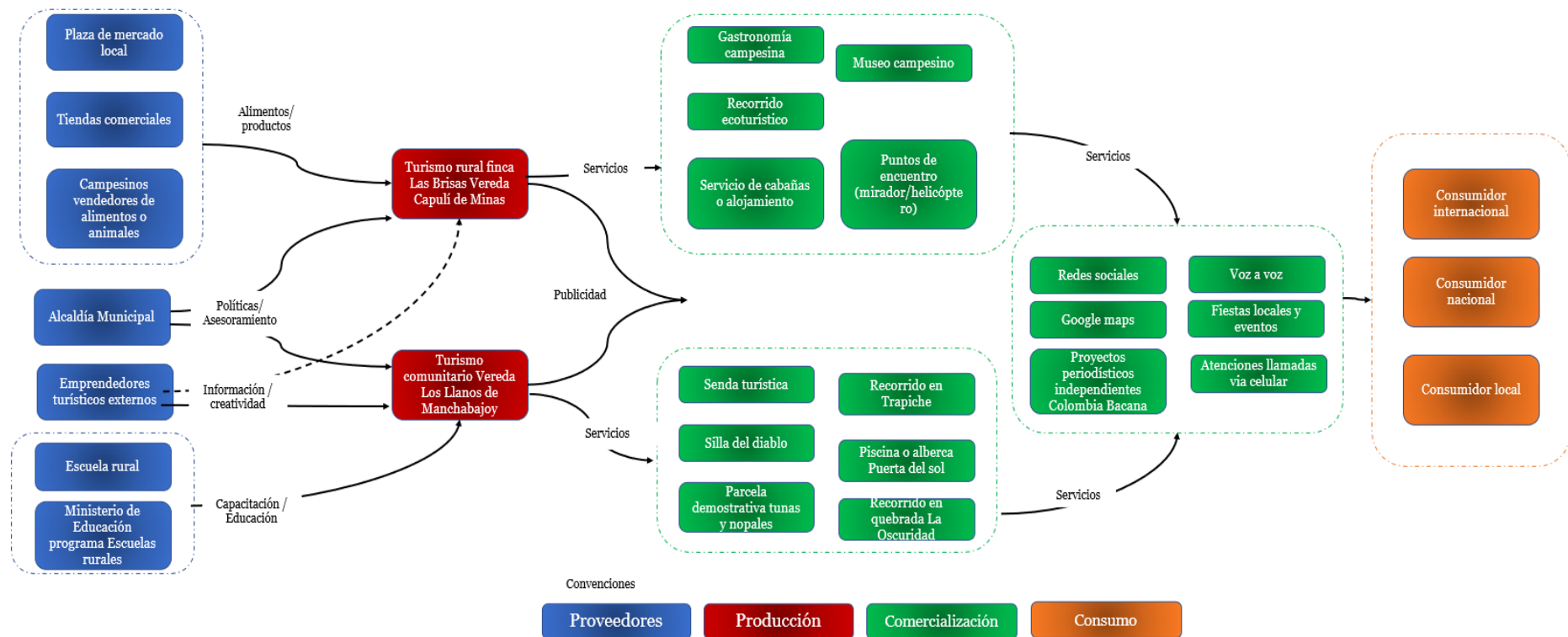
³⁴ Esta afirmación remite a lo expresado por la comunidad de la Vereda Capulí Grande a través del encuentro realizado en noviembre de 2023.

4.3. Segundo prototipo: Transición del campesino tradicional hacia el turismo rural

El turismo en El Tambo ha cobrado ritmos acelerados a partir de la construcción de la vía pavimentada que conecta con la capital del departamento Pasto, obra que inició aproximadamente en el año 2017³⁵. Actualmente se han desarrollado dos formas de turismo en zonas rurales en el municipio de El Tambo, la familiar y el comunitario. En el caso de la presente investigación se analizan las pertenecientes a la vereda Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy.

El análisis de los elementos de la figura 17 compone la dinámica del proceso turístico de los actores involucrados y destaca la interconexión con el centro urbano local y la importancia de diversos actores en el fortalecimiento de la economía campesina. En el turismo rural, el campesino que se dedica a esta forma de productiva tiene control de todo el proceso desde que inicia con redes de proveedores, producción, comercialización y consumo, dando lugar a un contacto directo con cada elemento de la cadena productiva.

³⁵ Esto se evidencia en las líneas estratégicas de los planes de desarrollo municipal del año 2015 y que en el actual periodo 2020-2023 abordadas en el tercer capítulo. El turismo se expandió no sólo al casco urbano sino también con formas de ecoturismo para zonas rurales a través del Programa de fortalecimiento al ecoturismo rural (Alcaldía Municipal, 2020). Dicho programa relacionado con ecoturismo rural es el primero en el municipio nombrado en el plan de desarrollo municipal en el que se acoge también al sector rural para la implementación de prácticas turísticas rurales en comunidades campesinas.

Figura 17*Proceso Turístico de Servicios de Turismo Rural Familiar y Comunitario del Estudio de Caso**Nota.* Fuente. Elaboración propia con base a entrevistas y trabajo de campo (2023)

Los campesinos utilizan insumos de sus fincas, el primer entorno donde se evidencia que el campesino siembra alimentos que permiten el consumo no sólo para su familia, sino para ofrecer servicios gastronómicos. También adquieren alimentos frescos provenientes de la plaza de mercado municipal, así como alimentos adquiridos de sus vecinos, lo cual fortalece la economía local y promueve su sustento económico

Con relación al entorno gubernamental, en referencia a la Alcaldía municipal, se señala que esta entidad juega un papel particular en el desarrollo de turismo. En el plan de desarrollo municipal, la Alcaldía es la encargada de orientar la política de promoción y fortalecimiento de las propuestas turísticas como las ecoturísticas alienadas a parámetros departamentales y nacionales bajo formas de desarrollo económico y sustentable de entornos urbanos y rurales. De esta manera, el campesino que orienta prácticas turísticas debe adecuarse a la normativa institucional municipal para la regularización o promoción de este o para buscar formas de financiamiento de lo que institucional y económicamente se reconoce como fortalecimiento de emprendimientos rurales.

En la finca de turismo rural, Don Jorge integra elementos tradicionales y modernos para ofrecer servicios turísticos como alojamientos, recorridos y experiencias gastronómicas hechos por su familia (esposa e hijos) en su finca.

En lo referente al turismo rural comunitario de Los Llanos de Manchabajoy, que, si bien es una iniciativa de los padres de familia de los niños que están estudiando en la escuela rural, es una forma adicional para asegurar un ingreso económico para las familias campesinas de la vereda, esta forma de turismo incluye el trabajo colectivo donde cada familia dispone de su finca y los elementos que hay en su vereda para efectuar recorridos turísticos y gastronómicos. En el primero se cuenta con una finca y una familia que hace turismo, en el segundo, se tienen múltiples familias y fincas con una ruta turística que se expande hacia lugares de interés dentro de la misma vereda en donde se visitan íconos representativos de la naturaleza, modos de vida y trabajo campesino, mitos, los cuales resguardan la cultura y la identidad del campesino.

Con respecto a la comercialización se denotan elementos comunicativos que los campesinos usan para vender los servicios. El uso del internet y dispositivos móviles se ha expandido al entorno rural. El uso de facebook, youtube, google mapas y otros recursos digitales les permite tener un contacto directo con turistas para gestionar las reservas. Por otra parte, la publicidad tradicional aún forma parte de la promoción de estos lugares como es la recomendación de voz a voz, como forma de asegurar la confiabilidad entre el prestador del servicio (campesino) y el cliente turista.

En cuanto al consumo, los visitantes provienen del mismo municipio y de áreas aledañas, en menor medida está la presencia de visitantes de otros municipios, departamentos o países extranjeros. No obstante, no se efectúan registros estadísticos, dando cuenta que la apertura a la prestación de servicios es empírica. El turismo rural y los ingresos que genera ha comenzado a ser atractivo para otras familias campesinas que desean replicarlo en sus fincas como forma de diversificación.

Caso 1 campesino turismo rural vereda Capulí de Minas

Con respecto al turismo familiar, la finca se ubica en la vereda Capulí de Minas. La vereda Capulí de Minas durante la época de la colonia fue habitada por españoles en donde se ejerció la economía de explotación de oro y esclavismo de indígenas, sin embargo, los españoles serían más adelante desplazados por el liderazgo del indígena y gobernador Julián Chingua en 1713 (Salas, 2017 citado por Ocaña Saltylkova, 2021). La vereda Capulí de Minas como las otras veredas que la limitan (vereda Capulí Grande y vereda la Espada) se componen en tierras ricas en nutrientes que permiten variedad de cultivos tradicionales como el maíz, el frijol, el plátano, la papa, como también cultivos modernos, tal es el caso del fique, el café, el aguacate, así mismo, de distintas corrientes de agua como nacederos, quebradas y ríos por lo que la vegetación y bosque son abundantes (ver figura 18).

Figura 18

Paisaje vereda.



Nota. Toma desde la finca Bellavista en Capulí Grande, en el fondo a mano izquierda se avista la vereda Capulí de Minas, aquí se puede notar la vegetación y distintas tonalidades verdes. Fuente. Fotografía elaboración propia, julio, 2022.

Tomando en cuenta que, en el MAE, el campo se vuelve multifuncional (en la denominada nueva ruralidad), se puede denotar que, en las veredas las familias campesinas integran, en su estrategia de supervivencia, el turismo. En lo que concierne a la pequeña producción campesina, no logra compensar los costos de subsistencia, es por ello por lo que los campesinos empiezan a dividir su unidad productiva o finca en una diversidad de cultivos al mismo tiempo que buscan otros ingresos como el del turismo rural, el cual incluye que su unidad productiva se reorganice para atraer turistas. La variedad de cultivos o formas de obtener ingresos le permite al campesino que cuando uno de estos no esté disponible, el otro medio de ingreso les permita sobrevivir, en este caso toma sentido la frase “*de qué vamos a sobrevivir si solo se deja un cultivo, que se va a comer*” (entrevista, marzo, 2023).

Don Jorge es un campesino que logró transformar su vida y finca. Él trabajó como jornalero en distintas fincas, él es hijo de campesinos y desde pequeño adquirió el conocimiento sobre las prácticas de

siembra y el cuidado por la naturaleza. Debido a la necesidad económica para poder subsistir aceptó trabajar como raspachín en el cultivo ilícito de la coca en un municipio en las profundidades selváticas de Nariño. Don Jorge se vio atraído por el alto pago que ofrecían en el cultivo de la coca a diferencia del que recibían, por ejemplo, como cosechador de café.

La experiencia en cultivos de coca fue difícil y peligrosa. Don Jorge relató que se aventuró por casi dos meses en un territorio diferente, con dinámicas de vida distintas, pasando por “*caminos de barro con las maletas*³⁶” en un territorio, en aquel entonces, de un alto conflicto armado y violencia (entrevista, junio 2024). La experiencia narrada expresa que la necesaria fuerza y resistencia de los jornaleros que se embarcan dentro de estos contextos, pues “*este trabajo no es para cualquiera*” señala. Este hecho denota una ruptura en el pensamiento de Don Jorge que lo llevó a enfocarse y valorar aún más la vida y el trabajo campesino en su vereda, para él y su familia:

Ahí es donde uno aprende esas cosas [refiriéndose a su estadía en el otro municipio], seguí corrigiendo esto [en referencia a la finca] para no andar jodiendo más. A cualquiera que diga que allá es bueno, que va, eso es andar uno jodiéndose y tirando viaje (...) así que me devolví y con empeño empecé a sembrar café y jamás volví a salir por allá (entrevista, junio 2024)

Don Jorge se concentró en el cultivo del café y su finca a través del trabajo familiar. Se esmeró por tener una finca bonita que le permitiera obtener un ingreso para su familia como para comprar alimento al mismo tiempo que le permitiera tener un pequeño ingreso para reinvertir. Fue por ello por lo que la Federación Nacional de Cafeteros y figuras públicas de televisión llegaron a visitar su finca para hacer recorridos en ella, esto debido a que él y su familia se consideraron caficultores ejemplares, dada su historia de vida y su trabajo.

³⁶ Refiere a los caminos de trocha o escombros.

Para 2015, don Jorge estuvo invitado al departamento de Antioquia al encuentro Héroes de la caficultura: 90 años viviendo del café donde se reunió con el expresidente Juan Manuel Santos y organizadores de la Federación Nacional de Cafeteros, cuyo fin fue conmemorar la producción de café como cultivo de desarrollo económico para la paz, bajo la política de reconciliación.

Don Jorge empezó a transformar su vivienda para el turismo al notar que los visitantes que deseaban conocer la producción del café y sus prácticas ecológicas le manifestaban la necesidad de tener el almuerzo y alojamiento en la misma finca. Esta necesidad de los visitantes hizo que empezara a adecuar su finca para la atracción turística, por lo que construyó y adaptó cabañas para alojamiento, espacios de esparcimiento dentro de su finca y ofreció almuerzos campesinos típicos. Se adentró a la diversificación agrícola integrando elementos tradicionales del campesino con comodidades modernas, manteniendo un equilibrio con el entorno natural, pues se denota en sus expresiones que, para él, es importante la conservación del medio ambiente, ya que le provee el agua, el alimento y la vivienda.

La variación de los ingresos entre un campesino que se dedica, por ejemplo, a la venta de productos de corta duración (plátano, frutales), a la venta de la producción del café y aquel que se dedica a la oferta turística es notoria. La siguiente tabla exhibe los ingresos obtenidos en seis semanas en millones de pesos colombianos. En ella se puede detallar la diferencia de ingresos de productos de corta duración vendidos a la plaza de mercado local, en comparación a la venta de productos de larga duración como el café y la prestación de servicios gastronómicos y alojamientos rurales (ver tabla 8).

Tabla 8*Diferencia de Ingresos Obtenidos en Distintas Actividades por Campesino, 2024 (pesos colombianos).*

Mayo 2024	Descripción	Semana 1	Semana 2	Semana 3	Semana 4	Semana 5
Economía Agrícola	Venta de alimentos plaza de mercado	\$ 40,000	\$ 50,000	\$ 70,000	\$ 70,000	\$ 90,000
	Venta de café	\$ 0	\$ 0	\$ 0	\$ 0	\$ 1,800,000
	Pago jornaleros cosecha de café (menos -)	-\$ 700,000	\$ 0	\$ 0	\$ 0	\$ 0
	Comida jornaleros cosecha del café (menos -)	-\$ 200,000	\$ 0	\$ 0	\$ 0	\$ 0
	Total, economía agrícola por semanas	-\$ 860,000	\$ 30,000	\$ 20,000	\$ 25,000	\$ 1,840,000
	Total, economía agrícola mensual					\$ 1,055,000
Turismo Rural	Almuerzos campesinos	\$ 1,125,000	\$ 500,000	\$ 1,000,000	\$ 1,400,000	\$ 300,000
	Ingredientes (menos)	\$ 225,000	\$ 100,000	\$ 200,000	\$ 350,000	\$ 100,000
	Total, almuerzos	\$ 900,000	\$ 400,000	\$ 800,000	\$ 1,050,000	\$ 200,000
	Alojamiento con desayuno por cabaña	\$ 240,000	\$ 60,000	\$ 120,000	\$ 180,000	\$ 60,000
	Total, turismo rural por semanas	\$ 1,140,000	\$ 460,000	\$ 920,000	\$ 1,230,000	\$ 260,000
	Total, turismo rural mensual					\$ 4,010,000

Nota. Fuente. Elaboración propia a partir de datos brindados por campesino caso turismo rural (2024)

En el contexto del estudio de caso, los datos reflejan que el turismo rural generó ingresos significativamente mayores que la economía agrícola, mientras la economía agrícola produjo \$1,055,000 pesos en cinco semanas, el turismo rural aportó \$4,010,000 en el mismo periodo. Esta diferencia destaca la rentabilidad del turismo rural y su potencial para complementar y fortalecer el sustento económico campesino³⁷.

En la economía agrícola, el campesino en la venta de café obtiene un total de \$1,055,000 en cinco semanas, sin embargo, se destaca un pago de 860,000 en la primera semana para cubrir los salarios de los

³⁷ Estas cifras corresponden a valores aproximados a partir de las entrevistas y los cálculos a partir de la observación de campo en las visitas a la finca. La finca no cuenta con tablas de contabilidad que permitan conocer a profundidad los datos. Estos varían a partir de las condiciones de cosecha y número de visitantes semanalmente.

jornaleros necesarios para la cosecha de café. Este desembolso inicial es esencial para el proceso productivo, ya que los jornaleros realizan la recolección del café. En las semanas siguientes, el trabajo familiar del campesino se centra en actividad de despulpe y secado del café. Finalmente, en la quinta semana el campesino vende café a la compraventa y recibe el pago por la cosecha. El desembolso de \$860,000 para pagar a los jornaleros antes de recibir el ingreso de la cosecha muestra un desafío significativo en la economía agrícola. Estos costos iniciales pueden afectar la viabilidad económica del cultivo del café, especialmente si los precios del mercado son bajos o las condiciones climáticas afectan la cosecha, pues en el caso del café son aproximadamente cinco semanas para poder tenerlo a la venta. Además, cabe anotar que el café tiene entre dos cosechas grandes en el año. Este ejemplo de ingresos denota que la diversificación hacia el turismo aumenta los ingresos del entorno familiar campesino como también genera una estabilidad ya que es menos susceptible a las variaciones del mercado agrícola, y mitiga los riesgos asociados al precio del café y las condiciones climáticas.

La diversificación de lo agrícola actúa como estrategia para la economía del campesino, combinando las fuentes de ingreso. Esta situación determina una ventaja favorable para el campesino que trasciende a la diversificación por el turismo rural, pues le permite aliviar la presión financiera asociada, por ejemplo, a la espera por el pago de cosecha de café. Cabe anotar que dicha espera requiere de un proceso que dura aproximadamente seis semanas desde la cosecha hasta recibir el pago por la venta, si el campesino no logra diversificar sus fuentes de ingreso no podría tener un sustento que le permita mejorar la calidad de vida.

Lo expuesto involucra un aspecto relevante sobre la desventaja del campesino agrícola y es la forma de los pagos por la venta de sus productos a un tercero, por ejemplo, un agente comercializador. Don Jorge espera el pago final cuando recibe el ingreso de la venta del café, en donde durante un periodo de seis semanas él se dedica a lavarlo, secarlo, escogerlo, empacarlo y transportarlo al punto de compra. Don Jorge dedica una cantidad de horas de trabajo y esfuerzo para lograr tener el producto, sin embargo, en el momento

de la venta estos costos de trabajo, inversión y tiempo dedicado no se ven reflejados en el pago, es decir, el trabajo y deterioro del campesino al efectuar este largo proceso no es recompensado.

Desde una visión campesinista, el campesino busca diversificar actividades para asegurar su subsistencia. Es la capacidad de adaptación y es una forma de resistencia contra las presiones del mercado y la globalización. Don Jorge señala que *“se debe tener variedad en cultivos, pues ayuda para mientras salga un cultivo se tenga otro para vender y si no está turismo rural”* (entrevista, mayo 2024). Este pensamiento es replicado en las familias campesinas, la necesidad de diversificar surge debido a las mismas condiciones del mercado donde el campesino requiere disponer de un dinero para poder reinvertir en otro y así producir una economía de subsistencia.

A diferencia de los productos agrícola, el turismo rural fomenta una organización autónoma para el campesino que le permite generar ingresos adicionales para reinvertir en su finca. En la organización autónoma, el ciclo del turismo (prestación de servicios, comercialización, ventas, etc.) es efectuado directamente por el campesino, como el caso de don Jorge y su familia, no involucra intermediarios, por lo que el pago ingresa directamente a la familia campesina, a diferencia, por ejemplo, del campesino que se dedica a la venta de aguacate Hass, donde solamente llega hasta el momento de producción, pues él no tiene control de los procesos siguientes como la comercialización, ni venta al consumidor final. El dinero que semanalmente recibe don Jorge por el turismo le permite volver a reinvertirlo en su finca y también poder pagar a los jornaleros para continuar el ciclo productivo agrícola.

Don Jorge aprendió las prácticas de turismo al salir a otros pueblos y denotó como las fincas podían ser de muestra para los visitantes que venían a conocer los cultivos de café; posteriormente, reconoció las formas sostenibles de las fincas rurales y como puede desarrollar las actividades recreativas cuidando la naturaleza y el entorno. Dada la creciente influencia de los medios digitales aprendió a reutilizar lo que había en su finca para elaborar los atractivos turísticos. Tiene contacto con la naturaleza y los elementos que lo provee, pero también ha insertado formas mecánicas en su finca para hacerla más atractivos, como es el caso de un avión elaborado de hierro por él mismo, jalado por cables de alta tensión, una idea para

entretener a niños. Cada nuevo atractivo que don Jorge elabora es para agradar al turista, que aprenda de las formas del campo y conozca las formas ancestrales de los campesinos, por lo que él recreó, además, un museo con objetos antiguos para entretener a los visitantes.

Don Jorge guarda una estrecha relación con su entorno, con las fuerzas del campesino tradicional en su modo de vida y trabajo y su relación con la naturaleza; considera al turismo rural como una actividad que no genera consecuencias con el medio ambiente; toma elementos de la naturaleza y los transforma en atractivos turísticos con su creatividad, pero también continúa reforestando la zona. Para él es importante su finca porque le proporciona alimento, materiales que le permiten subsistir. El entusiasmo que denota presentado su finca remite a un campesino que guarda estrecha relación con sus tradiciones, pero dada la necesidad de tener un ingreso adicional para su familia, pone en valor su finca. Su esfuerzo por resaltar el trabajo campesino, lo obligó a construir el museo donde guarda los objetos utilizados por sus antepasados como una forma de reconocer al campesino, sus objetos y herramientas.

El campesino al efectuar turismo rural no sólo pone en valor su trabajo sino también su creatividad en la producción de servicios turísticos. Don Jorge a través de formas creativas ha construido un discurso oral en los recorridos o sendas turísticas para mostrar a turistas o consumidores. Pone en valor su cultura tradicional, es decir, las prácticas de su vida cotidiana como es el conocimiento culinario, los elementos históricos a través de objetos de antaño como vasijas, elementos culinarios antiguos, planchas, radios, formas tradicionales de elaborar productos (como el trapiche de elaboración de panela de caña), el paisaje (lugares de encuentro de la comunidad campesina) y sus historias o leyendas (propias de la cultura oral del campesino) como lo muestra la siguiente figura 19.

Figura 19*Prácticas de Turismo Rural,**. Tortugas en forma de roca.**Basurero ecológico**Almuerzo campesino**Casa museo*

Nota. Tortugas en forma de roca son un atractivo turístico en medio de un lago de pesca. El Basurero ecológico se construyó a través del reciclaje de llantas de carro ubicado en medio de árboles. El almuerzo campesino hace referencia al plato típico campesino compuesto de sancocho de gallina (lado izquierdo) acompañado de yuca, cuy, gallina y arroz (lado derecho). La Casa museo ubicada en finca de turismo rural, Vereda Capulí de Minas, contiene una muestra histórica de los elementos de antaño utilizados en la comunidad campesina. Fuente. Conjunto de fotografías elaboración propia en finca caso de estudio, marzo, 2023.

Finalmente, la finca de don Jorge representa cómo lo tradicional con lo moderno se asocia con el campesino en el modo de producción para vender sus servicios turísticos. Tal es el caso de inserción de formas mecánicas dentro de unidades productivas que antes eran bosque o cultivos, o en su defecto se utiliza la naturaleza (por ejemplo, árboles vivos) para adecuar senderos. Esta relación entre lo tradicional y moderno muestra que la cultura tradicional del campesino no es estática, sino que se encuentra en una transformación constante (ver figura 20).

Figura 20

Juego de Helicóptero Mecánico.



Nota. Helicóptero mecánico, juego elaborado por don Jorge cuyo movimiento se realiza mediante electricidad y poleas sobre un cable para avistar el paisaje y el cultivo de café. Fuente. Fotografía elaboración propia (2023)

Caso 2. Turismo rural comunitario en Los Llanos de Manchabajoy

El segundo caso expone la Senda Turística de la vereda Los Llanos de Manchabajoy, cuya iniciativa surgió de los campesinos padres de familia para la puesta en práctica del turismo rural comunitario. La iniciativa fue motivada por el profesor de la escuela rural quien observó las condiciones de la vereda y se percató que se podían aprovechar las propiedades del clima y la tierra para fomentar el turismo con base en el uso del nopal (ver figura 21).

Figura 21*Vereda Los Llanos de Manchabajoy.*

Nota. Fuente. Conjunto de Fotografías elaboración propia, marzo, 2023.

La secuencia de fotografías exhibe un paisaje desértico el cual se diferencia del que presenta la vereda Capulí de Minas con el modelo de turismo rural de don Jorge. El paisaje de Los Llanos de Manchabajoy y su iniciativa comunitaria es el primer modelo de trabajo colaborativo en turismo en El Tambo.

La vereda Los Llanos de Manchabajoy se ubica en el nororiente del municipio de El Tambo. El término Manchabajoy proviene de la lengua Quillacinga cuyo significado, según lo enunciado por un historiador tambeño, refiere a *“llanos de la buena carne, seguramente por la abundancia de cacería que había”* (Parra, 2023). La geomorfología de la vereda es llana o plana, su clima asciende entre los 25 a los 35 grados, por lo que la tierra y el paisaje son áridos y desérticos. Esta forma de paisaje en el municipio es única, es por ello por lo que el atractivo turístico se potencializó en la actualidad.

Antes del año 2008, los cultivos que se producían en esta vereda eran sostenidos por una pequeña ruta de acueducto y por el agua de la lluvia³⁸. Sin embargo, en 2008, bajo un proyecto financiado por la Gobernación de Nariño y el Gobierno Nacional se realizó la construcción del Distrito de Riego Llanos de Manchabajoy. Esta construcción hizo que se transportara el agua de un río abundante (desde la vereda Capulí Grande con límite con el municipio de la Florida) mediante un canal y tuberías a las veredas La Espada, San José El Cidral y finalmente la vereda Los Llanos de Manchabajoy. Aquí se beneficiaron varias unidades productivas o fincas de campesinos ubicadas a lo largo de la distribución del canal de riego.

La llegada del canal de riego para la vereda condujo a un primer avance en la transformación agro-productiva. La vereda Los Llanos de Manchabajoy expandió cultivos como la caña de azúcar y con ello la producción de panela (dulce que surge después del procesamiento de la caña), además de papaya, maíz, habichuela, guanábana, tomate. La vereda, en los últimos cinco años, ha cambiado sus relaciones sociales, pues la construcción del distrito de riego hizo que fincas se modificaran a nuevas formas de ingresos, como lo es el turismo comunitario, recreativo y gastronómico, y finalmente, la parcelación de terrenos para la venta a población urbana para la construcción de viviendas de descanso con acceso a piscinas.

El segundo cambio se produjo cuando el profesor de la escuela rural Jesús Nazareno de los Llanos de Manchabajoy promovió a los niños y padres de familia en la producción y alimento de nopal y la creación de una senda turística (ver figura 22). Históricamente el cultivo del nopal ha existido y crecido de forma

³⁸ Esta afirmación proviene de la entrevista a don Augusto, campesino de la vereda Los Llanos en marzo de 2023.

silvestre por toda la vereda, sin embargo, debido al conocimiento y orientación del profesor, el consumo del nopal se expandió a los campesinos y los habitantes del casco urbano de El Tambo como un producto alimenticio único en el municipio. El cultivo del nopal y sus formas de comer es nuevo para la población tambeña y más para la comunidad de campesinos de la vereda.

Figura 22

Visita a Comunidad y Niños Escuela Rural Los Llanos de Manchabajoy.



Nota. Fuente. Fotografía elaboración propia, marzo, 2023.

En el municipio de El Tambo, la vereda Los Llanos es el único lugar donde posee las condiciones climáticas y de suelo para la producción del nopal, por lo que la comunidad campesina quiere expandir este cultivo como consumo y atractivo turístico. Además, el profesor, quien orientó a niños y padres de familia para hacer un semillero de nopal, los estimuló a implementar la senda turística la cual abarca dicho cultivo y otros puntos de la cultura campesina para ofertarse a los turistas como se muestra en la figura 23.

Figura 23

Senda Turística Vereda Los Llanos de Manchabajoy.



Nota. Fuente. Fotografía elaboración propia, marzo, 2023

El trabajo de los campesinos en el turismo rural comunitario es una apuesta, como parte de la promoción de ingresos para la subsistencia de la familia campesina ante los cambios económicos en el MAE. La Senda Turística es un recorrido que pone en valor la naturaleza, lo simbólico y tradicional del campesino (ver figura 24).

Figura 24

Proyecto de Senda Turística Comunitaria Los Llanos de Manchabajoy.



Las puntas. Paisaje de Cordillera



Entrada a la oscuridad, relieve de roca



Camino que lleva a la roca del diablo.



Muestra Trapiche de molienda de caña



Estadero Puertas del Sol



Jugo de nopal

Nota. Fuente. Conjunto de fotografías elaboración propia, marzo, 2023.

Cada punto turístico que presenta el proyecto refiere a:

- El primer sitio permite conocer el territorio y paisaje en el lugar denominado “Las puntas” y se ubica en la punta de la montaña permitiendo visualizar un paisaje de cordilleras.
- El sitio natural compuesto de una quebrada y pared en roca denominado “La oscuridad” y es el recorrido hacia una cueva a través de una caminata sobre una quebrada en donde le permita al turista una conexión con el agua y la naturaleza.
- En lo que concierne a la cultura simbólica está el recorrido hacia el sitio llamado “La silla del diablo”, lugar donde se encuentra una roca en forma de silla que se vincula a una leyenda sobre la aparición de diablo en épocas antiguas, añadiendo un elemento de la cultura mística de la vereda que enriquece la experiencia del turismo comunitario.
- La visita al trapiche, recorrido que expone el proceso y el trabajo del campesino tradicional en la elaboración de la panela a partir de la molienda de la caña. Es un componente educativo de los modos de vida y trabajo del campesino y el uso de las técnicas tradicionales.
- El estadero Puertas del Sol, es una finca que posee una piscina para que los turistas la disfruten junto a la oferta gastronómica y el paisaje.
- La parcela demostrativa de nopal, la cual promueve la cultura de consumo del nopal a través de la fabricación de productos como jugos de nopal y otros derivados. Esta diversificación denota la oferta turística que pretenden hacer los campesinos como innovación de la producción agrícola local.

El nopal y su variedad de formas de consumo, para la cultura tradicional campesina de la vereda Los Llanos de Manchabajoy, es un reto de aprendizaje. El nopal (o tradicionalmente reconocido por los campesinos como tuna o cactus) *“antes no se conocía, se lo destruía, no se lo utilizaba”* (entrevista, marzo 2023). El nopal fue una planta que, en el pasado, el campesino la usó como cerca para delimitar predios o linderos por sus espinas. Hoy se proyecta como alimento con propiedades curativas y como atractivo

turístico bajo una forma de trabajo comunitario como lo señala el profesor, la tuna se *transforma* “*en un producto sostenible, sustentable y turístico*” (entrevista, marzo 2023).

La inserción de los usos del nopal en la cultura tradicional de campesino va forjando una cultura híbrida. Se insertan prácticas de consumo de culturas extranjeras como la mexicana y se expande como atractivo turístico con el fin de dar nuevos usos e ingresos a las unidades productivas campesinas que trabajan de forma comunitaria. El caso de proyecto de turismo comunitario abarca un trabajo colaborativo, que, si bien surge de la iniciativa de los niños campesinos de la escuela rural, son los padres de familia quienes lideran la senda turística. Ellos enfocaron los sitios de interés, orientados por el profesor, buscando un ingreso adicional para la subsistencia del núcleo familiar del campesino, aprovechando las condiciones de la tierra y el clima para diversificar la producción del nopal y servir de atractivo turístico. Los roles dentro del turismo comunitario no incluyen unidades agro-productivas o fincas de forma separadas, sino que se unifican. Es un caso particular donde el turismo comunitario implica la participación y cohesión social y también la puesta en valor del territorio a través de las prácticas culturales campesinas.

Además, evidencia el grado de modernización frente a las tradiciones del campesino pues inserta prácticas alimentarias extranjeras. Es una mezcla de conocimiento de una práctica externa con las tradiciones propias, al combinar en una bebida, la piña con el nopal. Sin embargo, se debe tener en cuenta que no se ha generalizado su conocimiento, por lo que el arraigo de la planta del nopal como parte de la cultura campesina de la vereda de los Llanos aún es incipiente, pues se observó que los niños aún no aceptan el consumo del nopal, pues en su imaginario aún ven la planta como un producto silvestre externo a su cultura gastronómica tradicional.

Las prácticas tradicionales pueden ser sensibles a transformaciones. Si hay una acrecentada inducción de las potencialidades del turismo o una manera de aprovechar los suelos para la inserción de un cultivo, los campesinos son proclives a adherirlos en su práctica cotidiana. La necesidad del campesino por obtener un ingreso que le permita subsistir adquiere el turismo comunitario y la expansión del nopal como una forma de subsistencia económica adaptándolo a partir de sus propias costumbres. Es evidente la falta

de orientación de los campesinos en la organización del trabajo comunitario para el turismo como también para el emprendimiento cultural, así como los alcances, la protección y los límites que este debe tener.

Finalmente, a partir de estos casos, se destaca el uso sostenible de los recursos locales y la generación de ingresos para las familias campesinas. La creación de los productos turísticos con base en el entorno natural y cultural que ofrece la senda turística comunitaria de Los Llanos como la finca de turismo rural de Capulí de Minas promueven beneficios económicos para distribuir en el entorno familiar. Esto reduce la dependencia de insumos externos y se enfoca en una economía autosuficiente para el campesino.

4.4. Tercer prototipo: Transición del campesino al cooperativismo agrícola para la exportación de aguacate Hass

El Tambo como todo pueblo ha vivido su historia de manera inusual, cabe recordar que el sur solo se llegó a comunicar con el norte hace apenas más de tres décadas, cuando se culmina la carretera panamericana, este hecho relevante para Nariño y sus pueblos, transformaría la percepción de la realidad del país y del mundo. Por esta fecha, 1975 también llega la energía eléctrica a El Tambo y por consiguiente con ella la alteración de la vida de una población acostumbrada a vivir en las penumbras y de la fantasía narrativa de aquellos hombres osados que habían transpuesto los umbrales del diviso, conocían el norte, fueron estos hombres los que transformaron la utilidad de la tierra y sustituyeron los cultivos de maíz, papa, cebada, nardos y manzanas por el fique, cultivo que sembrado hasta la saciedad nos permitió ostentar en la década de los noventa el título del Primer municipio productor de fibra de Colombia (recuento histórico de Arturo Salas tomado de Alcaldía Municipal, 2016, p. 24)

El recuento histórico permite destacar tres hechos: la construcción de la vía panamericana, la inducción de la energía eléctrica y la transformación agrícola que fungió en la sustitución de cultivos en veredas del municipio.

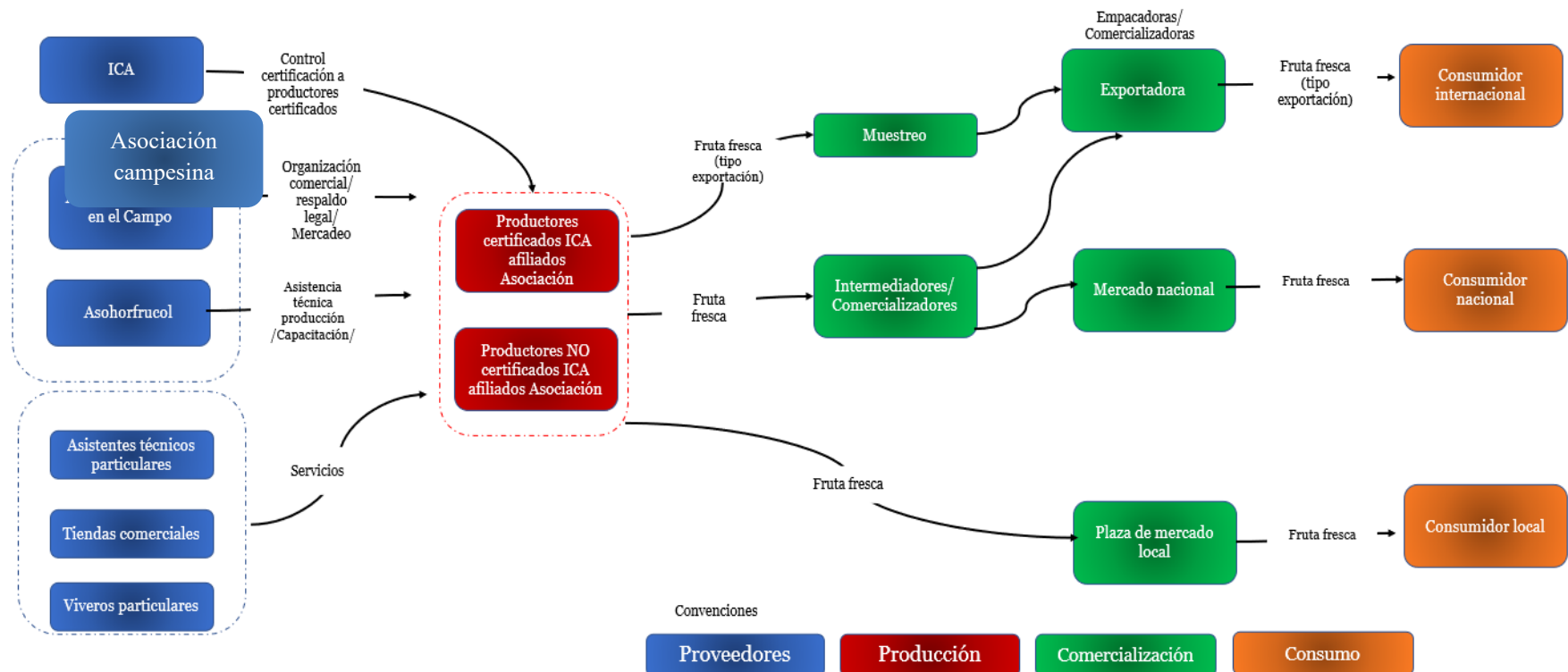
La construcción de las carreteras en el departamento Nariño como se ha venido señalando fue un episodio importante pues la movilidad de productos agrícolas como turistas están relacionados a las vías de acceso después de los Acuerdos de Paz. La energía eléctrica conllevó el cambio de los modos de vida y de trabajo del campesino en su cotidianidad debido a que la vida del campesino fue influenciada por el reemplazo de hornillas por estufas eléctricas, además indujo la introducción de aparatos eléctricos como los motores que fueron utilizados por los campesinos desligándose en gran medida del uso de herramientas manuales, animales y tradicionales.

Por otra parte, los precios internacionales del fique seguida del café hicieron que el campesino los introdujera para tener un ingreso económico adicional. El cultivo del fique es un cultivo histórico utilizado por comunidades indígenas, sin embargo, el potencial industrial que tuvo la fibra de la cabuya hizo que se expandiera su cultivo en las fincas de campesinos en distintos departamentos de Colombia como Santander, Antioquia, Cauca, Boyacá, Cundinamarca y Nariño (Sierra, 1979).³⁹ El cultivo del café es el producto de mayor transcendencia económica en Colombia⁴⁰. Su exportación a generado grandes ganancias de los cuales los campesinos caficultores han recibido pequeños ingresos que les han permitido expandir y reinvertir en otros servicios o cultivos como el caso del turismo rural en la finca de don Jorge y la producción del Aguacate Hass en el caso de don Manuel.

³⁹ Es el caso de elaboración de empaques o costales, lazos, alpargatas o zapatos, artesanías. Aproximadamente en 1930, se fundó la primera compañía de empaques de Colombia y con ello una manufacturera que efectuaría el proceso de la fibra de fique para la elaboración de empaques o costales para el traslado al exterior del café. El campesino al ver las ganancias que representaba la venta de este producto reemplazó gran parte de los cultivos tradicionales, también el campesino optó por pedir créditos para solventar los gastos que el cultivo representó. Sin embargo, la producción de fique fue mayor que la capacidad de compra y de procesamiento, por lo que no logró solventar la demanda, lo que conllevó a endeudamientos de parte de campesinos y vislumbrar un futuro poco rentable para este producto. Años más tarde su producción fue reemplazada por el café y sus nuevas variedades.

⁴⁰ Fue el primer producto de exportación desde finales del siglo XVIII y en el siglo XX se constituyó en el motor de desarrollo de las familias campesinas. La cadena productiva del café implicó un ejercicio de arraigo cultural para los colombianos; la Federación Nacional de Cafetero, las Cooperativas de Caficultores y la marca Juan Valdez han tenido un carácter influyente en los campesinos caficultores a través de programas técnicos, educativos, de innovación de especies, líneas créditos y la exportación del café.

En los últimos cinco años, veredas como Capulí Grande ha transformado sus cultivos y con ello sus prácticas agro- productivas. La siguiente figura 12 expone la cadena productiva del aguacate Hass en la vereda Capulí Grande y permite comprender cómo el campesino se inserta al proceso mercantil de agroexportación y en el cooperativismo agrícola.

Figura 25*Cadena Productiva del Aguacate Hass en el Estudio de Caso.**Nota.* Fuente. Elaboración propia con base a entrevistas y trabajo de campo (2023)

Al desglosar cada agente perteneciente a la cadena productiva expuesta, inicialmente se identifica al ICA el cual desempeña un papel crucial como agente regulador de las certificaciones del producto de aguacate Hass ante los organismos exportadores. Su objetivo es garantizar la calidad del producto para que el productor acceda a mercados internacionales a través de los requerimientos de Buenas Prácticas Agrícolas (BNP) que lo certifican como productor sostenible. Esta situación conlleva dos nociones: la primera es que el campesino empieza a adherirse a una dinámica de normas, principios y recomendaciones alejadas de los conocimientos tradicionales para la siembra, cultivo y recolección del aguacate. La segunda, denota un orden de desigualdad entre los productores de aguacate Hass que tienen la capacidad de adaptarse a las dinámicas requeridas para la exportación y aquellos que no, pues para ello se requiere tener un ingreso que le permita adherirse al cultivo y a su sostenibilidad. Aquí se diferencia el campesino productor de aguacate Hass que recibe mayores ingresos pues su producto será exportado y aquel que no está dentro del programa de certificación.

La Asociación Campesina es una pequeña organización agrícola que se adhirió a las normativas dispuestas como figura asociativa legalmente constituida que cuenta con veintidós asociados para 2024. En esta asociación, los campesinos que están en la producción de aguacate Hass se unifican para recibir capacitación técnica, ingresar a proyectos de formación sostenible, proyectos para la financiación o planes de negocio, vender en conjunto el aguacate a agroexportadoras. La figura asociativa representa un cooperativismo donde los campesinos, de aproximadamente de ocho veredas de El Tambo, se unieron para mejorar la producción de aguacate Hass.

Asohofrucol (Asociación Hortifrutícola de Colombia) es una organización gremial y agroempresarial suscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Tienen a su cargo el recaudo de la Cuota de Fomento Hortifrutícola⁴¹ (contribución parafiscal) para la reinversión en planes, programas y

⁴¹ Según el Decreto 169 de 1995 expedido por la presidencia de la República de Colombia, la Cuota de Fomento Hortifrutícola equivalente del uno por ciento (1%) sobre el precio del kilogramo de frutas y hortalizas, la cual se cobra al momento de la primera operación de venta que realice el productor.

proyectos relacionadas con asesoría técnica agropecuaria, capacitación en BPA, asesoría financiera, comercial, entre otros a campesinos agrícolas de todo el país. La asesoría y acompañamiento de Asohofrucol se hace directamente en los campesinos productores de aguacate Hass vinculados en la asociación campesina y ha incidido en la capacitación para la certificación de exportación ante el ICA. Convoca a una reunión mensual donde los campesinos productores de aguacate se reúnen para aprender practicas sostenibles, hacer visitas a fincas productores y mejorar la producción del cultivo. Su visión está enfocada en el Modelo Tropical Agrícola el cual implica una relación menos degradante con el suelo y el medio ambiente y la sustitución de agroquímicos por bioinsumos y fertilizantes con componentes naturales.

Asistentes técnicos particulares, tiendas comerciales y viveros, son agentes que proporcionan servicios y suministros necesarios para la producción como lo son insumos agrícolas y asesoría técnicas. Las tiendas comerciales que acceden los campesinos productores de aguacate generalmente se encuentran en el casco urbano de El Tambo o en Pasto; por su parte los viveros se ubican en departamentos como Cauca, Huila, Antioquia, Cundinamarca.

Los campesinos productores certificados por el ICA afiliados a la Asociación Campesina tienen la ventaja de acceder con su producto a mercados internacionales y obtener precios más altos, sin embargo, debe adherirse a estándares estrictos de calidad lo que representa un desafío para el campesino productor en términos de inversión y gestión. Este campesino debe estar en constante capacitación, realizando anotaciones en libros de control del cultivo, debe insertarse al conjunto de BPA y estar recibiendo visitas de personal técnico agrícola. Los campesinos productores no certificados por el ICA afiliados a la Asociación Campesina están beneficiados con la asistencia técnica de Asohofrucol pero no pueden acceder a mercados de exportación internacional. Su producción se concentra en el mercado local y nacional.

El agente exportador refiere a los compradores de aguacate Hass los cuales juegan el papel de conectar la producción de aguacate Hass con el mercado internacional. Para acceder a este mercado se requiere realizar un muestreo del fruto (materia seca) bajo ciertos estándares requeridos y contar con registro de exportación ICA. Las exportadoras poseen un poder significativo en la fijación de precios y

condiciones de recepción del producto por lo que pone a los campesinos productores en una posición vulnerable y dependiente. Estas exportadoras se encuentran fuera del departamento de Nariño, en los departamentos de Valle del Cauca y Atlántico donde quedan los puertos. Los precios son pagados de acuerdo con el tipo de calibre del aguacate y se rigen bajo una tabla comercial.

Los intermediarios o comercializadores se encargan de comprar la producción de aguacate sin exigir las condiciones certificados de exportación. Venden para el mercado nacional mayormente. Los precios se fijan de acuerdo con el tipo de intermediario y no bajo los estándares de pagos por tipo de calibre del aguacate.

El consumidor internacional recibe la fruta distribuida por el agente exportador en los supermercados internacionales. El consumidor y las normativas internacionales de recepción de los productos marcan las condiciones de compra para el campesino productor imponiendo estándares estrictos de calidad y de certificaciones agrícolas. El consumidor nacional consume fruta distribuida por intermediarios o comercializadores nacionales, aunque los precios suelen ser más bajos que en el mercado internacional y representan una fuente de ingresos para los campesinos productores de aguacate no certificados. El consumidor local recibe el aguacate con imperfecciones y se distribuye en el casco urbano del mismo municipio en plaza de mercado local o pequeños comerciantes locales, donde el campesino productor obtiene ingresos rápidos y directos.

Adentrándose en un contexto histórico, el aguacate Hass ingresó a Colombia en el municipio de Rionegro en Antioquia en el año 2000, aproximadamente con 14 hectáreas de sembrío (Uribe, 2018). La popularidad del aguacate Hass en este periodo fue escasa y dada su alta demanda en países europeos y en Estados Unidos, además de contar con distintos usos no solo culinarios sino farmacéuticos, cosméticos, en países como México, Chile y Brasil, se han incrementado las extensiones de cultivo con el paso del tiempo (Vega, 2012). Las variedades de aguacate en Colombia corresponden a:

aproximadamente el 32% del total del área sembrada corresponde a aguacates criollos; el 38% corresponde a la variedad Hass, y el 30% restante a aguacates tipo papelillo y otros,

como Lorena, Santana, Choquette, Booth 8, Semil 40, Edranol y Trinidad (Bernal Estrada & Díaz Díez, 2020. p. 88).

El aguacate Hass no forma parte de la variedad de cultivo tradicional de Colombia, sino que se surge de una mutación de una variedad guatemalteca con genes mexicanos⁴². En California Estados Unidos, Rudolph G. Hass sembró y creó esta variedad a partir de una mutación espontanea de parentales desconocidos y la patentó 1935 con su apellido dando origen al popularmente conocido aguacate Hass (Bernal Estrada & Díaz Díez, 2020). Esta variedad fue más resistente y su época de maduración fue diferente a otro tipo de variedades por lo que su propagación aumentó al igual que sus ventas, así mismo, el sabor y su larga durabilidad fueron atractivos para consumidores y comercializadores o exportadores y para aglomeraciones industriales.

En el caso de Nariño, el aguacate Hass logró adaptarse a las condiciones climáticas de suelo y altura. Técnica y agroecológicamente es viable y se vislumbra como una oportunidad comercial (Ortega Bastidas, 2015) para comunidades campesinas. En este sentido, la geomorfología de la tierra nariñense lleva a que, en algunos municipios, las condiciones como humedad, temperatura, viento favorecen la producción del fruto del aguacate. De esta manera el aguacate se extendió al sur de Colombia y con ello a algunas veredas como Capulí Grande en el municipio de El Tambo.

Caso Campesino Vereda Capulí Grande

Don Manuel de la vereda Capulí Grande empezó a cultivar el aguacate en el año 2016. Él nació y creció en la misma vereda, estudió en la escuela de la vereda rural y aprendió de su padre la labor de la construcción como albañil, la caza y la carpintería (entrevista, marzo 2023).

⁴² Del 85 a 90% corresponde a una variedad o genes guatemaltecos y del 10 al 15% a una raza mexicana (Bernal Estrada & Díaz, 2020)

Durante su juventud fue jornalero, aprendió sobre el cultivo del fique y su proceso. Trabajó con recolector de café, por lo que en algún momento de su vida se desplazó como cosechador y conoció los municipios al norte del Valle del Cauca (1988). Aprendió a cultivar alimentos tradicionales como el maíz, la yuca, la arracacha, la papa, el plátano, entre otros. El conocimiento y la experiencia en las formas de cultivo fue heredado por su abuelo, por lo que guardan un arraigo ancestral, pues aprendió a usar el calendario lunar para sus cultivos (por lo que siempre llevó consigo un almanaque Bristol) quien recuerda la frase de su abuelo *“las plantas hablan con la luna”*. Aprendió a comprender la importancia de la flora y la fauna y de las corrientes hídricas.

Cuando se casó se trasladó con su familia a la vereda Capulí Grande en el año de 1994. Debido a su trabajo como administrador de una finca, ahorró y se endeudó para solventar la compra de la finca. Inicialmente trabajó el fique, sin embargo, debido a la creciente ola de inserción del café, cortó las plantas de fique y sembró el café variedad caturro, así mismo, para el autoconsumo de su familia cultivó en distintas épocas del año el maíz, el frijol, la papa, la arracacha, el ají, la granadilla, entre otras variedades de cultivos. El cultivo del café permitió insertar en medio de los surcos otros tipos de cultivos tradicionales como el plátano⁴³.

Desde que compró la finca, don Manuel tuvo cuatro árboles de aguacate tradicional o común, aquellos producían una pequeña cantidad del fruto, eran árboles de gran altura (20 metros) por lo que la fruta que consumía ocasionalmente su familia era aquella que caía al suelo, pues no era fácil obtener un fruto fresco por la dificultad para subirse a este tipo de árbol, así que muchos otros frutos que no se lograban recolectar del piso se descomponían. En el año 2000 sembró un árbol, la primera especie de aguacate Hass, la cual fue donada por la UMATA (Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria), fue un solo árbol y se dio cuenta que esta variedad de aguacate producía frutos en mayor cantidad a comparación

⁴³ Algunas variedades de café permiten combinar o compartir su espacio con otro tipo de cultivos en los cuales conviven mutuamente, tal es el caso del plátano, o la yuca, entre otros.

del aguacate tradicional o común. Los frutos de este tipo de aguacate no sólo eran para el consumo, sino que ya se vendían de vez en cuando de uno a tres costales o estopas de aguacate en la plaza de mercado local por un bajo costo (\$20,000 pesos hoy en día, la misma cantidad el agroexportador puede pagar \$180,000), lo que le permitía con esa poca cantidad de dinero comprar el alimento para su familia.

Debido a la altura del árbol que adquirió con el tiempo, don Manuel observó las hojas y los frutos y percatarse de algún insecto que le estaba afectando, por lo que le frecuentaba con abono y fertilizantes cuando el árbol lo requería. Además, este árbol al crecer hizo que se cortaran el café que estaba a su alrededor, así como un árbol de naranja.

Don Manuel cultivó café casi por 20 años (1998-2018), presentando ganancias y pérdidas. Las condiciones de la exportación del café no beneficiaron a los pequeños caficultores como se esperaba, pues la venta del café hacia el exterior fue enorme, sin embargo, el pago que recibió el caficultor fue mínimo. El café siempre generó una pequeña entrada de ingresos que le permitió a él y su familia mejorar su vivienda, acceder a la compra de electrodomésticos, medios de transporte, comprar alimentos.

A lo largo de los años don Manuel tuvo créditos bancarios, se endeudó, pero no cayó en la quiebra, tuvo el dinero, aunque a veces precariamente para devolver a tiempo y pagar los intereses al banco, y también pudo ingresar al pago de pensión subsidiada por el gobierno. Durante esos años la finca de don Manuel también tuvo un reconocimiento por la calidad del café (fue certificada como café Nesspresso y Starbucks registrado por Empresas de Nariño Ltda. exportadora de Café). En 2005, desde la Federación Nacional de Cafeteros tuvo capacitaciones en las que indujeron al pensamiento de don Manuel que su finca era su empresa, por lo que aprendió a llevar inventarios de sus gastos, número de trabajadores, ganancias, entre otros, de esta manera fue adquiriendo una mentalidad ya no de campesino tradicional sino de productor con una mira empresarial.

En 2015, don Manuel observó, desde la experiencia de su vecino, que el cultivo de aguacate Hass requería poco uso de jornaleros a diferencia del café, pues este último necesita un constante uso de mano

de obra durante todo el año⁴⁴, y gran parte de sus ingresos por la venta del café debía pagarse a los trabajadores. En cambio, el aguacate Hass al tener una o dos cosechas anuales solo utiliza mano de obra intensiva durante el proceso de recolección del fruto de dos a tres días y generando ingresos superiores a la del café. Antes de insertar el aguacate Hass en sus terrenos, había una queja constante por parte de los campesinos productores de café, respecto a la escasez de mano de obra para las labores de abono y recolección de este. La mano de obra está actualmente escasa, muchos hijos de campesinos se han desplazado a los centros urbanos y los que han quedado en el campo tienen su propia finca en la cual dedican el tiempo de trabajo, por lo que la escasez de mano de obra dentro de las veredas es amplia por largas fracciones de tiempo.

En el caso de don Manuel incurrió en pérdidas con el café, pues al no haber mano de obra en algunos momentos, el café se cayó o sobremaduró. Además, dadas las condiciones de altitud de su finca, el café no germinaba o no se caía en algunas épocas del año, debido a la lluvia o las olas de frío. Lo anterior lo llevó a introducir algunos árboles de aguacate Hass, en un principio, para conocer este proceso y ver cómo le iba con las ventas. Don Manuel tomó un pequeño ingreso ganado del cultivo del café para adquirir cincuenta árboles de aguacate traídos de comerciantes provenientes de un vivero del eje cafetero (Risaralda) en 2016. Poco a poco fue adquiriendo más árboles de aguacate traídos de los viveros Profrutales de Candelaria (departamento del Valle del Cauca) y GranHass de Tunia (departamento del Cauca), hasta completar 200 árboles de aguacate en 2023.

La experiencia de don Manuel denota que en el municipio de El Tambo el campesino, por subsistencia, se adapta al producto o servicio que le pueda generar un excedente mayor; décadas atrás fue la cabuya, el café, ahora el aguacate y el turismo rural. Si el campesino ve que la cabuya está generando más ingresos económicos, éste va a sembrar cabuya, si ve que el frijol está generando más ingresos que el aguacate va a sembrar frijol. El campesino se da cuenta de que algo está dando más rentabilidad *"en la finca*

⁴⁴ por ejemplo, para sembrar, quitar malezas, abonar, recolectar, despulpar, secar, escoger y vender

de al lado" para empezar a adaptarse, esto no incluye a los cultivos tradicionales pues son transitorios, sensibles a las condiciones climáticas y de poca producción. El campesino no se ha capacitado en reconocer las fuerzas del mercado (oferta y demanda), por lo que, al sembrar toda su parcela, el mismo cultivo bajará el precio por la abundancia. Sin embargo, el primer campesino que sembró si logró tener mayor ganancia, así que el segundo campesino que sembró cuando se ha logrado cubrir la demanda termina teniendo pérdidas, y no le queda más que al segundo campesino buscar otro cultivo que le ofrezca una rentabilidad.

Cuando don Manuel insertó los primeros cincuenta arboles de aguacate Hass en uno de los terrenos de su finca, pensó inicialmente que podría mantenerlo como lo había hecho con el primer árbol de aguacate que había sembrado hace 15 años, sin embargo, empezó a notar diferencias, a medida que se aumentaba el cultivo, demandaba más cuidado, requería mayor abono, fungicidas, insecticidas, podas. Al no tener conocimiento de esta nueva variedad, algunas de sus plantas murieron. Poco a poco don Manuel fue adquiriendo el conocimiento de los insectos que atacaba al aguacate Hass y a través del ensayo, de prueba y error fue utilizando agroquímicos, como los ciclos de abonada entre otros. Él aprendió, en un primer momento, de manera incipiente lo que requería el cultivo del aguacate Hass, y posteriormente, empezó a tener mayor acercamiento con ingenieros y técnicos para la correcta utilización de agroquímicos y manejo de plagas.

Don Manuel como otros campesinos productores de aguacate de la vereda Capulí Grande experimentaron la venta del fruto. La primera venta fue a un comerciante local en 2018, con aproximadamente 700 kilos, sin embargo, esta primera venta no pasó para exportación porque él no conocía el proceso de venta y se rechazó. Esta primera venta obligó a don Manuel aprender sobre las formas de recolección con el fin de no maltratarlo o golpearlo. A la tercera venta fue aceptado por primera vez su fruto para ser exportado y recibió un pago superior a los iniciales. Los requisitos para la exportación consistieron en una prueba de materia seca (si está en promedio de 20 a 25 puntos está listo para recolectar) y una prueba de residuos de veneno, para definir si es para el mercado nacional o internacional. Don Manuel también

aprendió sobre la poda, el corte del aguacate, el empaque en canasto (no en costal) y la forma de transportar para que no se dañara.

Existen diferencias entre el conocimiento del aguacate que anteriormente recolectaba don Manuel y el ahora aguacate Hass. Antes él cosechaba el fruto cuando estuviera blando, se golpeaba algunas veces y lo empacaba en costales para llevar a la plaza de mercado local; ahora, el aguacate debe estar verde y duro, sin imperfecciones, transportarse en canastas, las cuales son proporcionadas por el comercializador, y un mayor uso de fungidas, insecticidas y abono. Él empezó a conocer la dinámica de los procesos de agroexportación y sus requisitos. En el municipio de El Tambo el *boom* de las ganancias del aguacate se extendió entre veredas por lo que muchos otros campesinos empezaron a cultivar el producto en sus fincas. El aguacate Hass genera una mayor producción: un palo de aguacate puede dar una cosecha de cuatro cajas del fruto, sin embargo, pasados seis o siete años la producción puede ascender a ocho cajas de aguacate por palo, en 25 años en promedio 20 a 25 cajas dependiendo de las condiciones del tiempo.

El pago por cada caja para exportar es aproximadamente 60.000 a 65.000 pesos colombianos lo que el monto total corresponderá a un alto pago (en millones de pesos), cifra que anteriormente el pequeño productor campesino nunca recibió. Bajo estas circunstancias, este tipo de cultivo se vuelve atractivo porque las ganancias son superiores en comparación otros cultivos (café, fique) o cultivos tradicionales (maíz, frijol) por lo que el campesino productor los reemplazó.

Figura 26*Caja de aguacate Hass.*

Nota. Fuente: Fotografía elaboración propia, enero, 2022.

Para 2021, cuando los pequeños productores campesinos de aguacate empezaron a relacionarse con este fruto no poseían conocimiento acerca de todo el proceso que requería el aguacate, por ende, acarrearon en varios errores donde el fruto no estuvo acorde a las condiciones que los comercializadores de aguacate requirieron para vender a agroexportadoras, por lo que el pago recibido por el fruto cosechado fue bajo.

Don Manuel experimentó inicialmente el fracaso por no tener el fruto adecuado para vender, y en una dinámica de ensayo de prueba y error, fue adquiriendo el conocimiento de producción, cosecha y postcosecha. Los fracasos vividos fueron compartidos, fueron varias fincas de aguacate que lo experimentaron, por lo que, en su necesidad de obtener una calidad en el producto y no perder toda la inversión económica y de trabajo inicialmente realizados, se unificó en la asociación de aguacateros.

La Asociación Campesina de aguacateros fue creada en el 2015 para unificar la capacitación y apoyo para la venta de aguacate por parte de campesinos productores del municipio de El Tambo. La Asociación recurre a una forma jurídica sin ánimo de lucro.

Don Manuel se asoció a finales del año 2021, y en 2022 se había certificado con el ICA. Tuvo que adaptar su finca de acuerdo con los lineamientos estipulados por dicha certificación tal como: a) ajustar una

parte de su finca para el almacenamiento de químicos y los materiales, para evitar el contacto humano y de los árboles de aguacate; b) creación de una bodega como centro de acopio; c) recibió por parte de Asohofrucol letreros para la señalización de su finca y canastas para el reciclaje de basuras. Cada mes asiste a reuniones en la asociación en donde es capacitado por parte de los profesionales de Asohofrucol en relación con las condiciones técnicas para la producción, la cosecha y postcosecha y comercialización de aguacate Hass como se visualiza en la tabla 9.

Tabla 9

Requerimientos del cultivo de aguacate Hass.

Condiciones	Descripción
Condiciones técnicas para la producción del aguacate Hass	Preparación del suelo, sistemas de plantación, ahoyado y siembra, riego, fertilización, poda, manejo de plagas
Condiciones técnicas para la cosecha y postcosecha	Estado de maduración del fruto, rendimiento, recolección del fruto, herramientas, canastillas, cuidado del fruto, limpieza y clasificación, empaque, sistemas de frío, transporte
Condiciones de comercialización de aguacate Hass	Selección, clasificación, almacenaje, transporte, acopio, empaque
Condiciones agroecológicas de la producción de aguacate Hass	temperatura, viento, altitud, composición del suelo, drenaje, brillo solar

Nota. Fuente. Elaboración propia con base a Ortega Bastidas (2015)

Las formas de especialización del campesino productor para la agroexportación siguen siendo dirigidas a través de programas y proyectos en manos de asociaciones gremiales como Asohofrucol. En el caso de El Tambo, Asohofrucol capacita a los pequeños productores campesinos de aguacate con técnicas para la producción, cosecha y postcosecha y comercialización del aguacate Hass. El proyecto de capacitación y acompañamiento a los campesinos productores de aguacate incrementó el número asociados

y que el campesino se inserte en forma más adecuada a las condiciones que el cultivo de aguacate Hass requiere para la exportación⁴⁵.

Figura 27

Señalización de Control Fitosanitario.



Nota. Señalamiento de peligro debido a que en esta zona el campesino productor desecha materiales agroquímicos. El campesino adecua su espacio antes del ingreso al cultivo del aguacate. Estos señalamientos fueron donados por Asohofrucol a campesinos certificados. Fuente. Fotografía elaboración propia, julio, 2023.

En los procesos de capacitación el campesino reconoce que el cuidado del árbol y su fruto conlleva a que el producto final cumpla con los requisitos necesarios para la exportación, por lo que al vincularse en proceso de certificación de la finca puede traer consigo beneficios económicos. Asohofrucol impulsa a que, una vez el campesino reciba capacitaciones, también logre certificar su finca y su cultivo de aguacate ante

⁴⁵ Asohofrucol capacita y acompaña en procesos de certificación fitosanitaria para la exportación promovida por el ICA, organismo de orden nacional encargado de regular y controlar los riesgos sanitarios, biológicos y químicos de especies de animales y vegetales de la producción agropecuaria entre otros.

el ICA. En este sentido, el proceso de venta del aguacate remite inicialmente a dos grupos de campesinos dentro de la asociación campesina, aquellos que están inscritos en el ICA mediante resolución y aquellos que no lo están. Los primeros pueden acceder a exportar los frutos al mercado internacional. En el caso de don Manuel hasta el momento lleva ocho ventas de aguacate al mercado internacional como se evidencia en la Tabla 10.

Tabla 10

Ventas de Aguacate Hass de Don Manuel, 2022-2024.

No. Ventas	Año	Vendido A	Kilos	Venta	Total
1	2022 enero	Comerciante	3479 kilos	\$3,129	\$10,885,791
2	2022 junio	Comerciante	330 kilos	\$3,130	\$1,032,900
3	2022 diciembre	Agroexportadora FLP Corporativo	2691 kilos exportación	Distintos precios dependiendo del calibre	\$9,254,270
4	2023 julio	Comercializadora Balboa Fruits	2745 kilos	\$1,748	\$4,798,260
5	2023 octubre	Comerciante	2100 kilos	\$3,300	\$6,930,000
	2023 octubre	Comerciante	1300 kilos	\$3,300	\$4,290,000
6	2024 enero	Comerciante	1060 kilos	\$3,900	\$4,134,000
7	2024 enero	Comerciante	500 kilos	\$4,300	\$2,015,000
8	2024 mayo	Exportador Managro	152 kilos	\$6,700	
	2024 mayo	Exportador Managro	231 kilos	\$6,000	
	2024 mayo	Exportador Managro	1028 kilos	\$5200	\$10,669.000
	2024 mayo	Exportador Managro	362 kilos	\$4000	
	2024 mayo	Exportador Managro	475 kilos	\$3000	
	2024 mayo	Exportador Managro	23 kilos	\$2000	
Total Ventas					49,210,961

Nota. Fuente. Elaboración propia con base al Formato de Implementación de BPA de Asohofrucol

La primera venta en enero de 2022 hizo que don Manuel se entusiasmara más para seguir expandiendo el cultivo, así que inició el proceso de certificación para poder vender a agroexportadoras. Se unió a la Asociación Campesina para poder recibir capacitaciones y asistencia técnica de Asohofrucol. Sin embargo, un hecho desmotivante fue en julio de 2023, donde la comercializadora Balboa Fruit rechazó gran

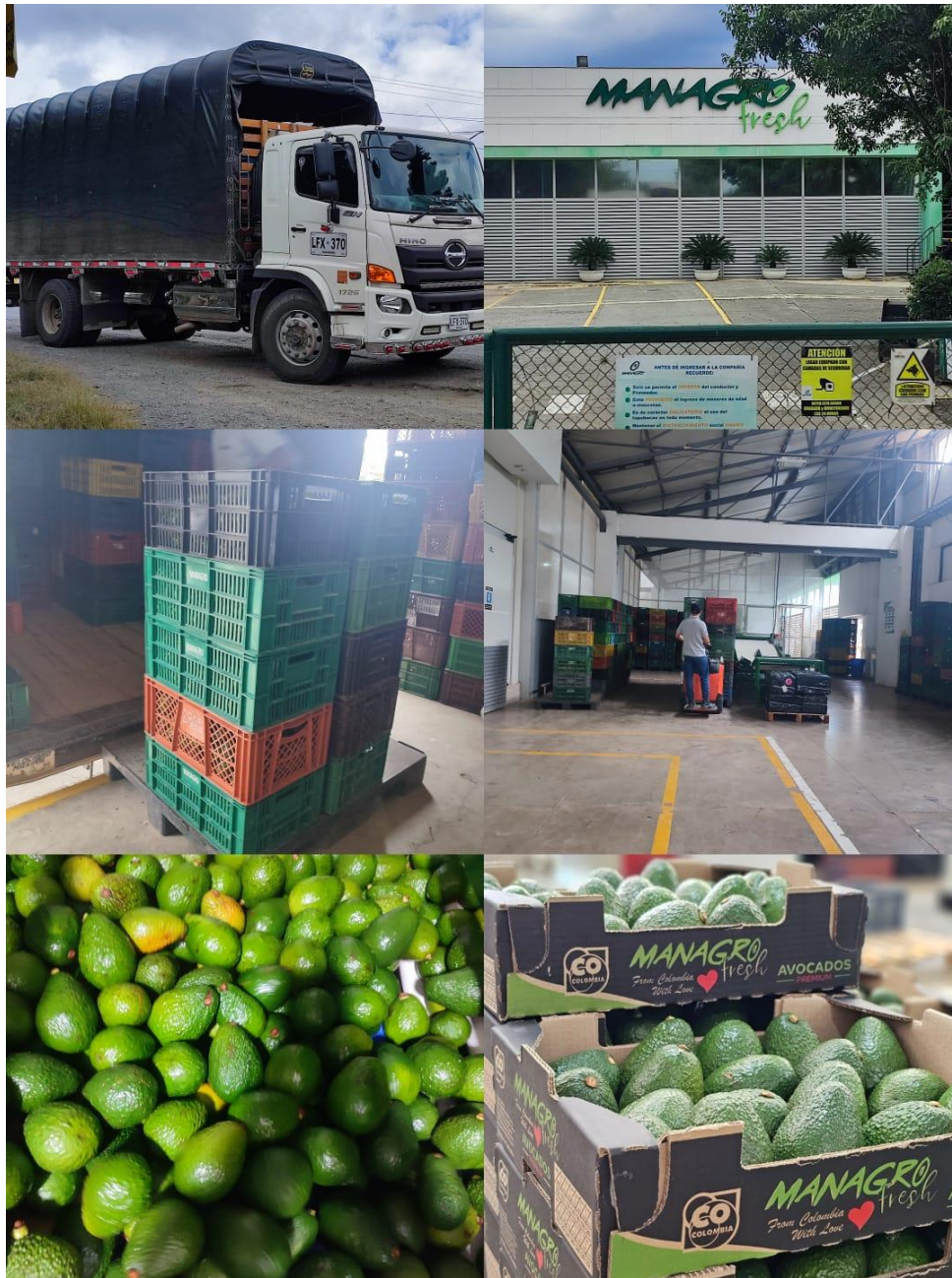
parte de los frutos, pagándolos a menor precio, situación que generó desestabilidad y desmotivación con el cultivo. Don Manuel pensó que, ya estando certificado, cumpliendo con la normativa y requisitos que solicita el ICA para exportación, podría haber recibido mayores ingresos, pero no fue así. El reporte enviado por la agroexportadora demandó mayor calibre por lo que el precio se pagó a 1728 pesos, en su mayor parte. A partir de ese momento no volvió a vender a grandes comercializadoras, sino que prefirió hacerlo a comerciantes locales que se encargarían de llevar el aguacate hasta los centros de acopio para exportar. Sin embargo, los pagos recibidos por los intermediarios o comerciantes fueron bajos, el descontento de don Manuel y de otros asociados se mantuvo porque consideraron su producto de buena calidad para pagarse a un precio bajo.

Las distintas manifestaciones de descontento por los asociados en la venta a intermediarios o comerciantes llevaron a que, en 2024, la Asociación Campesina tomara otro rumbo. Los campesinos productores se encargaron de vender directamente a la agroexportadora sin intermediarios, si bien debían esperar por el pago, aseguraron una venta más transparente. En mayo de 2024, fueron los mismos campesinos productores de aguacate que hicieron el contacto con una agroexportadora en el Valle del Cauca y tomaron la iniciativa de viajar junto con el transportador a dejar su aguacate y conocer el proceso de exportación⁴⁶.

⁴⁶ Los asociados campesinos permitieron a la investigadora viajar en uno de los transportes y conocer las instalaciones y el proceso de exportación del aguacate. Managro Fresh, es una empresa extranjera, propiedad directa del inversionista israelí estadounidense Moishe Mana. En el año 2020, Managro Fresh adquirió la antigua compañía nacional de exportación valluna llamada Pacific Fruits International.

Figura 28

Proceso de Transporte y Exportación Aguacate Hass



Nota. Fuente. Conjunto de fotografías elaboración propia, mayo, 2024.

En el 2024 la Asociación Campesina trabajó de forma de cooperativa, logrando significativos avances en la exportación de aguacate Hass. Las familias campesinas productoras de aguacate unieron sus

esfuerzos para enviar su producto de forma colectiva, completando un total de cuatro toneladas en siete camiones. Cumpliendo así con los requisitos de transporte sin recurrir a comercializadoras e intermediarios. Esta unificación fue motivada por los bajos precios constantes ofrecidos por los intermediarios, lo que llevó a las familias a organizarse y actuar colectivamente. Gracias a esta estrategia, lograron, en conjunto, exportar aproximadamente 32 toneladas de aguacate por primera vez.

La dirección de la Asociación Campesina destacó cómo las fuerzas colectivas pueden contrarrestar las fuerzas del mercado, fortaleciendo la autogestión y reduciendo la dependencia de intermediarios. Este logro no sólo representó una victoria económica para las familias campesinas, sino que también reforzó su capacidad para gestionar recursos y tomar decisiones de manera conjunta. La autogestión se convirtió en una herramienta poderosa que empoderó a los campesinos y mejoró sus condiciones de vida y trabajo.

El cooperativismo en la Asociación Campesina también se manifestó en el compartimiento de conocimientos entre los productores. Un ejemplo notable es el de don Manuel, quien gracias a su experiencia con el cultivo del aguacate Hass ha mejorado métodos propios para fumigar utilizando fertilizantes que no afectan negativamente al medio ambiente y a la tierra. Otros productores se acercan a don Manuel para aprender cómo se preparan estos fertilizantes y cómo mejorar sus prácticas agrícolas. Él, al igual que otros productores con experiencia, se convierten en una fuente valiosa de conocimiento y enseñanza para los demás miembros de la asociación.

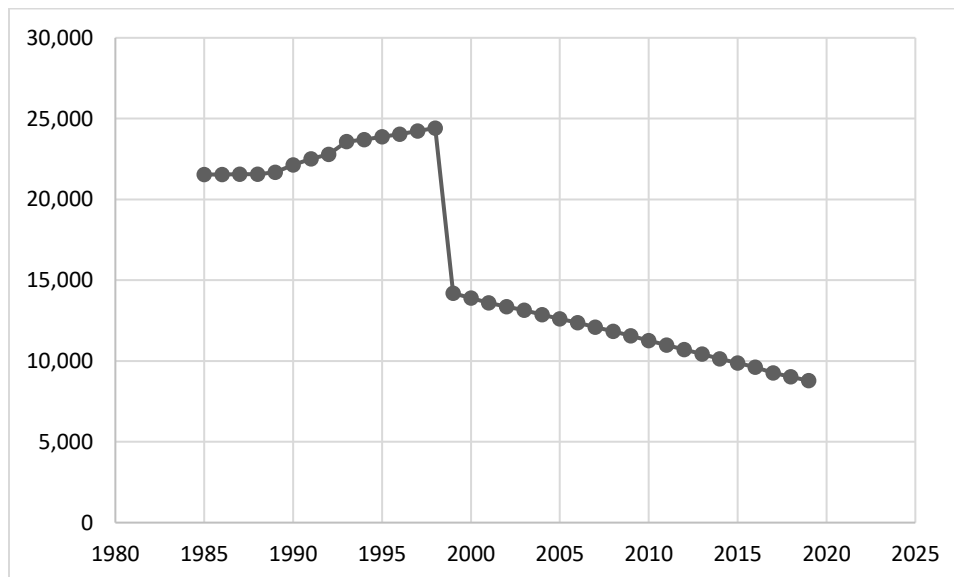
Finalmente, el contacto con la exportadora permitió comprender el proceso de exportación del aguacate Hass. Durante la observación, el proceso después del desembarque de la carga, cada aguacate fue seleccionado por calibres mediante un proceso mecánico y con el apoyo, aproximado, de cincuenta trabajadores clasificaron la fruta para el mercado internacional (de primera y segunda) y el nacional. Los aguacates seleccionados para la exportación se cargaron en un contenedor y fueron llevadas al puerto de Barranquilla. Desde allí, el producto es transportado en barco y llevado a Europa.

4.5. Cuarto prototipo: Movilidad del campesino

La cuarta modalidad emergente y en proceso (prototipo) en veredas de El Tambo refiere a la población campesina que se ha desplazado fuera del entorno rural. La población rural campesina ha descendido desde 1998 con la separación del corregimiento de El Peñol el cual se independizó para convertirse en municipio, lo que generó que la población de los centros rurales y población campesina descendiera de 24,418 a 14,203 habitantes (DANE, 2020b) y, para 2019 continuó su descenso a 8,780 habitantes según los datos estadísticos de las proyecciones y retrospecciones de población de El Tambo de la Dirección Administrativa Nacional de Estadística bajo los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda

Figura 29

Población de El Tambo Nariño, 1980-2025



Nota. Fuente. Elaboración propia con base en DANE (2020b)

Los factores alrededor de la movilidad de campesinos se deben a la búsqueda por mejorar sus ingresos para satisfacer sus necesidades básicas y su calidad de vida. El campesino se desplaza fuera de su entorno rural para trabajar en oficios varios, trabajo doméstico o asalariado. Así mismo, la migración se

intensifica cuando el campesino se desplaza como mano de obra en cultivos ilícitos. Lo anterior remite a la crisis del desplazamiento del campesino como consecuencia de un contexto de conflicto armado como de la necesidad latente por subsistir.

El contexto del conflicto armado en Nariño ha acentuado la producción de coca y con ello del narcotráfico. Al existir la cadena productiva del narcotráfico también requiere de mano de obra para trabajar en los procesos de cosecha, así que el campesino se convierte en un agente propicio para cumplir esta labor. En este sentido, se reúnen por un lado el campesino que requiere de ingresos y por otro, un modelo de negocio que necesita de mano de obra, estos dos factores van intensificando una creciente migración campesina. Los campesinos nariñenses fungen un papel importante para el desarrollo del narcotráfico, en el que se desplazan a los lugares selváticos para trabajar como jornaleros en medio del conflicto armado.

El campesino que se moviliza como mano de obra fuera de su finca es el resultado de un proceso de descomposición campesina. El campesino busca tener los medios económicos que le permitan su subsistencia, sin embargo, para el campesino mantener un ingreso constante requiere un trabajo extenuante e implica un trabajo de inserción de cultivos y de reinversión. Para algunos campesinos no es posible adaptarse a este ciclo de reproducción agrícola y se ven en la necesidad de endeudarse con créditos bancarios, semiproletarizarse (es decir trabajar horas como jornalero dentro o fuera del entorno rural) o en casos extremos vender. Todo esto funge en una descomposición campesina en la que el campesino se proletariza e inicia un proceso de descampesinización y de despojo cultural.

Las formas de movilidad del campesino que se presenta en El Tambo son pluriversidad de historias de vida, las cuales se conectan en variantes internas y externas. Los procesos de descampesinización se conectan en la movilidad del campesino como mano de obra de otras fincas (semiproletarización), fuera del entorno rural para ejercer cargos domésticos, trabajos asalariados o el cambio intergeneracional donde el campesino fallece y sus hijos inician una forma de vida en el contexto urbano. Así como, el caso de migración del campesino que no logra adaptarse a las formas mercantiles por lo que se ve en la necesidad de vender y no continuar reproduciendo sus modos de vida y trabajo campesino.

Las historias de vida tienen un significante común donde el campesino no logra adaptarse en el contexto de desarrollo neoliberal y sus nuevas formas mercantiles para obtener ingresos por lo que se transforma en fuerza de trabajo y, teniendo en cuenta el contexto de violencia y conflicto armado junto al acrecentamiento de cultivos ilícitos que se presenta en Nariño, el campesino es vulnerable a las formas de desplazamiento que atentan contra su vida con el fin de tener un ingreso alto a tiempo reducido.

En el cuarto prototipo se presentan cuatro casos de estudio bajo dos formas de desplazamiento del campesino: movilidad y migración. La movilidad explica al campesino jornalero que posee su finca, produce alimentos de subsistencia, pero también se desplaza como mano de obra en otras fincas en su vereda o en veredas aledañas (proceso de semiproletarización). La movilidad campesina también actúa de manera temporal en un contexto de conflicto armado y narcotráfico, el campesino que se desplaza temporalmente en los cultivos ilícitos como mano de obra para obtener ingresos, pero vuelve a su finca. La migración campesina incluye a los campesinos que se desplazan fuera del entorno rural hacia los centros urbanos debido a que no logran adaptarse a las dinámicas mercantiles que exige el sistema capitalista y vende su finca. La migración representa una condición permanente donde el campesino no retorna a reproducir sus modos de trabajo y de vida del campesino.

Caso campesino 1

Don Elías expone los retos financieros que enfrentan los agricultores en El Tambo en el tipo de producción de un cultivo como lo es el café. Él junto con su hermano, oriundos de la vereda Capulí Grande, crecieron junto a su familia en una finca cuya forma de agro-productiva era de subsistencia; con el tiempo iniciaron el cultivo de café e hicieron de su finca un entorno para la producción de alimentos para consumo y venta. Sus padres fallecieron y se hicieron cargo de la finca y de los productos que la integraban ejerciendo su modo de vida y trabajo campesino. Con el tiempo solicitaron un crédito bancario para comprar un lote y hacer un galpón de cuyes, su propósito era pagar las cuotas de intereses con la venta del café. Sin embargo, las condiciones de la producción del café no fueron favorables, la cosecha no logró dar los suficientes frutos

para pagar los intereses; la deuda con el tiempo se acrecentó, haciendo que, al pasar de los meses, no se logró solventar su pago y antes de que el banco hipotecara la finca para el año 2004, se vieron en la necesidad de venderla (entrevista, noviembre 2023).

Figura 30

Finca cafetera



Nota. Campesino vereda Capulí Grande. Fuente. Fotografía elaboración propia, abril, 2024.

De esta manera don Elías, su esposa e hijos al igual que su hermano emprendieron su vida fuera de su finca, pasando por distintos empleos en la ciudad. Se desplazó a la capital de Nariño y empezó su trabajo como obrero en la industria de la fundición de metales de un familiar. Con los meses, logró adaptarse a la elaboración de modelamiento de los metales, su proceso de especialización fue aprendido y se vinculó con un contrato. El siguiente empleo fue como trabajador en el empaque y descarga de muebles, su esposa se dedicó a trabajar en el cuidado de niños, sin embargo, los salarios recibidos no fueron suficientes para pagar arriendo y alimentación. El desgaste fue mayor y no les generó dinero suficiente para subsistir.

Para 2005, se vinculó como jornalero en el cultivo de coca en una región de Nariño. Su trabajo era sembrar coca y fue adquiriendo el conocimiento del proceso su siembra y mantenimiento. Ahí, duró cuatro meses porque, como él señala *“la violencia era fuerte por los enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares, también no había trabajo porque habían sido erradicados los cultivos por las fumigaciones [de glifosato]”* (Entrevista, noviembre 2023).

Don Elías regresó a la ciudad de Pasto y se vinculó como vigilante informal en un conjunto residencial. Vivía de las propinas otorgadas por los arrendatarios, más adelante le cubrieron los gastos para hacer un curso de vigilancia. Permaneció en Pasto por catorce años hasta que una herencia de una finca hizo que retornara a El Tambo en el 2019, si bien no resultó la herencia, se quedó trabajando como jornalero para otras fincas. Sus hijas, hoy, estudian y desea hacer su carrera profesional. Don Elías desea volver al trabajo de vigilante porque es menos *“desgastante que el trabajo como jornalero”* mientras su esposa si desea tener un pequeño huerto para tener su propio alimento y no tener que comprar.

Este caso de don Elías refleja cómo el campesino no logra acoplarse a los requerimientos del mercado que conlleva a una migración. La falta de conocimiento en cómo actúan los préstamos bancarios y las ganancias recibidas por cosechas pueden no lograr compensar la deuda, esta situación lleva al campesino a vender y desplazarse fuera de su finca y entorno rural; teniendo en cuenta que el campesino, en una región de alto conflicto armado y narcotráfico, considera la opción como mano de obra de la cadena del valor ilícito de la coca, aunque haya mucho riesgo. El campesino guarda como opción la posibilidad de integrarse a la ciudad, en el trabajo doméstico, de metales, Don Elías logró vincularse a un entorno que le permitió una estabilidad, aunque continuó siendo precaria. Si bien su esposa quiso volver al campo para poder tener un pequeño terreno que le permitiera cultivar su propio alimento y no tener que comprarlo como se hace en la ciudad, él si manifiesta que el agotamiento físico es mayor porque la labor del campo requiere de mucha fuerza y trabajo extenuante para poder subsistir con los ingresos como jornalero.

Desde un ámbito de despojo cultural don Elías manifiesta un dolor por dejar su finca. Para él no fue fácil salir y comenzar una nueva forma de vida, dejar un lugar donde creció, aprendió a cultivar y vivir

en el entorno rural. Es una práctica de despojo cultural donde el campesino deja su modo de vida y trabajo y se adhiere a labores domésticas en un entorno urbano para subsistir.

Caso campesino 2

Don Andrés es oriundo de la vereda Capulí Grande, desde pequeño aprendió labores del campo en su finca. El conoció el proceso de la producción del café y trabajó como recolector dentro y fuera de su finca. Desde una edad temprana reconoció que siendo trabajador no podría tener otras oportunidades, el campo fue y sigue siendo un lugar donde no es posible mantenerse con ingresos como jornalero, no es un trabajo donde recibe un salario y los pagos son reducidos porque las fincas no logran producir tanto para sostener a los empleados. También observó cómo campesinos vecinos pedían créditos bancarios, pero varios de ellos no alcanzaban a pagar los intereses y eran forzados a vender. Por tanto, no fue una solución quedarse trabajando como jornalero, sino que debía salir (entrevista, junio 2024).

A los quince años fue trabajar como raspachín del cultivo de coca en las zonas cocaleras de Nariño. Decidió trabajar en este cultivo porque el pago recibido era mayor que el pago por cosechar el café. Estar en estas zonas no le gustó porque se enfermaba mucho, los componentes químicos que tenía la hoja de coca le producían alergias por lo que decidió volver a la finca de la vereda.

A la edad de dieciséis años reunió dinero y viajó a Venezuela. Fue en este lugar que sin tener mucho dinero aprendió a sostenerse del trabajo en la calle a través de las artes manuales y las artes circenses. La necesidad de subsistir en otro país hizo que le apasionara las artes de marionetas, acrobacias, equilibrio, teatro, hacer reír a adultos y niños. Su experiencia y pasión por esta forma de arte permitió que lo contrataran en un circo en Ecuador, y después en Perú, Chile, Bolivia y Brasil. Actualmente vive en Europa y a finales de 2024 obtuvo su residencia y continúa apoyando a su familia que vive en la finca de la vereda Capulí Grande a través de remesas:

Fuera de la vereda es una experiencia bonita vivir porque cuando tu vives en un lugar realmente no sabes cómo es ese lugar si es bueno o malo, si es bonito o es feo, si es grande o pequeño, si es cálido o frío, eso no lo sabes, entonces eso lo vives cuando sales del lugar

de su confort. Para mí la vereda Capulí Grande es un lugar mágico, para mí es el mejor lugar que Dios escogió para colocarme a vivir, allí está mi familia, están mis amigos personas que conozco desde la infancia, personas muy buenas que son como mis hermanos. Aunque no nos escribimos y es como si el tiempo no hubiera pasado, eso es lindo. Si algún día me quedo quieto me quiero quedar quieto es en Capulí, va a ser este lugar (Entrevista, junio 2024).

Figura 31

Enseñanza de artes circenses vereda Capulí Grande



Nota. Fotografía tomada de video YouTube día del campesino donde Don Andrés implementó un curso práctico de artes circenses a los niños y jóvenes campesinos de la vereda. Fuente. Tomada del canal de la Alcaldía Municipal de El Tambo (2020b)

El caso de don Andrés es un tipo de migración campesina permanente en el que el campesino emigra y deja su vida campesina para integrarse a otras formas de trabajo como lo es el arte circense.

Caso campesino 3

Don Antonio y su familia son campesinos que tienen su fincan en Capulí Grande, cultiva alimentos para la subsistencia, algunos para la venta y también dedican su tiempo como jornaleros de otras fincas en

la vereda. Representa una modalidad emergente del campesino que mantiene una economía de subsistencia en su finca, pero se ve obligado a complementar su sustento mediante trabajo asalariado en otras fincas. Él y sus hijos dedican tiempo para trabajar fuera de su finca para movilizarse a otras fincas y recibir un pago por jornal por cosechar café, frijol o maíz y, ahora, aguacate Hass, lo que constituye un proceso de semiproletarización, ya que él y su entorno familiar venden su fuerza de trabajo para garantizar ingresos. Este tipo de movilidad rural se realiza durante las temporadas de cosecha. El ingreso que recibe se destina a cubrir necesidades básicas que no puede resolverse únicamente con la producción para el autoconsumo ni con las ventas en la plaza local (entrevista, febrero 2023).

Esta estrategia de reproducción familiar muestra cómo el campesino, aun conservando una identidad tradicional y una base productiva propia se inserta como fuerza de trabajo con ingresos de jornal, lo que evidencia los límites de la economía campesina bajo el modelo neoliberal. Además, Don Antonio ve como el aguacate Hass que tienen sus vecinos les está generando mayores ingresos que el café, la caña o la cabuya que cultiva en su finca. Reconoce que el cultivo tiene más gastos que aquellos que tiene en su finca, aun así, ha decidido sembrar algunos árboles en medio de los cultivos de café. Él manifiesta que para expandir su cultivo requerirá de endeudamiento a través de créditos, sin embargo, no quiere pagar intereses de banco; prefiere tener unos pocos árboles para el consumo y la venta al mercado local. Esto refleja una estrategia de adaptación cautelosa frente a un modelo agroexportador que él mismo percibe como riesgosos y desigual. Este caso revela cómo el campesino tradicional y la movilidad laboral se convierte en un mecanismo de subsistencia, pero también en una vía de presión para la reconversión productiva.

Figura 32

Jornalero en cosecha de cultivo aguacate Hass.



Nota. Se visualiza como el campesino en modalidad de jornalero dedica un tiempo de trabajo para movilizarse a otra finca y recolectar aguacate Hass. Fuente. Fotografía elaboración propia, noviembre, 2024.

Al recorrer su finca se observan las formas de trabajo para el autoconsumo. Don Antonio expresa un apego a su finca, debido al cuidado y dedicación para mantener distintos cultivos. Su forma de trabajo es tradicional, usa herramientas manuales, la forma de transporte para la cabuya es, aún, usando caballos de carga, intercala los cultivos en su finca manteniendo las formas de siembra tradicional. Adicionalmente,

él ha recibido apoyo de programas de especiales de café como Starbucks Coffee, la agroexportadora de café Empresas de Nariño Ltda, la Fundación Carcafé para el mejoramiento de vivienda, patios para la sequía de café.

El caso de don Antonio y su familia reflejan un proceso de movilidad campesina temporal donde su trabajo como jornalero lo lleva a desvincularse netamente de sus modos de vida y trabajo como campesino dentro de la propia vereda. Este tipo de campesino dedica horas de trabajo fuera de su finca, pero preserva sus prácticas tradicionales.

Caso 5. Caso campesino 5

Doña Marianita fue una campesina que vivió varias décadas en la vereda Capulí Grande, sin embargo, su vejez y su fallecimiento conllevó a la venta total de su finca. Ella se dedicó a la labor del fique y sembríos para su autoconsumo. Ella habitó una casa construida en tapia, un material tradicional de las comunidades campesinas. Sin embargo, cuando ella murió su finca fue heredada a su hijo quien más adelante vendió y fue adquirida por un agente urbano con capacidad económica que modificó la finca y comercializa el servicio de alojamiento y recreación turística.

Figura 33

Centro turístico por agente externo urbano



Nota. Fuente. Fotografía elaboración propia, marzo, 2024.

El predio se adquirió en 2019, se modificó el terreno cortando bosques e introduciendo atractivos turísticos. El sitio turístico cuenta con alojamientos rurales, gastronomía típica, piscina, cancha de microfútbol sintética y llegan turistas de la región, nacionales e internacionales.

Este caso evidencia una forma de migración permanente en la que el campesino envejece y fallece y cuyas prácticas campesinas no se reproducen a la siguiente generación. Este proceso de migración implica un proceso de migración intergeneracional y se introduce fuerzas mercantiles por agentes microempresarios externos modificando la composición tradicional de la finca campesina.

Reflexiones del capítulo

Los cuatro prototipos permiten evidenciar que estas se encuentran en un territorio donde convergen distintas formas de vida y trabajo que están siendo transformadas de acuerdo con el momento histórico,

político y económico que presenta el MAE. Particularmente, los Acuerdos de Paz y la inversión en infraestructura vial han acelerado la transformación productiva en municipios como El Tambo y sus veredas en el que se presentan oportunidades de resistencia, pero también desafíos para el campesino.

En el primer prototipo o modalidad emergente y en proceso, el campesino tradicional, se caracteriza por la continuidad de los modos de vida y trabajo basados en una cultura ancestral, pero su presencia se ha visto reducida. Este prototipo del campesino representa una forma de resistencia frente a las dinámicas aceleradas del capital, pues este es quien mantiene una relación con sus conocimientos heredados, la naturaleza y el trabajo comunitario. Sin embargo, frente a las nuevas formas de comercio que se ha insertado el municipio, se presenta una creciente transición del campesino a formas pluriactivas (como lo es el turismo rural) y formas cooperativistas (asociatividad para la venta de aguacate Hass) que trabajan en función de agentes externos del capital y donde el campesino debe adaptarse a mercados externos para subsistir.

Dentro de estas nuevas dinámicas, se identifican dos caminos con sus respectivas diferencias. Por un lado, el turismo rural permite que el campesino mantenga un cierto grado de autonomía, ya que puede ejercer un mayor control sobre los productos y servicios que presta como también de comercialización estableciendo una relación directa con los consumidores o turistas. Estas dos prácticas de trabajo del campesino conllevan a que una perspectiva el campesino tiene más control y autonomía para ejercer su trabajo y llegar a su cliente como lo permite el turismo, mientras, el campesino que se vincula en prácticas agrícolas de exportación, como el aguacate Hass, quedan subordinados a agentes externos del capital (intermediarios, comercializadores, exportadoras). En este último caso, el campesino pierde su autonomía frente su producción, quedando rezagado a las políticas gubernamentales y las condiciones impuestas por el mercado global, intensificando una dependencia estructural y limitando su capacidad de decisión y acceso a un precio de venta justo frente a su trabajo.

En los dos contextos presentados existe una hibridación de la cultura tradicional y moderna que presenta riesgos. Si el campesino no sigue ejerciendo un rol de valoración de sus prácticas tradicionales pueden ser remplazadas por dinámicas capitalistas haciendo que su identidad y autonomía corran el riesgo

de desaparecer. Por ejemplo, si el campesino abandona la producción agrícola para depender exclusivamente del turismo rural y este sector entra en crisis, ya sea por factores económicos, de seguridad, cambios climáticos, su sustento familiar se vería afectado. En contextos como el caso de Nariño, están latentes factores de resurgimiento del conflicto armado, desastres naturales que cierran vías, conlleva a que haya una inestabilidad en el flujo de turistas haciendo que el campesino se adentre a una crisis económica que pueda llevarlo a la quiebra u obligue a vender su finca o desplazarse en búsqueda de otras alternativas para su subsistencia.

Ahora bien, el cuarto prototipo del campesino identificada en la investigación refiere al campesino que se desplaza o moviliza fuera del entorno rural. A diferencia del desplazamiento forzado que se ha presentado intensivamente en otros municipios del departamento, este fenómeno se vincula a la inestabilidad del campesino para sostener sus prácticas agroproductivas. Los casos presentados aluden al campesino que, al no generar excedentes suficientes para subsistir, se ve forzado a migrar fuera de su zona rural en busca de empleo. Como el caso del campesino en su afán de conseguir dinero se desplaza vinculándose como recolector de hojas de coca (*raspachín*), convirtiendo al campesino en parte de la cadena del narcotráfico e incidiendo en los procesos de descampesinización perpetuando el ciclo de precarización del campesino. Finalmente, el cuarto prototipo del campesino también vincula el caso del campesino que fallece y donde las siguientes generaciones se desplazan a la ciudad; evidenciando la realidad del campo colombiano que envejece y por el cual no se continúan reproduciendo las formas de vida y trabajo del campesino.

En todos los casos, el campesino enfrenta la tendencia hacia la descampesinización. Si su modo de vida y trabajo no está consolidado pueden verse subsumido o alineado por otras formas agroproductivas o bien desplazarse fuera de su entorno para conseguir un ingreso que le permita subsistir. Esta situación genera un deterioro de la comunidad campesina, al dejar sus fincas o adentrarse a un proceso intensivo de subproletarización quedando subordinados a agentes dominantes del capital. Este proceso conlleva a un

despojo cultural, el cual debilita el tejido social de la comunidad campesina y la transmisión intergeneracional de conocimientos y de relación ontológica del campesino con la naturaleza.

Capítulo 5. Análisis sobre la transformación agroproductiva y pluriactiva y su impacto en la cultura tradicional campesina

A lo largo de los últimos capítulos se expusieron elementos referentes a los cuatro prototipos sobre la transformación del campesino tanto en su agroproductividad como en su cultura. Al adentrarnos al contexto de veredas de El Tambo en el Departamento de Nariño se manifiesta cómo en las últimas décadas el campesino ha experimentado una serie de transiciones impulsadas por cambios agroproductivos como lo es la introducción del monocultivo de aguacate Hass, el turismo rural, y efectos como es la movilidad campesina. Estos cambios se enmarcan en un contexto más amplio, es decir, con los cambios sufridos a partir de los Acuerdos de Paz y la introducción de políticas de desarrollo en el MAE, los cuales han generado nuevas dinámicas en relación con el campesino en el entorno económico y sociocultural en el territorio.

Este capítulo trata de comprender cómo los campesinos están experimentando este nuevo contexto de transformación a partir de un análisis etnográfico, bajo observación participante, entrevistas e inmersión de campo en los casos de estudio de campesinos de la vereda Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy. El presente capítulo indaga cómo los campesinos reinterpretan su identidad en este cambio a partir de categorías de análisis. Para esto la etnografía permite retroalimentar los procesos de transformación agro-productivas del campesino mediante las narrativas, prácticas cotidianas y las relaciones sociales del campesino en el actual modelo de apertura unido a un análisis de las perspectivas teóricas sobre las nuevas realidades a las que se enfrenta el campesino.

El objetivo de este capítulo es explicar cómo la transformación de la estructura productiva del campesino y su cultura tradicional a partir de los estudios de caso pueden nutrir el debate latinoamericano sobre la persistencia del campesino y las formas en que va transformando sus prácticas agrícolas en beneficio del capital.

De lo que se sustrae que:

- Primero, se presenta una resistencia (aunque en menor escala) del campesino tradicional en el actual modelo de desarrollo económico bajo formas de subsistencia familiar en las veredas de estudio.
- Segundo, la transformación agro-productiva del campesino en dos corrientes: la introducción del turismo rural como alternativa productiva bajo formas de diversificación de lo agrícola e hibridación cultural con prácticas modernizantes, a partir del contexto de posconflicto en el departamento de Nariño y de apertura a visitantes nacionales y extranjeros. La introducción del monocultivo del aguacate Hass, el cual proporciona la vinculación del campesino en mercados internacionales; si bien con oportunidades económicas también con desafíos relacionados con la subsunción de la cultura campesina por el capital y la erosión ambiental.
- Finalmente, el cuarto fenómeno se relaciona con la movilidad del campesino que en el contexto de apertura económica no sólo se vincula con aquel campesino desplazado por el conflicto armado y violencia sino los nuevos migrantes en el modelo neoliberal en referencia con el campesino que no logra adaptarse para obtener un ingreso económico que le permita subsistir a él y su entorno familiar llevando a procesos de despojo cultural cuando se desplaza fuera del entorno rural y adquiere nuevas prácticas.

Este análisis se inscribe dentro del estado de arte sobre la campesinización y descampesinización, posiciones que efectúan un debate del devenir del campesino. La tesis sostiene que el campesino resiste debido a su relación con las prácticas tradicionales que forjan su identidad bajo esquemas de autoconsumo, relación ontológica, organización social y comunitaria como también de economía campesina e hibridación

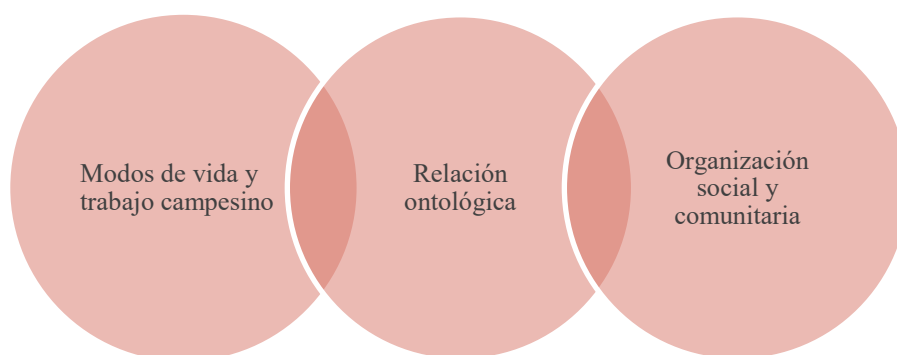
cultural. Elementos que proporcionan una interpretación de cómo el campesino enfrenta cambios productivos y resignificación cultural que el campesino asigna a su trabajo y su forma de vida en el contexto contemporáneo. Sin embargo, el campesino que no tiene control de la cadena productiva de su producto o servicio o no posee la capacidad económica para persistir se ve arrasado por múltiples influencias globales y locales que orientan el desarrollo de la organización social campesina bajo condiciones y demandas alienantes; así mismo, la competencia en el sector rural genera una polarización dentro de los mismos campesinos, donde el campesino que no logra adaptarse al nuevo entorno agrícola y pluriactivo está expuesto a convertirse en mano de obra o a desplazarse fuera del entorno rural acrecentando la descampesinización y el despojo cultural.

5.1. La persistencia del campesino: una cuestión tradicional

Se trata del campesino tradicional que aun resiste en las veredas del estudio de caso e involucra los siguientes componentes:

Figura 34

Componentes de análisis del campesino tradicional.



Nota. Fuente. Elaboración propia (2024)

Analizar el campesino tradicional y sus prácticas culturales implica reconocer que aún persiste y resiste dentro de los territorios rurales, aunque en menor escala. La familia campesina tradicional se inserta en un modo de vida y trabajo campesino relacionado con una economía de autoconsumo, pues el campesino

es quien produce sus alimentos en su propia finca como auto sustento del núcleo familiar. También esta forma de autoconsumo refiere a intercambio local de alimentos en su localidad, en este caso en la plaza de mercado local, lugar donde se permite el intercambio de alimentos entre campesinos y ciudadanos.

La economía de autoconsumo alude a una forma económica orientada al consumo directo de sus familias y al consumo por el intercambio en mercados locales. Los campesinos producen lo básico para satisfacer necesidades de alimento, ropa y vivienda teniendo en cuenta que no producen un excedente para la venta, este es escaso o nulo. Shanin (1971) describe que en las sociedades campesinas aún persisten una forma de organización campesina exclusivamente familiar, la cual actúa en un modo distinto al de las sociedades capitalistas en donde la lógica productiva del campesino no está en la maximización del beneficio sino en la satisfacción de las necesidades básicas, tal es el caso de los campesinos que no están integrados en la economía de mercado dentro de la heterogeneidad estructural⁴⁷.

En la heterogeneidad estructural, el campesino tradicional efectúa formas de cultivo a microescala como lo son los huertos caseros cuyo alimento producido es para el sustento del grupo familiar. El campesino en su modo de vida y de trabajo preserva su finca, sus prácticas y sus cultivos, por lo que no ha sucumbido ante la proletarización en su totalidad, pues aún se conservan sus medios de producción, permitiéndole mantener una autonomía ante las fuerzas del mercado global capitalista. Los mecanismos de resistencia del campesino se encuentran en las maneras en que diversifica las formas de su subsistencia, ya sea en la práctica de cultivos tradicionales, en la preservación de semillas, en el uso de chagras o huertos caseros, en las que el campesino busca tener un sustento.

Si bien Marx (1975) argumentó que la economía mercantil simple refiere a una forma transitoria de producción que es subsumida poco a poco por el capitalismo, la realidad campesina que presenta el municipio de El Tambo aún persiste y no ha desaparecido. En este sentido, los modos de vida y trabajo del

⁴⁷ Shanin (1971) argumentó que el campesinado no es un grupo homogéneo, en la que si bien comparte formas de producción similares difieren entre sí en cuanto a acceso a recursos, estrategias de supervivencia o en su defecto con las relaciones de mercado.

campesino actúan bajo una forma de economía de consumo familiar donde el campesino tradicional que intercambia sus productos agrícolas no está en la acumulación de ganancias, sino que se revierte en la satisfacción de necesidades básicas del entorno familiar.

A pesar de la transformación del campesino hacia modelos microempresariales y de proletarización, este no ha desaparecido en su totalidad. Sus prácticas cotidianas y ancestrales vinculados a los modos de vida y trabajo del campesino continúan siendo un pilar fundamental que le ha permitido resistir y también adaptarse ante las fuerzas del mercado. Si bien se ha acrecentado la incorporación de nuevas dinámicas productivas, el conocimiento tradicional sigue siendo un factor importante que le permite mantener un vínculo con la tierra y su entorno familiar.

Chayanov (1974) argumentó que las decisiones con respecto a la economía campesina son guiadas para mantener el entorno familiar del campesino más que por la maximización de ganancias. Lo anterior se expresa en las prácticas tradicionales del campesino como es el caso del intercambio de alimentos, la prevalencia de técnicas tradicionales, la utilización de abonos orgánicos, las formas de cultivo con base en ciclos lunares y solares, que actúan en equilibrio con el entorno más que en la explotación de la tierra para obtener ingreso como se analiza en el primer prototipo del campesino en el cuarto capítulo.

Don Antonio y don Marco son ejemplos de que el campesino aún conserva prácticas ante aquellas fuerzas del mercado que incitan a transformar los cultivos. Desde una perspectiva campesinista el modo de vida y de trabajo del campesino tradicional que presenta las veredas de El Tambo, especialmente en las veredas de estudio, indican que el campesino tradicional promueve la producción local como mecanismos de soberanía alimentaria y como una independencia económica para las familias. Soberanía alimentaria porque el campesino trata de mantener una relación de producción de sus alimentos en equilibrio con la naturaleza y, de independencia económica, porque prevalece el trabajo y el consumo familiar orientado al intercambio de alimentos con las plazas de mercado de los centros urbanos. Estas formas fortalecen la economía local, como es el caso del intercambio de alimentos donde el campesino lleva sus animales, frutos,

legumbres, vegetales, entre otros, a la plaza de mercado municipal y los cambia por otros que su finca no produce para poder alimentar a su familia.

Sin embargo, este contexto genera una desigualdad económica entre el campesino tradicional y aquel que ha diversificado sus cultivos o se ha encaminado en la producción de servicios turísticos. El campesino tradicional resiste, recrea formas para tener un sustento para alimentarse, para tener sus bienes, es decir, está en una búsqueda constante por tener dinero y no recurrir a vender su finca, ya sea pidiendo créditos bancarios, produciendo para venta local o desplazándose como jornalero. La desigualdad que inicialmente en el modelo ISI originó la modernización técnica y agrícola; una vez Nariño se abre a la apertura económica se intensifica la desigualdad generando una brecha entre el campesino que transforma sus prácticas agrícolas, que logra medianamente adaptarse a las dinámicas comerciales y aquellos que deben conformarse con trabajos temporales y precarios⁴⁸.

Para la comprensión del campesino es pertinente analizar que aquel cuyas prácticas de la cultura tradicional son dominantes no actúan enteramente bajo una lógica del capital. En los casos de estudio se puede apreciar que el campesino posee un arraigo por su finca y por su entorno tomando una conciencia de protección más allá de la explotación que pueda darse a la tierra. El campesino a diferencia del agente urbano que llega al entorno rural guarda más conciencia sobre la protección de la fauna y la flora, elementos importantes de resaltar. Don Manuel si bien se ha adentrado a prácticas de aguacate Hass o don Jorge con turismo rural buscan en su quehacer cotidiano reutilizar elementos naturales para la protección de las abejas o las fuentes hídricas. Los dos reconocen la importancia de mantener su entorno:

- Don Manuel ha creado formas orgánicas para no utilizar desmedidamente agroquímicos sino una combinación de elementos naturales que no incluyan exterminar las abejas, él refiere a la importancia de esta especie polinizadora para continuar con la cadena de vida y alimento, a

⁴⁸ El campesino que gana como jornalero entre 30,000 a 50,000 pesos colombianos en un día, es decir aproximadamente 360,000 en promedio por trabajar 12 días al mes y un campesino en transición al monocultivo del aguacate puede ganar mensualmente en promedio 1,200.000 millones aproximadamente.

diferencia de productores de aguacate que no son campesinos que en ocasiones utilizan desmedidamente los agroquímicos haciendo que haya un exterminio de la especie.

- Don Jorge, en sus prácticas sostenibles, honra la relación de la naturaleza al conservar en sus alojamientos elementos de su misma finca, sin tener que recurrir a los modernos además de propiciar la siembra y conservación de especies naturales como plantas tradicionales, flores, aves.

Los dos casos pueden concebirse cómo el campesino que ha crecido y vivido del campo tiene mayor arraigo y preocupación por la preservación de las especies que quienes no han vivido toda su vida en el área rural.

La resistencia del campesino forma parte de la relación ontológica del campesino con su entorno. Leff (2020), quien como exponente de la ecología política, consideró al campesino como constructor de identidad y el conocimiento con su entorno natural. El campesino tradicional es quien entrelaza los saberes ancestrales y su relación con la naturaleza junto con la cosmovisión, las formas de la vida y su trabajo para comprender ciclos naturales y la biodiversidad haciendo que se genere una relación significativa con la tierra donde habita.

La relación ontológica permite reconocer que para el campesino su finca no es un recurso económico, sino que forma parte de identidad cultural, de su ser. Es por ello, que la ontología ecológica, como destacó Leff (2004) se trata de una conexión intrínseca que le permite al campesino mantener sus prácticas identitarias en armonía con la tierra y la biodiversidad. En este sentido, la relación ontológica del campesino tradicional incluye las prácticas y saberes como parte de la subsistencia del campesino y como parte de su resistencia. Si bien la vereda Capulí Grande presentó un crecimiento en el pasado del monocultivo de cabuya, seguido del café y el actual aguacate Hass, aún se conserva el conocimiento heredado de los antepasados en las formas de cultivo y la relación con la naturaleza, prácticas que expresan la identidad cultural campesina y que continúan transmitiéndose a nuevas generaciones, eso sí en menor

medida, debido a las fuerzas modernizantes de nuevos cultivos o prácticas agrícolas y de migración de campesinos, pero se reconoce que aún prevalecen.

Tal es el caso de don Manuel que en su conocimiento tradicional da la importancia de combinar cultivos en un mismo espacio para que entre los mismos cultivos “*se ayuden unos a otros*” (entrevista, marzo 2023). Este mecanismo de combinación de plantas hace parte de un conocimiento heredado en el que promueve según la tradición una mayor diversificación, resistencia ante las plagas, abono natural y producción de alimentos variables (por ejemplo, las plantas grandes hacen sombra a las pequeñas ayudándoles a resistir ante los veranos extendidos) a diferencia de los cultivos modernos en donde se efectúan linealmente sembrados y por separado.

La relación ontológica puede asociarse a lo que Vargas Gil (2020) planteó, donde la finca es el primer ambiente en el que el campesino se rodea de su entorno familiar, donde permean los sueños, recuerdos, historias de vida, y en este caso, también se ponen práctica los conocimientos heredados en la forma de cultivar, recolectar y producir los alimentos. Son hechos que enumeran las tradiciones que se comparten por generaciones y por lo cual es la primera antesala en la que el campesino se desenvuelve.

La relación profunda y significativa con la finca se vincula con las formas simbólicas o de significados que han sido históricamente transmitidos (Giménez, 2005). El campesino guarda una relación con la naturaleza como también las prácticas y costumbres en su forma de trabajo, en forma de relacionarse y de arraigo por su territorio por lo que no permite transformarse totalmente en formas mercantilizadas. Es decir, el campesino posee una relación profunda y espiritual con la tierra utilizando conocimientos y prácticas heredadas de generaciones pasadas, como son el uso del calendario lunar y la conservación de semillas tradicionales. Dichas prácticas fortalecen la identidad cultural y la continuidad de las tradiciones campesinas más allá de la mera producción agrícola. La conexión con la tierra que tiene el campesino refleja una relación con lo que Fals Borda denomina visión “sentipensante” y en la que los campesinos refieren a la tierra como parte de su identidad y su ser, utilizando conocimientos ancestrales y prácticas sostenibles que se transmitieron de generación en generación.

Es por ello que frases como la de don Marco quien señala que *“las plantas se alimentan del mismo abono de la tierra”* (entrevista, noviembre 2023) representan un símbolo o significado de la estrecha relación del conocimiento del campesino con su entorno, en este caso con su finca y su huerta casera, pues él sabe que las semillas que fueron cultivadas no requieren de agroquímicos para subsistir, sino que es el mismo ciclo de la tierra la que conlleva a que una planta genere los frutos, es decir, la tierra y sus alimentos tienen la capacidad de generar autónomamente sus frutos.

Las prácticas y conocimientos heredados del campesino se enmarcan en la protección de la biodiversidad, el suelo y la producción agrícola, resaltando la importancia de su conocimiento ante las prácticas modernizantes que arrasan con los ciclos naturales de la producción alimentaria. Como Remmers lo argumentó *“a través de muchos años de experiencia acumulada, los campesinos conocen su terreno como si formara parte de su propia indumentaria por lo que han llegado a manejar hábilmente las posibilidades e imposibilidades de su tierra”* (1993, p. 203).

Otro elemento que se resalta de las prácticas campesinas a partir del estudio de caso es la organización social y comunitaria. Wolf (1955) analizó cómo el campesino se organiza y resiste ante dinámicas del capitalista global. En la vereda Capulí como en distintas veredas del municipio de El Tambo se observa la organización social a través de las JAC y el trabajo comunitario a través de las mingas permitiendo al campesino movilizarse de manera colectiva para contribuir al desarrollo social, defender sus derechos y preservar las prácticas tradicionales. Estos son escenarios que proporcionan lazos de cooperación y de solidaridad y sustentan la resistencia y adaptación del campesino ante las dinámicas del capitalismo global (Wolf, 1955).

Las Juntas de Acción Comunal actúan como mecanismo de participación democrática y como pilar de la organización social y comunitaria del campesino. Históricamente las JAC surgieron en un momento de violencia política a mediados del siglo XX seguidamente de un periodo de Frente Nacional y de luchas bipartidistas del poder en Colombia. La institucionalización de las JAC se dio a partir de la Ley 19 de 1958 y se extendieron como mecanismo de contención del conflicto rural y el desarrollo agrario, pues entre sus

objetivos estaría la adecuación de escuelas rurales, restaurantes escolares, recursos hídricos, promoción del desarrollo agrícola, mantenimiento de viviendas y carreteras y actividades culturales y sociales en territorios rurales (López-De Castro et al., 2020).

La figura de JAC en comunidades rurales ha servido como modelo de resistencia ante las problemáticas de conflicto armado pues instó, en primera medida, una instancia popular para la resolución de conflictos y también de luchas sociales, pues en algunas veredas donde no había la presencia del Estado fue el liderazgo de las JAC las que lograron construir puentes, escuelas, fuentes de acueducto entre los mismos campesinos. En el caso de las veredas analizadas y la presencia de las JAC, aunque han pasado más de siete décadas de su constitución, su presencia y su forma de organización democratizan y lideran los procesos de desarrollo social y participación de los campesinos en la toma de decisiones y continúan redireccionando proyectos a favor de la misma comunidad siendo un pilar fundamental para la gobernanza local y empoderamiento del campesino.

Las mingas complementan las formas de relacionarse entre la misma comunidad campesina. Esta práctica ancestral que aún se mantiene en territorios de Nariño nutren las formas tradicionales de la economía campesina. En medio de las prácticas modernizantes, de diversificación de lo agrícola del campesino, los encuentros voluntarios a través de la minga perduran para preservar espacios comunes. Esta práctica cultural fortalece la identidad cultural y con ello también la cohesión social que continua como herencia cultural dentro de los modos de vida y trabajo del campesino.

La etnografía e historias de vida a través de los casos de estudio en veredas de El Tambo ofrece ejemplos de cómo el campesino tradicional mantiene y adapta sus prácticas en un entorno desafiante. Los modos de vida y trabajo del campesino, su relación ontológica con la tierra y su finca y las formas de organización comunitaria no sólo fortalecen la identidad cultural, sino que proporcionan un sentido de pertenencia y continuidad del campesino. No obstante, las estadísticas sugieren que el campesino tradicional con una forma de familiar de autoconsumo ha disminuido su presencia en las veredas de estudio. El campesino tradicional, como ya se ha mencionado, se ve arrasado por dos fenómenos más:

- Un contexto de apertura económica acelerada después de los procesos de paz que originó una inversión en infraestructura vial y seguridad en el que permitió al campesino insertarse en servicios turísticos como la inducción de monocultivos. El campesino se inserta mediante prácticas tradicionales y artesanales en dinámicas de cadena de valor de prestador de servicios turísticos rurales en una creciente hibridación cultural. Así mismo, el campesino busca unificarse en formas asociativas para adherirse a la primera escala de la cadena productiva de la agroexportación, siendo proveedores de productos agrícolas, como el caso de aguacate Hass, donde el campesino no logra tener el control de distribución de su producto por lo que está dominado por agentes del capital que enuncia cómo deben ser sus prácticas de cultivos para lograr la venta, bajo una forma de subsunción de la cultura tradicional campesina por el capital.
- Un contexto histórico de conflicto armado, en el que el campesino tradicional se ve forzado a vender su fuerza de trabajo como jornalero para desplazarse a zonas de cultivos ilícitos con el fin de obtener un ingreso que le permita subsistir y mejorar la calidad de vida de él y su entorno familiar acelerando el despojo cultural.

El campesino está influenciado por las dimensiones sociales, económicas, políticas externas que afectan las dinámicas internas del campesino como lo son sus modos de vida y trabajo, la relación ontológica y las formas de organización comunitaria. Los elementos que llevan a la transformación del campesino que no sólo se ven involucradas las relaciones estructurales como la agro-productividad sino también las relaciones antropológicas, que llevan a reconocer cómo el campesino busca resistir en el campo, pero también está expuesto a formas de descampesinización.

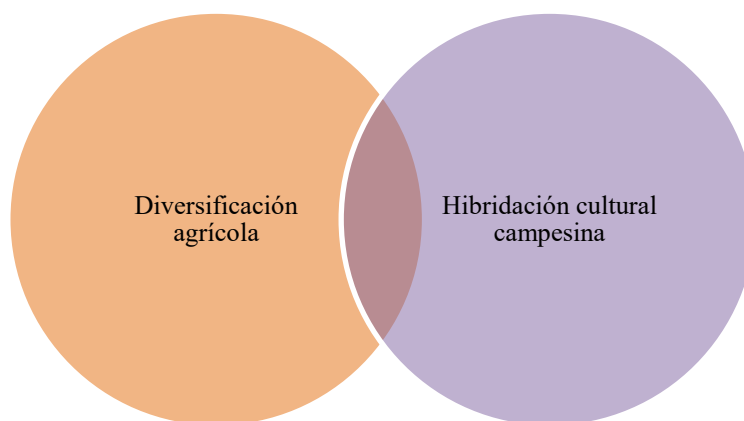
5.2. La diversificación agrícola y la hibridación cultural en entornos rurales

El análisis del capítulo cuarto permitió identificar elementos sobre la transición del campesino con prácticas tradicionales que se vincula en el turismo rural a partir de los estudios de caso en las veredas

Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy. En la diversificación agrícola, es la hibridación cultural la que se adhiere en la resistencia del campesino en entorno rurales y permite que los campesinos unifiquen sus prácticas y se adhieran al modelo de apertura económica.

Figura 35

Componentes de análisis de la transición del campesino al turismo rural.



Nota. Fuente. Elaboración propia, 2024.

El término diversificación agrícola hace referencia a que la variabilidad de productos que se despliegan en la finca actúa como medio para la obtención de un ingreso adicional para la familia campesina. La diversificación de actividades agrícolas a diferencia de la pluriactividad⁴⁹ no actúa como medio para competir para el campesino si no como medio de subsistencia, la estabilidad y resiliencia económica de la familia campesina. La diversificación de lo agrícola alude a la conexión de formas tradicionales y modernas en las que se incluye la cultura campesina como forma de supervivencia, así como frente a la reducción de riesgos de cultivos debido a cambios climáticos y la no dependencia de un sólo

⁴⁹ El planteamiento neoestructuralista denominado nueva ruralidad vincula al campesino en la multifuncional de su unidad productiva. En el concepto de nueva ruralidad, el campesino no se limita a actividades agrícolas, sino que diversifica sus actividades. La nueva ruralidad incluye la llamada pluriactividad en el campo, tratando al campo como un medio para competir y obtener ingresos adicionales para las familias campesinas, la cual implica la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas.

producto. Warman (1987) señaló que la resistencia del campesino está condicionada en desarrollar formas de adaptación, es decir, el campesino reinventa sus tradiciones y recurre a ellas como un mecanismo de subsistencia.

La historia de vida de don Jorge refleja la forma en que los campesinos logran diversificar sus prácticas agrícolas con la prestación de servicios turísticos. El campesino en su necesidad de subsistir está adquiriendo nuevas prácticas económicas que le permiten tener un ingreso económico en paralelo a la siembra de cultivos tradicionales para cubrir sus necesidades básicas. En este sentido, don Jorge afirma que la práctica de turismo rural en paralelo a la siembra del café y otros cultivos tradicionales le permiten tener un ingreso adicional. Esta práctica de turismo se integra dentro de la economía campesina, pues al ser una producción agrícola a pequeña escala sirve de sustento familiar pero no genera grandes excedentes que lo convierta en agente del capital.

La integración del campesino hacia nuevas formas agroproductivas se ajusta a las condiciones estructurales que se presenta en un momento histórico en un territorio. Contextual e históricamente los lugares de estudio se ubican en una zona de posconflicto, y cuando se establecen las condiciones de seguridad en un territorio y de mejoramiento de las condiciones básicas para la interconexión entre municipios se generan condiciones para que el campesino diversifique sus prácticas agrícolas. Fue a través de la interconexión vial que se fomentó el acercamiento de El Tambo con la capital nariñense presentando una serie de transformaciones significativas en su economía y estructura social. Este fenómeno es un resultado de los Acuerdos de Paz que han incidido en la transformación agroproductiva y con ello, en un proceso acrecentado de hibridación cultural, en donde el campesino relaciona su cultura tradicional y recurre a prácticas externas que va adaptando a sus necesidades.

Desde una perspectiva teórica, la economía campesina resalta la resistencia y la autonomía de las comunidades rurales para adaptarse a las condiciones del mercado capitalista. Stavenhagen (1975) señaló desde su perspectiva campesinista que la economía campesina no es cerrada, sino que debido a la falta de ingresos suficientes para su subsistencia y la de su familia necesariamente se vincula a otras actividades.

Autores como Shanin (1990a) y Wolf (1955) refirieron a cómo el campesino resiste ante las presiones del mercado sin perder aspectos cercanos con sus prácticas culturales. Shanin (1990a) se centró en que la condición campesina se basa en una autosuficiencia, la diversidad de cultivos y la utilización de recursos locales de manera eficiente. El campesino no es inmune a las transformaciones estructurales que se van imponiendo por el mercado global. Por su parte Wolf (1955) enfatizó en la autonomía del campesino frente a cambios económicos, la resistencia frente al capitalismo global, le permiten adaptarse para sobrevivir a condiciones adversas sin perder la conexión con sus tradiciones al mismo tiempo que se enfrenta a una lucha con las fuerzas modernizantes.

Las modalidades emergentes y en proceso del campesino (prototipos) que se han tomado como estudio de caso permiten corroborar lo dicho por los autores: que la economía del campesino no es cerrada. El campesino se adapta a las situaciones cotidianas que involucran un incremento en su economía con el fin de tener un ingreso que le permita mejorar sus condiciones de vida, alimento, vivienda, salud y ahorro para la vejez. El caso de don Jorge como el proyecto de turismo comunitario de Los Llanos de Manchabajoy muestran que el campesino está dispuesto a modificar sus prácticas cotidianas introduciendo actividades urbanas como el turismo. Sin embargo, es de tener claro que el campesino no quiere dejar de cultivar, en este sentido, el campesino se adhiere a la diversificación agrícola, pero mantiene su modo de vida y de trabajo referente a la siembra y cosecha, pues es lo que le brinda el alimento. Es aquí donde la frase *“de qué vamos a sobrevivir si solo se deja un cultivo, que se va a comer”* (entrevista, mayo 2024) donde cobra sentido, pues refiere la importancia del alimento y el saber cultivar. El campesino prefiere sembrar sus productos en lugar de ir a la plaza de mercado local y pagar para comprarlo, pues señala que posee el conocimiento y la tierra para poder cultivarlos, como también él mismo reconoce que es mejor alimentarse de los productos que él mismo produce porque tienen bases orgánicas en lugar de los productos de *“afuera”* que son procesados y tienen agroquímicos que finalmente *hace “mal para la salud”*⁵⁰.

⁵⁰ Encuentro comunitario IAP, octubre de 2023, vereda Capulí Grande.

Don Jorge como el proyecto comunitario de turismo rural recurren a la utilización de recursos locales para desarrollar la puesta en marcha de servicios turísticos. Se observa en el entorno de las veredas que el campesino no depende de un solo tipo de cultivo. El campesino está constantemente diversificando su producción y adquiriendo nuevos conocimientos para efectuar sus prácticas agrícolas a partir de los elementos que hay en su finca. Tanto el campesino que siembra productos agrícolas como el que está sumergiéndose en las prácticas turísticas recurre a utilizar los elementos de la tierra para producir sin forzar su composición natural, recurre a los alimentos que se producen en finca para ofrecer la comida típica, obtiene la madera que sobra para hacer decoraciones en su alojamiento, recurre a los mitos alrededor de elementos naturales para hacer recorridos turísticos, etc. El campesino reutiliza los elementos naturales que hay en su finca para ponerlos a disposición de las nuevas prácticas agrícolas en nuevos cultivos o en el turismo rural, reconociendo la importancia del equilibrio con la naturaleza y el medio ambiente.

La diversificación del campesino reduce la dependencia en un solo tipo de cultivo o actividad económica. Este enfoque provee que el campesino mitigue los riesgos relacionados con las fluctuaciones del mercado, inclusive en las condiciones climáticas adversas proporcionando una mediana estabilidad económica y fuente de ingreso. Mediana porque realmente la precariedad de las zonas rurales, aunque haya diversificación, sigue latente, esto se visualiza cuando el campesino recurre a vender su fuerza de trabajo como jornalero, o se desplaza a los centros urbanos o a los cultivos ilícitos para poder tener un ingreso que le permita subsistir a él a su familia y mantener su finca. En este sentido, el campesino no es inmune ante los cambios estructurales y más ante las necesidades de tener una mejor calidad de vida.

El turismo rural a diferencia de la producción de aguacate Hass contrastan en las formas de autonomía en la creciente diversificación agrícola. El turismo rural permite tener un mayor control sobre sus recursos y actividades económicas que el campesino involucrado en la producción de aguacate Hass debido. En este sentido el desarrollo y gestión de las actividades turísticas rurales ayuda a los campesinos evitar una dependencia de intermediarios y con ello de agentes del capital externos. El turismo permite que los beneficios económicos queden dentro del entorno familiar y de la vereda, dejando mayor autonomía y

capacidad de autogestión. A don Jorge no le gustaría tener un socio que no comparta su forma de pensar y de trabajar, en este sentido él prefiere continuar solo con su familia porque pueden tomar las decisiones, de lo contrario expresa que la persona o agente externo le estaría indicando cómo hacer el turismo rural, en este sentido replicaría la noción de estar trabajando para alguien más y eso no es de su interés.

Se debe tener en cuenta que la diversificación de la finca en actividades turísticas si bien fortalece la economía de la familia campesina esta puede perpetrar en una excesiva dependencia económica, por lo que pueda generar un riesgo para el campesino. La finca de turismo rural evidenció que las ganancias aproximadas obtenidas en un mes a diferencia del cultivo del café u otros pequeños cultivos tradicionales actualmente son mayores, por lo que puede incurrir en que el campesino esté tentado en abandonar sus prácticas agrícolas tradicionales a causa de los ingresos que puede ofrecer el turismo rural.

Con respecto al proyecto de turismo rural comunitario de campesinos de la vereda Los Llanos es importante recalcar el trabajo colaborativo que promueve. Cada familia campesina dispone de lo que tiene en su finca para poder llevar a cabo la práctica turística. Sin embargo, el campesino que se adentra a la diversificación agrícola por la turística de forma individual, familiar o en comunidad requiere de un grado de capacitación en emprendimiento, pues el campesino que no ha ejercido una práctica turística requiere aprender elementos de seguridad, planeación, gestión, mercadeo, comercialización, etc. En este sentido, si bien el campesino desea diversificar sus prácticas agrícolas, también requiere apoyo para consolidar su práctica turística. Esto recae en los programas de capacitación propuestos en los planes de desarrollo municipal para acompañar estos procesos que permita brindar los elementos iniciales para fortalecer las prácticas del turismo; de lo contrario podrían no consolidarse como una estrategia de cohesión social y de ingreso económico. Aquí se evidencia la dependencia en el desarrollo del turismo en entidades públicas a través de los programas de desarrollo rural de las alcaldías municipales.

La actividad turística en zonas rurales involucra una transformación entre el campesino y su entorno. Para ello el concepto de *hibridación cultural* que planea García Canclini (1990), en el contexto del turismo, puede expresarse en las prácticas de los campesinos en las veredas objeto de estudio. Don Jorge

se ha incorporado a sus prácticas tradicionales cotidianas en el uso de tecnologías digitales para la promoción turística, como el uso de redes sociales, que le permite alcanzar su reconocimiento a un público más amplio y generar reservaciones, así como el desarrollo de infraestructuras turística como el helicóptero mecánico que diversifica la experiencia turística, su labor es un reflejo de la creatividad y el trabajo empírico de un campesino que se adhiere a la prestación de servicios turísticos. En el caso del proyecto de turismo comunitario, la expansión del producto del nopal evidencia cómo los conocimientos tradicionales se combinan con nuevas prácticas económicas y culturales de la gastronomía mexicana. Esto es un reflejo de la capacidad del campesino para recrear constantemente sus tradiciones denotando que el campesino que combina sus prácticas tradicionales ante las modernas tiene la capacidad de resistir y adaptarse.

Desde una perspectiva crítica, la tensión entre lo moderno y tradicional en la comunidad campesina se ve arrasada cuando una de ellas acapara a la otra. Es decir, cuando el campesino no replica sus prácticas tradicionales a la siguiente generación, la modernización puede arrasar lo tradicional que se ha desarrollado por generaciones en el contexto rural. Las siguientes generaciones de hijos de campesinos están saliendo al sector urbano para estudiar, para adherirse en el sector de transporte, trabajo doméstico o administrativo, bajo formas asalariadas, haciendo que los modos de vida y trabajo del campesino no se repliquen a la siguiente generación. Así mismo, con respecto a la inducción del monocultivo del aguacate Hass está forjando que las prácticas tradicionales en la producción, cultivo y recolección del fruto estén siendo influenciadas por aquellas modernas en beneficio de la exportación masiva.

Los ejemplos analizados reflejan la tensión permanente entre lo tradicional y lo moderno en un mundo globalizado, donde las fuerzas modernizantes, impulsadas por el mercado, están desplazando progresivamente las practicas campesinas tradicionales. Este proceso n solo transforma las formas de produccion, cultivo y organización social, sino que también pone en riesgo la transmisión de los modos de vida y de trabajo tradicional campesino a las nuevas generaciones, profundizando así el desarraigo cultural en los territorios rurales.

Otro riesgo significativo en la tensión entre lo tradicional y moderno en la hibridación cultural es la erosión de los modos de vida y trabajo del campesino. La incorporación de prácticas y el uso de tecnologías modernas puede incurrir en la pérdida de tradiciones y conocimientos tradicionales (que son desplazados o desvalorizados), por ejemplo, los juegos tradicionales de las generaciones pasadas están siendo reemplazados por el uso de dispositivos móviles con acceso a internet por las generaciones actuales⁵¹; esto puede generar un debilitamiento del sentido de pertenencia del campesino debido a las fuerzas de la digitalización. Otro riesgo está en el proceso que implica la adaptación y reinterpretación de las prácticas culturales ancestrales como es el caso de la gastronomía, el paisaje, que el campesino usa para satisfacer al visitante haciendo que la práctica turística se convierta en una escenificación de la cultura campesina; esto genera un desafío para el campesino y sus prácticas para que no sean vistas como objeto de entretenimiento y que no se vea arrasada su identidad campesina.

5.3. El Cooperativismo agrícola: entre la resistencia y la subsunción de la cultura campesina por el capital

En este apartado refiere a la transición al cooperativismo agrícola cuyas fuerzas dominantes pueden llevar a una creciente subsunción de la cultura campesina y de sus prácticas tradicionales. Para ello se presentan dos elementos los cuales se analizan a continuación:

⁵¹ En el encuentro comunitario en la vereda Capulí Grande, los campesinos señalaron que ya no se practican los juegos tradicionales como el trompo, canicas, la rueda, el avión, cuya práctica estaba relacionada en el compartir entre amigos. En la actualidad, los niños están más aislados con su teléfono celular, donde ya no juegan, sino que tienen redes sociales y pasan gran parte de tiempo. Existe una latente preocupación por la pérdida de las prácticas tradicionales en la nueva generación.

Figura 36

Componentes de análisis para el cooperativismo campesino.



Nota. Fuente. Elaboración propia, 2024.

En el capítulo cuatro al analizar el segundo y tercer prototipo del campesino, se evidenciaron dos formas de cooperativismo. En el segundo prototipo fue la unificación de familias campesinas para la elaboración de un recorrido turístico. En el tercer prototipo se evidenció cómo los productores de aguacate Hass se unificaron bajo la constitución de la Asociación Campesina. En el caso del turismo la forma cooperativista recae en una estructura de trabajo comunitario, colaborativo y de autogestión campesina, sin embargo, en el tercer prototipo, la asociatividad se desenvuelve bajo una estructura privada de obtención de ganancias expuesta a un alto índice de subordinación por parte de agentes externos quienes promueven las dinámicas productivas y comerciales de la asociación, como en el caso de las condiciones impuestas por compradores, agentes capacitadores, certificadores y políticas agroexportadoras que van dirigiendo la dinámica de la asociación. Estos dos casos refieren a unas diferencias de la gestión cooperativa que se hace necesario analizar:

- El campesino que se integra al sistema capitalista bajo una forma comunitaria de turismo rural tiene acceso y control del proceso de la cadena productiva (insumos, diseño de producto o servicio, procesamiento o transformación, distribución, comercialización, consumidor final). En este sentido, el campesino que logra disponer y controlar cada uno de los puntos de la cadena de servicios tiene la capacidad de adaptarse, integrarse al sistema y mantener sus modos de vida y de trabajo tradicional del campesino. Por ende, el campesino puede resistir y adaptarse a esta forma

de subsistencia. En el caso del campesino que produce aguacate Hass, no logra tener un control y dirección total de la cadena productiva, por lo que está en desventaja y es frágil ante las dinámicas del proceso mercantil. El campesino se convierte en un engranaje del primer ciclo de transformación del fruto, pero no dispone de la fijación de precios, la comercialización u distribución del producto y tampoco conoce su consumidor final. En el último caso el campesino puede ser más moldeable para la transformación de sus prácticas y conocimientos tradicionales por aquellas que exige el agente exportador. También puede ser susceptible de perder su autonomía o la particularidad de cada campesino por lo que puede llevarlo a dinámicas de dependencia y vulnerabilidad frente a las fuerzas económicas lo que lo hace estar en una constante competencia para obtener mayor ventaja por los precios, los cuales serán controlados por aquellos que comercializan y distribuyen.

- Los procesos de cooperativismo donde el campesino se une con otros para reproducir un modelo colectivo como estrategia adaptativa para enfrentar la presión global del mercado puede verse expuesto cuando son los agentes externos quienes orientan el proceso autónomo de la cooperativa. En este sentido al ser fincas o unidades productivas de índole privado (no ejido o de uso común) está en juego quien tiene la mejor calidad del fruto y la mayor cantidad de producción, por lo que entra en una dinámica de competencia entre los mismos integrantes de la cooperativa, cada uno debe responder a las condiciones que requiere consumidor final como las exigencias normativas y de exportación. El campesino vinculado a una cooperativa la cual está orientada a un producto con altas exigencias y cuya constante capacitación está orientada en adaptarse a la lógica del mercado y el capital, está en riesgo el espíritu de ayuda y solidaridad, La autogestión de la cooperativa se ve fragmentada por las fuerzas microempresariales agrícolas.

Las formas cooperativas refieren a una organización colectiva para reducir la dependencia de los intermediarios en el acceso a mercados. Para Stavenhagen (1981), las organizaciones sociales en

cooperativas actúan como estrategia de la economía campesina para reducir costos y aumentar ingresos. La postura de Stavenhagen recae en que las organizaciones pueden actuar de forma ambivalente dependiendo de las dinámicas de poder o el contexto socioeconómico en el cual están inmersas. Si bien las cooperativas se encuentran subordinadas a intermediarios, también son un medio para mejorar la capacidad productiva, facilita la adopción de tecnologías agrícolas, el aumento de ingresos, actúan como medios de organización política o defensa de los derechos.

En este sentido, la asociación campesina del estudio de caso permite denotar que no solo es una herramienta económica sino también una organización política que permite a los campesinos negociar mejores condiciones luchando por una autonomía (Shanin, 1990a). La Asociación Campesina logró establecer un mecanismo de venta directa con las exportadoras permitiéndoles desarrollar acciones colectivas en la reducción de intermediarios como lo son los agentes comercializadores. Sin embargo, al enfrentarse a un mercado internacional donde el grupo de campesinos no tiene control de la cadena productiva se sigue presentando un desbalance en los pagos recibidos porque los integrantes de la asociación siguen dependiendo de la oferta y demanda del mercado y las condiciones de la agroexportadora y las políticas de exportación.

Lo anterior permite comprender que, si bien el cooperativismo desde una perspectiva campesinista refiere a la propiedad colectiva, la asociatividad, mejorar la producción agrícola, convertirse en una organización política para negociar mejores condiciones y exigir políticas públicas que logren fortalecer la organización campesina (McMichael, 2012). La realidad actual de la comunidad campesina productora de aguacate cuando se enfrenta a un mercado que no tiene control puede verse arrasados los objetivos iniciales por los cuales se ha promovido la asociatividad, haciendo que los agentes dominantes del mercado la fragmenten.

El análisis del proceso asociativo mediante el cooperativismo agrícola denota factores positivos como también una serie de contradicciones y tensiones que se hace necesario evidenciar en la siguiente Tabla 11.

Tabla 11

Factores y contradicciones del cooperativismo

Enfoques	Factores positivos del cooperativismo en la Asociación Campesina	Contradicciones y tensiones de las fuerzas microempresariales agrícolas en la Asociación Campesina
Enfoque económico	a transición del campesino hacia el cooperativismo representa una estrategia adaptativa clave para enfrentar la presión del mercado global y la competencia dentro del actual modelo de apertura económica. A través del cooperativismo, los campesinos logran organizarse colectivamente, optimizar recursos y compartir conocimientos, fortaleciendo así su capacidad productiva	La integración del campesino al cooperativismo implica la adopción de un modelo de producción y comercialización orientado a las dinámicas del mercado, lo que progresivamente lo aleja de sus prácticas tradicionales. En este proceso, la lógica de "una oportunidad de negocio" reconfigura su estructura productiva, priorizando proyectos microempresariales adaptados a la demanda del mercado en lugar del trabajo colectivo. Así, el campesino comienza a operar bajo una mentalidad empresarial, donde el éxito se mide por la maximización de la producción y la optimización de costos, más que por la réplica de sus modos de vida y trabajo tradicionales.
Enfoque sociocultural	Este modelo cooperativo permite al campesino diversificar su oferta, innovar en técnicas de cultivo y mejorar su capacidad de negociación tanto en mercados locales como internacionales.	Las fuerzas microempresariales impulsan la adopción de prácticas que no siempre están alineadas con los modos de vida y trabajo propio del campesinado. En este contexto, se fomenta la especialización en el monocultivo de aguacate Hass, en detrimento de la diversidad agrícola que históricamente ha garantizado la seguridad alimentaria y el equilibrio ecológico de las comunidades campesinas. A medida que el cooperativismo adopta dinámicas microempresariales, el campesino erosiona su relación cercana con la tierra y la biodiversidad, transformando su papel dentro del sistema productivo.
Enfoque estructural	Otro beneficio fundamental del cooperativismo es el acceso a financiamientos y subsidios, los cuales serían difíciles de obtener de manera individual. Asimismo, promueve la creación de redes de apoyo y capacitación, donde los campesinos pueden intercambiar experiencias y adoptar prácticas agrícolas orgánicas. Esto no solo contribuye a la protección del entorno, el suelo y la biodiversidad, sino que también mejora la calidad del aguacate.	Además, este modelo de cooperativismo orientado a la microempresa inserta al campesino en circuitos de mercado internacionales, donde los precios y las condiciones son impuestas por actores externos, muchas veces en términos desfavorables. En este contexto, el campesino deja de ser un sujeto autónomo y pasa a convertirse en un eslabón subordinado dentro de la cadena productiva, limitando su capacidad de decisión y su independencia en el mercado global.

Nota. Fuente. Elaboración propia, 2024.

La tabla apunta tres enfoques en la relación del cooperativismo: un enfoque económico-productivo, un enfoque de relación sociocultural; y un enfoque estructural.

Desde una perspectiva económica, el cooperativismo permite mejorar la competitividad en el mercado mediante acceso a financiamiento, capacitación, ventas por de productos en conjunto. Sin embargo, este mismo proceso lleva al campesino hacia una lógica microempresarial de la eficiencia y rentabilidad sobre otros aspectos de sus modos de trabajo y de vida. El enfoque de especialización en un cultivo genera una dependencia de un solo producto y con ello el campesino es sometido a las fluctuaciones de precios que son establecidos por agentes externos (intermediarios y exportadores). Esto conlleva que a una limitación de autonomía económica exponiendo al campesino a una inestabilidad en el largo plazo.

Desde una perspectiva sociocultural, el cooperativismo ha permitido a la Asociación Campesina una red de apoyo y capacitación, adicional contribuyendo al intercambio de conocimientos y prácticas sostenibles en el cultivo. No obstante, el monocultivo del aguacate Hass ha conllevado a una acelerada transformación de las formas de vida y trabajo del campesino tradicional, en donde a medida que el campesino asume una mentalidad comercial puede poner en riesgo la relación con la tierra y la biodiversidad como también los cultivos tradicionales que aseguran su soberanía alimentaria.

Desde una perspectiva estructural, el cooperativismo en el MAE puede verse como una estrategia para fortalecer la capacidad de negociación del campesino; puede facilitar el acceso a los mercados y reducir la vulnerabilidad frente a agroexportadoras pues de manera colectiva pueden causar presión frente a tratos o pagos injustos. No obstante, cuando un cooperativismo se orienta hacia una lógica empresarial es sometido por proveedores dentro de una cadena de valor dominada por agentes de mayor capital. Esto causa una relación de dependencia económica y subsunción del sector agrícola a la maximización del capital.

En este sentido, las dinámicas cooperativas pueden verse afectadas o distorsionadas dependiendo del grado de control que el campesino tenga sobre la cadena productiva. Cuando el campesino conserva autonomía sobre los diferentes eslabones del proceso productivo, como el caso del turismo rural, la cooperativa puede mantenerse alienada con su filosofía de trabajo colectivo y beneficio mutuo. Sin

embargo, cuando la producción está subordinada a agentes externos que fijan precios, regulan la comercialización y determinan los estándares de producción, como ocurre con el monocultivo del aguacate Hass, las fuerzas del cooperativismo se debilitan, transformándose en una estructura que se vuelve funcional al mercado en lugar de ser una estrategia de empoderamiento campesino.

La ruptura se da en el momento que el campesino asociado empieza a subordinarse al agente externo. La subordinación no permite una resistencia del campesino pues este va siendo condicionado a formas de dependencia, alineación que promueven al campesino en microempresario desconectándolo de sus modos de vida y de trabajo tradicionales como también del fin del trabajo cooperativo. A este fenómeno se lo denomina subsunción de cultura campesina por el capital en el proceso productivo de un monocultivo del aguacate Hass como se analizará a continuación.

Retomando el concepto subsunción de la cultura campesina por el capital abordado en el Capítulo 1, este surge cuando las fuerzas mercantiles inducen nuevas prácticas agrícolas y transforman los modos de vida del campesino tradicional. Este proceso, impulsado tanto por actores estatales como privados, van reconfigurando las estructuras cooperativas al alinearlas con los principios del capital como lo es la priorización de la rentabilidad, la competitividad y la producción a gran escala sobre las formas tradicionales de organización campesina.

En la vereda Capulí Grande, dentro de sus modos de vida, el campesino trata de conservar sus prácticas tradicionales como es la combinación del cultivo de aguacate Hass con el café entre surcos, o con otros cultivos como el ají, el maíz, el frijol. Es decir, el campesino trata de preservar las prácticas tradicionales de combinación de cultivos como maneras de aprovechar el suelo y también como forma de abono orgánico. Sin embargo, al exportar aguacate la dinámica tradicional del campesino se transforma: en el momento que el campesino se asocia en forma cooperativa si bien ejerce un trabajo de colaboración en beneficio de mejorar las condiciones de venta de los asociados también se enfrenta a distintos agentes que comienzan a dirigir la dinámica productiva del campesino en función del capital.

Tal es el caso de las políticas gubernamentales para la exportación, las asistencias técnicas para la producción de aguacate, las condiciones de la exportadora, que van dirigiendo las formas de vida y de trabajo del campesino. A esta forma de direccionamiento se relacionan con los conceptos de subsunción real y formal del trabajo de Marx. Es decir, se basa en las formas extractivas por parte de agente externos que influyen en las prácticas tradicionales del campesino para generar una mayor productividad y ganancias que pueden ser desproporcionales a favor del campesino en donde puede ser moldeado por parte de agentes externos mediante la técnica y la especialización a favor de la agroexportadora e intermediarios.

Se tiene entonces una tensión entre lo tradicional del campesino y las prácticas especializadas que están siendo inducidas en una creciente ola de proletarización o subcontratación invisible al campesino. Estas prácticas generan una fuerza de choque al campesino que desea preservar su cultura tradicional o ejercer una forma cooperativa de resistencia y propiedad colectiva, pero debido a la necesidad de obtener ingresos y tener unas condiciones de vida favorables para él y su entorno familiar se ven expuestas y lentamente transformadas.

Tanto el campesino tradicional como la subsunción de la cultura del campesino por el capital revelan un fraccionamiento en los modos de vida y trabajo del campesino, la relación ontológica y la organización comunitaria. El campesino que se integra mediante formas cooperativistas en función de la producción agrícola con fines de exportación puede verse subsumido, subordinado o alineado a las condiciones de agentes externos o intermediarios que tiene control de la mayor parte de la cadena productiva del monocultivo. Esto genera tensión en las cooperativas, que, en lugar de ser organismos colectivos, de autonomía campesina con potencial emancipador tienden a convertirse en un entorno de control o subordinación.

Se presenta una dualidad en la integración de don Manuel entre la economía campesina y el cooperativismo. Por una parte, el acceso a la producción de un fruto rentable representa para el campesino una oportunidad en la mejora de ingresos y la calidad de vida de la familia campesina. Por otra parte, el acceso al mercado internacional implica una dependencia del campesino a la variabilidad de precios, las

exigencias del proceso de certificación para exportación y la calidad exigida por los consumidores. Esta situación genera una presión para el campesino y la cooperativa para mantener los estándares de calidad y de producción. Desde una mirada crítica refleja que el campesino en su esfuerzo por integrarse al mercado global puede orientar su trabajo para el cumplimiento de normas de agroexportación que beneficia, en última instancia, a los gremios exportadores y consumidores que al propio campesino.

La forma de cooperativismo para una producción agrícola está siendo un espacio social en el que el campesino está acelerando las dinámicas agroproductivas y con ello transformando su cultura tradicional. Cuando el campesino se adhiere al contexto de exportación se intensifica una cadena productiva donde el poder está en el agente intermediario y donde el campesino se ve relegado a cumplir órdenes o mandatos para obtener un fruto de calidad bajo una proletarización encubierta dentro de las organizaciones cooperativas.

El cultivo del aguacate Hass en la vereda Capulí Grande, desencadenó una profunda transformación en las unidades productivas de los campesinos, en sus prácticas y dinámicas de vida. Esta transformación va más allá de una mera hibridación cultural, donde las prácticas tradicionales se combinan con nuevas técnicas agrícolas. Lo que se observa es una subsunción de la cultura campesina bajo la lógica del capital, donde los campesinos están siendo cada vez más alineados a las condiciones y demandas de las exportadoras, es decir, a los agentes del capital.

McMichael (2012) consideró que la globalización ha afectado la agricultura y con ello el sistema agroalimentario global. Son las políticas neoliberales y un abanico de instituciones internacionales y corporativas, las que promovieron un modelo agrícola que va desplazando la producción local y con ello a los campesinos. Dichas políticas de liberación del comercio provocan una pérdida de autonomía del campesino y con ello, son subordinados al capital. Por su parte Kay (2007) argumentó que el capitalismo global lleva al campesino a una situación de dependencia y de proletarización, en donde el campesino se transforma en pequeños empresarios rurales dependientes del mercado, o si no pueden competir se transforman en jornaleros o trabajadores asalariados.

Además, las fuerzas cooperativistas inducen al campesino en:

Erosión de los modos de vida y trabajo del campesino. Las formas modernizantes (dominantes) promueven la disminución del papel de las tradiciones. La cultura tradicional es erosionada por la influencia de aquellos que lideran el capital, lo cual permea y transforma las comunidades campesinas. A medida que las formas dominantes del capital se infiltran en las comunidades aisladas, estas comienzan a replicar formas mercantiles, erosionando su cultura tradicional. Márquez (2013) indicó que los valores de la cultura capitalista conducen a la mercantilización extrema y la maximización de ganancias, en contraposición con la reproducción digna de la vida humana (p. 151). En consecuencia, las prácticas, costumbres y saberes del campesino se ven afectados por la necesidad de obtener un ingreso económico, permitiendo que el capitalismo penetre la comunidad. Una vez insertado, el capitalismo modifica las prácticas mediante una lógica de mercado, llevando a las comunidades a adoptar valores individualistas, consumistas y competitivos.

Una acrecentada proletarización encubierta: El campesino vinculado al cooperativismo depende de las decisiones y condiciones que son impuestas por las políticas de regulación de exportación, con base en las necesidades de los consumidores extranjeros que dirigen el mercado global y los agentes agroexportadores. Haciendo que la forma de organización cooperativa se subordine a la dinámica del capital y disminuyendo su capacidad de autogestión. Esto es un proceso encubierto de descampesinización en donde el campesino va perdiendo paulatinamente su autonomía bajo la lógica de mercado y de agroindustria de exportación. El campesino se va subordinando y volviéndose dependiente del mercado global como trabajador bajo formas de contratación con la agroexportadora o intermediario.

Interiorización de prácticas y normativas de exportación. Los procesos de capacitación técnica y profesional alinean el conocimiento tradicional del campesino por aquel que requiere la exigencia del mercado global. Se entretejen una serie de instituciones estatales y agentes privados que promueven prácticas educativas o de formación bajo formas de innovación para mejorar la productividad. Sin embargo,

estas prácticas estimulan la dependencia del campesino al sistema capitalista, a no actuar a partir de sus conocimientos sino depender de la asistencia técnica y de la información educativa recibida.

Invisibilización de la explotación. El campesino percibe que recibe mayores ingresos, sin embargo, el pago recibido por el tiempo y trabajo para la producción del fruto del aguacate Hass no compensa los costos crecientes de insumos, la presión por cumplir los mandatos o normas establecidas para el control de calidad adicionalmente de las fluctuaciones del mercado. Estas situaciones provocan una inestabilidad económica y emocional.

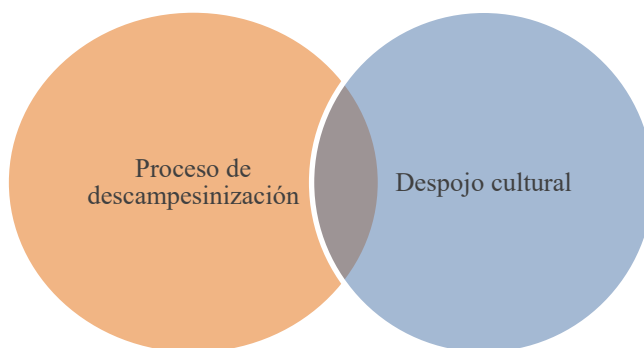
Degradación ambiental. El uso excesivo de agroquímicos y la absorción desmesurada de agua ocasiona la erosión del suelo afectando su composición y fertilidad. Esto genera un desarraigo de la relación ontológica del campesino con el equilibrio con la tierra y su biodiversidad.

5.4. La movilidad campesina como aceleramiento de los procesos de descampesinización y despojo cultural

A partir de las historias de vida presentes en el prototipo del campesinado migrante se presenta a continuación su análisis mediante los componentes de descampesinización y despojo cultural campesina.

Figura 37

Componentes de análisis para la transición del campesino migrante.



Nota. Fuente. Elaboración propia, 2024.

Lenin (1971) analizó la descomposición campesina como un proceso de polarización y diferenciación social y económica que conduce a un proceso lento de descampesinización. Los procesos de polarización aluden a cómo en El Tambo, una vez se acrecientan formas de turismo rural y del monocultivo del aguacate Hass, es decir, de inducción de modalidades de transformación agro-productiva, el campesino también se enfrenta a un proceso de diferenciación económica donde éste emigra como mano de obra fuera de su finca o se desplaza a la ciudad para poder tener un ingreso que le permita subsistir, intensificando su descampesinización.

El campesino que se inserta en la dinámica de agroexportación se presenta una forma de descomposición a través de la semi-proletarización, es decir, el campesino que de forma encubierta vende su fuerza de trabajo, sus medios de producción y producto para un agente externo (agroexportador) mediante un contrato formal o de voz para recibir el pago por la venta del aguacate Hass. Es una transformación en las relaciones de producción, donde el campesino va perdiendo poco a poco su autonomía en los medios de subsistencia y se intensifica la dependencia como un trabajador para una agroexportadora y con ello a las demandas y precios del mercado externo.

Rincón (2018) definió la descampesinización en Colombia como una descomposición del campesinado en dos direcciones: descendente y ascendente. La descomposición descendente se refiere a los campesinos que *"son privados de sus medios de producción"* (Rincón, 2018, p. 93), como ocurre con aquellos desplazados por el conflicto armado y la violencia y aquellos que vendieron su finca por deudas. Por otro lado, la descomposición ascendente ocurre *"cuando los campesinos logran acumular sistemáticamente excedentes que son utilizados en reinversiones productivas (ampliación de predios, compra de maquinaria)"* (Rincón, 2018, p. 93). En este caso, se enfrentan los campesinos que pueden acumular ingresos y reinvertir (empresarios agrícolas) y aquellos que no tienen esta capacidad económica. Los que no pueden reinvertir se ven obligados a desplazarse como fuerza de trabajo a las ciudades o a otros minifundios, lo que reduce la población campesina y aumenta la proletarización y pauperización de los

productores campesinos. Rincón (2018) explicó esta descomposición descendente y ascendente en el contexto colombiano:

La excesiva fragmentación de la tierra, el agotamiento de los suelos, la competencia con la empresa capitalista, el capital comercial y la usura, el rompimiento del equilibrio entre extensión de la tierra y componentes de la unidad doméstica, la concentración de la tierra y la agudización del conflicto político, entre otros, son factores que impulsan el proceso de descomposición descendente; entre tanto factores como la acumulación de excedentes, mejores tierras, accesos a mercados en mejores condiciones, entre otros, favorecen el proceso de descomposición ascendente. Estas tendencias conllevarían a la desaparición del campesinado a través de un continuo proceso de proletarización (Rincón, 2017, p. 396).

Los componentes que describió Rincón (2018) guardan relación no sólo en el contexto general colombiano sino también en los microterritorios como es El Tambo y sus estudios de caso. El proceso de descampesinización descendente se ha dado en el territorio nariñense por la fuerte influencia del conflicto armado y los canales del narcotráfico décadas atrás. Estas situaciones han llevado al desplazamiento de comunidades campesinas por la violencia directa (desplazamiento forzado) o indirecta con campesinos en su necesidad de subsistir se movilizan para conseguir trabajos como jornaleros para la recolecta, fumigación, transporte de plantas de coca, entre otros, exponiendo su vida y tranquilidad ante la violencia, las enfermedades, la incertidumbre, como el caso de don Jorge, don Andrés y otros casos de campesinos que si bien no hacen parte de este estudio existen y experimentaron los rezagos de la cadena productiva de la coca y el narcotráfico.

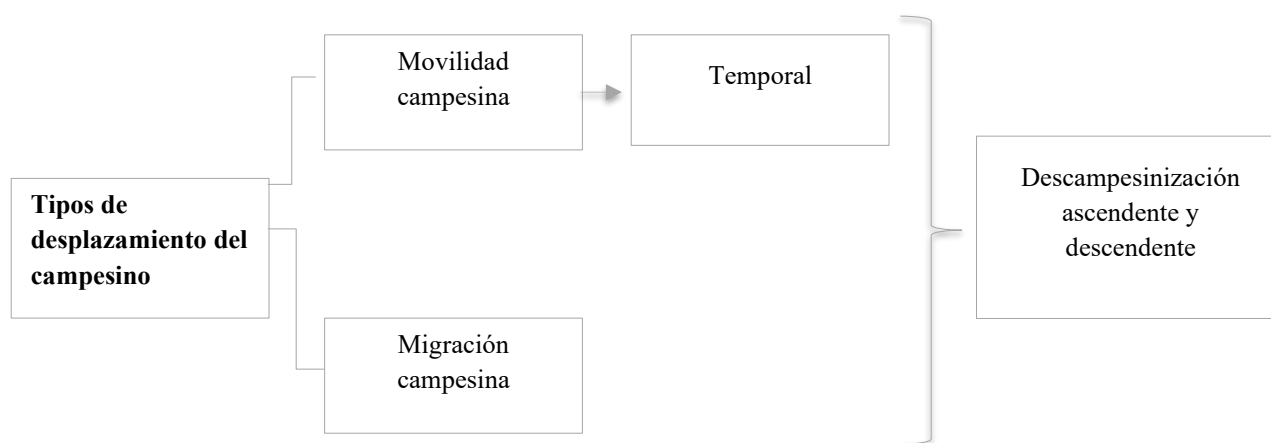
El proceso de descampesinización ascendente se denota en El Tambo en el momento que se inducen y se transforman los cultivos tradicionales y las formas de vida y trabajo del campesino. Tanto el cultivo del aguacate Hass para la exportación como el acrecentado turismo rural va acrecentando la desigualdad entre las comunidades campesinas, están confluyendo en el campo tambeño quienes poseen una

acumulación de excedentes y quienes se ven en la necesidad de movilizarse como jornaleros o mano de obra dentro del territorio rural o urbano para subsistir como el caso de don Elías y familia o don Antonio. Así mismo, generaciones de hijos se desplazan a los centros urbanos por otras condiciones de vida que le permita generar un sustento, haciendo que la generación de adultos se envejezca y los predios se vendan como el caso de doña Marianita e hijos.

Estos casos de campesinos en veredas en El Tambo son algunos ejemplos de las formas que el campesino emigra y abandona sus prácticas tradicionales porque dentro de sus fincas no les es posible tener los suficientes ingresos enfrentándose a fenómeno de descampesinización económica como cultural. Económica, porque el campesino pierde su autonomía, pues este ha dependido de su tierra y sus medios de producción para sostenerse, sin embargo, debido a los cambios en el actual modelo de apertura económica, el campesino enfrenta un contexto donde hay con mayores ingresos y donde hay una presión por adherirse a prácticas para obtener mayores ingresos a los que la economía de auto subsistencia puede ofrecer.

Un proceso de descampesinización en el ámbito cultural se relaciona con la movilidad de campesinos cuyos modos de vida y trabajo campesino, las tradiciones, las prácticas culturales y conocimientos se desplazan en el momento que el campesino emigra fuera de su finca. El campesino pierde el vínculo con su entorno y saberes tradicionales, es decir, se presenta una descampesinización cultural en la que el campesino al momento de emigrar denota una pérdida de la identidad en medio de la presión del mercado global.

El desplazamiento campesino a partir del estudio de caso en el municipio de El Tambo demuestra que, a causa de la pluriversidad de modos de vida y de trabajo, no es posible referirse a una única forma de movilidad, sino que cada historia de vida, cada campesino conlleva a particularidades que vislumbran las causas del desplazamiento y una forma de descampesinización ascendente y descendente. Para ello a continuación se clasifica los tipos de desplazamiento campesino en migración y movilidad campesina como lo muestra la figura 38.

Figura 38*Tipos de desplazamiento de campesino.**Nota.* Fuente. Elaboración propia, 2024

La figura anterior representa las condiciones en las que el campesino se desplaza fuera de su finca, de su entorno cotidiano, para dirigirse a actividades que no corresponden a su condición de campesino tradicional a partir de los estudios caso:

La *Movilidad campesina* se expone en: 1) El campesino que tiene una finca cuya forma productiva es de subsistencia que se desplaza fuera de su finca para trabajar como mano de obra o jornalero en otras fincas dentro de su vereda o en veredas cercanas. Esto se manifiesta en los casos de don Antonio y su familia cuyo tipo de migración se puede relacionar a una forma de semi-proletarización, en la que el campesino si bien tiene su pequeña unidad productiva o finca no es suficiente para poder tener un ingreso económico que le permita mejorar su condición de vida por lo que lo complementa laborando temporalmente como jornalero en otras fincas. 2) Trabajos temporales en el caso de la producción de cultivos ilícitos (como la coca). En zonas como Nariño donde el conflicto armado y el narcotráfico han sido latentes, el trabajo como jornalero o *raspachín* se vuelve una vía del campesino para obtener ingresos económicos. Aquí el campesino se desplaza, pero tiene la intención de volver y continuar reproduciendo sus prácticas tradicionales como campesino. Aquí tenemos el caso de don Jorge, de la finca de turismo rural

La migración permanente refiere al campesino que migra y rompe con sus modos de vida y de trabajo. El campesino se desplaza fuera de su finca por motivos de adaptación a las nuevas formas mercantiles o por procesos intergeneracionales. Esto refleja un proceso de descampesinización descendente pues el campesino emigra para forjar trabajos asalariados en la ciudad, bajo formas algunas veces precarias dejando sus prácticas tradicionales de campesino. Lo anterior como una forma de poder obtener una oportunidad de vida y de ingreso. Tal es el caso de la familia de don Elías, también el relevo generacional que tuvo la familia de doña Marianita y el caso de don Andrés.

Estos casos representan la polarización de las comunidades rurales. Algunos campesinos como el caso de don Jorge o don Manuel logran reinvertir en sus fincas y obtienen ingresos mientras otros no les es posible adaptarse a las nuevas transformaciones agroproductivas. Esto enuncia la lucha constante del campesino por acceder a recursos financieros y de mercado para mejorar la capacidad productiva de su finca. Al obtenerlos, el campesino le permite reinvertir y expandir su negocio, sin embargo, otros carecen de dichos recursos por lo que están en una desventaja y los obliga a buscar alternativas.

Los procesos de descampesinización en los casos de estudio que llevan al campesino a movilizarse de su finca o emigrar a entornos urbanos se producen por hechos como el endeudamiento, economía ilícita, migración internacional, movilidad temporal como jornalero, relaciones intergeneracionales como se presenta en la siguiente tabla 12.

Tabla 12

Casos movilidad y migración campesina

Tipo	Campesino	Descripción
Migración	Caso campesino 1	El caso de Don Elías y su familia ejemplifica la descomposición descendente descrita por Rincón (2018), donde los campesinos son despojados de sus medios de producción debido a la presión financiera y al endeudamiento. La incapacidad para mantener el ciclo productivo del café y la consecuente necesidad de vender la finca reflejan cómo las dinámicas del modelo de desarrollo neoliberal exacerbaban la vulnerabilidad de los pequeños productores. Según Bartra (1982) esta situación intensifica la polarización en las pequeñas unidades productivas campesinas, donde aquellos que no pueden reinvertir en sus operaciones quedan rezagados y son empujados a abandonar sus tierras.
Movilidad temporal	Caso campesino 2	El caso de Don Jorge refleja un aspecto de la descomposición descendente (Rincón, 2018), donde la falta de oportunidades económicas en la agricultura tradicional lleva a los campesinos a involucrarse en economías ilícitas, como los cultivos de coca. Esta movilidad temporal para trabajar en cultivos ilícitos muestra cómo la polarización y la desigualdad económica. La necesidad de generar ingresos rápidamente para subsistir obliga a los campesinos a alejarse de sus prácticas agrícolas tradicionales y a adaptarse a un entorno peligroso. El proceso de descampesinización se agrava cuando los campesinos que se movilizan para trabajar en cultivos ilícitos no pueden regresar a lugares de origen debido a la muerte. La muerte de campesinos en contextos de violencia representa la pérdida de la vida familiar como también un desarraigo profundo para las comunidades rurales y la desintegración de los modos de vida y trabajo campesino.
Migración	Caso campesino 3	El caso de Don Andrés ilustra un proceso de descomposición ascendente (Rincón, 2018), donde la búsqueda de mejores oportunidades económicas lleva a la migración internacional. La incapacidad de mantener una forma de vida en el campo, junto con la atracción de mejores ingresos en el extranjero, impulsa a los campesinos a dejar sus tierras.
Movilidad temporal	Caso campesino 4	El caso de Don Antonio y su familia ejemplifica la descomposición descendente y la semi-proletarización dentro de la misma comunidad rural. La necesidad de trabajar como jornaleros para otros productores refleja la falta de recursos para mantener sus propias fincas. La dependencia del trabajo jornalero perpetúa la vulnerabilidad económica y reduce la capacidad de los campesinos para mantener sus prácticas y modos de vida y trabajo del campesino.
Migración	Caso campesino 5	La descampesinización intergeneracional alude a cómo las nuevas generaciones de hijos de campesinos que se vinculan en los centros urbanos para optar por su sustento económico al que se recibe en el trabajo dentro del campo como lo manifiesta el caso de Doña Marianita. Mientras que los padres mantuvieron el vínculo con la tierra durante su vida, los hijos, al migrar, se ven absorbidos por la vida urbana, perdiendo su identidad campesina. Al producirse la venta del predio refiere a una forma de materialización de la descomposición de la finca o la pequeña unidad campesina. Esto marca el cierre de un ciclo que comenzó con la migración de los hijos y culmina con la pérdida definitiva del territorio familiar.

Nota. Fuente. Elaboración propia con base en casos de estudio (2024)

Las historias de vida de los campesinos que se movilizan fuera de su finca o se ven en la necesidad de migrar fuera del área rural expusieron una consecuencia compleja de la apertura económica. En el momento que el campesino se enfrenta a la liberación del comercio o se integra en el mercado acentúan las desigualdades y con ello su vulnerabilidad. Además, la descampesinización recae en un contexto de conflicto armado y la presencia de cultivos ilícitos, el campesino, por un lado, es obligado a abandonar sus tierras debido al desplazamiento forzado y, por otro, los empuja a vincularse a trabajar con los cultivos ilícitos. Esto refuerza las formas de descampesinización donde se alteran las relaciones sociales y económicas del campesino alejándolo de sus prácticas tradicionales y de su entorno rural.

En este sentido, la descampesinización en Colombia no puede entenderse únicamente como un fenómeno de migración o abandono de tierras, sino como un proceso estructural impulsado por el MAE. Los casos analizados evidencian la presión financiera sobre las pequeñas unidades productivas, la expansión de los monocultivos agroexportadores que obligan al campesino a desvincularse progresivamente de la producción autónoma. La venta del predio familiar se convierte en la última fase del proceso, consolidando la desaparición del campesino de las unidades productivas y marcando el fin un ciclo de transmisión de saberes agrícolas. La descampesinización no sólo afecta a quienes abandonan la tierra por conflicto armado, sino que reconfigura la estructura social y productiva del campo, generando nuevas formas de vulnerabilidad y con ello de dependencia del mercado global.

Ahora bien, en el análisis de la movilidad del campesino y desde una perspectiva antropológica, los procesos de descampesinización conllevan también a un proceso de despojo cultural del campesino. Si bien en el primer capítulo se analiza la visión descampesinista y los procesos de despojo, es necesario retomar el planteamiento de Amín (2011) quien refiere al despojo cultural, a la expropiación de los recursos y medios de vida del campesino dentro de las dinámicas del capitalismo global que destruye la riqueza cultural. En este sentido, en el momento que el campesino emigra deja de transmitir sus modos de vida y sus formas trabajo.

La movilidad y la migración conllevan el despojo cultural de los modos de vida y trabajo campesino, la relación ontológica con la naturaleza y las formas de organización social y comunitaria. En el momento que el campesino se desplaza fuera de su finca y el entorno rural se irrumpen los conocimientos y prácticas de su vida cotidiana.

En este sentido el despojo cultural se denota que no ocurre de forma uniforme ni responde a una sola causa, sino que converge el resultado con múltiples factores como lo son las políticas económicas que van siendo subordinadas al campesino a las dinámicas del mercado, el acceso a recursos productivos que han llevado a los campesinos a transformar su sistema agroproductivo, la reorganización de los modos de vida y trabajo del campesino en función de la agroexportación y el turismo rural. Así mismo, permite analizar los procesos de hibridación del campesino que no se han absorbido completamente a la lógica del capital, la diversificación cultural, los procesos de subsunción campesina, las formas de cooperativismo en lógica del capital.

El caso de don Elías y familia ilustra cómo el endeudamiento lleva al despojo cultural. La necesidad de vender su finca para pagar deudas y migrar hacia la ciudad representa una ruptura de la cultura tradicional del campesino. En la ciudad, su familia se ve obligada a adaptarse en trabajos urbanos precarios y desvinculados de las prácticas agrícolas antecesoras. Además, la lógica del capital en entorno urbano refiere a una pérdida de autonomía y subordinación a empleos remunerados.

Por su parte el caso de don Jorge, la necesidad de obtener un ingreso económico, lo empujó a desplazarse para ser mano de obra de cultivos ilícitos, como la coca. Este episodio de su vida es un reflejo de la realidad de campesinos que se movilizan temporalmente poniendo en peligro su vida y ejercer prácticas diferentes de la agricultura tradicional, donde se adaptó a condiciones de trabajo inhumanos.

La historia de vida de don Andrés señala cómo la migración internacional y la búsqueda de una forma de vida distinta para obtener ingresos económicos conlleva una ruptura de las prácticas agrícolas tradicionales y con ello una pérdida de conocimientos que no se transmitirán a otras generaciones. La necesidad de don Andrés por buscar empleo que implique un contrato con salario fijo fuera del entorno

rural señala la incapacidad del entorno rural para poder brindar una forma de vida estable en el campo. Si bien don Andrés presenta una conexión emocional con la familia y el entorno veredal, la experiencia que ha adquirido en las artes circenses es la adaptación a un entorno global que lo despojó de las prácticas y tradiciones campesinas.

El caso de don Antonio y su familia es la del campesino que otorga una parte de su tiempo para trabajar como jornalero dentro de su vereda evidenciando la necesidad del campesino de obtener un ingreso que no le da su finca. Este caso refleja la polarización económica dentro de la vereda Capulí Grande la cual implica que el campesino no logre tener ingresos suficientes con los productos que produce su finca, sino que vende su fuerza de trabajo. Aquí el campesino pierde su autonomía, ya que al vincularse como jornalero debe adaptarse a las demandas y mandatos de sus patrones. El campesino ejerce un trabajo temporal y precario por lo que el ingreso recibido no le permite poder reinvertir en su finca, sino que se intensifica su condición de vulnerabilidad y desigualdad en el mismo entorno rural.

El caso de doña Marianita es un proceso de migración intergeneracional. El envejecimiento que están viviendo las comunidades campesinas y donde las nuevas generaciones inician su vida en trabajos asalariados y domésticos en las zonas urbanas es una realidad. Las tradiciones campesinas son despojadas en el momento que el campesino no ejerce sus prácticas y transmisión de los conocimientos a las nuevas generaciones, esto genera una ruptura de los modos de vida y de trabajo del campesino y sus tradiciones. Así mismo, el campesino que envejece y vende a un agente externo pueden insertar actividades o prácticas de prestación en beneficio del capital, en el caso de doña Marianita fue la adquisición del predio para promover el turismo rural cuya expansión hizo que se reemplazara construcciones arquitectónicas tradicionales, tala de bosques, usos excesivos de agua y la afectación a la organización social vecinal.

Los casos presentados permiten entender también como la descampesinización no es un fenómeno homogéneo, sino que las relaciones productivas afectan las dinámicas de la vida y el trabajo del campesino y su reproducción social. Como evidencian los casos analizados, la presión financiera sobre las pequeñas unidades productivas, la falta de acceso a créditos y conocimiento sobre finanzas, la expansión de cultivos

para la exportación ha llevado al campesino a desvincularse progresivamente de la producción autónoma. Esto refiere a lo que Bartra (1982) señaló sobre la situación de polarización rural donde aquellos campesinos que no logran insertarse en la económica capitalista van siendo rezagados y enfrentan procesos de empobrecimiento y también se puede agregar que enfrentan procesos de desplazamiento. Así mismo, la descampesinización no solo alude a una transformación económica sino también un mecanismo de despojo territorial y la pérdida de la identidad cultural reforzados por lo que se puede considerar una hegemonía del capital sobre la estructura productiva de las comunidades campesinas (Gramsci, 1999).

Otro aspecto de la descampesinización se marca con la reproducción intergeneracional. Pues a medida que las condiciones económicas del campo se precarizan, las nuevas generaciones de hijos de campesino optan por adherirse a mercados laborales en zonas urbanas desvinculándose progresivamente de la producción agrícola. Esta situación conlleva a que las nuevas generaciones lleven un cambio de residencia y una transformación cultural, donde la identidad campesina se ve condicionada por las dinámicas de la modernidad urbana. Rincón (2028) planteó que la venta de predios familiares es la última fase del proceso donde se consolida la desaparición de la unidad productiva marcando el fin de la transmisión de los saberes agrícolas tradicionales.

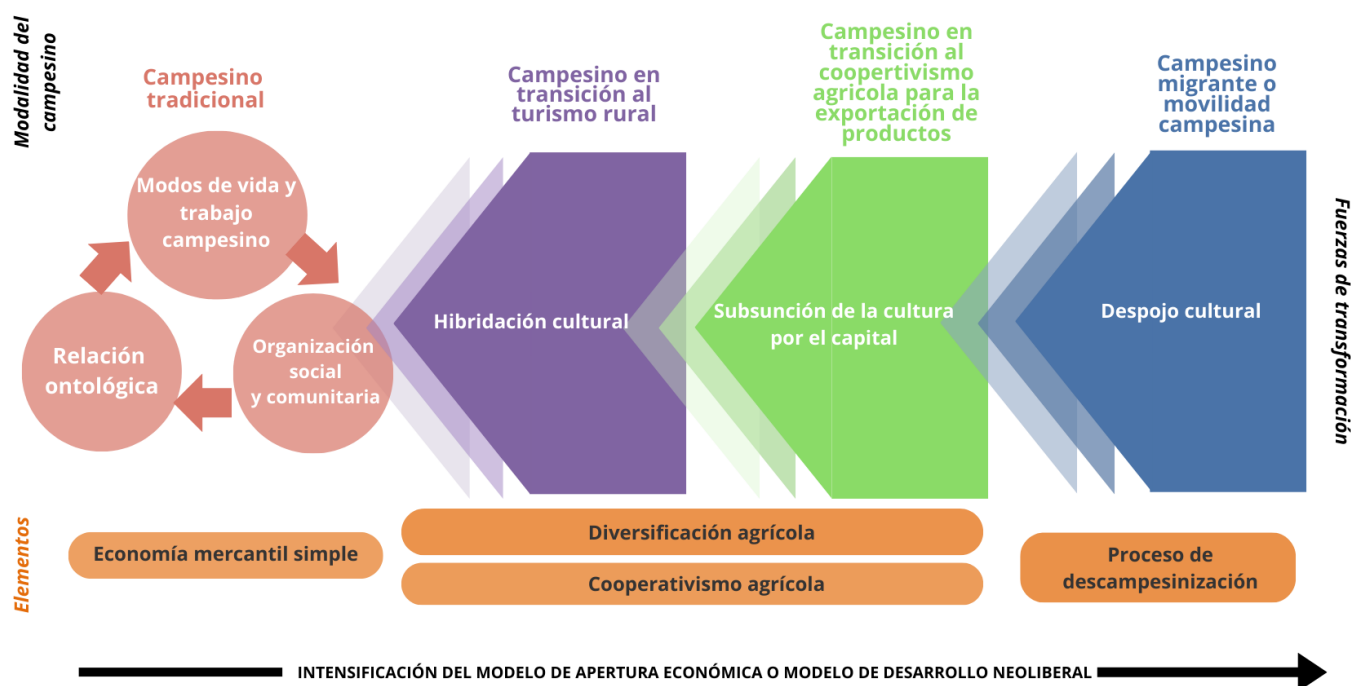
Reflexiones del capítulo

La siguiente figura sintetiza el proceso de transformación productiva y cultural del campesino analizado a lo largo de esta tesis. En ella se visualizan cuatro prototipos del campesino que emergen en el contexto de intensificación del MAE o desarrollo neoliberal: el campesino tradicional, el campesino en transición al turismo rural, el campesino en transición al cooperativismo agrícola para la exportación y el campesino migrante o en movilidad. Se recuerda que estos prototipos no son categorías fijas ni excluyentes sino como formas dinámicas que expresan distintas etapas o respuestas del campesinado frente a las fuerzas de transformación externas o de mercado. Estas se entienden como configuraciones sociales emergentes que evidencian la transformación de modos de vida de los campesinos.

Cada modalidad emergente o prototipo está asociada a los modos de vida y de trabajo del campesino, la relación ontológica con la tierra y la organización social y comunitaria que se ven interferidos por procesos de hibridación cultural, subsunción de la cultura campesina por el capital y el despojo cultural. Igualmente, se identifican elementos de transición como la diversificación agrícola, el cooperativismo y el proceso de descampesinización que actúan como mecanismos que pueden acelerar dichos cambios.

Figura 39

Dimensiones de Análisis de la Transformación Productiva del Campesino y su Cultura a partir de los prototipos de Campesino



Nota. Fuente. Elaboración propia, 2025.

La figura 39 presenta el proceso de transformación gradual que parte del prototipo del campesino tradicional y culmina en la figura del campesino migrante o movilidad o descampesinización. Esto refiere a cómo el modelo neoliberal no solo transforma la economía rural, sino que opera como fuerza progresiva de disolución de la cultura tradicional campesina. Las fuerzas de transformación que acompañan este

tránsito no son neutras: representan la presión del capital, la lógica del mercado, las políticas públicas después de los Acuerdos de Paz orientadas a la competitividad y la subordinación del campesino por agentes dominantes externos como agroexportadores. Es decir, se pasa de forma rural campesina centrada en los modos de vida, la comunidad y el territorio (vereda y finca) hacia una economía centrada en la agroexportación, el rendimiento y la eficiencia productiva, donde quienes no pueden adaptarse terminan desplazados o fragmentada la vida rural campesina.

El proceso de transformación del campesinado en el contexto del modelo de apertura economía denota una transición compleja y no lineal entre distintos prototipos campesinos que coexisten en tensión dentro del territorio. En un extremo, el campesino tradicional se define por la centralidad de los modos de vida y trabajo arraigados en la tierra, una relación ontológica en el territorio y una organización social y comunitaria que le otorga sentido y cohesión. Este modelo se enmarca en una economía mercantil siempre, orientada a la subsistencia y al intercambio en mercados locales. Sin embargo, las fuerzas del desarrollo neoliberal inducen una transformación progresiva:

Primero, mediante procesos de hibridación cultural, donde el campesino en transición hacia el turismo rural combina saberes ancestrales con practica modernizantes entornos a la prestación de servicios de turismo rural. Posteriormente, se profundiza la penetración del capital con la figura del campesino en transición al cooperativismo agroexportador, donde predomina la subsunción de la cultura campesina bajo estándares productivos, financieros y comerciales impuestos por el mercado global. Aunque se presente como una estrategia colectiva, este modelo tiende a debilitar la autonomía campesina. Desplazando la lógica del uso por la lógica del valor.

Finalmente, emerge la imagen del campesino migrante o en movilidad, quien, ante la imposibilidad de sostener su reproducción material y cultural, se ve obligado a vender su finca, migrar o integrarse como fuerza de trabajo asalariada, lo que representa un despojo cultural profundo y una forma avanzada de descampesinización. Estos prototipos no son etapas cerradas sino expresiones de una transición forzada

bajo la presión del capital, donde la persistencia del campesinado depende de su capacidad de resistir, adaptarse o reinventarse frente a un modelo de desarrollo que lo fragmenta.

En resumen, la siguiente figura ilustra la manera que ejerce las fuerzas de transformación hacia el campesino tradicional:

Figura 40

Prototipos y transición del campesino



Nota. Fuente. Elaboración propia, 2025.

Conclusiones y propuesta de indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC)

Este capítulo recoge las conclusiones generales de la investigación, resultado de un proceso de reflexión que articula el recorrido teórico, histórico y etnográfico realizado a lo largo del estudio. Las conclusiones no están limitadas a un cierre formal, sino que permiten integrar hallazgos e identificar las transformaciones significativas. Así mismo, en el segundo apartado de este capítulo se propone una herramienta metodológica de indicadores de medición de la de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC) para poder dar continuidad al análisis, tanto en el campo investigativo como en los procesos de intervención territorial.

Conclusiones

La presente investigación demostró que el campesinado en El Tambo, Nariño, ha sido impactado por el proceso de apertura económica o MAE. Este modelo ha inducido una reconversión productiva que ha desestructurado las prácticas tradicionales campesinas, tanto en el plano económico como en el cultural, y ha generado nuevas formas de diferenciación, subordinación y movilidad. Tal como se analizó a través del estudio de caso en tres veredas del municipio, se identificaron cuatro prototipos del campesino: tradicional, en transición al turismo rural, en transición al cooperativismo agroexportador, y en movilidad laboral o migración. Estas modalidades emergentes reflejan distintos grados de inserción, adaptación o ruptura con el modelo capitalista dominante.

Desde un enfoque histórico-estructural y sociocrítico, se evidenció que las políticas de desarrollo aplicadas al campo no han tenido un carácter integrador, sino que han sido funcionales a los intereses del capital agroexportador, turístico y financiero. El campesino se ha presionado para adoptar nuevas prácticas productivas, como el monocultivo del aguacate Hass o la diversificación turística, que no siempre responden a sus tiempos, saberes o dinámicas territoriales. En ese proceso, la cultura campesina se ha hibridado, subsumido o desplazado, configurando un escenario de fragilidad del devenir del campesino y su socio-productividad.

A lo largo de esta investigación, se pudo confirmar la validez de la hipótesis planteada. Es decir, el modelo de desarrollo neoliberal, implementado en Colombia bajo la forma de apertura económica MAE ha incidido en la reconversión productiva del campesino, modificando tanto sus prácticas agrícolas como sus expresiones culturales. Los estudios de caso realizados en las veredas de El Tambo evidencian que las nuevas formas mercantiles, como el turismo rural y el monocultivo de aguacate Hass, han generado un proceso de diferenciación y polarización dentro del campesinado: por un lado, aquellos que logran reinvertir en sus fincas y adaptarse a las nuevas lógicas del mercado; por otro, aquellos que al no contar con los medios para insertarse competitivamente, recurren a formas de movilidad asalariada, venta de tierras o migración. En ambos casos, el campesinado enfrenta procesos simultáneos de subordinación económica y transformación cultural. A medida que se integran a circuitos mercantiles, los campesinos también transforman sus modos de vida y de trabajo, las relaciones comunitarias y el conocimiento tradicional heredado configurando un escenario de hibridación cultural campesina pero también de subsunción de la cultura campesina por el capital y despojo cultural de sus prácticas ancestrales.

En este sentido, la tesis rompe con la idea del campesino como rezago del pasado e insiste en su centralidad como actor en disputa frente a los modelos de desarrollo hegemónicos. De esta manera, se complejiza la comprensión del campesino, pues no debe ser entendido solamente desde una dimensión económica, sino que también debe analizarse desde una conexión cultural; es por ello por lo que en los estudios del campesinado se introducen las categorías como subsunción de la cultura campesina por el

capital, hibridación cultural campesina y despojos cultural otorgando una comprensión más compleja del desarrollo. Estas categorías fueron el resultado de la metodología cualitativa que permitió comprender las transformaciones productivas del campesinado desde su propia voz, experiencia y vivencia territorial. A través de técnicas como entrevistas semiestructuradas, las historias de vida y la observación participante, fue posible captar no solo los cambios en las prácticas agrícolas o en la inserción al mercado sino también los sentidos simbólicos y emocionales que los campesinos atribuyen a su vínculo con la tierra y su percepción del desarrollo.

Desde una perspectiva teórica, en el Capítulo 1, el estado la cuestión permitió evidenciar que el debate latinoamericano sobre el campesinado se subdivide en dos grandes corrientes: por un lado, la vía campesinista que reconoce al campesino como un sujeto político, cultural y económico defensor de saberes ancestrales, prácticas de autosuficiencia y formas comunitarias y por otro lado, la vía descampesinista, que plantea su paulatina subordinación, integración o desaparición del campesino dentro de las dinámicas del capital. La postura de la tesis concluye que estas dos perspectivas no operan de manera aislada, sino que están en constante tensión en la vida cotidiana de los campesinos de los casos estudiados. Aunque los campesinos mantienen formas de resistencia, tales como sus modos de vida y trabajo, su relación ontológica con la tierra y su organización social y comunitaria estas prácticas se ven desafiadas por procesos de descampesinización a través de la subsunción de la cultura campesina por el capital en la que fuerzas dominantes transforman las prácticas del trabajo cooperativo del campesino; la hibridación cultural, donde se integra lo tradicional con lo moderno; y el despojo cultural, derivados de la movilidad del campesino fuera del entorno rural, es decir, intensificando los procesos de descampesinización.

Lo anterior es el resultado de un tránsito entre modelos de desarrollo en Colombia, desde una lógica de sustitución de importaciones (ISI) hasta el modelo de apertura económica (MAE), se evidencia cómo ambos enfoques han impactado la configuración del campesinado, tal como se analizó en el Capítulo 2. Es especialmente bajo el Mae, cuando se profundiza la inserción en mercados globales, lo que ha generado una presión sobre la estructura campesina tradicional que han acentuado los procesos de desigualdad,

endeudamiento o movilidad del campesino. A este panorama histórico se suma una fuerte carga histórica de conflicto armado, que en el caso de Nariño refiere a economías ilícitas como el narcotráfico y la violencia. Esta situación marginó al departamento de las rutas de desarrollo económico a diferencia de otras regiones del país. Fue hasta los Acuerdos de Paz, que Nariño comienza un proceso de apertura económica tardía, el cual ha sido acompañado por una acelerada transformación productiva en sus veredas y en las prácticas tradicionales de sus campesinos a través del turismo rural y la exportación de monocultivos, en particular el aguacate Hass.

Los casos de estudio en veredas de El Tambo evidencian que lejos de un campesinado homogéneo se encuentra una diversidad de trayectorias productivas que responden a condiciones históricas, geográficas, económicas y culturales. Uno de los principales aportes de esta tesis fue cuestionar las formas dominantes de concebir el desarrollo rural en Colombia, en particular aquellas que se estructuraron bajo la lógica del MAE. Desde una perspectiva crítica y territorial, esta investigación evidencia que la reconversión productiva promovida tras los Acuerdos de Paz (como el turismo o la expansión del aguacate Hass) no ha significado necesariamente un proceso de fortalecimiento del campesinado, sino una reconfiguración de su papel en el marco de las lógicas de acumulación del capital.

Si bien en el turismo rural el campesino guarda un control del proceso productivo a diferencia del campesino que se inserta en la exportación del aguacate Hass, en los dos casos se presenta una transformación de su papel como sujeto subordinado al capital. En el turismo rural el campesino mantiene cierto control sobre el proceso productivo y puede integrar saberes tradicionales en la oferta de servicios, a diferencia del campesino que se inserta en las lógicas agroexportadores del aguacate Hass, ambas experiencias se desarrollan dentro de una estructura que impone formas de mercantilización de la vida rural, condicionadas por las existencias del mercado. En ambos casos, se analiza una subordinación progresiva del campesinado, ya sea a través de la transformación de sus prácticas culturales en atractivos turísticos o mediante la dependencia de cadenas globales de valor que erosionan la autonomía económica y su vínculo con la tierra.

Este proceso puede leerse desde el debate entre las visiones campesinistas y descampesinistas. Por un lado, la vía campesinista reconoce que el campesinado puede resistir y reinventarse mediante prácticas de diversificación, relocalización de saberes y estrategias de arraigo territorial. Esto se analiza en iniciativas de turismo rural donde aún persiste la economía familiar, el trabajo autónomo y el vínculo con la tierra como espacio de vida. Sin embargo, la vía descampesinista también está presente, en referencia a campesinos que se han insertado a formas de semi-proletarización, pérdida de control sobre los medios de producción, dependencia de mercados externo y desplazamiento de sus modos de vida y trabajo tradicional, como en el caso de la agroexportación y la movilidad de campesinos para trabajar como jornaleros.

En este contexto, la coexistencia de ambas dinámicas no representaría un equilibrio del papel del campesino sino una tensión estructural. Mientras algunas familias campesinas conservan elementos de la cultura tradicional campesina y encuentran formas de adaptación, otras se ven absorbidas lentamente por el mercado o directamente expulsadas de la vida rural. Así, el campesino corre el riesgo de convertirse en un agente subordinado si no se reconocen, fortalecen y protegen las bases estructurales que sostienen su reproducción como lo son su conexión con la tierra, su autonomía agroproductiva, la réplica de su conocimiento ancestral y el fortalecimiento de sus los lazos comunitarios.

Esta investigación identificó que dicha subordinación se intensifica particularmente bajo el MAE, que opera mediante diversas lógicas concretas de transformación y despojo. A continuación, se presentan las principales expresiones de esta subordinación del campesinado al capital que pueden seguirse intensificando, observadas en los estudios de casos:

Fragmentación de los modos de vida y trabajo del campesino: Debido a la imposición de lógicas capitalistas que ha introducido dinámicas de transición del campesino hacia el monocultivo y el turismo rural en un territorio donde en su una mayoría habitaban campesinos tradicionales. A ello se suma la movilidad del campesino impulsada por la falta de oportunidades para subsistir en el campo donde ha provocado el abandono de la vereda y con ello se han promovido la desintegración progresiva de la cultura tradicional del campesino. Esta fragmentación lleva a un debilitamiento de los lazos de cohesión de la

comunidad campesina, como también la ruptura en la transmisión intergeneracional de saberes, las cuales debilitan los modos de vida y de trabajo campesino.

Dependencia económica y vulnerabilidad: La integración subordinada del campesino al mercado global, bajo esquemas de subsunción al capital, genera una creciente dependencia económica de los campesinos hacia agentes externos como agroexportadoras, instituciones financieras, turistas. Esto implica la pérdida de autonomía en la toma de decisiones sobre los procesos productivos por parte del campesino, donde la ganancia de la cadena productiva se concentra en eslabones superiores profundizando la desigualdad y la vulnerabilidad del campesino. Finalmente, la dependencia de monocultivos de exportación, como el caso del aguacate Hass expone al campesinado a la volatilidad o fluctuaciones de precios internacionales, crisis económicas y cambios climáticos intensificando su vulnerabilidad.

Despojo cultural: Al presentarse una creciente subsunción de la cultura campesina por el capital implica que las prácticas y tradiciones del campesino son reinterpretadas o apropiadas por el capital para generar ganancias, esto puede llevar a una pérdida progresiva de la autenticidad de los modos de vida y trabajo del campesino como bienes de consumo. Este fenómeno da lugar a una transición cultural donde el turismo o la producción de monocultivos desplazan las formas tradicionales de organización y vida cotidiana del campesino por aquellas formas de subsunción de la cultura campesina por el capital representadas en formas estandarizadas de producción, organización, cosecha, consumo. venta.

Impacto ambiental. La adopción de prácticas intensivas orientadas al mercado, como el uso de agroquímicos y la expansión de monocultivos, generan efectos adversos sobre la biodiversidad y la soberanía alimentaria, en donde se prioriza el rendimiento económico afectando el equilibrio ambiental y alimentario. En este sentido, la relación ontológica con la tierra, basado en el cuidado, respeto y conservación, tiende a ser sustituida por una visión “mercantilista” de los recursos naturales y la tierra se valora por su rentabilidad y no por su significado simbólico o tradicional.

Los elementos mencionados anteriormente recaen en que las políticas de desarrollo en Colombia después de los Acuerdos de Paz que han acelerado el proceso de reconversión productiva hacia la

producción comercial agrícola y de servicios turísticos en Nariño. Si bien estas iniciativas son presentadas como oportunidad para integrar al campesino a la económica sustentable y el fortalecimiento del sector rural para reintegrarse a la economía nacional, en la realidad de la investigación, se puede concluir que la articulación con la apertura económica hacia el mercado no ha sido adecuadamente regulada y adaptada a las prácticas y expresiones tradicionales de las comunidades campesinas. De esta manera, se requiere que los planes de desarrollo en los departamentos y municipios en transición al conflicto armado, como el municipio de El Tambo, se sustenten en políticas públicas que reconozcan las prácticas tradicionales del campesino.

En este sentido, estas políticas públicas deben efectuarse más allá de la productividad o competitividad agro-productiva del campesino, sino que también debe orientarse hacia la recuperación y el fortalecimiento de los modos de vida y trabajo tradicionales del campesino, los cuales no son lo formas de subsistencia de este sino también expresiones culturales y territoriales arraigadas que promueven la organización social y comunitaria y una la relación ontológica con la tierra.

Finalmente, comprender al campesino no solo como productor, sino como sujeto cultural, político y territorial, implica cuestionar profundamente las bases del modelo de desarrollo en Colombia. La disputa por el futuro del campo no se debe reducir a decisiones técnicas o productivas, es también una disputa por los sentidos, significados, prácticas y formas de vida que sostienen la existencia campesina. En este sentido, preservar los modos de vida y trabajo tradicionales del campesino no debe entenderse como un acto de conservación pasiva, sino como una forma activa de resistencia frente a un modelo que tiende a subordinarlos, desplazarlos o eliminarlos. El campesino no solo cultiva la tierra, cultiva también memorias, vínculos y territorio.

Límites y futuras líneas de investigación

Como toda investigación situada en realidades sociales complejas, la tesis presenta algunos vacíos o limitaciones que se deben señalar. Si bien se logró caracterizar las trayectorias de transformación productiva y cultural del campesinado en Capulí Grande, Capulí de Minas y Los Llanos de Manchabajoy, no fue posible vincular por cuestiones de tiempo la visión interseccional, es decir, las diferencias de género o edad debido a la complejidad y el tiempo de análisis cualitativo de las historias de vida de todos los campesinas y campesinos. Sin embargo, para una futura investigación se puede incorporar con mayor fuerza la perspectiva de género y generacional, explorando cómo las mujeres campesinas y jóvenes rurales viven, resisten o se adaptan a los procesos de reconversión productiva, pues permitirá complejizar la lectura de la transformación del campesino.

En segundo lugar, una limitación fue el no adentrarse a investigar en zonas donde convergen víctimas o desmovilizados del conflicto armado que se encuentran en otras veredas de El Tambo. Por cuestiones de susceptibilidad de los hechos no se adentró a un análisis de esta población para analizar las interacciones entre poblaciones desplazadas y las comunidades campesinas tradicionales de El Tambo. Este aspecto se constituye como una zona de investigación que puede dar paso a futuras investigaciones donde se pueda estudiar un enfoque de convergencias y tensiones entre memorias, economías y culturas rurales en el posconflicto.

En tercer lugar, la investigación se centró exclusivamente en un estudio de caso municipal, lo que limita la posibilidad de establecer comparaciones con otros contextos rurales del departamento o del país. No obstante, esta delimitación permitió desarrollar una comprensión situada de los procesos investigados, cumpliendo con el enfoque sociocrítico propuesto desde el inicio. No obstante, sería relevante ampliar el estudio a otras escalas territoriales y comparativos, para identificar patrones comunes y divergencias en la transformación del campesinado según contextos históricos, geográficos, económicos y culturales, especialmente en municipios también atravesados por el posconflicto y la expansión del capital.

Finalmente, si bien el enfoque cualitativo fue fundamental para captar los sentidos, experiencias y transformaciones culturales del campesinado en su contexto territorial, debe reconocer como una limitación metodológica. Una línea de investigación futura consiste en interrelacionar la investigación con técnicas cuantitativas tales como escalas de Likert, encuestas estructuradas, entre otras, junto a la Propuesta de indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC) que se presenta a continuación. Esto con el fin de generar datos sistemáticos y comparables que sigan contribuyendo al análisis de las transformaciones económicas y culturales del campesino.

Propuesta de indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC)

A partir del conjunto de conclusiones expuestas, se hace necesario contar con herramientas metodológicas que permitan no solo describir, sino medir y analizar comparativamente los diferentes grados de persistencia, adaptación o despojo en las comunidades campesinas. Por esta razón el siguiente apartado presenta una propuesta de indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC). Esta se construyó a partir del análisis de las categorías y variables del trabajo de campo y está orientada en facilitar el diagnóstico y comprensión de las transformación agro-productiva y cultural de los campesinos territorios rurales mediante una escala de valoración cualitativa en tres niveles: bajo, medio, alto. Esta propuesta busca ser un aporte conceptual como también una herramienta práctica para investigadores, organizaciones campesinas y actores territoriales que trabajan en la defensa y el fortalecimiento de la cultura campesina frente a las fuerzas transformadoras del desarrollo neoliberal vigente, especialmente en contextos de intensificación del MAE.

Para medir el nivel de transformación productiva del campesino se propone tener en cuenta las siguientes ocho dimensiones las cuales corresponden a categorías de análisis evidenciadas a lo largo de la tesis. Cada dimensión abarca hallazgos desde los aspectos territorial, histórico y etnográfico: 1) los modos de vida y trabajo campesino; 2) la relación ontológica con la tierra; 3) la organización social y comunitaria;

4) los procesos de hibridación cultural; 5) la diversificación agrícola; 6) la subsunción de la cultura campesina por el capital; 7) el cooperativismo agrícola; y 8) el despojo cultural. Estas dimensiones corresponden a los principales ejes de análisis de esta investigación y se plantan como indicadores clave para evaluar la transición del campesino en escenarios de reconfiguración agroproductiva y de movilidad territorial. Cada de estas dimensiones es valorada en una escala de indicadores de transformación que va desde la persistencia de prácticas tradicionales (bajo), seguida por la adaptación e hibridación (medio) y finalmente la subordinación total al mercado o pérdida cultural (alto).

Para ello la siguiente tabla 13 propone un ejercicio de reflexión y replicable que puede aplicarse a diversos contextos para diagnosticar, comparar y visibilizar los procesos de transición del campesino desde el aspecto agroproductivo y de transformación de su cultura tradicional. En este sentido, su análisis permitirá reconocer el grado de transformación de una comunidad campesina cuando se presentan procesos tanto de campesinización o descampesinización, también permitirá reconocer cuando la cultura tradicional del campesino está siendo permeable a una transformación de las relaciones sociales en la comunidad rural

Tabla 13

Propuesta Indicadores de medición de la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC)

Indicador	Medición	Escala Medición Transformación Productiva del Campesino		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Modos de vida y trabajo campesino.	<i>Mide el grado de conservación de las prácticas productivas tradicionales y la independencia económica del campesino frente al mercado.</i>	El campesino mantiene prácticas productivas orientadas a la autosuficiencia, con un enfoque en la subsistencia. Aunque puede vender algunos productos, su finca se sustenta principalmente con técnicas tradicionales y un uso mínimo de insumos externos.	El campesino combina la autosuficiencia con cultivos comerciales (como el aguacate Hass), dependiendo parcialmente del mercado para complementar sus ingresos. Adopta el uso de insumos modernos de manera moderada, sin abandonar por completo las prácticas tradicionales.	La producción campesina se orienta exclusivamente al mercado, con una alta dependencia de cultivos comerciales y tecnología moderna, desplazando las prácticas agrícolas tradicionales y el modelo de autosuficiencia.
Relación ontológica con la tierra	<i>Evalúa la conexión emocional, simbólica y espiritual del campesino con la tierra, considerando su papel más allá de la producción económica.</i>	La tierra tiene un valor simbólico y espiritual profundo de acuerdo con los modos de vida y trabajo. El campesino la considera parte de su identidad y la cuida con prácticas de conservación, respetando su equilibrio ecológico.	Aunque la tierra sigue teniendo un valor emocional, empieza a percibirse parcialmente como un recurso económico. El campesino mantiene su vínculo con el territorio, pero adapta su visión a las exigencias del mercado.	La tierra se percibe principalmente como un bien económico o un recurso comercializable. La conexión simbólica es escasa o inexistente, y el campesino puede vender su finca si las condiciones del mercado son favorables.
Organización social y comunitaria	<i>Mide la participación del campesino en la vida comunitaria, redes de apoyo y prácticas sociales tradicionales, como mingas y reciprocidad en el trabajo.</i>	El campesino participa activamente en la comunidad, manteniendo prácticas de reciprocidad y trabajo colaborativo. Forma parte de redes de apoyo social y participa en actividades tradicionales.	El campesino conserva cierto vínculo comunitario, pero su participación en redes de apoyo y actividades tradicionales es intermitente y depende de sus compromisos laborales o comerciales.	El campesino está desvinculado de la vida comunitaria, no participa en prácticas colectivas ni en actividades tradicionales, priorizando sus actividades comerciales o trabajo en sectores externos.

Indicador	Medición	Escala Medición Transformación Productiva del Campesino		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Procesos de hibridación cultural	<i>Mide la combinación de elementos tradicionales campesinos con prácticas modernas o externas, generando nuevas formas de vida y trabajo mixtas.</i>	El campesino integra prácticas modernas de manera equilibrada con sus tradiciones, adoptando innovaciones sin perder su identidad campesina.	El campesino incorpora elementos modernos en su vida y trabajo, pero estos comienzan a desplazar progresivamente las prácticas tradicionales, generando una tensión cultural entre ambas.	Se adopta en gran medida elementos modernos y externos, lo que reduce significativamente las prácticas tradicionales. La hibridación da paso a una asimilación casi total de modelos de generación económica a la relación tradicional de la cultura campesina.
Diversificación agrícola	<i>Mide hasta qué punto la diversificación agrícola en el sector rural, impulsada por nuevos cultivos y servicios, ha reemplazado las prácticas tradicionales del campesinado.</i>	La diversificación agrícola se implementa de manera equilibrada, combinando cultivos tradicionales con nuevas alternativas productivas sin desplazar las prácticas de cultivo tradicional, la relación ontológica y de autosuficiencia. La introducción de nuevos cultivos y servicios se da de manera controlada, permitiendo un equilibrio de los saberes agrícolas campesinos	Se evidencia un desplazamiento progresivo de los cultivos tradicionales a favor de nuevas formas de producción agrícola o servicios en el sector rural, como el turismo. Aunque algunos campesinos aún mantienen cultivos tradicionales, estos están siendo relegados por sistemas rentables, lo que genera tensiones económicas y culturales.	La diversificación agrícola ha llevado a una reconfiguración total de la producción campesina. Los cultivos tradicionales han sido arrasados y sustituidos por monocultivos de exportación o por servicios como el turismo rural, alterando profundamente la relación del campesino con su territorio y su sistema de producción. La dependencia del mercado es total, y los saberes tradicionales son desplazados casi por completo.
Subsunción de la cultura campesina por el capital	<i>Mide hasta qué punto la cultura campesina ha sido absorbida o subordinada por las lógicas del capital, reemplazando relaciones tradicionales</i>	La cultura campesina resiste la influencia del capital, priorizando valores como la autosuficiencia, la conservación de la tierra y el bienestar comunitario sobre las ganancias económicas.	La cultura campesina comienza a adaptarse a las lógicas del capital, equilibrando prácticas tradicionales y comerciales. El campesino experimenta tensiones, pero aún intenta preservar algunos valores campesinos.	La cultura campesina ha sido casi completamente subsumida por el capital; las prácticas, relaciones y valores se alinean con el mercado, y tanto la producción como los ingresos dependen totalmente de las dinámicas comerciales.

Indicador	Medición	Escala Medición Transformación Productiva del Campesino		
		BAJO	MEDIO	ALTO
Cooperativismo agrícola	<i>Mide el grado de autonomía del campesino dentro de la cooperativa y la influencia de agentes dominantes en la toma de decisiones y dinámicas comerciales</i>	La cooperativa funciona bajo un modelo participativo y horizontal, donde los campesinos tienen autonomía en la toma de decisiones y control sobre los procesos productivos y de comercialización. Se prioriza el bienestar colectivo sobre los intereses del mercado, manteniendo la soberanía sobre los precios y la distribución.	Aunque los campesinos participan en la cooperativa, existen intermediarios o líderes que comienzan a influir en las decisiones comerciales. Si bien la cooperativa aún mantiene cierto grado de autonomía, se observa una creciente alineación con las exigencias del mercado, lo que puede generar tensiones entre el bienestar colectivo y la rentabilidad.	La cooperativa está dominada por agentes externos o líderes con mayor poder de decisión, quienes controlan las dinámicas comerciales y subordinan la producción campesina a los intereses del mercado. Los campesinos tienen poca o ninguna capacidad de decisión, y las políticas de la cooperativa se orientan exclusivamente hacia la maximización de ganancias, relegando el sentido comunitario y la autonomía productiva.
Despojo cultural	<i>Mide la pérdida de la identidad campesina y la ruptura con prácticas ancestrales y comunitarias.</i>	El campesino conserva su identidad y valores tradicionales, transmitiendo sus conocimientos a las nuevas generaciones y manteniendo una fuerte conexión con su comunidad.	Se observa un proceso de cambio cultural donde las prácticas tradicionales empiezan a desaparecer en algunas generaciones. Hay una hibridación entre lo tradicional y lo moderno.	Se ha perdido gran parte de la identidad campesina. Los valores, saberes y costumbres tradicionales han sido reemplazados por dinámicas externas, desconectando al campesino de su cultura y su comunidad.

Nota. Fuente. Elaboración propia a partir de análisis de protipos del campesino (2025)

La propuesta de aplicación del instrumento para medir la Transformación Productiva y Cultural del Campesino (TPCC) integra un enfoque cualitativo y etnográfico combinando entrevistas semiestructuradas, historias de vida, recorridos territoriales y estudios de caso, tal como se hizo en la presente tesis. Cabe anotar que su propuesta complementa una propuesta de sistematización de información permitiendo identificar puntos comunes y diferenciales. Para ello se propone los pasos que se muestran en la siguiente figura 41 y teniendo en cuenta que:

En la selección de análisis del campesino o la familia campesina se pueda priorizar el abanico de trayectorias del campesino, entre los campesinos que conservan sus prácticas tradicionales, otros que están en proceso de transición, ya sea hacia el turismo rural, cooperativismo agrícola o las nuevas actividades o monocultivos. También quienes se han movilizado o migrado, dejando la vida campesina para adaptarse a empleos fuera del entorno rural.

En la recolección de información se requiere una recolección de datos en proceso de análisis cualitativo, esto con el fin de profundizar la complejidad de los cambios a partir de los sentidos y significados del campesino. Aquí se requiere hacer uso de distintas técnicas como entrevistas semiestructuradas, por ejemplo, en la dimensión ontológica con la tierra se puede preguntar ¿qué significa para usted la tierra? ¿qué siente al estar en ella? ¿qué haría si tuviera que venderla? También se puede complementar la recolección de información a través de historias de vida, para comprender los procesos de cambio a lo largo del tiempo e identificar momentos de transformación del campesino o de resistencia. También implementar la técnica observación participante y recorridos territoriales, la cual permite recopilar información con respecto a las prácticas cotidianas, las tradiciones, los espacios productivos, las formas de organización social y comunitaria. Finalmente, fuentes comunitarias y registros locales como lo son actas de JAC, archivos fotográficos, planes de desarrollo municipal, los cuales permiten respaldar la información obtenida.

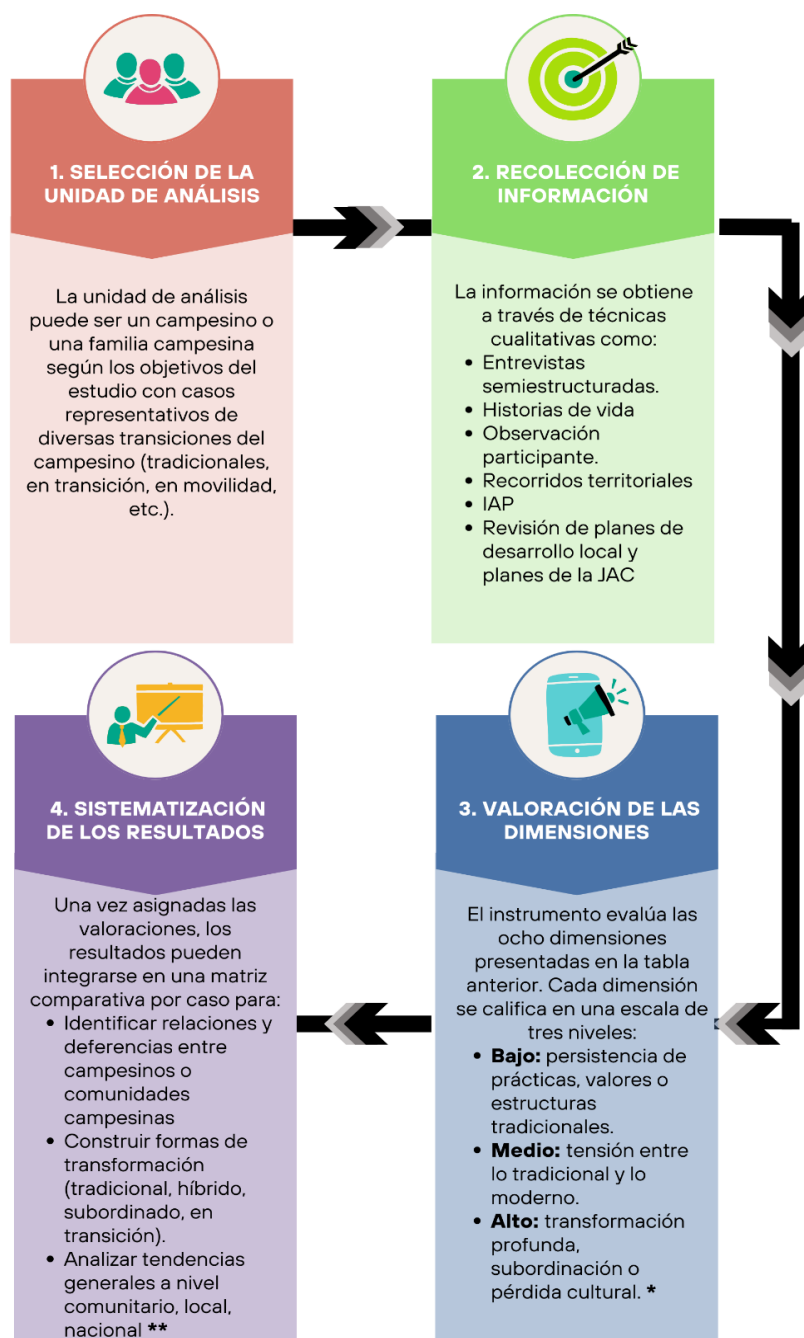
En la valoración de las dimensiones del instrumento se realiza una vez se obtenga la información de los puntos anteriores para proceder a valorar cada una de las ocho dimensiones. Para

cada dimensión se asigna una escala de valoración cualitativa: Bajo, Medio y Alto. Toda la información requiere una interpretación de lectura crítica del campesinado.

Finalmente, en la sistematización y análisis comparativo puede basarse con preguntas orientadoras como ¿qué dimensiones presentan más transformación? ¿qué dimensiones se mantienen como formas de resistencia del campesino? ¿qué tendencias se observan por comunidad, edad, tipo de actividad, etc.? Este análisis permite hacer un diagnóstico de la transformación cultural y productiva del campesino visualizando los impactos del MAE en los modos de vida y trabajo del campesino y fomentar discusiones sobre alternativas para la soberanía alimentaria, la autonomía del campesino o los procesos que agudizan la descampesinización en una comunidad campesina dentro de una vereda.

Figura 41

Metodología para Aplicación de Instrumento.



Nota. El instrumento evalúa ocho dimensiones: 1) Modos de vida y trabajo campesino; 2) Relación ontológica con la tierra; 3) Organización social y comunitaria; 4) Procesos de hibridación cultural; 5) Diversificación agrícola; 6) Subsunción de la cultura campesina por el capital; 7) Cooperativismo agrícola; 8) Despojo cultural. La asignación de niveles se realiza con base en el análisis de información recogida en el caso (entre entrevista, observación y contexto), contrastando con los criterios definidos en la tabla de evaluación. Fuente. Elaboración propia con base a las dimensiones analizadas en la tesis, 2025.

Bibliografía

- Alcaldía Municipal. (2016). *PDT, El Tambo Avanza Para Seguir Creciendo*.
- Alcaldía Municipal. (2020a). *Plan de desarrollo El Tambo 2020-2023*. En Alcaldía el Tambo Nariño.
- Alcaldía Municipal. (2020b). *Video Homenaje al día del campesino Vereda Capulí Grande*. Disponible en: <https://www.facebook.com/watch/?v=280521653056425>
- Alegrett, R. (1998). *Evolución y tendencias de las reformas agrarias en América Latina*. En Food and Agriculture Organization. FAO.
- Andrade, D., & Enríquez, A. (2024). *Contexto de El Tambo-Nariño* [Investigación]. Universidad de Nariño.
- Amin, S. (2011). *La trayectoria del capitalismo histórico y la vocación tricontinental del marxismo*.
- Archetti, E., & Stoelen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación del capital en el campo argentino* (Siglo XXI).
- Arcos Fuentes, I. (2016). *Entorno a la subsunción de la vida en el capital: dominación, producción y perspectivas críticas sobre el capitalismo presente*. Revista Internacional de Ética y Política, 9.
- Arias Ávila, E. D. (2014). *Campesinos... en vía de extinción* (Vol. 8, Número 33). Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Ciencias Económicas.
- Bahamón Ríos, L. L. (2015). *El Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 y la reactivación de la agricultura de Colombia*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Barkin, D. (2001). *La nueva ruralidad y la globalización*. En *La Nueva Ruralidad en América Latina* (Pontifica).

- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. ISBN 968-7943-69-6.
- Bartra, R. (1979). “*Teoría del valor y la economía del campesino*” invitación a la lectura de Chayanov en *Economía Campesina*. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 517–524.
<https://kmarx.wordpress.com/2015/03/16/la-teoria-del-valor-y-la-economia-campesina-invitation-a-la-lectura-de-chayanov/>
- Bartra, R. (1982). *Estructura agraria y clases sociales en México* (I. de I. S. de la U. A. de México, Ed.; Era).
- Bartra, R., & Otero, G. (1988). *Crisis agraria y diferenciación social en México*. Revista Mexicana de Sociología, 13–39.
- Bernal Estrada, J. A., & Díaz Díez, C. A. (2020). *Generalidades del cultivo Aguacate Hass*. Agrosavia, Capítulo 1(2010), 77–323.
- Bernal Nemocón, M. L. (2023, enero 17). *Memoria Campesina en Tenjo, Huertas Familiares como Patrimonio Agrícola*. Disponible en: <https://antropocotidiana.blogspot.com/2023/01/memoria-campesina-en-tenjo-huertas.html>
- Boltvinik, J. (2020). *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI Teoría, debates, realidades y políticas* (Siglo XXI editores).
- Bunge, M. (1996). *La ciencia, su método y su filosofía* (Panamericana).
- Caicedo Fernández, A. (2017). *Vida campesina y modelo de desarrollo: configuraciones de despojo/privilegio en el norte del Cauca*. Revista de Antropología, 53, 59–89.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión SAIC [Instituto de investigación científica de economía agrícola de Moscú, Cooperativa editora, Moscú, 1925.
- Comisión de la Verdad. (2022). *Colombia adentro relatos territoriales sobre el conflicto armado Nariño y Sur del Cauca*. (Karim Ganem Maloof, Ed.).

- Cortés, O. L. (2018). *Meanings and representations of the the minga for the Pastos people from Colombia*. Psico perspectivas, 17(3). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue3-fulltext-1353>
- Cristina, A., Calpa, S., Rubén, C., & Germán, D. (2013). *Nariño: un territorio por conocer*. <https://www.researchgate.net/publication/312125437>
- DANE. (2019, agosto 30). *Población departamento de Nariño*. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.
- DANE. (2020a). *Encuesta Nacional Agropecuaria ENA por departamento*.
- DANE. (2020b). *Proyecciones de Población. Proyecciones y retroproyecciones de población municipal para el periodo 1985-2019 y 2020-2035 con base en el CNPV 2018*.
- DANE. (2022a). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- DANE. (2022b). *Encuesta Nacional Agropecuaria Departamento de Nariño*.
- DANE. (2025). *PIB Resultados por departamento, serie 2005-2023p*. Disponible: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales>
- Delgado Wise, R., & Veltmeyer, H. (2016). *Chapter 2 - Migration Dynamics of Agrarian Change. Agrarian Change, Migration and Development*. January, 39–52. <https://doi.org/10.3362/9781780449166.003>
- Díaz Criollo, D. p. (2022). *Un acercamiento a Las representaciones del espacio y Los espacios de Representación en Nariño, Colombia*. Disponible en Revista Minga, Bolivia. En: <https://minga-cital.com/home/coleccion/minga7/minga7-2/>
- Dirección Administrativa de Turismo Gobernación de Nariño. (2024). *Nariño cinco mundos por descubrir*. Disponible en: <https://turismo.narino.gov.co/>

- Dirven, M. (2004). El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina | Publicación | Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/10963-empleo-rural-agricola-la-diversidad-rural-america-latina>
- Dos Santos, T. (2020). Capitalism, underdevelopment and dependency. *Trimestre Económico*, 88(349), 249–274. <https://doi.org/10.20430/ETE.V88I349.1209>
- Durston, J. W. (1982). *Clase y cultura en la transformación del campesinado*. Revista de la CEPAL, 1982(16), 155–177. <https://doi.org/10.18356/98e3cb9e-es>
- Enríquez Pérez, I. (2010). *La Construcción Social de las teorías del desarrollo. Un estudio histórico/crítico para incidir en el diseño de las políticas públicas (Número 32)*. ISBN 6074012067
- Escobar, A. (2014). *Sentirpensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Esteva, G. (1979). *La economía campesina actual como opción de desarrollo (una noción, un proyecto de investigación y un programa de acción)*. *Investigación Económica*, 147.
<https://www.jstor.org/stable/42779474>
- Fajardo, D., González-Posso, C., Salgado, C., Rodríguez, B., López, T., & Bar, R. (2015). *El tema de tierras y desarrollo rural. En el acuerdo preliminar para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Corporación Grupo de Semillas. Bogotá.
- Fals-Borda, O. (1979). *Historia doble de la Costa* (Universidad Nacional de Colombia, Ed.).
- Fals-Borda, O. (2009). *La descomposición del campesinado*. En *Una sociología sentipensante para América Latina*.
- Feder, E. (1981). *Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesino*. En *Desarrollo Agrario y la América Latina* (pp. 199–240). Fondo de Cultura Económica.

- Ferro Medina, J. G. (2018). *Descampesinización, política de restitución de tierras y resistencias en la subregión Montes de María, Colombia. Movimientos sociales y cultura rural*. 71–112.
<https://doi.org/10.5154/r.textual.2018.73.03>
- Foladori, G., & Melazzi, G. (2019). *La economía de la sociedad capitalista y sus impactos ambientales* (C. U. R. del Este, Ed.).
- García Canclini, N. (1989). *Las culturas populares en el capitalismo*. En Nueva Imagen (Ed.), *Revue Française de Sociologie* (Vol. 26, Número 1). <https://doi.org/10.2307/3321813>
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México. ISBN: 970-05-0562-6
- Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. Conaculta.
- Giunta, I. (2018). *Soberanía alimentaria entre derechos del buen vivir y políticas agrarias en Ecuador*. Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel* (Ediciones Era, Ed.).
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Imperio* (Harvard University). <http://www.chilevive.cl>
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Heynig, K. (1982a). *Principales enfoques sobre la economía campesina*.
- Hylton, F., & Tauss, A. (2016). Peace in Colombia: A New Growth Strategy. NACLA Report on the Americas, 48(3), 253–259. <https://doi.org/10.1080/10714839.2016.1228174>
- Instituto Agropecuario Colombiano. (2024). *Registros recaudo exportación en fresco 2023*.
- Kay, C. (2001). *Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina*. Institute of Social Studies, 337–430.
- Kay, C. (2003). *Estructura agraria y violencia rural en América Latina*.
- Kay, C. (2007). *Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina*. Íconos - Revista de Ciencias Sociales, 0(29), 31. <https://doi.org/10.17141/iconos.29.2007.230>

- Kay, C. (2019). *Teoría del desarrollo: el pivote latinoamericano*. En P. Editores (Ed.), Guía esencial para los estudios críticos del desarrollo.
- Lasso-Urbano, C. & Cabello-Tijerina, P. (2024). *Élites y conflicto sociopolítico y armado en Nariño y Colombia: análisis sobre su papel obstaculizador como clase dominante en la construcción de la paz real*. El Ágora USB. 24(2), 432-455. Doi: 10.21500/16578031.7057
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental La reapropiación social de la naturaleza* (Siglo XX Editores, Ed.).
- Leff, E. (2020). *De la persistencia del campesinado en el capitalismo al ambientalismo de los pueblos indígenas y la sostenibilidad de la vida*. En Siglo XXI Editores (Ed.), Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI Teoría, debates, realidades y políticas.
- Lenin, V. (1971). *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (Ediciones de cultura popular S.A., Ed.).
- López-De Castro, S. L., Guerrero-Rodríguez, F. A., Tobón, G. J., & Nina-Baltazar, E. A. (2020). *Juntas de Acción Comunal y gobernanza rural: retos para la participación y organización comunitaria en seis territorios de Nariño, Colombia*. OPERA, 28, 239–259.
<https://doi.org/10.18601/16578651.N28.11>
- Londoño, A. (2019). *El maíz y la chagra Quillasinga de Mocondino, pervivencia, armonía y soberanía*.
- Márquez Covarrubias, H., & Delgado Wise, R. (2011). *Signos vitales del capitalismo neoliberal: imperialismo, crisis y transformación social*. Estudios Críticos del Desarrollo, 1(1), 11–50.
<https://doi.org/10.35533/ecd.hmc.rdw>
- Márquez, H. (2013). *Malestar en la cultura: hegemonía neoliberal, indignación y cambio social*. En Universidad Autónoma de Zacatecas (Ed.), El laberinto de la cultura neoliberal. Crisis, migración y cambio (Número January, pp. 113–143). <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3936.4723>
- Marx, K. (1852). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. En Pluma y Papel Ediciones: Vol. Primera Edición (Número 122).

- Marx, K. (1871). *La guerra civil en Francia*. Disponible <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/guer.htm>
- Marx, K. (1975). *El Capital* (Siglo XXI, Ed.; Tomo I Vol 2, Vol. 2).
- Marx, K., & Engels, F. (1980). Escritos sobre Rusia II El porvenir de la comuna rural rusa (Pasado y presente, Ed.; primera). Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1980). Carta a Vera Zasulich . En K. Marx & F, Engels, Obras escogidas (Vol.II, pp. 425-432). Moscú: Editorial Progreso.
- McMichael, P. (2012). *Development and social change: a global perspective* (SAGE Publications, Ed.). Disponible en: https://books.google.com/books/about/Development_and_Social_Change.html?hl=es&id=szosr37Rs2oC
- Meertens, D. (2000). *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990* (Universidad Nacional de Colombia, Ed.). Centro de Estudios Sociales.
- Ministerio de Comercio Industria y Turismo. (2022a). *Estadísticas territoriales de Turismo*. <https://portucolombia.mincit.gov.co/tematicas/estadisticas-territoriales-de-turismo-1>.
- Ministerio de Comercio Industria y Turismo. (2022b). *Plan Sectorial de Turismo (2022-2026)* turismo en armonía con la vida.
- Ministerio de Comercio Industria y Turismo. (2023). *Perfiles Económicos Departamentales Departamento de Nariño*.
- Misnaza, L. A. (2010). *La soledad de los campesinos. Historia, cultura y persistencia de una comunidad*. Universidad del Valle.
- Molina Campano, E. (2018). *Rethinking the concepts of subsumption, surplus value and audience laour in digital capitalism*. Revista de pensamiento político, 13, 347–362.
- Naranjo, Gloria (2001), “El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales. Scripta Nova 94(1).

- Obando, J. C. (2015). *La minga: un instrumento vivo para el desarrollo comunitario*. Revista de Sociología, 4, 82–100.
- Observatorio de Drogas de Colombia. (2022). *Cultivos ilícitos de Coca en hectáreas*.
- Ocampo Gaviria, J. A., Colmenares, G., Jaramillo Uribe, J., Tovar Pinzón, H., Melo González, J. O., Bejarano Ávila, J. A., Bernal Ramírez, J., Avella Gómez, M., Errazuriz Cox, M., & Romero Baquero, C. A. (2015). *Historia económica de Colombia* (José Antonio Ocampo Gaviria, F. Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, & Ediciones Fondo de Cultura Económica SAS., Eds.; 2015a ed.).
- Ocaña Saltylkova, D. (2021). *Plan Turístico Sostenible para la implementación de la Ruta del Oro en el municipio del Tambo, Departamento de Nariño*. En Angewandte Chemie International Edition, 6(11), 951–952.
- Ojeda, D. (2016). *Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales*.
- Ortega Bastidas, J. E. (2015). *Aguacate Hass: cadena de valor para contribuir a la competitividad del departamento de Nariño*. Revista UNIMAR, 33(2), 129–152.
- Palacios, N., Gómez, L., & Colmenares, A. (2018). *Impacto Económico en el Sector del Turismo en Colombia Antes y Después del Acuerdo de Paz Durante el Periodo 2014-2018*. Energies, 6(1), 1–8.
- Paré, L. (1977). *El Proletariado Agrícola en México: ¿campesinos sin tierra o Proletarios Agrícolas?* (Siglo Veintiuno., Ed.).
- Parra, A. (2023). *De Mataconchui a El Tambo, una comarca nariñense con herencia indígena y española*. Colombia Bacana. Disponible en: <https://colombiabacana.com/de-mataconchui-a-el-tambo-una-comarca-narinense-con-herencia-indigena-y-espanola/>
- Pérez Correa, E., & Farah Quijano, M. A. (2002). *Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia*. Cuadernos de Desarrollo Rural, 49, 9–27.

- Polanyi, K. (2019). *La historia desde la perspectiva crítica del desarrollo*. En *Guía esencial para los estudios críticos del desarrollo*. CIDES-UMSA.
- Redfield, R. (1960). *The little community and Peasant society and culture*. 92.
<https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/L/bo3638720.html>
- Remmers, G. (1993). *Agricultura tradicional y agricultura ecológica: vecinos distantes*. *Agricultura y Sociedad*, 66, 201–220.
- Restrepo, D. (2004). *De la descentralización a la regionalización. Nuevo escenario de la guerra y oportunidad para la paz*. *Eure*, 30(89), 81–96. <https://doi.org/10.22136/est002004418>
- Rincón, L. F. (2018). *Consideraciones teóricas de la cuestión agraria y campesina y la explotación del trabajo campesino por el capital*. *Luna Azul*, 46, 387–408.
<https://doi.org/10.17151/luaz.2018.46.20>
- Ríos Sierra, J. (2020). *La(s) geografía(s) de la violencia guerrillera en Colombia 2012-2020*.
- Rivera, Luis. (2000). “*Violencia y desplazados en Colombia*”. *Ensayos* 15, 71-78
- Rodríguez, O. (2006). *El Estructuralismo Latinoamericano* (Siglo XXI & CEPAL, Eds.).
- Rogers, E. M. (1969). *Modernization AMONG Peasants: The Impact of Communication* (Holt, Rine).
- Rubio, B. (2001). *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal* (Universidad Autónoma de Chapingo, Ed.).
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación* (Lumen).
- Salgado, C., & Prada, E. (2000). *Campesinado y protesta social en Colombia 1980-1995*. CINEP.
- Sánchez Garcés, M. A., Restrepo Vélez, D. C., & Quiroz Gómez, M. (2023). *Sentidos Comunitarios desde la Soberanía Alimentaria Campesinado de la vereda el Yarumo, Armenia, Antioquia*.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Segrelles Serrano, J. A. (2018). *Inequality in the distribution of land in Colombia: Main obstacle to a lasting and democratic peace*. *Canales de Geografía de la Universidad Complutense*, 38(2), 409–433. En: <https://doi.org/10.5209/AGUC.62486>

Senado de la República de Colombia. (2023). *El Gobierno del Cambio va a saldar la deuda histórica que tiene Colombia con el Campesinado*. En:

<https://www.senado.gov.co/index.php/component/content/article/13-senadores/4620-el-gobierno-del-cambio-va-a-saldar-la-deuda-historica-que-tiene-colombia-con-el-campesinado>

Shanin, T. (1971). *Peasants and Peasant Societies: Selected Readings*. Penguin Books. Disponible en:

https://books.google.com.co/books/about/Peasants_and_Peasant_Societies.html?id=O2faAAAA_MAAJ&redir_esc=y

Shanin, T. (1990a). *Definiendo a los campesinos: ensayos sobre las sociedades rurales, las economías exponenciales y el aprendizaje de ellas en el mundo contemporáneo* (Basil Balckwell, Ed.).

Shanin, T. (1990b). *El Marx tardío y la vía rusa* (Editorial Revolucion, Ed.).

Sierra, P. A. (1979). *El fique en Colombia*.

Solorza Barrera, N. F. (2022). *Procesos de descampesinización en la zona rural del municipio de Guasca Cundinamarca, Vereda Santa Bárbara*. En Braz Dent J. Pontifica Universidad Javeriana.

Stavenhagen, R. (1975). *Capitalismo y campesinado en el desarrollo agrario*. Investigación Económica, 34(136), 663–676.

Stavenhagen, R. (1981). *El campesinado y las estrategias del desarrollo rural*. En Fondo de Cultura Económica (Ed.), *Desarrollo agrario y América Latina*.

Tangarife Torres, M. (2007). *Constitución, Tratado de Libre Comercio Andino – Estados Unidos, Comunidad Andina*. Revista de Derecho y Economía, 23, 99–130.

Toscano Mora, Ó. (2006). *Las Teorías del Desarrollo algunos postulados Económico: al algunos y enseñanzas*. Revista Apuntes del CENES 26, 49–74.

Unidad de Víctimas. (2024). *Víctimas por Hecho Victimizante*.

<https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/hechos>.

Unidad de Víctimas. (2025). *Registro Único de Víctimas (RUV) El Tambo Nariño*.

<https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/hechos>.

Uribe, R. (2018). *La historia del aguacate Hass cultivado en Colombia*.

Urrego-Sandoval. (2023). *Turismo y paz: auge y crisis*. En Uniandes (Ed.), Después del acuerdo ¿Cómo va la paz en Colombia? (Vol. 1).

Vargas G., S. B. (2020). *Relaciones de familiaridad y cooperación en la configuración de territorialidades veredales en el municipio de Supía – Caldas 1980 - 2015 Aportes para un análisis territorial de las veredas en Colombia*. Disponible en:

<http://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/10433>

Vega, J. Y. (2012). *El aguacate en Colombia: Estudio de caso de los Montes de María, en el Caribe colombiano*. Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana; No. 171.

Velosa, J. (2020). *Poema soy hijo de campesinos*. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=zLFHHql_fCE&themeRefresh=1

Warman, A. (1987). *Los campesinos en el umbral del nuevo milenio* (Ministerio de Agricultura DRI, Ed.).

Wolf, E. R. (1955). *Tipos de campesinado latinoamericano: una discusión preliminar*. *American Anthropologist*, 3(57), 452–471. <https://www.jstor.org/stable/665442>

Anexos

1. Preguntas orientadoras entrevista semiestructurada caso campesino tradicional

Guía de Entrevista Semiestructurada

Modalidad: Campesino tradicional

Objetivo de la entrevista:

Recolectar información cualitativa sobre las prácticas agro-productivas, los saberes tradicionales, la vida comunitaria y el vínculo del campesino con la tierra, con el fin de caracterizar su cultura tradicional y su persistencia en el territorio rural.

1. Datos generales (si aplica)

- Edad:
- Vereda:
- Tiempo viviendo en la finca:
- Composición familiar:

2. Prácticas productivas tradicionales

- ¿Cómo aprendió usted a trabajar la tierra? ¿Quién le enseñó?
- ¿Cuáles son los cultivos que ha sembrado tradicionalmente en su finca?
- ¿Cuál es el objetivo principal de su producción? (autosuficiencia, venta, intercambio, etc.)
- ¿Qué herramientas o técnicas utiliza en su trabajo agrícola?
- ¿Ha cambiado la forma en que cultiva en los últimos años? ¿Por qué?

3. Relación con la tierra

- ¿Qué significa para usted la tierra que trabaja?
- ¿Qué cuidados tiene con la tierra o cómo la protege?
- ¿Considera que la tierra tiene un valor más allá de lo económico?
- ¿Ha pensado en vender su finca? ¿Por qué sí o por qué no?

4. Organización social y comunitaria

- ¿Participa en mingas o trabajos comunitarios? ¿Qué tipo de actividades se hacen?
- ¿Cómo es la relación con sus vecinos?
- ¿Han realizado juntas, celebraciones o eventos en la vereda?
- ¿Qué tan importante es para usted mantener la vida comunitaria?

5. Saberes ancestrales y transmisión cultural

- ¿Qué conocimientos ha recibido de sus padres o abuelos relacionados con la agricultura?
- ¿En qué prácticas se nota más la tradición campesina en su vida diaria?
- ¿Le ha enseñado estos saberes a sus hijos o nietos? ¿Ellos los practican?
- ¿Qué le gustaría que no se perdiera de la vida campesina?

6. Percepciones sobre el cambio

- ¿Qué cambios ha notado en su vereda o comunidad en los últimos años?
- ¿Qué piensa de la llegada de nuevos cultivos como el aguacate o el turismo?
- ¿Cómo ve el futuro del campo y de los campesinos?

2. Preguntas orientadoras entrevista semiestructurada caso campesino en transición al cultivo de aguacate Hass

Guía de Entrevista Semiestructurada

Modalidad: Campesino en transición al cooperativismo agroexportador (cultivo de aguacate Hass)

Objetivo de la entrevista:

Explorar los factores que impulsaron la transformación productiva del campesino hacia el monocultivo de aguacate Hass, su vinculación con modelos cooperativos, y los efectos que esto ha tenido en su cultura tradicional, autonomía, prácticas agrícolas y vida comunitaria.

1. Datos generales

- Nombre o seudónimo:
- Edad:
- Vereda:
- ¿Hace cuánto tiempo vive en la finca?
- ¿Cuántos miembros conforman su familia?

2. Prácticas productivas previas

- ¿Qué cultivaba antes del aguacate Hass?
- ¿Cómo era su rutina diaria en la finca?
- ¿Cuál era el propósito principal de su producción anterior? (autosuficiencia, intercambio, venta)

3. Decisión de cambio productivo

- ¿Por qué decidió cultivar aguacate Hass?
- ¿Recibió apoyo o asesoría de alguna entidad (gobierno, cooperativa, empresa)?
- ¿Cómo fue el proceso de cambio en términos de tiempo, costos, y esfuerzo?

4. Vinculación con la cooperativa

- ¿Hace parte de alguna cooperativa? ¿Cuál?
- ¿Cómo fue el proceso para integrarse?
- ¿Qué tipo de decisiones toma la cooperativa y cómo afectan su trabajo?
- ¿Siente que tiene autonomía en el proceso productivo y comercial?

5. Impacto en la cultura tradicional

- ¿Cómo ha cambiado su forma de trabajar la tierra desde que siembra aguacate?
- ¿Todavía cultiva alimentos para su consumo?
- ¿Se siguen haciendo mingas o trabajos comunitarios?
- ¿Qué prácticas tradicionales ha dejado de hacer?

6. Percepciones sobre la transformación

- ¿Cómo valora el cambio al aguacate Hass: ¿ha mejorado su economía, ha afectado su forma de vida?
- ¿Ha sentido que ha ganado independencia o que depende más del mercado?
- ¿Ha cambiado la relación con otros campesinos o con su comunidad?
- ¿Cómo ve el futuro del campo con este tipo de cultivos?

7. Relación con la tierra y la comunidad

- ¿Qué significado tiene hoy la tierra para usted?
- ¿Se ha modificado su relación con el territorio?
- ¿Participa en actividades comunitarias como antes?

3. Preguntas orientadoras entrevista semiestructurada caso campesino en transición al turismo rural

Guía de Entrevista Semiestructurada

Modalidad: Campesino en transición al turismo rural

Objetivo de la entrevista:

Analizar cómo el campesino adapta sus prácticas tradicionales y su entorno a nuevas dinámicas productivas vinculadas al turismo rural, explorando los procesos de hibridación cultural, la permanencia de valores campesinos y las tensiones entre tradición y modernidad.

1. Datos generales

- Nombre o seudónimo:
- Edad:
- Vereda:
- Tiempo que lleva en la finca:
- Composición familiar:

2. Actividades previas a la diversificación

- ¿Cuál era la actividad principal de su finca antes de iniciar el proyecto turístico?
- ¿Qué cultivos o prácticas tradicionales realiza?
- ¿Cómo describiría la rutina cotidiana antes del turismo?

3. Inicio del turismo rural

- ¿Cómo y por qué decidió integrar actividades turísticas en su finca?
- ¿Recibió apoyo institucional, capacitación o asesoría?
- ¿Qué tipo de actividades turísticas realiza actualmente (alojamiento, alimentación, caminatas, talleres, etc.)?

4. Hibridación cultural

- ¿Cómo ha combinado las prácticas campesinas tradicionales con lo que ahora ofrece a los turistas?
- ¿Qué cosas ha cambiado o adaptado para que sean atractivas para los visitantes?
- ¿Cree que se han perdido algunas prácticas tradicionales? ¿Cuáles se han mantenido?

5. Transformación de la finca y del trabajo

- ¿Cómo ha cambiado la forma de ver su finca y su trabajo diario desde que hace turismo?
- ¿Qué significa ahora la finca para usted?
- ¿Cómo se distribuyen las actividades entre los miembros de su familia?

6. Percepciones sobre el turismo rural

- ¿Qué beneficios le ha traído el turismo? ¿Y qué desafíos?
- ¿Siente que tiene más autonomía económica?

7. Proyección y sentido identitario

- ¿Qué quisiera conservar de su vida campesina tradicional?
- ¿Cómo imagina el futuro de su finca y su comunidad?

4. Preguntas orientadoras entrevista semiestructurada caso campesino en transición al turismo rural comunitario

Guía de Entrevista Semiestructurada

Modalidad: Campesinado en proceso de diseño de turismo comunitario (vereda Los Llanos de Manchabajoy)

Objetivo de la entrevista:

Explorar las percepciones, de los campesinos ante la propuesta de implementar un proyecto de turismo comunitario en la vereda Los Llanos de Manchabajoy, analizando las posibilidades de integración de elementos de la cultura campesina, la organización social y la relación con el territorio.

1. Valoración de la cultura campesina local

- ¿Qué cree que hace especial a su vereda?
- ¿Qué costumbres o saberes le gustaría que los visitantes conocieran?
- ¿Qué alimentos, formas de cultivo o historias se conservan en la vereda?

2. Expectativas frente al turismo rural comunitario

- ¿Qué piensa sobre la idea de recibir visitantes o turistas en la vereda?
- ¿Qué cree que podría aportar usted o su familia al proyecto?
- ¿Qué beneficios imagina que puede traer esta propuesta a la comunidad?

3. Posibles actividades turísticas

- ¿Qué lugares cree usted que podrían visitar los turistas?
- ¿Qué historias, leyendas o sitios especiales conoce y quisiera compartir?
- ¿Estaría dispuesto a enseñar a otros sobre sus prácticas agrícolas o de cocina?

5. Preguntas orientadoras entrevista semiestructurada caso campesino migrante

Guía de Entrevista Semiestructurada**Modalidad: Campesino en movilidad o migración****Objetivo de la entrevista:**

Indagar sobre las trayectorias de movilidad del campesino fuera del entorno rural, sus causas, consecuencias e impactos en su identidad, en sus prácticas tradicionales y en su vínculo con la tierra y la comunidad, con énfasis en los procesos de descampesinización y despojo cultural.

1. Datos generales

- Nombre o seudónimo:
- Edad:
- Vereda de origen:
- Tiempo que vivió en la finca antes de migrar:
- Situación familiar al momento del desplazamiento:

2. Vida campesina antes de la movilidad

- ¿Qué actividades realizaba usted y su familia en la finca?
- ¿Cuál era la forma de trabajo y producción agrícola que mantenían?
- ¿Qué valor tenía la tierra para usted y su familia?

3. Causas de la movilidad

- ¿Qué lo llevó a salir de la finca o del entorno rural?
 - ¿Factores económicos?
 - ¿Oportunidades de empleo?
- ¿Cómo fue ese proceso de salida? ¿Voluntaria o forzada?

4. Trayectoria durante la movilidad

- ¿A dónde se desplazó primero? ¿Qué tipo de trabajos realizó?
- ¿Con qué condiciones laborales y de vida se encontró?
- ¿Pudo mantener alguna práctica o costumbre campesina estando fuera del campo?
- ¿Alguna vez pensó en regresar?

5. Impacto cultural y emocional del desplazamiento

- ¿Qué sintió al dejar su tierra y su entorno?
- ¿Cómo afectó la movilidad su forma de vida, sus valores, su identidad?
- ¿Cree que ha perdido algo importante de su cultura campesina?
- ¿Cómo lo ha afectado la pérdida o venta de su finca, si fue el caso?

6. Preguntas orientadoras entrevista semiestructurada caso campesino jornalero

Guía de Entrevista Semiestructurada

Modalidad: Campesino en movilidad laboral intermitente (campesino-jornalero)

Objetivo de la entrevista:

Comprender las condiciones de vida, estrategias de campesinos que alternan su trabajo agrícola propio con jornadas laborales asalariadas fuera de su finca o comunidad, en un contexto de transformación productiva rural.

1. Información general

- Nombre o seudónimo:
- Edad:
- ¿Hace cuánto vive en esta vereda?
- ¿Tiene finca propia? ¿Cuántas personas dependen de usted?

2. Actividades agrícolas propias

- ¿Qué cultiva en su finca actualmente?
- ¿Con qué frecuencia siembra o cosecha?
- ¿Es para su consumo, venta o ambos?
- ¿Qué prácticas tradicionales conserva en su finca (abono, siembra, minga, etc.)?

3. Trabajo como jornalero

- ¿Desde cuándo trabaja como jornalero?
- ¿En qué cultivos o actividades trabaja fuera de su finca?
- ¿Cada cuánto tiempo sale a trabajar como jornalero?
- ¿Cómo consigue estos trabajos? ¿Quién lo contacta o contrata?

4. Razones de la movilidad

- ¿Por qué se ve obligado a trabajar como jornalero?
- ¿Qué dificultades ha tenido para vivir solo de su finca?
- ¿Ha intentado acceder a algún apoyo, crédito, o proyecto?

5. Impacto en su vida y la de su familia

- ¿Cómo afecta este trabajo intermitente a su vida familiar y comunitaria?
- ¿Sus hijos o familiares también trabajan como jornaleros?
- ¿Ha tenido que dejar de participar en actividades de la vereda por su trabajo externo?

Semblanza de la autora

La autora es Licenciada en Gestión Cultural y Comunicativa por y Maestra en Administración por la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido profesora en la licenciatura en Gestión Cultural y de Industrias Creativas en la Universidad del Magdalena (Colombia) y ha colaborado en el Centro de Pensamiento en Cultura Territorio y Gestión (Colombia). Correo electrónico: dpdiazc@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Díaz Criollo, Diana Paola (2025). “Cambios en la estructura productiva y prototipos del campesino en El Tambo- Nariño, Colombia (2016-2022)”. Tesis de Doctora en Estudios del Desarrollo. Universidad Autónoma de Zacatecas, México.